

Christian Castillo

Marcelo Raimundo

Compiladores

EL 69 PLATENSE

Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda
en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina

EL 69 PLATENSE

**Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda
en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina.**

Christian Castillo y Marcelo Raimundo
(Compiadores)

El 69 platense : luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina / compilado por Christian Castillo y Marcelo Raimundo. - 1a ed. - Buenos Aires : Estudios Sociológicos Editora, 2012.
E-Book.

ISBN 978-987-26922-4-7

1. Historia Política Argentina. 2. Lucha Obrera. 3. Militancia. I. Castillo, Christian, comp. II. Raimundo, Marcelo , comp.
CDD 320.982

Fecha de catalogación: 05/03/2012

Diseño de Tapa: Romina Baldo

Diseño Editorial: Pamela Belzunce Finelli

Mail: editorial@estudiosociologicos.com.ar

Sitio Web: www.estudiosociologicos.com.ar



Primera edición: Marzo de 2012.

Hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Libro de edición argentina.

EL 69 PLATENSE

**Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda
en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina.**

Christian Castillo y Marcelo Raimundo
(Compiadores)

Estudios Sociológicos Editora:

Estudios Sociológicos Editora es un emprendimiento de Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (Asociación Civil – Leg. 1842624) pensado para la edición, publicación y difusión de trabajos de Ciencias Sociales en soporte digital. Como una apuesta por democratizar el acceso al conocimiento a través de las nuevas tecnologías, nuestra editorial apunta a la difusión de obras por canales y soportes no convencionales. Ello con la finalidad de hacer de Internet y de la edición digital de textos, medios para acercar a lectores de todo el mundo a escritos de producción local con calidad académica.

Comité Editorial / Referato:

- Flabián Nievas (Dr. En Ciencias Sociales – UBA. Investigador Independiente CONICET. IIGG-UBA)
- Roberto Merino Jorquera (Coordinador del Laboratorio de investigación del Núcleo de Investigación de la Sociología del Cuerpo y de las Emociones de la Facultad de Ciencias Sociales de la U. de Chile).
- Pedro Robert (Doctor en Sociología - Universidad Federal de Rio Grande del Sur. Coordinador Adjunto de la Maestría en Ciencias Sociales, de la Universidad Federal de Pelotas, Brasil)

ÍNDICE

Siglas	9
Presentación	11
Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento estudiantil frente a la irrupción de la “Revolución Argentina”	
Pablo Augusto Bonavena	15
El PRT – La Verdad durante 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada: una visión a través de su prensa	
Christian Castillo	79
El '68 platense. Primeros avances hacia un mapa de la conflictividad obrera y estudiantil	
Andrés N. Cappannini, Federico Rotelle, Juan L. Besoky, Juan P. Massano, Pablo Romá, Sebastián L. Dinius	111
Conflictividad del movimiento estudiantil y de la clase obrero platense durante el año '69. Algunos elementos para su estudio	
Agustín Nava.....	155
Acumulación de capital y conflictividad social en La Plata, Berisso y Ensenada, 1966-1969	
Pablo Romá.....	199

Grandes huelgas platenses durante la Revolución Argentina en perspectiva comparada	
Marcelo Raimundo.....	235
Anexos	269

SIGLAS

AOT: Asociación Obrera Textil.

ARI: Agrupación Reformista Independiente.

ATE: Asociación Trabajadores del Estado.

ATULP: Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata

AUN: Acción Universitaria Nacional.

CGT: Confederación General del Trabajo.

CGTA: Confederación General del Trabajo de los Argentinos.

CNRR: Comité Nacional de Reconstrucción Revolucionaria.

DIPBA: Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.

EFA: Empresa ferroviaria Andina

FATUN: Federación Argentina del Trabajador de las Universidades Nacionales.

FAUDI: Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda.

FOETRA: Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina

FRYLP: Frente de Resistencia y Lucha Programática.

FUA: Federación Universitaria Nacional.

FULP: La Federación Universitaria de La Plata.

FURN: Federación Universitaria de la Revolución Nacional.

LIM: Línea Independiente de Medicina.

MAP: Movimiento de Afirmación Popular.

MAU: Movimiento de Avanzada Universitaria.

MID: Movimiento de Integración y Desarrollo.

MRP: Movimiento Revolucionario Peronista.

OLAS: Organización Latinoamericana de Solidaridad.

PC: Partido Comunista.

PEN: Poder Ejecutivo Nacional.

PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores.

PRT-LV: Partido Revolucionario de los Trabajadores- La Verdad.

SITRAC: Sindicatos de Trabajadores de Concord.

SITRAM: Sindicatos de Trabajadores de Materfer.

SMATA: Sindicato De Mecanicos Y Afines Del Transporte Automotor De La Republica Argentina.

SOEME: Sindicato de Obreros y Empleados de la Educación y la Minoridad.

SOYEMEP: Sindicato de Obreros y Empleados del Ministerio de Educación de la Provincia.

SUPE: Sindicato Unidos Petroleros de Estado.

SUTIAGA: Sindicato Unificado de Trabajadores de la Industria de Agua Gaseosas y Afines.

UBA: Universidad de Buenos Aires.

UNLP: Universidad Nacional de La Plata.

UOCRA: Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina.

UOM: Unión Obrera Metalúrgica.

UPCN: Unión del Personal Civil de la Nación.

UTN: Universidad Tecnológica Nacional.

VEA: Vanguardia Estudiantil de Avanzada.

YPF: Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

Presentación

Esta compilación de artículos es fruto del proyecto de investigación “Análisis de la conflictividad obrero-estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada entre 1966 y 1973. Hacia una periodización de la lucha social contemporánea desde una escala regional”, acreditado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata.

Nuestro grupo de investigación, formado en su mayoría por un colectivo de trabajo nucleado en torno al Taller de “Conflicto y cambio social en la Argentina actual: los años ’70”, propone un abordaje sociológico e histórico del pasado reciente, desde dos dimensiones: las luchas sociales y políticas, y lo local. La primera de ellas, es analizada privilegiando el devenir de sujetos que son centrales a la hora de explicar la conflictividad social y política del período no sólo en Argentina, sino a escala mundial: los obreros y los estudiantes. La segunda dimensión, está asociada a un espacio social y político que se diferencia bastante de casos locales paradigmáticos, que por pertenecer al conjunto de los estallidos sociales protagonizados por masas –conocidos como ‘azos’ (Córdoba, Rosario, etc.)– son los que han servido hasta el momento para definir y conceptualizar muchas de las características generales de la rebelión social generalizada contra el régimen dictatorial conocido como la “Revolución Argentina”.

La combinación entre ambas dimensiones, es decir la conflictividad obrero-estudiantil vista desde una óptica local, resulta a nuestro parecer un valioso aporte para repensar lo que significa la relación entre las luchas sociales desplegadas en territorios vastos (nacionales/internacionales) con el desarrollo de la conflictividad de clase en niveles locales o regionales. Como es sabido ciertos casos locales han sido presentados tanto como lo general de una época (otra vez, el ejemplo de Córdoba, Rosario, Gran Buenos Aires) o a la inversa como

excepcionalidades (la misma Córdoba). Poner en juego a la región platense en la historia contemporánea argentina, mostrando las temporalidades propias que tuvieron las confrontaciones y procesos políticos y sociales en la región, forma parte también de un paulatino advenimiento de los recortes locales en diversas ciencias sociales. Y su estudio servirá quizás en un futuro próximo para enriquecer los saberes acerca de los conflictos políticos y sociales que produjeron en momentos que se gestaba una de las grandes rupturas de la historia argentina.

Los artículos aquí reunidos versan sobre el período que rodeó a los '69 en Argentina, de los años 1966 a 1971, momento de gestación de fuerzas sociales y confrontaciones inéditas en la historia del país. En ellos se abordan, las expresiones de sujetos que protagonizaron las luchas de la época (el movimiento obrero, el movimiento estudiantil y la militancia política, principalmente la de izquierda), en el nivel de sus discursos y de sus hechos, para luego preguntarse sobre el sentido de los mismos.

El trabajo de Pablo Bonavena hace un detallado relato de las posiciones y acciones de los estudiantes platenses en la segunda mitad de 1966, mostrando que la reacción ante la intervención de las Universidades Nacionales por el gobierno dictatorial no fue tan homogénea, mostrando los diversos alineamientos y fisuras tanto entre como al interior de agrupaciones, federaciones y centros de estudiantes de la UNLP. La evolución del movimiento estudiantil en esta etapa es acompañado de un pormenorizado análisis de las novedosas formas de lucha desplegada para enfrentar la avanzada autoritaria sobre una de las casas de estudio superiores más grandes del país.

El artículo de Christian Castillo enfoca la dinámica de la conflictividad platense durante el año 1968 a partir de la actividad de un sector de la militancia de izquierda con importante raigambre

en la región. De esta manera, a través del análisis de varios números del periódico “La Verdad” perteneciente al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), se pueden vislumbrar las apreciaciones e intervenciones que tuvo dicha organización sobre el conflicto obrero (YPF Ensenada) y estudiantil (Facultad de Arquitectura) que marcó a la zona en la segunda parte de aquél año.

Ambas luchas, son retomadas y puestas en el contexto particular de la región en el artículo colectivo de Andrés Cappannini, Federico Rotelle, Juan Besoky, Juan Pedro Massano, Sebastián Dinius y Pablo Romá. Al realizar un recorrido sobre la situación general obrera y estudiantil de La Plata, Berisso y Ensenada, este trabajo ayuda a co-nocer y entender la relación de fuerzas y los diversos actores comprometidos en las luchas locales que permiten hablar del singular “68 caliente” que vivió la zona y que preanunció de alguna manera el proceso generalizado de contestación social que se desatará al año siguiente en el país.

El artículo de Agustín Nava aborda la dinámica de los enfrentamientos sociales platenses entre mayo y septiembre de 1969, con la intención de conocer y profundizar las tendencias de las luchas obreras y estudiantiles, y sus puntos de encuentro. A través de ensayar primero una periodización y luego una desagregación de las mismas en términos cuantitativos, permite ponderar el grado de radicalidad puesto en juego por los diversos actores que participaron de las mismas, y cotejar la realidad platense con lo ocurrido en otras ciudades argentinas en la etapa.

El capítulo de Pablo Romá realiza una interesante descripción del complejo industrial del Gran La Plata, con la finalidad de aproximarse a la relación que existió entre acumulación de capital y conflictividad social en la región. Se puede así advertir la estrecha relación que existía entre el entramado productivo de la zona y el modelo de desarrollo instaurado por el gobierno dictatorial, que generó ciertas

tensiones al interior de la burguesía local y que determinó también las posibilidades de encuentro entre los obreros y estudiantes de la región.

En el último trabajo, Marcelo Raimundo elabora una historia comparada de las dos grandes huelgas regionales del período: la de los petroleros del '68 y la de los textiles de Petroquímica Sudamericana en el '71. Su apuesta radica en que el análisis de casos excepcionales, puede ser de gran utilidad a la hora de pensar y significar el panorama general de la conflictividad obrera en determinados momentos históricos.

Esperamos que este libro sirva como aporte no sólo a quienes les interesa el conocimiento del pasado histórico y de las luchas que le dieron sentido, sino también a aquellos que con su esfuerzo cotidiano intentan cambiar el mundo batallando contra el capital.

Los compiladores.

Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento estudiantil frente a la irrupción de la “Revolución Argentina”¹

Pablo Augusto Bonavena

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad Nacional de La Plata

Licenciado en Sociología (UBA)

Mail: bonavena@uolsinectis.com.ar

Resumen:

Cuando se produjo la intervención a las Universidades Nacionales en los comienzos de la dictadura autodenominada Revolución Argentina, a partir del decreto-ley 16.912, el movimiento estudiantil universitario de todo el país inició un período de luchas en defensa de la autonomía universitaria y del cogobierno, que conoció su punto de máximo desarrollo en torno al asesinato del estudiante cordobés Santiago Pampillón, herido de muerte por una bala policial. La intervención clausuró la vida política y gremial de las Universidades, circunstancia que empujó al movimiento estudiantil a ganar las calles para protestar por lo que vivían como un “avasallamiento”. En todo este proceso el movimiento estudiantil platense ganó un importante protagonismo, que lo localizaría muchas veces como un referente a la hora de diseñar las tácticas de la lucha callejera contra el gobierno del Gral. Onganía, ya que su repertorio de acciones lo transformó en un ejemplo a seguir por gran parte del campo del pueblo al conformar un avanzado ejercicio de “guerrillas móviles”

1 Agradezco a Fabiola Ferro la lectura crítica y las correcciones de escritura del presente artículo.

contra los fuertes dispositivos de seguridad de la dictadura.

I

Nadie discute el protagonismo del movimiento estudiantil en el mapa nacional de la lucha de clases en las décadas del '60 y '70. En este marco, el estudiantado de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) constituido en movimiento social tuvo un lugar relevante. El desarrollo político que logró fue muy importante y el perfil combativo que le daría fama en aquellos años comenzó a configurarse centralmente enfrentando la intervención universitaria propiciada por Onganía.

Cuando ocurrió el golpe de Estado que inició la “Revolución Argentina”, el 28 de junio de 1966, el estudiantado local tenía características generales que lo emparentaban con el resto del movimiento estudiantil de las grandes Universidades Nacionales del país. Visto desde el ángulo de la política universitaria, la porción más grande de los agrupamientos estudiantiles encontraba el fundamento de sus prácticas corporativas, políticas y organizativas en una orientación con anclaje en el reformismo que provenía de 1918. La Federación Universitaria de La Plata (FULP) se encontraba en ese momento hegemonizada por la agrupación denominada “Reformista Auténtica” pero no estaba integrada a la Federación Universitaria Nacional (FUA) de cuño reformista (Brigardello, 1972 y Bonavena, 1992). Este sector “reformista auténtico” había obtenido 5.300 votos en las últimas elecciones antes de la caída de Illia. En segundo lugar en esos comicios quedaron los marxistas independientes y comunistas (reformistas nucleados en la FUA, fuertes en Ciencias Naturales, Humanidades, Bellas Artes y Medicina) con 3.600 sufragios. Le siguieron la Liga de Estudiantes Independientes de Derecho (creada en 1959, triunfantes en Derecho y con importante influencia en Medicina) con 1.600;

Social Cristianos con 950 (línea fuerte en Veterinaria, Agronomía y con cierto peso en Ingeniería) y finalmente los sectores trotskistas (reformistas) con 450 votos. Completando el panorama, podemos señalar que en Ciencias Naturales era preponderante el grupo marxista independiente, en Arquitectura dominaba una fracción pro peronista y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT); en Humanidades y Bellas Artes el Partido Comunista (PC) y en Medicina prevalecía una alianza entre el PC y un grupo de marxistas independientes.

En los momentos en que se concretó el golpe de Estado, la mayoría del movimiento estudiantil de todo el país se hallaba en plena acción centralmente tras la demanda de un incremento del presupuesto universitario. También solía movilizarse contra el imperialismo y en apoyo a los reclamos de la clase obrera. Los estudiantes platenses compartían estas iniciativas y alineamientos.² Esta actitud, sumada a la caracterización que tuvo la dictadura sobre la Universidad, entendida como el “lugar típico de la infiltración, la cuna del comunismo, el lugar de propagación de todo tipo de doctrinas disolventes y el foco del desorden” (Bozza, 2010: 10),³ hizo que al concretarse el derrocamiento del gobierno radical algunas dependencias de la UNLP fueran ocupadas en horas de la madrugada por fuerzas policiales, apoyadas por un carro hidrante buscando prevenir manifestaciones de resistencia. Contradiciendo los pronósticos de la fuerza golpista, sólo se registraron dos pequeñas acciones efectuadas por grupos estudiantiles ligados al Partido Comunista –los que fueron dispersados por la policía sin

2 La FULP, por ejemplo, reconocía entre sus últimas acciones su impulso a las luchas por el aumento del presupuesto, su oposición al envío de tropas a Santo Domingo; el aval a la aprobación del Escalafón de Bahía Blanca para el personal no docente y su adhesión el paro obrero/estudiantil del 7 de junio del '66.

3 Este mismo autor señala en la ponencia que en el año 1965 Onganía, siendo Comandante en Jefe del Ejército, ya venía acusando al gobierno de Illia de subestimar el peligro y la infiltración comunista, citando al diario *La Nación* del 1/9/65.

estridentes- y una tercera vinculada al partido desplazado del gobierno.⁴ La mayoría de las organizaciones y agrupaciones estudiantiles sólo emitieron declaraciones rechazando el golpe en una defensa genérica de las libertades públicas y la democracia, deteniéndose especialmente en la reivindicación de la autonomía universitaria ya que los rumores sobre una posible intervención eran crecientes. En general, los sectores peronistas del alumnado apoyaron el golpe y alentaron la supresión del régimen de gobierno universitario vigente desde la caída de Juan Domingo Perón; localmente formaron la Federación Universitaria de la Revolución Argentina (FURA) para apoyar a la dictadura, que luego rebautizarían Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), cuando advirtieron el error en su caracterización del “onganiato” y decidieron localizarse en la oposición, aunque muchos peronistas prosiguieron integrando el elenco de gobierno de la dictadura tanto dentro como fuera del sistema universitario (Amato y Boyanovsky Bazán: 2008: 56 a 59).⁵

A nivel institucional, el Consejo Superior de la UNLP reprobó inmediatamente el golpe. Las primeras respuestas al flamante gobierno de facto no fueron más allá de estas acciones.

Los militantes comunistas intentaron nuevamente manifestarse contra la dictadura el 30 de junio; fueron apresados cinco de ellos (4 varones y una mujer) por repartir panfletos contra la asonada militar; uno de los estudiantes detenidos denunció apremios ilegales.⁶

4 Cuando asumía el nuevo intendente de La Plata nombrado por la Revolución Argentina un grupo de jóvenes de la UCR, con participación de estudiantes de ese Partido, protestaron airadamente por el desplazamiento del funcionario afín a su organización; pretendieron forzar las puertas donde se realizaba el acto de asunción del nuevo intendente nombrado por los militares; hubo gritos, forcejeos y violencia policial que fue respondida por los manifestantes (Bonavena, 1995: 72).

5 Entre las agrupaciones que se sumaron a la FURN se encontraban el Movimiento de Avanzada de Veterinaria y la Tendencia Nacional, que integraban el Movimiento Estudiantil para la Revolución Nacional (Simonetti, 2002).

6 Los panfletos contenían la posición del Partido respecto al golpe, se titulaba “*Un crimen de lesa patria se ha consumado*”; advertían que no se estaba frente a un golpe militar cualquiera, “*sino que se*

Comenzando julio fue convocada una reunión extraordinaria del Consejo Superior de la UNLP. Iniciada la sesión, un consejero estudiantil mocionó para que se gestione una entrevista de todos los rectores con Onganía, con el fin de conocer cuál era su postura respecto a la política universitaria, propuesta cuestionada por sus colegas estudiantes.⁷ Mientras tanto, se presentaban ante el cuerpo una gran cantidad de pronunciamientos sobre la coyuntura política nacional. Otro consejero estudiantil sostuvo que se podía entrar peligrosamente en una “maratón de declaraciones” y que lo mejor era tratar de aunar criterios para asumir un punto de vista consensuado. Un consejero por el claustro de profesores despejó toda especulación respecto a la unificación de posiciones, cuando manifestó su aval al golpe de Estado. Los miembros del claustro estudiantil del Consejo y gran parte del público censuraron el alineamiento del docente, pronunciándose en favor del sistema democrático. La situación se tornó más tensa cuando, a los pocos minutos, un estudiante gritó desde la barra a favor de la “Revolución Argentina” y arrojó volantes firmados por el Comando de Recuperación Universitaria que se manifestaban en contra del comunismo y la Reforma Universitaria. La sesión se suspendió por varios minutos debido al desorden que se produjo. Finalmente, cerca de la medianoche se emitió un comunicado que declaraba la necesidad del respeto de la libertad, la autonomía universitaria y la promoción de la educación pública.⁸

trata de un intento de fascistización de la política argentina que responde a los intereses de los grandes monopolios imperialistas y de la gran oligarquía terrateniente”. Recordemos que los sectores católicos y peronistas, en general, consideraban que el flamante dictador era nacionalista y Onganía, tal vez, un “nuevo Perón”.

7 Uno de los argumentos en esta dirección expuesta por los reformistas consideraba que esta actitud reconocía de hecho al dictador como un interlocutor válido, legitimándolo.

8 El proyecto aprobado tenía asignado el lugar de un documento base para que el Presidente de la UNLP redacte una declaración definitiva. Expresaba el anhelo de esa casa de estudios sobre: “a) respeto de las libertades públicas; b) promoción de los auténticos intereses de todo el pueblo de la Nación; c) desarrollo de la riqueza nacional, estimulando la producción y el empleo; d) garantizar la autonomía universitaria; e) promoción de la educación pública; f) con el cumplimiento de los pun-

En este marco, los distintos Centros de Estudiantes llamaron a reuniones y asambleas para analizar los pasos a seguir. Los congresos fueron numerosos y en la única Facultad que no pudo organizarse una asamblea general en esos días fue en Farmacia, pero su Centro de Estudiantes se declaró a la “expectativa” y en “estado de asamblea permanente”. Estas convocatorias fueron acompañadas con una profusa cantidad de comunicados y pronunciamientos donde las organizaciones del alumnado fijaban sus posiciones frente a las circunstancias que se vivían en el país.⁹

El 29 de julio, finalmente, se materializó la intervención a las Universidades Nacionales con el decreto/ley 16.912 que subordinó las Universidades al Poder Ejecutivo Nacional –PEN- (Iturmendi y Mamblona, 2005: 77 y 78). Desde ese momento la situación cambió radicalmente; la mayoría del estudiantado salió en defensa de la avasallada autonomía. En todas las Facultades de la UNLP se realizaron asambleas estudiantiles para sopesar los alcances de la medida sancionada, en medio de una gran conmoción por el repudio que provocaba la llamada “Noche de los Bastones Largos”. Los Consejos Directivos de cada Facultad se reunieron con carácter extraordinario para considerar la situación creada. También salieron al ruedo, obviamente, aquellos que reivindicaban la política gubernamental.

tos anteriores, el país en breve tiempo retornará al pleno ejercicio de la democracia representativa, dentro del cauce institucional” (Iturmendi y Mamblona, 2005: 74).

⁹ A modo de ejemplo aquí citamos los planteos efectuados por la Agrupación TAREA de Medicina, ya que esgrimía argumentos que representaban al grueso de las organizaciones reformistas; se definía a favor de que los integrantes de la comunidad universitaria fueran los que decidieran su destino y afrontaran los problemas de las universidades; para defender la autonomía señalaban que había “*permitido a las casas de altos estudios evolucionar en los últimos diez años en forma acelerada*”.

II

Las adhesiones más decididas y militantes a la intervención provinieron, en general, de sectores católicos -no de todos-, del peronismo, del nacionalismo y de los estudiantes ligados al Movimiento de Integración y Desarrollo (MID, partido que adhirió al golpe). Este bloque procuró frenar todo intento de lucha y oposición tanto al gobierno como a la nueva realidad universitaria. En general, todos sostenían que el reformismo había favorecido la expansión del marxismo y el liberalismo.

El Movimiento Nacional Universitario de La Plata adhirió a la resolución del PEN, arguyendo que veía en la ley 16.912 “sólo un medio para iniciar el largo y difícil camino de la construcción de la nueva universidad” que reemplace a la “Reformista”. La misma actitud adoptó el Comando de Recuperación Universitaria. La Acción Universitaria Revolucionaria de Humanidades llamó a los “estudiantes responsables” y a “los sectores representativos de la opinión pública” para apoyar el decreto 16.912, ya que según su opinión la Reforma avasalló a la inteligencia y cultura nacional durante 50 años, logrando “mentalidades influidas por un espíritu sovietizante”; repudiaron al “liberalismo caduco y al bolcheviquismo destructor”; postulaban que la Universidad debía estar bajo la conducción de profesores con “vocación nacional”. El Movimiento Unificado de Ciencias Económicas avalaba a Onganía para que lograra sanear la UNLP; expresó que la Revolución Argentina había puesto fin a “un régimen representativo del desorden y la desjerarquización de la universidad” que favorecía al marxismo; esta agrupación se definía como perteneciente al pensamiento nacional y cristiano. La Acción Universitaria Nacional de Derecho, por su parte, se declaró en desacuerdo con la Universidad tal como había sido bajo el influjo de la Reforma, afirmando que la crisis universitaria era parte de la crisis del sistema liberal. El Movimiento Integralista de Derecho (Lista

Azul y Blanca) se solidarizó con el decreto/ley 16.912, entendiendo que terminaba “con la anarquía y la subordinación a la mentalidad apátrida de liberales y marxistas”; expresó su “honra” a las Fuerzas Armadas “patrióticas” y opinaba que “la universidad reformista negó nuestra tradición católica, occidental y cristiana”. El grupo peronista “Universitarios de la Revolución” sostuvo que “las estructuras de la Universidad Argentina” no estaban:

(...) en condiciones de servir a los objetivos nacionales que el país y el pueblo reclaman. En consecuencia, es necesario e imprescindible transformarlas para posibilitar la concreción de tales objetivos. La Universidad debe servir a los grandes objetivos nacionales que unifican a la inmensa mayoría de los argentinos. Sin la expresión del pensamiento nacional por parte de quienes legítimamente pueden representarlo, la Universidad sólo continuará siendo una fábrica de profesionales sin conciencia del país.

También volcó su apoyo a la intervención un reducido desmembramiento de la Lista Independiente de Derecho; fueron tres militantes que abandonan la agrupación en disidencia con la línea de “enrolarse en una lucha inconducente y estéril en defensa de los principios de la reforma universitaria”. En el Centro de Estudiantes de Ciencias Naturales el Movimiento Universitario de la Revolución Nacional impulsó el apoyo público a Onganía, pero no logró los votos necesarios para imponer su deseo (Barletta, 2000: 6).

La FULP subestimaba la representatividad de estas organizaciones, diciendo que no era “mediante el apoyo de agrupaciones estudiantiles inexistentes como se logra mejorar la universidad. La única posibilidad de hacerlo es un cambio de rumbo del gobierno mediante el reemplazo de sus elementos de extrema derecha”. Más allá de toda opinión, estos

grupos no desarrollaron actos de apoyo a la dictadura.

En una ubicación equidistante de las que polarizaban el mapa de posicionamientos, la Lista Independiente de Medicina llamó al diálogo para buscar el entendimiento con las autoridades y poder brindar a la UNLP “la estructura que permita el desarrollo educativo y científico”. Se adelantó así a tratar un tema que ocuparía un lugar trascendente en la agenda del debate: la viabilidad o no de dialogar con los interventores.

III

El rechazo al decreto 16.912 tuvo varios fundamentos pero, no obstante, al poco tiempo la pelea en la UNLP alcanzó gran vitalidad y fue potenciada con el aporte de los alumnos de Regional de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) y de estudiantes secundarios; tampoco permanecieron apacibles frente a las confrontaciones algunos grupos de alumnos de la Universidad Católica de la Plata, que se situaron en el frente opositor a la intervención.

Algunos planteos antagónicos a la dictadura se encontraban tamizados por la ideología de la “Guerra Fría”; en efecto, había sectores que argumentaban que terminar con la autonomía y el cogobierno implicaba poner fin al “verdadero freno” que tenía el marxismo y “otros totalitarismos”; incluso, varias agrupaciones se pronunciaban a la vez tanto contra la Revolución Argentina, como contra el reformismo y contra el marxismo. Ponían en cuestión así el principal sostén discursivo de la política de la dictadura, que proyectaba el fin del comunismo en la Universidad a partir de la abolición del Reformismo; parecía que las diferencias con el gobierno militar pasaban, al menos en gran parte, por la querrela acerca de la manera más eficaz para combatir al marxismo.

Además de estos sectores, estaban los que planteaban la necesidad

de una contienda frontal contra la dictadura (en especial, la FULP, muchos reformistas y los marxistas). Finalmente, algunas fracciones proponían una posición más negociadora sobre la base del respeto de la autonomía (por ejemplo, los Centros de Estudiantes de Veterinaria –hegemonizado por los socialcristianos- y Derecho –con supremacía de la Lista Independiente-). Estas diferencias fueron generando crisis y divisiones en muchas de las organizaciones estudiantiles, aunque también convergencias.¹⁰

La Agrupación Liberal de Ingeniería criticaba a los reformistas pero rechazaba la política de Onganía pues argumentaba “que el gobierno tripartito es la base de la democracia interna, fundamental para una enseñanza sin dogmas”; reafirmaba que siempre había explicado a los estudiantes:

(...) que la universidad no puede aislarse del medio en el que se desenvuelve, sino que debe incorporarse a él, con sugerencias, trabajos; es decir, formando parte del país. Porque la universidad no es una isla a donde no llegan los rumores de la actividad externa, sino que es el lugar donde quizá más repercuten los hechos del exterior. Hoy la situación planteada confirma este pensamiento. Hoy vemos como, sin mediar problemas internos previos, sin ningún tipo de justificativo, nuestra universidad es avasallada y su estructura es destruida. No nos sorprende esta medida tomada por un gobierno que ya en varias ocasiones ha demostrado que es dictatorial. Porque las dictaduras y los regímenes totalitarios -sean de derecha o izquierda- han querido controlar las universidades, evitar que en ellas se viva en democracia, que se gradúen profesionales con un firme

10 Por ejemplo el Frente de Resistencia y Lucha Programática de Económicas era unas de las agrupaciones con más dificultades para unificar criterios acerca de la lucha contra la intervención.

sentido de libertad y de los derechos individuales, es decir que se formen hombres.

La Agrupación Cultural Universitaria de Agronomía defendió la autonomía y señaló que la intervención favorecía a la Universidad Privada; recordó que luchó sistemáticamente contra el “izquierdismo” y que siempre repudió “a los totalitarismos de izquierda y de derecha”.

La Liga de Estudiantes Independientes de Derecho expresó su disconformidad con la medida del gobierno repudiando al decreto 16.912 por ubicar “a la autoridad universitaria como meros administradores”; destacó la necesidad de procurar que el movimiento estudiantil se encauce al servicio exclusivo de la Universidad y del país, “desentendiéndose de planteos políticos extrauniversitarios, fomentados por quienes quieren hacerla escenario de luchas sectarias y centro propagandístico de ideologías autoritarias”; reivindicaba la “libertad” como bien supremo, defendía la autonomía y la necesidad de no supeditar la Universidad al poder político; por último, denunciaba a la extrema derecha pues alentaba la medida que crearía, opinaba, un ambiente de intranquilidad que sería usufructuado por los grupos marxistas que “intentamos combatir”.

La Acción Universitaria de Veterinaria emitió un documento aseverando que no había argumentos que justificaran la intervención; decía que así “La universidad de la reforma es avasallada. El modelo de justicia y convivencia democrática ha sido pisoteado”; convocaba a los estudiantes a luchar por “el retorno de la democracia hoy sometida”, añadió que “si el fin que se busca es eliminar el marxismo, la medida es incorrecta porque al disolver las agrupaciones resultará imposible diferenciar entre la ideología de unos y otros”; concluyó recordando que la FULP siempre “se había definido en contra de los totalitarismos, de izquierda y derecha, pero pareciera que al nuevo gobierno le molesta que se definan contra los de derecha”.

La FULP tuvo una posición más clara que las de estas agrupaciones y de manera inmediata hizo pública su defensa de la autonomía y de los principios inspirados en la Reforma, explicó que el gobierno nacional no había “expuesto razones que justifiquen el avasallamiento porque no las tiene”.

La Agrupación TAREA de Medicina también se refirió a los argumentos de la dictadura para evidenciar la necesidad de la intervención, calificándolos de “infantiles”, ya que la vida académica se venía desarrollando “en paz y con eficiencia” a pesar, incluso, de las trabas presupuestarias (para ésta agrupación la ley 16.912 y la represión recordaban los años 1945/55, “época de tiranía”; llamó a los sectores reformistas a luchar contra cualquier tipo de dictadura, tanto de izquierda como de derecha).

La Agrupación Reformista Auténtica de Humanidades definió a la intervención como “un ataque de los enemigos de siempre de la universidad”; defendió el cogobierno y la autonomía.

La Agrupación Reformista Auténtica de Económicas sostuvo que el sistema universitario debía perfeccionarse buscando soluciones propias a los problemas; responsabilizó del ataque a la Universidad Pública a los sectores que implantaron las Universidades Privadas, “mejor dicho confesionales”.

El grupo Acción Reformista de Química y Farmacia llamó “frío” al decreto 16.912 que atentaba contra la Reforma; entendía que perjudicaba a las agrupaciones mayoritarias beneficiando a los “pequeños grupos marxistas”.

Los estudiantes del Partido Socialista Argentino condenaron la intervención y repudiaron la violencia; arguyeron que el decreto 16.912 era “una afrenta al decoro nacional” y se solidarizaron con los alumnos y profesores “dispuestos a salvar de los abusos a la universidad”.

El Movimiento Universitario del Partido Socialista Democrático reivindicó la Reforma, censuró la violencia policial y calificó al nuevo

gobierno como “oscurantista”.

La Agrupación Impulso de Ciencias de la Educación caracterizó a la intervención como “una toma por asalto realizado por grupos minoritarios”; reivindicó el cogobierno.

Un grupo de estudiantes y graduados católicos de la Facultad de Humanidades también criticó la intervención, pronunciando que ponía en evidencia que no todos los sectores cristianos tenían la misma postura; afirmó que la respuesta a los problemas de la Universidad debían surgir de ella misma, pensaba que la intervención era una medida “paternalista” que culminaría reemplazando “la politización reinante hasta ahora por otra uniforme”. Otro grupo de estudiantes de la Universidad Católica de la Plata también destacó la necesidad de sostener la autonomía y la participación de los estudiantes en el gobierno universitario.

El Centro de Estudiantes de Humanidades rechazó al decreto 16.912 y llamó a “resistir a través de medidas de lucha que se unifiquen a las que desarrollan las organizaciones obreras”; en la misma dirección se manifestaron los Centros de Estudiantes de Ciencias Naturales y Derecho. El Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas invitó a los otros claustros a tener una “actitud firme contra el avasallamiento de la Universidad”.

La FULP, el 31 de julio, hizo pública una declaración reprobando la intervención y en defensa de la autonomía y el cogobierno; arguyó que “solo cabe una actitud de lucha del estudiantado a través de la FULP, como única forma de, en las actuales condiciones, tratar de volver al régimen de autonomía que, ampliamente demostrado está, permite el desarrollo del conocimiento científico con contenido social”; en cuanto a la supuesta “infiltración marxista” de la que hablaba la dictadura expresó “que nunca tuvo otra trascendencia que la asignada por los sectores de extrema derecha, a cuya acción ningún representante del gobierno se ha referido. La FULP públicamente se ha definido con

claridad frente a los totalitarismos de izquierda o derecha, pero pareciera que haberse referido a estos últimos es una falta grave”; agregó que la dictadura “no ha expuesto razones que justifiquen el avasallamiento, porque no las tiene”; tras formular una crítica al gobierno militar afirmó que “el país marcha hacia un régimen autoritario en lo político, con el cercenamiento de las libertades públicas y favorecidos del privilegio en lo económico”; invitaron “a fijar su posición a todas las organizaciones sociales” acerca de la medida gubernamental, “sobre todo a los consejos o colegios que, como profesionales han formado graduados universitarios”. El Frente Cívico Peruano y el Movimiento Reformista Peruano apoyaron a la FULP, señal muy significativa por el peso de los estudiantes de esta nacionalidad en la UNLP.

IV

Volviendo unas horas atrás en el relato, la primera respuesta de masas a la intervención fue una asamblea masiva de estudiantes en la Facultad de Química y Farmacia, efectuada el 30 de julio ante una convocatoria del Centro de Estudiantes, que decidió una huelga hasta tanto la FULP unificara la lucha para recuperar la autonomía y el cogobierno; los presentes votaron, asimismo, cerrar la Facultad de acuerdo con los integrantes de los claustros de graduados y profesores para exteriorizar su protesta.

El 1º de agosto a la mañana un grupo de estudiantes efectuó una breve toma simbólica del Instituto de Filosofía; la medida de acción directa fue motorizada por unos diez estudiantes que exigieron las llaves al encargado y distribuyeron panfletos que defendían la libertad de cátedra y la autonomía, a la vez que atacaba a cualquiera que se hiciera cargo de la Universidad aceptado las condiciones del gobierno; la FULP se atribuyó el hecho explicando que ocupó el edificio “ante

el conocimiento de que una fuerza extraña a la Universidad había pretendido cerrarla desconociendo a sus legítimas autoridades”. Esta misma jornada, una numerosa asamblea de los alumnos de la Regional La Plata de la UTN, auspiciada por el Centro de Estudiantes, resolvió “asumir una actitud de neta protesta ante el avasallamiento de la autonomía universitaria y la suspensión del gobierno tripartito”.

Este primero de agosto y el día siguiente los estudiantes reformistas iniciaron una campaña de pintadas callejeras y volanteadas para difundir sus posiciones respecto de la autonomía; dos estudiantes fueron detenidos; el Centro de Estudiantes de Humanidades reclamó inmediatamente su liberación.

Mientras tanto se conocían noticias y rumores sobre la renuncia o posible dimisión de los profesores rechazando la intervención; la FULP salió al cruce de estas versiones solicitando a los docentes que se pronuncien con energía contra la dictadura pero que no abandonaran sus puestos, argumentando que “la única posición que cabe ante la situación universitaria es el enfrentamiento militante”; además, le exigían el abandono de los cargos a los universitarios que habían asumido funciones en el nuevo gobierno.

Los estudiantes prosiguieron con sus pronunciamientos (varios grupos de profesores adoptaron la misma actitud), deliberando y organizando medidas de lucha.

El 6, cerca del mediodía, los estudiantes concretaron varias manifestaciones simultáneas en diferentes lugares de La Plata; entonaron estribillos contra el gobierno y la intervención y repartieron panfletos; los grupos de universitarios se dirigieron luego hacia la plaza San Martín donde trataron de concentrarse, medida abortada por la fuerte presencia policial.

Paralelamente a estos hechos, hubo otro acontecimiento que acaparó gran atención. El vicepresidente de la UNLP, ex decano de Ingeniería y profesor de la UNLP ingeniero Conrado Bauer, que

había renunciado a su cargo ante la intervención, una vez que aceptó formar parte del Ministerio de Obras Públicas de la provincia, comenzó tratativas para lograr un diálogo entre las autoridades de la dictadura y aquellos miembros de los claustros que resistían la pérdida de la autonomía; reconocía que “se apresuró en renunciar” y llamaba a los docentes a que recapaciten con este tipo de actitud. Ante esta iniciativa, la Unión Universitaria de Estudiantes de Derecho, la Acción Reformista de Química y la Unión de Estudiantes de Arquitectura declararon conjuntamente que el Ing. Bauer había “abandonado las filas de los defensores de la Universidad” desde el momento que asumió un cargo en el ministerio; aclararon que no rechazaban el diálogo pero que con esta maniobra se procuraba “el ablandamiento de quienes defienden la autonomía de la universidad y el gobierno tripartito”. La FULP también desconoció las tratativas que realizaba Bauer, señalando que sólo aceptarían el diálogo cuando fueran derogadas las medidas atentatorias de la autonomía.

A esta altura, el 9 de agosto, se reunieron los decanos de la UNLP para analizar las negociaciones que promovía Bauer. Varias agrupaciones veían con desconfianza y suspicacia el encuentro de decanos. La FULP informó que negaba representatividad a quienes realizaran gestiones de diálogo debido a que la situación universitaria no había variado; reafirmó su posición de oponerse a la reanudación de las clases y exhortó a los decanos a hacer pública su mirada al respecto; finalmente, contrariando a Bauer, invitó a los profesores a renunciar a sus cátedras en solidaridad con la actitud de los claustros de otras Universidades (de esta manera la FULP varió su posición original siguiendo los planteos que hacían varias organizaciones estudiantiles de otros lugares del país). Estos dichos generaron controversias. Los delegados estudiantiles a la FULP por las Facultades de Derecho, Ingeniería, Agronomía y Veterinaria desautorizaron esta postura de la Federación estudiantil pues, explicaron, significaba “virtualmente el

repudio a las gestiones de solución”; este grupo de delegados sostenía que no fueron consultados y que el alineamiento de la FULP no era el producto de una reunión de la Comisión Directiva sino que surgía de una porción de sus miembros; dejaron sentado públicamente que en ejercicio de su representación propiciaban una salida constructiva que mantuviera a salvo los principios por los que abogaba el estudiantado; aconsejaron a los alumnos asistir a las clases apenas se reiniciaran y se manifestaron contrarios a las renunciaciones de docentes por entender que las cátedras debían ser desempeñadas por quienes invierten una auténtica jerarquía universitaria. El Centro de Estudiantes de Derecho también se expidió frente a la declaración de la FULP, diciendo: “Vistas las gestiones realizadas por algunos decanos en aras de solucionar la actual situación universitaria, este Centro apoya todo tipo de diálogo a fin de lograr salidas constructivas, respetando los principios de la autonomía universitaria, la libertad de cátedra, la participación de los estudiantes en el gobierno de las casas de estudios y la no discriminación ideológica”. La Lista Independiente de Derecho apuntó, por su parte, que la decisión de la FULP carecía de validez por haber sido tomada al margen de la Comisión Directiva; informó que había resuelto solicitar al gobierno nacional:

- 1- La apertura de la universidad y el comienzo inmediato de las actividades, como asimismo la apertura del comedor universitario y el mantenimiento de los servicios sociales.
- 2- El rechazo de las renunciaciones presentadas por los docentes de todas las casas de estudio del país a fin de evitar el desmantelamiento de importantes centros de docencia e investigación y el drenaje intelectual y humano que ello significa.
- 3- La integración del Consejo Asesor que proyectará la futura ley universitaria por representantes de todas las universidades, propuestos por sus claustros.

Finalmente, dejó constancia de que se oponía a la toma del edificio o cualquier otra medida de violencia que pretendiera impedir la reanudación de los cursos. En realidad, según opinaba la prensa, la mayoría de los estudiantes impugnaban a Bauer considerando que al aceptar un cargo en el gobierno de la dictadura ya no podía representar a la Universidad; no lo avalaban como interventor y denunciaban que las tratativas que se venían desarrollando entre los ex decanos y las autoridades para que rectificaran la política universitaria no eran consultadas con ellos. Sobre esta evaluación generalizada se asentaba la convicción de la FULP para respaldar su posición con una determinación que no la alejaba de su base política de sustentación.

El 13 de agosto, cerca del mediodía, marcharon sorpresivamente más de 100 estudiantes que por la modalidad “relámpago” de su acción lograron eludir a la policía; iniciaron la caminata desde la esquina de 7 y 50 y se dirigieron a 7 y 48, cantaban en contra de la dictadura y la intervención; al culminar la marcha efectuaron un acto en la esquina de la Universidad donde hizo uso de la palabra un dirigente estudiantil; los estudiantes del PC repartieron volantes; también circulaban panfletos reformistas con agudas críticas al PEN.

Al día siguiente se prolongó el receso docente en las Universidades del Litoral, Tucumán y La Plata. El Centro de Estudiantes de Ingeniería reiteró con un comunicado su total oposición a la ley 16.912; apoyó los esfuerzos de los ex-decanos para lograr una solución del problema universitario sobre la base de la autonomía y cogobierno; planteó, asimismo, la necesidad de rechazar las renunciaciones presentadas en las Universidades e informó que desconocería “a los interventores nombrados bajo el imperio de la ley 16.912”; para concluir reafirmó su decisión de luchar “en defensa de la Universidad Nacional, laica, autónoma y gratuita”.

V

Las diferencias trazadas por varias organizaciones alrededor de las negociaciones no lograron erosionar al movimiento de resistencia y protesta. Todos estos acontecimientos promovían polémicas dentro de cada organización estudiantil. Por ejemplo, esto queda evidenciado en la constitución del Frente de Resistencia y Lucha Programática (FRYLP) de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas, que reunió a tres grupos pre-existentes (uno trotskista, un segundo independiente y otro reformista) buscando componer fuerzas para estar a la altura de las circunstancias. Del Ateneo de Veterinaria (grupo social cristiano) se desprendió la agrupación Tiempo Social Cristiano de la Revolución de Veterinaria, procurando un acercamiento al gobierno y una “mayor concordancia con la ideología teórica de base”.

Más allá de las convergencias, acoples o escisiones, muchos agrupamientos estudiantiles buscaban mantener activo a sus compañeros para poder enfrentar mejor la situación. En esta dirección, el Centro de Estudiantes de Ciencias Naturales y Museo, ante la suspensión que se mantenía de las clases, organizó en el Club For Ever cursos paralelos a los oficiales con el objetivo de poner en marcha nuevamente las cursadas; informó que la iniciativa era parte de un consenso entre docentes y estudiantes del Museo y que las actividades se iniciarían el 18 de agosto; simultáneamente, esta organización puso en funcionamiento un comedor estudiantil en el Club Reconquista, con el fin de asistir a sus compañeros que normalmente utilizaban este servicio en la Facultad.¹¹ Estas políticas fueron avaladas por la asamblea

11 Para el día 19 de agosto anunciaba el teórico de Minerología y el teórico/práctico de Paleontología II. Respecto del comedor es menester destacar que el mismo cumplía una función fundamental en la vida cotidiana de muchos estudiantes; por su costo accesible a la economía del alumnado, su clausura generaba un gran inconveniente a sus habituales usuarios. Llegó a ser la dependencia

de los estudiantes de Zoología que, asimismo, se opuso a la ley 16.912, a la represión policial, a todo tipo de discriminación, pidió reabrir la UNLP y determinó no reconocer a ningún interventor.

La petición estudiantil para reanudar las clases fue desoída por el gobierno; por el contrario, informó que en la UNLP y en la Regional platense de la UTN las actividades se normalizarían recién a partir del 26 de agosto. La dictadura buscaba de esta manera dilatar la vuelta a las aulas esperando algún avance en las negociaciones entabladas pero, sin embargo, era notable que los acuerdos para encontrar una salida consensuada a la crisis no prosperaban. En tal sentido, por ejemplo, como un síntoma de la realidad, los docentes de Medicina suspendieron una reunión para escuchar el informe de los ex-decanos sobre sus gestiones ante el Ministerio del Interior, alternativa que ponía en evidencia la falta de acuerdos entre ellos. La falta de apoyo entre los profesores era una evidencia de las dificultades que tenía la intervención para ampliar su base de apoyo político. Los docentes de Veterinaria decidieron en asamblea “defender la autonomía” y un documento de los profesores de Ingeniería remarcó la necesidad de defender la “libertad” y calificó de “inaceptable” a la ley 16.912. Los profesores del Departamento de Música, Diseño, Plástica y Cinematografía de la Escuela Superior de Bellas Artes también embistieron contra la ley 16.912.

El 20 de agosto el doctor Guastavino fue designado interventor en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales; por la noche algunos estudiantes atacaron su vivienda con bombas de alquitrán. En esta misma jornada, la FULP, en sesión ordinaria, aprobó “reafirmar su posición democrática y de oposición a los totalitarismos, sosteniendo que la autonomía, la libertad de cátedra, el respeto de las ideas y la participación estudiantil en el gobierno de la Universidad”; asimismo,

más grande de la UNLP, y un lugar importante en la sociabilidad estudiantil y un sitio central para las deliberaciones y organización política. Véase una breve historia de su desarrollo y su forma organizativa en Badenes, 2004.

puso de relieve “el alto contenido moral de la posición de los profesores renunciantes” y reclamó “la presencia activa de los estudiantes en sus facultades desde la reiniciación de las actividades” para luchar contra la intervención.¹²

El 21 los Centro de Estudiantes de Medicina, Humanidades, Ciencias Naturales y Bellas Artes publicaron una solicitada en el diario *El Día* de gran repercusión; explicaron allí que la dictadura con la intervención se proponía revertir una “seria derrota” que infligió el movimiento estudiantil en los últimos años a “los grupos de privilegio en el país y a sus personeros en la Universidad”; entendían que la Ley 16.912 buscaba ese objetivo rompiendo “la estructura democrática de la Universidad” e ilegalizando las organizaciones estudiantiles y los “sectores progresistas de los otros claustros”, para facilitar la creación de alumnos dóciles, reducir el número de los estudiantes e impedir el acceso a la Universidad de los sectores populares; añadieron:

La intervención no es un hecho aislado. Forman parte de la política de conjunto del gobierno actual, que en lo económico social se propone continuar y profundizar la política de entrega a los monopolios del gobierno anterior, tal cual lo demuestra el costo de la vida, las tratativas de Alsogaray en EEUU; el contubernio estatal/patronal contra el aumento de salarios de los trabajadores; la liquidación del movimiento cooperativo, el

12 Ante la llegada de noticias sobre la represión contra estudiantes en distintos lugares del país, los Movimientos Socialcristianos de La Plata, el Ateneo de Humanidades, Renovación de Medicina, Ateneo Universitario de Química, CIEF de Ingeniería y Renovación de Ciencias Económicas emitieron un documento conjunto sobre los hechos de Córdoba: Expresaron “su enérgico repudio por la acción policial; su solidaridad plena con todos los estudiantes objeto de represión; que dicha actitud policial pareciera ser una característica de los procedimientos del actual gobierno, ya que hechos similares han ocurrido en otras universidades del país; que la responsabilidad de tales hechos recae sobre los gobiernos de las provincias respectivas y sobre el gobierno nacional; que de una solución a la crisis planteada a raíz de la promulgación de la ley 16.912, viciada de extemporaneidad e improvisación”.

cierre de ingresos tucumanos, etc.; y tiene como plan político impedir -bajo nuevas formas- la proyección del pueblo en el poder. En lugar del fraude electoral de Illia, se estructuró un aparato policial y represivo que liquide toda expresión de lucha popular; represión brutal a profesores y estudiantes de Buenos Aires, el baleo a estudiantes platenses y la bárbara agresión a los estudiantes cordobeses, como así también el envío de efectivos policiales a los ingenios tucumanos, son las primeras pautas de esa política.

Los firmantes del documento consideraban que la imposibilidad de normalizar las clases era una expresión del aislamiento de la dictadura en la Universidad, que demostraba que “los agentes internos de la intervención y la entrega han fracasado (Bauer, Pérez, Fiorini)”.

El 22 la policía prohibió una “Marcha del Silencio” auspiciada por varias agrupaciones para protestar por la intervención; los estudiantes pretendieron eludir la presencia policial en el centro de la ciudad desarrollando varios actos relámpago simultáneos. Al mediodía los estudiantes volvieron a intentar marchar desde la esquina de 7 y 50; llegaron por la vereda sin ocupar la calzada hasta 7 y 48, donde luego de cantar contra la intervención se retiraron. Por la noche varios piquetes estudiantiles repartieron volantes por diferentes lugares del centro. Luego, militantes y activistas de Medicina, Humanidades y Arquitectura realizaron un plenario de agrupaciones de izquierda para tratar de consensuar criterios.

Durante esta misma jornada, la Lista Universitaria de Centro pidió la reanudación de las clases y la reapertura del comedor universitario; exhortó a los alumnos a “estudiar y no permitir que en nombre de falsos intereses se les impida el acceso a las casas de estudios”; le solicitó, además, al Consejo Asesor de Enseñanza Universitaria recientemente

creado por la dictadura,¹³ que le otorgue autonomía a la Universidad, entendiéndola “como un concepto que ampara las actividades docentes y científicas y evita interferencias y presiones políticas externas”, y que “fije la participación estudiantil en la actividad puramente gremial sin injerencia en la elección de profesores y autoridades de la Universidad”; esta agrupación postulaba la necesidad del diálogo para lograr una reestructuración del sistema de enseñanza.

Mientras tanto había trascendidos que colocaban al 1ero. de septiembre como la fecha decidida para la reanudación de las clases, alternativa que postergaba la normalización de las actividades.

El 26 de agosto, por la tarde, varios grupos de estudiantes circulaban por la avenida 7 en espera de una concentración organizada por la FULP en los jardines de la UNLP contra el decreto 16.912; la policía trató de dispersarlos pero los manifestantes se confundieron entre los transeúntes aguardando que los dirigentes de la FULP fijaran el lugar definitivo del acto; la primera concentración se realizó en 7 y 46, donde unos doscientos estudiantes partieron hasta 10 y 48 donde se sumaron más compañeros; desde allí fueron a 48 y 8, tomaron por 8 hacia 49 para llegar a la avenida 7, donde apareció la policía dispersándolos; entonces se produjeron diversas corridas; hubo golpes y detenciones de varios universitarios. Los manifestantes se reagruparon en pequeños núcleos en distintos puntos de la ciudad, en especial, frente a la Iglesia San Ponciano para desarrollar la protesta. La Agrupación Liberal Universitaria, la Acción Reformista de Química, la Agrupación Reformista de Estudiantes de Periodismo y la FULP criticaron la

13 Su misión era elaborar un proyecto de ley de las Universidades Nacionales. Estaba integrado por 14 miembros nombrados por la dictadura. Los estudiantes lo bautizan como “*Consejo de Ancianos*” debido a la elevada edad de sus integrantes. Este “Consejo” invitó a los sectores de la Universidad a enviar opiniones, propuestas o sugerencias para la redacción del proyecto. La colaboración y participación con esta iniciativa gubernamental fue completamente nula.

represión policial del día de la fecha.¹⁴

Paralelamente a estos hechos, una porción de los estudiantes de Veterinaria se reunió con el recién nombrado interventor doctor Guillermo Gallo; el flamante decano inició la charla comentando que aceptó el cargo “haciendo un gran sacrificio en beneficio de la Facultad para tratar de agrupar a profesores y alumnos y puesto como condición la defensa de la autonomía universitaria, el cogobierno y la libertad de cátedra”; la Agrupación Acción Universitaria de Veterinaria participó del diálogo que también fue avalado por el Centro de Estudiantes de Veterinaria así como el doctor Gallo; apoyó la “reestructuración universitaria” e invitó al estudiantado a reanudar las clases a partir del 30 de agosto y evitar toda alteración del orden. Varias organizaciones expresaban su disgusto por esta actitud de consentir la política de la intervención.

Al día siguiente, por la mañana del 27, prosiguieron los actos relámpago en las cercanías de la UNLP; distintos grupos de estudiantes se concentraron delante de las Facultades y en las principales esquinas del centro de La Plata repartiendo volantes firmados por la FULP; la policía los obligó a dispersarse. El hecho curioso se generó un poco después, en 7 y 48, cuando apareció un cerdo pintado por los estudiantes con alusiones a la dictadura que se echó a correr por 7 en dirección a 50; la policía corrió tras el animal y sólo logró atraparlo en 41 y 17, casi una hora después de ser puesto en la calle, luego de varios intentos fallidos que desencadenaron la risa de los transeúntes. A las 18,30 hubo otro acto relámpago en el interior de una galería comercial, en 7 entre 48 y 49, los manifestantes fueron dispersados rápidamente y con violencia por la policía.

El día 28 medio centenar de estudiantes supuestamente trataron de

¹⁴ En esa jornada por iniciativa de la FULP se interpuso un recurso de Habeas Corpus en favor de tres de los estudiantes apresados.

ocupar la Iglesia San Ponciano luego de la última misa de ese domingo; pasado un confuso tumulto la mitad de ellos fueron detenidos (la mayoría de nacionalidad peruana y boliviana). El Centro de Estudiantes Peruanos denunció en el diario El Día que los alumnos detenidos eran militantes católicos que concurrían habitualmente a misa; el párroco de la Iglesia San Ponciano, que acompañó a los denunciantes, declaró a la prensa que no había visto ninguna actitud anormal durante el oficio religioso.¹⁵ Otro grupo de estudiantes católicos de la UNLP también concurreó al mismo periódico para exteriorizar “indignación” por las medidas “arbitrarias” que tomó la policía frente a la Iglesia San Ponciano, ya que fueron testigos de que no existió indicio alguno de intentar tomar el templo, el contingente estimó que la policía se estaba “dejando llevar por el impulso de sectores extremistas que quieren enfrentar a los estudiantes católicos con el gobierno y la jerarquía de la Iglesia”. Varias agrupaciones sostenían que la policía se había dejado influenciar por el grupo Tacuara. El Ateneo de Humanidades, el Ateneo de Química, la Lista Renovación de Ciencias Económicas y los Movimientos Social Cristianos condenaron la represión en San Ponciano.

A última hora la FULP hizo público un comunicado anunciando para el día siguiente una Marcha de Silencio pacífica, consistente en caminar lentamente por tres cuadras frente al edificio donde asumirán las nuevas autoridades de la UNLP, repudiándolas.

El 29 se sospechaba que iba a ser un día clave para el conflicto. Por un lado, se esperaba el reinicio de las clases; la FULP llamó a los alumnos a asistir a las Facultades para expresar “en la democrática

15 Este Centro de Estudiantes Peruanos hizo pública una declaración al día siguiente destacando “*su asombro y grave inquietud por la detención de muchos compatriotas al término del oficio religioso vespertino en San Ponciano*”; afirmó que no existió razón alguna que justifique la acción policial, ya que ésta, al ser consultada, no brindó explicación alguna y manifestó que todos los detenidos habían sido dejados en libertad. Denunciaron que todavía no habían podido localizar a varios compañeros privados de la libertad.

manifestación de las asambleas generales” el desdén por las nuevas condiciones que la intervención pretendía imponer. Por otro, estaba programada la asunción de las nuevas autoridades de la UNLP. La ciudad amaneció con gran presencia policial, especialmente en los locales universitarios. El flamante rector, Santiago Gorostiaga, en un acto custodiado por más de mil policías, manifestó en su discurso que consideraba necesaria la participación estudiantil y garantizó la libertad de pensamiento. Estas definiciones no eran creíbles para la mayoría de los estudiantes.

El acto promovido por la FULP se vio frustrado ya que la policía ocupó el lugar de reunión imposibilitando su concreción. Los estudiantes, entonces, cambiaron de táctica; efectuaron varios actos relámpago; uno en la avenida 7 entre 47 y 48, otro en 8 entre 47 y 48, un tercero en la Galería Rocha y finalmente el último en diagonal 80 y 46; en la concentración frente a la Escuela de Comercio se sumaron muchos alumnos que salieron de ese establecimiento secundario. La policía reprimió violentamente deteniendo varios estudiantes y dejando muchos contusos (un episodio significativo se vivió cuando un policía pateó en el suelo a un joven de 16 años, y un superior al ver la agresión dejó en libertad al maltrecho manifestante). A las 15.10 un grupo de aproximadamente 50 estudiantes avanzó por 48 desde 9 a calle 8 entonando estribillos y arrojando volantes cuestionando al gobierno nacional y a las nuevas autoridades universitarias (cantaban “Libros sí, botas no”). Fueron atacados por la policía. Momentos más tarde, en el hall de un edificio fue detenido un estudiante, al ser conducido a un patrullero un grupo de compañeros intentó liberarlo peleando con sus puños contra la policía, pero llegaron refuerzos y evitaron la huída. A las 16.00 la policía prácticamente ocupó la calle 48 y se quedó allí unas 4 horas. A los pocos minutos los manifestantes reaparecieron en 49 entre 7 y 8; luego los actos relámpago se trasladaron a otros puntos de la ciudad. En la estación del ferrocarril, casi a las 17.00, se

realizó una nutrida concentración; los estudiantes lanzaron volantes criticando la ley 16.912 y reclamando la renuncia de los jueces de la Corte Suprema; posteriormente, en diagonal 80 y 47, chocaron con la policía y se dispersaron en varias direcciones o se refugiaron en algunos comercios (dentro de una perfumería la policía golpeó a un manifestante que logró zafarse). Más tarde, los estudiantes se concentraron en Tribunales, habló un orador perteneciente a la FULP que llamó a resistir “a los interventores y su séquito se obsecuentes”. Desde allí los presentes emprendieron una marcha en columna por la calle 13 hacia Plaza Moreno; luego de transitar varias cuadras tomaron por la avenida 7 para dispersarse en la calle 11; durante el periplo hubo pequeñas escaramuzas con la policía, los estudiantes arrojaron piedras lastimando a un policía en la cara. Pasadas las 18.00 hubo una nueva sucesión de actos relámpago por el centro; luego los estudiantes se concentraron en la Plaza Rocha; marcharon desde ese lugar por la avenida 7 hacia 54; en 58 apareció la policía dispuesta a reprimir pero sorpresivamente estalló una bomba de gas lacrimógeno dentro de un móvil policial que generó una gran confusión, oportunidad en que los estudiantes se escaparon. Cerca de la medianoche, la FULP emitió un comunicado luego de los enfrentamientos informando que la policía impidió la “marcha de silencio”, y que “los sones de la banda militar que festejaban la entrada del interventor marcaban el fin de la ciencia y el comienzo de la autoridad ilimitada y dogmática”; explicó, además, que “la Universidad ha sido atacada por la misma razón que se conculcan las libertades públicas y se adopta una política económica regresiva”. Varias agrupaciones estudiantiles se sumaron al repudio de la represión.¹⁶ El saldo de la jornada fue de 51 estudiantes detenidos.

16 La Agrupación Unión Universitaria de Derecho, por ejemplo, manifestó que “más de cincuenta estudiantes detenidos en las últimas 48 horas dan la pauta de lo que significa el nuevo régimen”; sostuvo, asimismo, que la lucha era el único camino para defender la libertad. La Agrupación Impulso de Humanidades, por su parte, declaró: “La asunción del interventor fue acompañada

Los medios de prensa locales denunciaron el accionar de policías de civil que con sus armas en mano intimidaron y amenazaron a los manifestantes y público.

El 30 el centro de La Plata apareció inundado de volantes con la firma de la FULP; esta organización aclaró que los mismos, que se pronunciaban “en apoyo a Fidel Castro”; pertenecían “a los servicios de informaciones y seguridad confeccionados conjuntamente con grupos civiles de orientación nazi”, aclaró que habían tenido y mantenían “clara línea anti-totalitaria”. Respecto del accionar policial manifestó: “Los universitarios platenses se ven frente al principio de una campaña discriminatoria cuya primera manifestación tiene como víctimas a los compañeros peruanos”¹⁷; advirtió que los vejámenes físicos no paralizarían al alumnado y llamó a un acto en los jardines de la UNLP para el día siguiente a las 18.00, por la vigencia de las libertades públicas, la reapertura del comedor, en repudio de la intervención y a las actuaciones policiales.¹⁸

por una banda militar, mientras en la calle las fuerzas represivas cometían toda clase de atropellos, golpeando a ciudadanos y estudiantes. El nuevo régimen ha mostrado en el primer día, los instrumentos que utilizará”.

17 Esa misma jornada dos estudiantes detenidos a la salida de la Iglesia San Ponciano denunciaron maltrato policial.

18 Las 62 de Pié junto a Perón de La Plata, Berisso y Ensenada emitieron un comunicado sobre la situación universitaria: “1- Que si bien es cierto que la conducción formal de las Universidades Nacionales mantenían intolerable silencio y no acompañaban las luchas por conquistas y objetivos nacionales emprendidas por los trabajadores y las fuerzas populares, era evidente que en su seno comenzaban a manifestarse tendencias cada vez más importantes que buscaban comprometer a la Universidad en el proceso nacional y una alianza con los trabajadores en pos de metas que dieran al país justicia social y soberanía. 2- Que si bien el llamado gobierno de la Revolución Argentina hubiera adoptado en todos los órdenes de la vida nacional profundos cambios revolucionarios, con métodos, hombres y medios que significaran renovación, produciendo hechos que efectivamente terminen con el andamiaje político/económico del liberalismo, en las Universidades la división estaría dada entre revolucionarios y contrarrevolucionarios. 3- Que como esto aún no ha ocurrido y, por el contrario, algunos métodos, personajes y actitudes dan una impresión exactamente contraria a las ansias revolucionarias del pueblo, la defensa de la autonomía por parte de calificados docentes y la inmensa mayoría de los estudiantes y sus organizaciones innegablemente representativas, es justa y debe merecer la solidaridad popular; esto lo confirma la designación de los administradores

El mitin programado por la FULP para el 31 de agosto fue disuelto por la policía, medida que promovió escaramuzas entre manifestantes y las fuerzas represivas. Los estudiantes tiraron piedras y se dispersaron en pequeños grupos, que concretaron varios actos relámpago. El primer acto con este estilo se desarrolló en la intersección de 48 y 8, donde entre 80 y 100 estudiantes recorrieron encolumnados unos 50 metros y chocaron con la policía. Luego se congregaron en una esquina céntrica de la avenida 7 al grito de “Botas No, Libros Sí” y reivindicando a la FULP. Hubo incidentes más significativos en la Plaza San Martín y en la Iglesia San Ponciano, donde algunos estudiantes lograron refugiarse; la policía irrumpió en la Iglesia y los desalojó violentamente; un periodista y un fotógrafo de un diario local fueron heridos por los golpes policiales. El saldo total fue de 15 detenidos (7 de nacionalidad peruana).

VI

El primer día de septiembre se reabrió la UNLP. Las autoridades no permitían la presencia de la policía dentro de la Universidad—permanecía fuera de las instalaciones— y era controlado el ingreso en cada edificio (en Humanidades se llegó a exigir a los alumnos que abrieran sus carteras o portafolios para revisarlos). Según la prensa la concurrencia no fue normal, salvo en la carrera de Veterinaria. Cerca de las 10 de

interventores, que son toda una garantía de exclusivismo aristocrático, en pugna con la evolución nacional, que requiere una Universidad abierta al pueblo. 4- Que por entender que el problema de las Universidades -que es uno de los importantes problemas que hacen a la posibilidad que el país se realice-, contemple a la preocupación de las organizaciones gremiales, este nucleamiento hace pública su inquietud, instando a los responsables de las medidas comentadas a iniciar un diálogo franco, respetuoso y profundo con las organizaciones estudiantiles y con los prestigiosos docentes con mentalidad nacional, que resisten una medida a todas luces inconveniente que promete la agudización de este lamentable estado de cosas”.

la mañana los estudiantes desarrollaron varios actos simultáneos tipo relámpago; participaron unos 200 manifestantes que arrojaron volantes; la policía intentó disolver las concentraciones provocando corridas y 6 detenciones. Dentro del ámbito universitario los estudiantes realizaron asambleas en varias Facultades –no en Veterinaria– para determinar el camino a seguir. La Facultad de Derecho fue una de las que tuvo poca asistencia de alumnos por la mañana; los empleados pedían la libreta universitaria a los estudiantes para ingresar y los palpaban de armas; el decano al enterarse de esta última medida hizo interrumpirla; en esta misma casa de estudios, los representantes del Centro de Estudiantes y de distintas agrupaciones se entrevistaron con el interventor para solicitar permiso con el objetivo de hacer una asamblea; fue otorgado. A las 11.00 comenzó la asamblea en Derecho, sus dirigentes lamentaron no haber podido convocar masivamente debido “a la situación de público conocimiento”; tuvo lugar un extenso debate entre unos 150 alumnos, cuando se iba a votar se constató la falta de quórum estatutario y se convocó a una nueva asamblea; decidieron sí sacar una declaración de repudio por la acción policial que detuvo a un estudiante en el interior de la Facultad de Humanidades.¹⁹

Temprano, un núcleo de alumnos del Colegio Nacional de la UNLP abandonó las clases ya que una comisión de estudiantes recorrió las aulas instando a sus compañeros a salir del establecimiento en protesta por la designación del rector interventor; sólo hubo un parcial acatamiento a la medida; aquellos que abandonan el Colegio marcharon por las calles y una comisión se dirigió al diario El Día para explicar su posición de repulsa a la intervención.

19 La Agrupación Unión Universitaria de Derecho proclamó luego de la asamblea: “Los estudiantes no llegaron a la facultad por los motivos que son de público conocimiento, como el cierre del comedor. Pero pese a ello, durante la asamblea fue evidente el ánimo de proseguir la lucha y apoyar las medidas tomadas por la FULP, que por cierto merecen la solidaridad absoluta de los estudiantes de Derecho, que en su totalidad están agrupados en ella”.

En Química y Farmacia se dictaron pocas clases; los cursos que funcionaron se dedicaron a repasar temas dados debido a la escasa concurrencia de alumnos. El Centro de Estudiantes organizó una asamblea, que por estar las aulas cerradas sesionó en un pasillo; decidió parar del mismo 1 al 3 de septiembre y declararse en estado de asamblea permanente; invitó a los tres claustros a realizar una asamblea conjunta para definir una posición común frente a la actual situación.

En Medicina un grupo de dirigentes estudiantiles logró entrevistar en un pasillo al decano doctor Moirano con el fin de exigirle garantías para la realización de una asamblea; el funcionario manifestó que su criterio era “no alterar el orden” y, aunque admitió que en realidad había sido perturbado por las fuerzas de la represión, negó las garantías que le solicitaba el Centro de Estudiantes; esta organización igualmente convocó a la asamblea que decidió un paro por 48 horas de gran observancia; los aspirantes a médicos sostenían los siguientes reclamos: “1- Gobierno tripartito. 2- La apertura inmediata del comedor con su actual régimen de admisibilidad. 3- Repudio a todas las fuerzas policiales instauradas en la Universidad, Facultades y Policlínico. 4- Pronta apertura de nuestra cooperativa clausurada por el interventor”.

Los alumnos de Humanidades se congregaron en masa en la puerta de la Facultad para exteriorizar su desagrado por la presencia policial; el decano manifestó que haría retirar la policía de civil del edificio pero los estudiantes, no obstante, comenzaron a gritar que era necesario el reconocimiento del derecho a reunirse dentro de la Facultad y amenazaron con realizar un paro; se vivieron momentos de gran tensión pero no hubo enfrentamientos. A las 10.00, una alumna escribió una pared y la policía la detuvo; cuando era retirada del establecimiento intercedió el decano y se superó el diferendo, la estudiante recuperó su libertad a la vista de los presentes viéndose que la estudiante recuperaba su libertad. Un poco después, los miembros de todas las agrupaciones se reunieron en el hall central entonando estribillos adversos a la

intervención y de crítica al personal de investigaciones que ingresaba habitualmente al edificio; hubo gritos, empujones y manotazos con este “personal”, el interventor habló con los alumnos afirmando que no permitiría el acceso de la policía, remarcando que tampoco consentiría la asamblea que estaba por empezar; poco después fue anunciada la reunión planeada para las 16.30, explicó un dirigente, “porque vamos a decidir serenamente el camino a adoptar”. El cónclave se efectuó en el aula magna de la Facultad; el decano abandonó el edificio y reclamó la presencia policial aunque autorizó la asamblea telefónicamente, luego de cabildos, cuando el clima se tornaba nervioso, la policía se retiró del lugar. Los alumnos decidieron declarar por unanimidad “estado de asamblea”, con clases y debates en los cursos y solicitar la reapertura del comedor estudiantil, el retiro de la policía de la Facultad y la libertad de los detenidos; asimismo se acordó recabar la solidaridad del Centro de Graduados y de los profesores y estableció “el boicot al Inspector Schóo, profesor adjunto de esa Facultad y Jefe de la Unidad Regional La Plata, responsable también de las agresiones a los estudiantes y vejámenes a los residentes peruanos”.

La asamblea de los alumnos de Ciencias Económicas decidió un paro por 48 horas en repudio a la policía; exigió la reapertura del comedor universitario y desconoció a las autoridades interventoras; postuló la necesidad de una Conferencia de Universidades Nacionales como único camino correcto para que sean los propios universitarios quienes determinen las reformas que considere necesarias.

La asamblea más numerosa fue la realizada en la Facultad de Ingeniería donde unos 1.000 alumnos colmaron el anfiteatro del Departamento de Física; hubo prolongadas deliberaciones y quedaron de acuerdo en convocar una nueva asamblea; las resoluciones tomadas fueron exigir la derogación de la ley 16.912, desconocer al interventor de Ingeniería, Ing. Zanetta López, realizar un paro los días viernes y sábado e invitar al personal docente a no dictar clases durante dichos

días, repudiar la disolución de los organismos estudiantiles en general, y en particular la Línea Recta de Buenos Aires y el Centro de Estudiantes de Ingeniería de Córdoba, convocar a los sectores obreros a un plan de acción que contemple la liberación económica, social y política de la Patria; repudiar la actitud del Ing. Conrado E. Bauer; hacer un llamado a todas las tendencias estudiantiles para aglutinar a los universitarios en un organismo que en el orden nacional los represente; expresar su solidaridad con los profesores renunciantes en las Universidades Nacionales; pedir una definición clara a los profesores universitarios respecto a la situación actual, repudiar la agresión a los estudiantes latinoamericanos y citar a asamblea el día lunes 5 a las 16 horas. A las 17.00 las autoridades clausuraron la Facultad de Humanidades y la de Derecho por temor a incidentes. A las 19.00 varias columnas de estudiantes se fueron agrupando en la esquina de las calles 8 y 48, entonando estribillos contra el gobierno; arrojaron volantes con la firma de la FULP que decían: “La intervención a la Universidad significa el avasallamiento de la cultura argentina. A luchar”. Se dirigieron hacia la Plaza Rocha; allí una caravana de unos 1.000 estudiantes marcharon hacia el centro; en la avenida 7 y 59 fueron atacados con gases lacrimógenos; hubo corridas y forcejeos entre alumnos y policías con intercambio de golpes de puño; los estudiantes repelieron los bastonazos con piedras; tres estudiantes quedaron detenidos y varios miembros del personal policial y manifestantes contusos.

En un comunicado la Liga Independiente de Medicina invitó “a todos los estudiantes a concurrir normalmente a clase a partir del 1ro. de septiembre, a fin de que las actividades se desarrollen en un marco de tranquilidad”. Instó a los alumnos a ignorar “directivas emanadas de activistas que intentan, una vez más, aprovechando la situación, crear el caos y la confusión, siendo los únicos perjudicados los estudiantes mismos”; agregó: “las resoluciones tomadas por el Centro de Estudiantes de Medicina en reuniones a las cuales no fue

citada la totalidad de vocales carecen de valor, como así también las resoluciones de una supuesta asamblea realizada con la presencia de 70 personas, en el día de la fecha” en horas de la tarde; desacreditó, asimismo, los comunicados de la FULP “pues son producidos por personas inescrupulosas que usufructúan en beneficio político propio el nombre de la Federación, con lo que se ha querido engañar y confundir al estudiantado”, finalmente llamó “al diálogo constructivo con las autoridades, único medio idóneo para lograr los fines de grandeza que nuestra Universidad ha tenido y tiene, dejando bien claro que los fines que nos mueven a hacer este llamado significan colaborar con la Universidad misma, como medio de demostrar la real participación del estudiantado en la resolución de los problemas universitarios”.

La Lista Independiente de Derecho comunicó que procedió a expulsar como miembro a Juan Jorge Bover a raíz de su aceptación del cargo de secretario de esa casa de estudios, en razón de considerarlo incompatible con la postura de la agrupación en contra de la intervención.

Al finalizar la jornada, las autoridades dieron cifras oficiales sobre la asistencia estudiantil en la UNLP; informaron que a Ciencias Económicas concurre un 50 % del alumnado; en Medicina afirmaron que la actividad fue casi normal, al igual que en Humanidades, Ingeniería y en Química y Farmacia; en Veterinaria la situación fue de absoluta normalidad y las Facultades de Arquitectura y Ciencias Naturales y Museo proseguían cerradas. Según la prensa local, difiriendo con este balance, las actividades de la UNLP se vieron seriamente afectadas por los alcances del paro estudiantil y la ausencia de varios docentes, con excepción de Veterinaria.

Ese mismo día tuvo lugar, además, una reunión de la Comisión Directiva de la FULP; resolvió un paro por 48 horas para los días 2 y 3, siguiendo el pronunciamiento de todas las asambleas realizadas en casi la totalidad de las Facultades (muchas de éstas asambleas contaron con autorización); la Federación declaró, respetando los mandatos recibidos

de cada uno de los Centros y teniendo en cuenta la resolución respecto de la Junta Representativa, un paro general de actividades en toda la Universidad por 48 horas en repudio al avasallamiento de la autonomía y la discriminación ideológica; en repudio a la represión policial y a las torturas infringidas a los estudiantes peruanos y censurando la clausura de Centros de Estudiantes en todo el país y en La Plata; también exigió la reapertura del Comedor Estudiantil. Finalmente agradeció a los “profesores que hicieron llegar su mensaje solidario y anunciaron, ante consultas efectuadas, que no concurrirán a dar clase o tomar exámenes”. Casi a las 22.00, fue presentado un Habeas Corpus en favor de una estudiante de la UNLP, Beatriz Vázquez, detenida en la Brigada Femenina de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, el Juez determinó rápidamente su inmediata libertad junto a la de otros detenidos.

El 2 de septiembre prosiguió el paro estudiantil con alta adhesión. Se bromeaba acerca de que había más policías que estudiantes dentro de los recintos universitarios. Según la información periodística, en Derecho no hubo trabajos prácticos ni teóricos, sólo algunas mesas de examen. En Humanidades y Ciencias de la Educación la concurrencia fue prácticamente nula. En Medicina el ausentismo era notablemente mayoritario. En Ingeniería a la mañana funcionaron solamente dos clases, una con 23 alumnos sobre unos 200 inscriptos y la otra con 6 (este balance concuerda con el publicitado por el Centro de Estudiantes), luego no hubo más actividades en todo el día. En Química el paro fue absoluto. En Económicas la presencia estudiantil fue muy restringida pero, por otra parte, el ausentismo en el Colegio Nacional casi no alteró el funcionamiento de los cursos. Contradiciendo las evaluaciones de la prensa y los estudiantiles, el informe oficial minimizaba los alcances de la huelga.

Sesionaron asambleas estudiantiles en Medicina, Bellas Artes,

Periodismo,²⁰ Química y Farmacia, Odontología e Ingeniería, en las que se analizó el plan de lucha. Por la mañana, además, hubo un acto relámpago organizado por la FULP “en reconocimiento a los estudiantes que han sido vejados por la policía”; repartieron volantes llamando a luchar.

Otro hecho destacable de la jornada se sucedió en el ámbito judicial. El Juez en lo Penal, Rómulo Dalmaroni, recibió la declaración testimonial del estudiante peruano Manuel Saldaña y dispuso una nueva revisión de otro alumno universitario de esa nacionalidad, Edilberto Ruiz Arriaga; ambos habían denunciado apremios ilegales luego de ser detenidos días pasados a la salida de la Iglesia San Ponciano.

El 3 el diario El Día informó que el paro continuaba con alto acatamiento; según la prensa de la Capital Federal la adhesión era total salvo en Veterinaria, donde la situación era prácticamente normal. La FULP señalaba que la huelga obtenía un respeto total en la Facultad de Química y Farmacia, en Ingeniería y en Ciencias Económicas; en cambio, en el resto de las Facultades y carreras la concurrencia de estudiantes era parcial; la entidad estudiantil decía: “La primera gran victoria de esta lucha en que estamos empeñados fue la de realizar las asambleas dentro de las aulas y ahora sumamos la eficacia del paro general. La unidad y voluntad del estudiantado son evidentes y resultan la mejor prueba de un fortalecimiento notable en los centros universitarios. Además hay muchos profesores que demostraron su solidaridad”.

Mientras tanto seguía la rigurosa vigilancia policial en los locales de

20 Dirigidas por el Centro de Estudiantes de Periodismo las largas deliberaciones concluyeron con la votación de un paro por 48 horas a partir del día 3 de septiembre. La asamblea, además, aprobó una declaración: “1- Desconocer y repudiar a los interventores designados en las distintas facultades y universidades del país. 2- Repudiar la acción policial y la discriminación ideológica. 3- Reclamar por la plena vigencia de las libertades públicas. 4- Bregar por la realización de una política económica con profundo contenido social que contemple los justos reclamos de la clase trabajadora”.

la Universidad y en las adyacencias. A esta altura de la confrontación salieron en auxilio de la dictadura dos agrupaciones. Reapareció el Comando de Recuperación Universitaria para cuestionar a la conducción de la FULP y las recientes declaraciones de esa entidad; apoyar a la ley 16.912 y exhortar a los estudiantes a reanudar las clases “para impedir la pérdida del año lectivo y expulsar a los agitadores extremistas”. También hizo pública una declaración el Movimiento Integralista de Derecho (Lista Azul y Blanca), que ratificó “su firme posición en pro de una auténtica reestructuración universitaria, que posibilite que las casas de altos estudios sea recobrada para la nación y cumpla su cometido con orden, disciplina y jerarquía”; agregó: “se pretende mostrar al estudiantado enfrentado con la fuerza pública” y que los universitarios argentinos “desean estudiar en orden y respetando la jerarquía”.

El cuarto día de septiembre fue una jornada de comunicados y reuniones. El Centro de Estudiantes de Agronomía anunció que al otro día realizaría una asamblea que contaba con autorización del decano; informó, además, que organizó un sistema de control para el ingreso a la misma con el fin de evitar la presencia de elementos ajenos a la Facultad que pudieran perturbar el debate.

La Agrupación Impulso de Humanidades y Ciencias de la Educación expresó su “repudio por la acción policial dentro de nuestra casa, siendo tolerada y alentada su presencia por el actual decano”.

La Agrupación Cultural de la Universidad de Agronomía dio a conocer una declaración de censura a la ley 16.912 y a las autoridades, “el país vive un proceso al que se quiere hacer revolucionario, cuando las únicas medidas que se toman son paliativas sin contenido social ni espíritu de progreso”, destacó que “la actual conducción política racista de los organismos de represión implica un desconcepto internacional para la República Argentina”.

Se reunió la FULP para tratar los nuevos movimientos; se

programaron asambleas para el día 5 en Ciencias Naturales, Ingeniería, Química, Agronomía (con autorización del decano), Bellas Artes, Veterinaria y Humanidades. Por la noche, la Mesa Directiva de la Federación hizo público un comunicado; la Junta Representativa informó que resolvió en reunión plenaria realizada durante la tarde recomendar a todas las asambleas que se consumaran el día 5 que tomen las siguientes decisiones: 1- Ingresar el martes (el 6) a las facultades a fin de llevar a cabo debates en todas las aulas y promover la definición de los catedráticos que dicten clases, y por la tarde llevar a cabo una marcha exigiendo la reapertura del comedor para culminarla en el local del mismo. 2- Declarar el paro de 24 horas, para el día miércoles junto con el movimiento estudiantil de todo el país y 3- Convocar a nuevas asambleas en todas las facultades para el jueves (el 8). Objetó la ley de arbitraje obligatorio que “coarta elementales derechos de la clase trabajadora” y desmintió que la FULP haya participado en una reunión de la FUA a pesar de que el paro que promovía para el día 7 se encuadraba en un plan de lucha nacional.

El 5 de septiembre se reanudaron todas las clases en la UNLP, salvo en la Facultad de Arquitectura. En una solicitada aparecida en el diario El Día el Centro de Estudiantes de Ingeniería trató de disipar algunos malos entendidos, aclarando: “Con referencia a la resolución aprobada por la asamblea de alumnos de Ingeniería, el Centro de Estudiantes informa que en uno de los puntos votados dice textualmente así: Repudiamos la traición del Ingeniero Bauer y de los Ingenieros Ventura, Deluca y Fernández Zani. 2 de septiembre”.

Por la mañana temprano los alumnos de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, reunidos en una asamblea autorizada por el interventor en un pasillo del subsuelo en cuyas paredes había carteles y afiches alusivos a la situación universitaria y al decano, decidieron pedirle la renuncia a éste y declarar un paro por 48 horas; posteriormente una comisión estudiantil le solicitó una entrevista al interventor que

fue inmediatamente concedida; el decano Armando Vivantes ante la decisión de la asamblea presentó la renuncia al rector.

La asamblea en Humanidades declaró un paro en consonancia con la FULP y desconoció la autoridad del decano; asimismo votaron no exhibir la libreta universitaria como condición para el ingreso a la Facultad e iniciar un boicot a la cátedra de Psicología a la que pertenecía el profesor y policía Jefe de la Unidad Regional Jorge Schóo.

En Ingeniería la asamblea aprobó un paro de 24 horas para el 7 de septiembre, exigiendo la reapertura del comedor y brindando apoyo absoluto a los directivos estudiantiles del mismo; acordó, asimismo, exigir la libertad de los detenidos, pedir la renuncia del interventor de la Facultad y solicitar a los profesores y demás personal docente la firma de un documento en el que se comprometieran a no aceptar cargos vacantes por la situación reinante.

La asamblea en Medicina resolvió cumplir el paro. En esta Facultad el debate sobre qué orientación darle a la política para recuperar la autonomía se sintetizaba entre las dos agrupaciones con mayor arraigo; la Agrupación TAREA, convocante a la reunión donde se avaló la huelga, repudió al “decano de facto” por su actitud colaboracionista con la policía y por no cercenar el derecho a reunión; se solidarizó con sus compañeros peruanos “víctimas de vejámenes policiales” que evidenciaban, opinaba, la “tendencia fascista de este gobierno”. La Lista Independiente de Medicina, en cambio, llamó a los estudiantes a concurrir a clase el 7 de septiembre desconociendo la huelga; pidió el alejamiento de la policía de la UNLP, la reapertura del comedor y una exhaustiva investigación de los hechos acaecidos con los estudiantes extranjeros en días pasados; además, señaló:

(...) en nuestra Universidad se estaba produciendo una dejerarquización de sus distintos niveles, impulsada por sectores inoperantes e interesados que utilizando posiciones alcanzadas,

en usufructo propio, tendían a desvirtuar su función específica. Es por ello, que reconocida la necesidad de su cambio que impidiese este avance de politiquería, que solo condujo a crear una situación caótica ya insostenible

Opinó que era menester:

(...) abrir el diálogo constructivo entre estudiantes, profesores y autoridades a fin de que la reestructuración de un nuevo estatuto universitario sea realizado por una comisión avalada por la idoneidad de sus integrantes, reflejo de su experiencia y vínculo con la universidad respetando los principios de la autonomía universitaria, como expresión de la libertad de cátedra: no discriminación ideológica; autarquía, no extraterritorialidad y participación estudiantil en el gobierno universitario.

En Veterinaria por la mañana se suspendieron las clases para que pudiera sesionar la asamblea estudiantil; participaron 276 alumnos; por 144 votos contra 28 y 13 abstenciones resolvieron concurrir a clase y rechazar la propuesta de la FULP llamando al paro.

La asamblea en Agronomía rechazó la propuesta de efectuar la huelga y decidió exigir al rector la reapertura del comedor; previamente, la agrupación ACUA había informado que la asamblea organizada por el Centro de Estudiantes contaba con autorización y reafirmó su posición contraria a la intervención.

En la Facultad de Química y Farmacia, por la mañana, unos 200 alumnos concretaron la asamblea en un pasillo pues las aulas se encontraban cerradas; mocionaron solicitar a docentes y auxiliares “una definición categórica sobre la posición frente a los acontecimientos” que se estaban produciendo en la Universidad; fue votada, también, una manifestación para la tarde de ese día con alumnos de otras Facultades

y se adhirió al paro programado por la FUA; los docentes auxiliares se reunieron y decidieron adherir a la lucha estudiantil.

Por la tarde se completaron las asambleas planificadas. En Ciencias Económicas hubo dos posiciones durante el debate; una proponía seguir con el paro y otra, que si bien expresaba su apoyo a la autonomía, mocionaba no participar de la medida de fuerza dispuesta por la FULP; finalmente ganó la primera postura de apoyo a la huelga con 126 votos contra 106.

La asamblea en Ciencias Naturales luego de varias controversias dio respaldo a la medida de fuerza, solicitó la reanudación de las clases y reafirmó la no aceptación de ningún “administrador” o interventor; posteriormente, prosiguieron aflorando las diferencias evidenciadas en el debate; la Agrupación Reformista de Agronomía expresó su desacuerdo con lo aprobado en la asamblea, donde “un grupo de estudiantes de nuestra Facultad ha resuelto apoyar al paro total de actividades organizado por la FULP”; denunció “que durante la asamblea se aceptó la permanencia en la FULP, pero a la vez el retiro de nuestros representantes en ella, como así también la posición contraria a una marcha para lograr la reapertura del comedor”.

En Derecho las deliberaciones fueron muy largas; la primer moción presentada ante al asamblea objetaba el plan de lucha de la FULP, fue masivamente rechazada y se votó unirse al cumplimiento del paro. La forma que se le iba a dar a la resolución produjo otra nueva gran discusión así como su contenido; ninguna de las tres mociones presentadas obtuvo la mayoría absoluta. La agrupación que se oponía al cese de actividades en la asamblea de Derecho era la Acción Universitaria Nacional (AUN); manifestó luego del cónclave que se pronunció terminantemente en contra de la realización del paro programado para el miércoles. Señaló:

AUN no está de acuerdo con la actitud del gobierno frente a la Universidad porque implica agredirla, planteando el problema

de la infiltración comunista y la cuestión de la forma de gobierno en la Universidad, soslayando el problema de fondo que es el contenido que debe tener para servir a la comunidad nacional en este momento histórico concreto y al cambio de estructura que ella exige. Para eso es necesario normalizar totalmente la actividad universitaria y que gobierno y universitarios replanteen sus posiciones en los términos reales. Los estudiantes debemos tener bien claro que nuestra participación en el proceso de transformación no estará dada por la “forma” de gobierno universitario que se adopte, sino por nuestra conexión con la realidad nacional.

La Agrupación Unión Universitaria de Derecho señaló: “el estudiantado de nuestra facultad ha demostrado su voluntad de lucha contra la intervención de la Universidad, la conculcación de las libertades públicas en el país y una política destinada a la entrega y el hambre”; añadió que “el apoyo de la mayoría de los universitarios a las posiciones sustentadas por la Unión en Derecho, muestran bien claramente cuál es la definición de todos los estudiantes, a la vez que indica un camino para todos aquellos que quieran realmente defender la Universidad pública, laica y gratuita”.

La asamblea de los estudiantes de Periodismo resolvió sumarse al paro en un clima de mayor concordancia si comparamos su desarrollo de las demás.

A las 20.30, incluso cuando no habían culminado algunas asambleas, unos 1.000 estudiantes de Ingeniería se concentraron en las calles 48 y 1, cantando estribillos contra la ley 16.912; intentaron una marcha y al llegar a la diagonal 80 se hizo presente la policía que otorgó un plazo breve a los manifestantes para que desalojen el lugar; ante la desobediencia estudiantil la policía disolvió el grupo movilizado; los estudiantes retrocedieron y se reagruparon en pequeños partidas que

continuaron exteriorizando su descontento con la dictadura; hubo 8 detenidos (2 mujeres) luego de corridas, escaramuzas y alguna pedrada emanada de las filas universitarias.

En las últimas horas del día la FULP anunció un paro con cese de actividad para el miércoles 7 “en consecuencia a los pronunciamientos estudiantiles que se registraron en las distintas asambleas”; la medida de lucha obedecía al repudio por el fin de la autonomía y contra la discriminación ideológica, en rechazo de la represión policial y la tortura a los estudiantes peruanos, la clausura de las organizaciones estudiantiles y por la reapertura del comedor universitario. La Federación no hizo comentarios sobre las discordancias tácticas aparecidas en algunas asambleas.

En el transcurso del día 6 la actividad en la UNLP no fue normal; en algunas Facultades el ausentismo estudiantil era significativo y las agrupaciones hacían publicidad para garantizar la huelga. Arquitectura proseguía sin clases hasta tanto no se designara decano. En Ciencias Naturales tampoco se registró actividad académica. Los Centros de Estudiantes de Ingeniería, Química y Farmacia, Derecho, Humanidades y Medicina informan que decidieron un paro por 24 horas para el 7 y encararon tareas de agitación y propaganda para propalar la medida de fuerza. La política puesta en marcha consistía en promover debates en el interior de las aulas; la actividad fue muy fructífera ya que se logró un amplio aval a la huelga y se resolvió una marcha por la tarde exigiendo la reapertura del comedor.

A las 14.00 comenzó la asamblea en Arquitectura (duró hasta las 18.30); resolvió pedir el rechazo de las renuncias de los profesores para que se integren a la lucha y que se derogue la ley 16.912; durante la prolongada asamblea hubo dos mociones, la que obtuvo más votos planteaba que las renuncias de los profesores debían mantenerse mientras subsistían las causas que las originaron, la otra proponía que los profesores se reintegren a las cátedras.

Durante la jornada también se conoció un documento de un grupo de alumnos de Ciencias Naturales; expresaba que deseaban “el más inmediato comienzo de las clases”, comentando que no había interés “en este sentido por parte de los dirigentes de la Facultad”; repudiaba la actitud

(...) de los que adjudican con una total irresponsabilidad el calificativo de traidores a quienes intentan conciliar, dentro de lo razonablemente posible, los intereses universitarios y las condiciones de hecho que deben aceptarse ante la realidad del país. Entendemos por intereses universitarios el desarrollo apolítico del conocimiento científico en total libertad y la participación de la Universidad en los problemas nacionales como organismos técnicos y no con el carácter político que se ha pretendido imponerle.

Decía que no aprobaban “la política universitaria del gobierno ni los procedimientos usados en su aplicación, pero que se resisten a aceptar, como única alternativa, la destrucción de su Facultad, usada como instrumento de la política totalitaria de los actuales grupos estudiantiles dirigentes” (la estocada final tenía como destinatario a la FULP).

VII

Durante la mañana temprano del 7 de septiembre, en general, era parcial el acatamiento a la huelga decretada por la FULP -y la FUA a nivel nacional- en toda la UNLP, pero con el correr de las horas el

ausentismo fue aumentando hasta llegar al paro total por la tarde.²¹ En Agronomía y Veterinaria hubo asistencia casi normal; en Química y Farmacia se registró un presentismo de no más de un 20 %;²² en Ciencias Económicas la concurrencia estudiantil iba del 30 al 40 % al igual que en Derecho; en Humanidades no hubo clases a pesar de la asistencia de profesores al igual que en Medicina; tampoco hubo clases en Ciencias Naturales,²³ Bellas Artes, Ingeniería y Odontología. Se efectuaron asambleas para evaluar la marcha de los acontecimientos en la Escuela de Odontología, en Química, en Arquitectura, en Medicina e Ingeniería.

El 8 de septiembre no se dictaron clases en el Museo ni en Arquitectura. Conocida la noticia sobre el ataque policial contra Santiago Pampillón en Córdoba, los Centros de Estudiantes de Periodismo, Derecho, Económicas, Farmacia y Bioquímica, la Agrupación Reformista

21 En el día de la fecha se conoció las actuaciones judiciales en torno a la denuncia sobre apremios ilegales del estudiante peruano Ruiz Arriaga detenido en la Iglesia San Ponciano; los médicos de los tribunales informaron que de los análisis clínicos, radiológicos y de laboratorios realizados no surgía hematuria traumática. En esos días un grupo de estudiantes peruanos comunicó que unos 2.000 alumnos de esa nacionalidad deberían regresar a su país si persistía la clausura del comedor universitario y la paralización de las clases; ratificaron la denuncia sobre apremios ilegales a los estudiantes peruanos detenidos en la Parroquia San Ponciano y anunciaron que seguirían con las gestiones judiciales para aclarar la grave situación.

22 Piquetes de alumnos impidieron el ingreso de compañeros, circunstancia denunciada por el decano.

23 Un grupo de 60 alumnos de Naturales adhirió con una nota a la declaración que difundiera en la víspera un grupo de estudiantes de esa casa que cuestionaba la línea más dura de oposición a la intervención. El Centro de Estudiantes de Ciencias Naturales, por su parte, salió al cruce de estos dichos; comunicó: “1- Exigir la inmediata reanudación de las clases, que fueron suspendidas por orden del actual administrador Dr. Vivante, siendo él el responsable directo de que los estudiantes vean perjudicados sus estudios en el presente año. 2- Aclarar que en ningún momento los estudiantes le solicitaron la renuncia al Dr. Vivante, sino que simplemente le hicieron conocer las resoluciones de la asamblea manifestando en esa oportunidad que era su intención renunciar indeclinablemente por no tener apoyo de los estudiantes y profesores. 3- Reafirmar su decisión de desconocer a cualquier autoridad que sea nombrada de acuerdo a la ley 16.912. 4- Convocar a los estudiantes a asamblea general el día que se abra la Facultad”. Con referencia a la declaración del “grupo de alumnos”, reiteró que su posición significaba la representación “de la inmensa mayoría de los alumnos y no de unos cuantos que prefieren arrodillarse ante los tiranos”.

de Periodismo y la FULP repudiaron la represión y se solidarizaron con sus compañeros cordobeses. Antes, a las 11.00, en la Facultad de Humanidades, en momentos en que integrantes de la Cooperativa del Centro de Estudiantes procedían a entrar al local dentro de la Facultad, se le comunicó al secretario del organismo Néstor Brutti que la dependencia debía permanecer cerrada. Los estudiantes raudamente se dirigieron a entrevistar al Ing. Bonet, pero les informaron que debían solicitar una audiencia por escrito. Mientras cumplían el trámite, arribó al lugar el Jefe de la Unidad Regional, Inspector Jorge Schóo, quien acompañado por policías de civil detuvo a Brutti; éste trató de resistir el procedimiento y comenzó a proferir gritos. Los estudiantes que en ese momento se encontraban en clase abandonaron rápidamente las aulas, produciéndose un gran tumulto. El Inspector Schóo hizo ostentación del arma reglamentaria para amedrentar a los estudiantes mientras el detenido era introducido en un patrullero, donde permaneció alrededor de una hora, antes de ser trasladado. Un grupo de alumnos, entonces, ingresó al despacho del decano forzando la puerta, reclamando por el atropello ocurrido. El Ing. Bonet forcejeó con los alumnos que lo rodeaban, llegó la policía y los estudiantes se dispersaron; en esas circunstancias fueron detenidos dos estudiantes (uno peruano y otro boliviano). Los alumnos requirieron a sus compañeros y docentes que suspendieran las clases, propuesta inmediatamente aceptada, si bien después se dictaron algunos cursos. La policía tomó posiciones dentro y en la puerta de la Facultad, pero los enfrentamientos no fueron más allá.

Llegada la tarde se desarrolló una asamblea en Farmacia y Bioquímica con más de 400 alumnos, la que decidió reclamar el respaldo de los profesores que apoyaron la lucha de los estudiantes y auxiliares docentes, censurar la represión en Córdoba, solicitar la reapertura del comedor y declarar “el estado de asamblea permanente”.

Paralelamente, en Arquitectura tuvo lugar una asamblea con 200

participantes; resolvió exigir la inmediata apertura de la Facultad y el comedor, desconocer a los interventores, promover una clase pública sobre el tema “El problema de la vivienda en nuestro país y la situación universitaria en relación a ello”; pidió también a los profesores renunciantes que retomen sus cargos y al decano que rechace las renuncias sin discriminación.

En Humanidades la asamblea fue muy breve; decidió declarar un paro general exigiendo la libertad de los detenidos, la reapertura de la cooperativa de libros y apuntes y el retiro de las fuerzas policiales de adentro y alrededores de la Universidad.

La asamblea general de Medicina votó, entre otras medidas, participar de la reunión general convocada por la FUA para debatir medidas de lucha en el orden nacional y organizar un comedor del Centro de Estudiantes.

Siguiendo con los ecos de la detención un grupo de estudiantes de Humanidades trató de dirigirse a la Unidad Regional para reclamar la libertad de los detenidos; antes pasaron por la asamblea de Arquitectura buscando sumar compañeros a la marcha. En definitiva unos 100 estudiantes se concentraron frente a la dependencia policial; una delegación pasó a hablar con Schóo para interceder por los detenidos, no se dejó visitarlos.

Poco después, la asamblea en Ingeniería congregó a una numerosa concurrencia; el trámite de las discusiones fue muy agitado. Se decidió un plan de lucha a través de huelgas; no prosperó una moción destinada a rever la anterior solicitud de renuncias al decano Ing. Zannetta López.²⁴

24 Llegada la noche, dos estudiantes de Ciencias Económicas se presentaron en la redacción del diario El Día para defenderse de una imputación hecha a un grupo de adherentes que fue demorado; los damnificados expresaron que era “inexacta la acusación por desorden e infracción al decreto 24.333, inciso d, de alteración del orden público, de que se nos acusa”; contaron su versión de los hechos: “luego de cenar en nuestra pensión, salimos a la calle, dirigiéndonos hacia nuestros domicilios. En tales circunstancias nos interrogó un oficial de policía, que tras identificarnos como estudiantes, ordenó nuestra inmediata detención sin alegar razón alguna para ello”.

El 9 el paro era total en Humanidades; en el resto de las casas de estudios la obediencia a la medida de fuerza era parcial. Sin embargo, cuando iba avanzando la jornada las autoridades suspendieron las clases en todas las Facultades para evitar incidentes; la medida propiciada por el Centro de Estudiantes era una respuesta directa de “repudio del secuestro policial del Secretario del Centro quien permanece ilegalmente incomunicado y dos estudiantes latinoamericanos y la clausura de la Cooperativa, medidas ordenadas personalmente por el interventor Bonet, y para exigir la libertad de los mismos”; la organización estudiantil manifestó que aplaudía a los docentes que no daban clases mientras hubiera estudiantes detenidos y policía dentro de la Facultad. Sobre los últimos acontecimientos en Humanidades, la FULP sacó un comunicado afirmando que “el cierre de la cooperativa del Centro de Estudiantes de Humanidades y la detención de su encargado y de estudiantes marca el comienzo de una política y violenta agresión por parte de los administradores de la UNLP, en colaboración con la policía, lo que también determinará un cambio de actitud estudiantil como respuesta. Como lo demuestra el paro total resuelto en Humanidades”.

El 10 septiembre un nuevo paro estudiantil paralizó la UNLP, demandando la inmediata liberación de los compañeros presos. En Humanidades la medida contó con el apoyo de los ayudantes diplomados y Jefes de Trabajos Prácticos; el Centro de Estudiantes informó que el paro fue total y contó con la adhesión de profesores y graduados, señalando que “se logró el retiro de la fuerza policial del interior de la Facultad y que dos estudiantes fueron liberados, pero continúa detenido el estudiante Néstor Brutti, al que se pretende aplicar un año de suspensión”. Frente a este conflicto, el Integralismo de Derecho volvió a hacer pública su condena al reformismo por ser “intrínsecamente negativo y pernicioso y directo responsable del caos, desorden y la anarquía reinante en la Universidad”, agregando que era necesario que se “elimine” a quienes perturban la Universidad.

Mientras tanto, por estas horas crecía la incertidumbre sobre el estado de salud de Santiago Pampillón, internado en el Hospital de Clínicas de Córdoba peleando por su vida.

El 12 continuaban suspendidas las clases en Arquitectura y Ciencias Naturales. En esta última Facultad los estudiantes se concentraron frente al edificio para solicitarle al decano su apertura; la policía los dispersó con gases; los manifestantes se reagruparon en la gruta del Paseo del Bosque y volvieron a marchar hacia la Facultad; la policía los atacó nuevamente. Al mediodía una delegación de alumnos fue finalmente recibida por el decano, que prometió la reanudación de las clases para el día 14.²⁵

En Humanidades se cumplía un paro total contra la detención de estudiantes de esa casa; por la tarde se hizo una asamblea donde se informó sobre las gestiones realizadas ante el decano, calificándolas a las mismas como un “rotundo triunfo estudiantil” ya que Bonet había dejado sin efecto la sanción a Brutti; el decano manifestó, según un informante estudiantil que participó de la entrevista con él, su reclamo de respeto por las autoridades y un clima de serenidad; los estudiantes en lugar de aplacarse por las sugerencias del interventor evidenciaron gran tristeza, impotencia y cólera cuando llegó la noticia sobre la muerte de Pampillón. Los asambleístas votaron un paro el 13 de septiembre y decidieron la formación de comisiones por cada curso y por carrera para el ordenamiento de los paros y actos relámpago.

La noticia sobre el fallecimiento de Pampillón generó una gran consternación e indignación. Un grupo de estudiantes católicos de la UNLP llamó a “rezar por el eterno descanso de Pampillón” en la Iglesia San Ponciano a las 18.00 del día 13. La FULP programó un acto también para el día entrante en los jardines de la UNLP a fin de colocar

25 Los dirigentes del Centro de Estudiantes de Ciencias Naturales denunciaron que la policía para dispersarlos empleó “*los caños de las armas reglamentarias*”.

una bandera a media asta en señal de duelo y repudiar el asesinato; declaró paro por duelo y llamó a los tres claustros a cumplir la medida; adhirió, asimismo, a la ceremonia religiosa a realizarse a las 18.00 en la Iglesia San Ponciano y requirió a todos los Centros de Estudiantes que hicieran asambleas.

El Centro de Estudiantes de Económicas avaló las iniciativas propiciadas por la FULP y propuso un acto propio en señal de duelo por la muerte de Pampillón a las 20.30 para cantar el Himno Nacional y hacer un minuto de silencio; informó que colocaría el nombre de Pampillón al aula magna de la Facultad y enviarían condolencias a los familiares del estudiante asesinado.

La asamblea en Ingeniería y el Centro de Estudiantes decidieron una huelga por la muerte de Pampillón y llamó “a todos los sectores universitarios para concretar una posición definida frente a la agresión, en especial al claustro de profesores de la Facultad”.

El Centro de Estudiantes de Química y Farmacia adhirió, en asamblea, al paro de la FULP. El Centro de Estudiantes de Periodismo apoyó al acto y aprobó un paro para el día de la fecha al igual que el Centro de Estudiantes de Medicina. La Agrupación VEA de Agronomía repudió la muerte de Pampillón y la ley 16.912 con una declaración; exhortó a los alumnos a luchar “por la autonomía universitaria y por una universidad abierta al pueblo”. La Agrupación Impulso de Humanidades se sumó a las medidas de lucha decretadas por la FULP. La Liga Independiente de Derecho adhirió al duelo por Pampillón. El Centro de Estudiantes de la UTN Regional La Plata decidió adherir al paro y expresó su pesar por la muerte de Pampillón asesinado por su accionar “en defensa de la autonomía universitaria”. El Movimiento Universitario de la Revolución Nacional de Veterinaria expresó dolor por la muerte de Pampillón, cuya responsabilidad atribuyó “al liberalismo antipopular”; explicó que no compartía la lucha “por consignas formales” pero que tampoco apoyaba “la política liberal de las actuales autoridades, máxime

cuando se basan en la violencia, postergando reclamos nacionales y populares”.²⁶ La Unión Universitaria de la Facultad de Derecho llamó a los estudiantes a una asamblea convocada para el día 14 “frente a la incontrolada represión policial que acusó la muerte de un estudiante en Córdoba y la utilización de cualquier método para impedir la libre expresión de las ideas, en todas las ciudades del país, sólo cabe una posición de lucha militante”; agregó que “La Plata también es testigo de todos los esfuerzos de la autoridad para impedir que los estudiantes puedan expresarnos pacíficamente sus ideas en algún lugar de la ciudad”; respecto al comedor estudiantil afirmó “que su cierre y los cambios que se anuncian en el funcionamiento del mismo marcan acentuadamente el criterio aristocrático de los interventores de la Universidad, que no pudieron prohibir aún la expresión de los organismos estudiantiles luego de la reacción que provocaron en el primer intento llevado a cabo en la Facultad de Humanidades”. La CGT La Plata en referencia a Pampillón exigió “la más amplia investigación a los efectos de hacer justicia y evitar la repetición de casos similares”. La organización sindical obrera MUCS de La Plata también emitió un comunicado donde apoyó la lucha de los estudiantes y demás claustros en defensa de la autonomía universitaria, repudió el asesinato de Pampillón.

El 13 se cumplió el paro de la FULP en señal de duelo; las autoridades de la UNLP se manifestaron en la misma dirección cerrando las puertas.²⁷ Los estudiantes entendieron la medida como una maniobra para desactivar la protesta y no como una manera genuina de expresión de condolencias. La lucha, entonces, se trasladó a las calles. Unos 100

26 De esta manera este agrupamiento se iba colocando en el espacio opositor, redefiniendo su alineamiento. Esta tendencia se registró en varias organizaciones católicas y peronistas en todo el país.

27 En las primeras horas del día en un comunicado la FULP afirmó que “los estudiantes deben manifestar hoy, durante toda la jornada su repudio al asesinato del compañero cordobés, que es una consecuencia directa de la campaña represiva iniciada por el gobierno y sus nuevas autoridades universitarias”; invitó a los estudiantes secundarios a que no concurrieran a clase.

estudiantes intentaron concretar el acto en los jardines de la Universidad; se produjeron choques con la policía; los manifestantes cubrieron su retirada lanzando una profusa cantidad de piedras. Minutos después, una gran concurrencia de estudiantes transitó por la avenida 7 para llegar al acto; en 7 y 48 y en los alrededores la policía los obligó a circular. Los manifestantes se reagruparon en otros puntos cercanos a la zona.

A las 11.30 los estudiantes lograron constituir una columna que marchó entonando el Himno Nacional; se dirigieron desde 8 y 50 a la avenida 7; por esta arteria siguieron hacia 49 con el propósito de llegar al edificio de la UNLP; cuando estaban arribando a su meta la policía con perros y bastones intimó a los estudiantes a dispersarse; respondieron con piedras. Un policía le propinó un golpe de puño a la estudiante de Periodismo María Elisa Delavault de Gerardi que cayó frente al local del diario La Prensa, le había recriminado al policía por golpear a un estudiante, rápidamente se conglomeró mucho público para asistir a la mujer golpeada y otro policía extrajo su arma causando gran alarma entre los curiosos.

Los estudiantes se reagruparon cerca de la estación del Ferrocarril Roca en la esquina de la diagonal 80 y 44; desde allí marcharon hacia la Plaza San Martín. La columna se fue engrosando con más estudiantes. En la diagonal 80 y 45 el grupo se dispersó ante el paso de varios vehículos policiales que hacían sonar sus sirenas. Volvieron a reagruparse y continuaron marchando por diagonal 80 hasta 46, donde un estudiante se trepó a uno de los bancos ubicados en la acera y pronunció una breve arenga. Llegó la policía y los dispersó con gases, en esos momentos salían de clase los alumnos de la Escuela Superior Comercial (46 entre 2 y 3) que recibieron también la represión que produjo un enorme atascamiento del tránsito y gran confusión. Los estudiantes se alejaron por 46 de 3 hacia 4, mientras otros quedaron apostados en las esquinas adyacentes.

A las 18.00 se observaba la presencia de pequeños grupos aislados de estudiantes en las cercanías de la Iglesia San Ponciano. Luego de un rato se aproximaron a la puerta del templo para preguntarle por la misa al titular de la parroquia R. P. García Alonso. Llegó la policía y enérgicamente le solicitó a los estudiantes que se retiren. Poco después volvieron a la Iglesia para hablar con el cura, quien les informó que no se realizaría la misa pues no había sido solicitada, y que la celebración de otro oficio religioso fue prohibido por el Arzobispado el cual sólo autorizaría, informó, la realización de un responso en el cementerio a cargo de un sacerdote en representación de la jerarquía eclesiástica.²⁸ Unos minutos después, en el sector comprendido por las calles 7, 8, 47 y 49 circularon muchos estudiantes expectantes ante la convocatoria a una manifestación que se realizaría a las 18.45; el sitio designado para el encuentro era la esquina de 8 y 46, lugar donde poco después se concentraron sólo unos 50 estudiantes que fueron fácilmente dispersados por los gases policiales; allí quedó una fuerte custodia por espacio de tres horas.

A las 18.30 se registró un hecho que provocó gran confusión por la concentración de curiosos en el lugar, cuando en 7 y 48 un perro de la policía mordió a una transeúnte ajena a las protestas estudiantiles.

Cerrando el día, cerca de las 23.00, los estudiantes hicieron estallar petardos en distintas zonas céntricas en protesta por el asesinato de Pampillón, acciones que no pudieron ser neutralizadas por la policía.

VIII

La muerte de Pampillón cambió el carácter de los enfrentamientos.

28 Trascendió en medios periodísticos que el Arzobispado había ordenado el cierre de los templos para el día de la fecha con el fin de evitar concentraciones estudiantiles.

Un observable de esto es que varios sectores que habían abonado la dictadura y la intervención universitaria se reubicaron de otra manera pasándose a las filas de la oposición junto al reformismo. Parte del movimiento obrero también fue haciendo el mismo recorrido. En los días siguientes los estudiantes continuaron reclamando la libertad de Brutti, la reapertura del comedor y el funcionamiento de los Centros de Estudiantes y sus organizaciones (como las cooperativas).

Por otra parte, avanzaba el cuatrimestre y se acercaban las fechas de exámenes, situación que inquietaba a gran parte del alumnado, especialmente el menos involucrado en las acciones colectivas de protesta y lucha. El temor a perder base de sustentación entre los compañeros llevó a que varias organizaciones procuraran cambiar sus tácticas; por ejemplo, el Centro de Estudiantes de Ciencias Naturales en asamblea propuso volver a clases y realizar paros únicamente cuando asumieran alcance nacional. Todas las asambleas trataron esta cuestión y, en concordancia con esta preocupación, varios grupos de estudiantes iniciaron conversaciones informales con algunos funcionarios para buscar alguna salida a la probable pérdida del año lectivo. Estas tratativas eran mal vistas por aquellos que apostaban a prolongar la lucha frontal contra la dictadura.

La FULP, acompañada por varias agrupaciones, dispuso que el 16 de septiembre se hiciera un “homenaje póstumo a Pampillón” en el patio central de la UNLP con la palabra de representantes de los tres claustros. Para garantizar la concurrencia de alumnos, resolvió que se levanten las clases a partir de las 15.30. Sumaron su adhesión las agrupaciones reformistas, los Centros de Estudiantes y las asambleas en Humanidades y Bellas Artes.

El 16 durante la mañana se percibía un clima de normalidad en la UNLP con excepción de Arquitectura que proseguía inactiva y Odontología, donde los estudiantes decidieron sumarse a la actividad delineada por la FULP con un paro.

A partir del mediodía las autoridades cerraron las Facultades de Derecho, Humanidades e Ingeniería para prevenir actos y la policía prohibió a los ómnibus parar en las cercanías de la Universidad. Llegada la hora del acto, varios grupos de estudiantes pretendieron llegar a los jardines de la UNLP pero la policía los corrió con gases lacrimógenos. Los estudiantes respondieron efectuando varios actos relámpago en la zona; la policía continuó arrojando gases y detuvo a tres. Los alumnos de Química replicaron estas acciones en la estación del Ferrocarril Roca pero fueron atacados por la policía en la diagonal 80 y 48. Se reagruparon en 7 y 50; cuando arrojaban panfletos fueron dispersados por los gases policiales. Los estudiantes volvieron a concentrarse en Plaza Italia y marcharon en dirección de la UNLP; a la altura de 46 se dispersaron por su propia voluntad. Buscaron reorganizarse en 9 y 50, la policía tiró gases y apresó a varios estudiantes. Cuando se reagruparon en 4 y 48 hubo pequeñas escaramuzas entre los manifestantes y la policía. Llegada la noche, los alumnos de ese turno abandonaron el Colegio Nacional en apoyo a la FULP.²⁹

Al otro día siguieron las marchas y acciones para expresar la indignación por el asesinato del compañero cordobés, aunque no

29 La FULP informó a través de un comunicado lo que había acontecido en torno al homenaje a Pampillón: “Como la libertad de expresión no existe en la Universidad el denominado Interventor optó por cerrar las puertas y rodear el edificio central y las facultades de un gran aparato policial. Ello lo define. Ante esta situación diversos grupos estudiantiles realizaron algunas manifestaciones y arrojaron volantes por el centro de la ciudad. Otros optaron por caminar por la calle 7 y varios de estos últimos fueron detenidos por ese delito y en la calle 9 y 50 un estudiante fue golpeado. Uno más que recibe golpes de quienes cierran las puertas de la Universidad. La FULP siempre ha sostenido que sin libertad en el país no habrá libertad en la Universidad. A pesar de quienes dicen que aceptaron cargos directivos para defender la libertad en la Universidad, aquel otro concepto quedó reafirmado ayer (16/9). Los estudiantes no pueden siquiera rendir tributo a un compañero baleado, por defender los ideales de la juventud toda. Para los alumnos, la Universidad está cerrada, para todo aquello que no sea coincidir o aceptar plenamente el régimen. Nunca hubo justificativos para quienes titulándose salvadores, aceptaron cargos directivos. Ahora menos que nunca. Todas las violencias que ayer se ejercieron en la calle sobre los estudiantes, fueron por responsabilidad de quienes ordenaron o consintieron el cierre de las puertas de la Universidad”.

tuvieron gran masividad. Un tema importante seguía siendo el cierre de la Facultad de Arquitectura que a esta altura ni siquiera tenía interventor, pero el hecho que acaparó más atención fue la puesta en funcionamiento de comedores universitarios auto-gestionados por los alumnos con el objetivo de paliar el problema que provocaba la clausura del comedor de la Universidad, que especialmente afectaba a los estudiantes bolivianos, peruanos y de otros lugares de la provincia de Buenos Aires y del país; ya existía un antecedente: el comedor organizado por el Centro de Estudiantes de Ciencias Naturales y Museo en un club a fines de agosto. La FULP había puesto en marcha una colecta de dinero y víveres para sostener los comedores que habían proyectado (las donaciones se recibían en el local del Centro de Estudiantes de Química). Para tal efecto, formaron comisiones con el objetivo de salir por la ciudad a conseguir los elementos necesarios para el funcionamiento de los mismos; dieron un teléfono para recibir aportes o para que los donantes que no pudieran acercarse al lugar avisaran, así una delegación concurría a su domicilio para retirar las cosas. La Acción Universitaria de Veterinaria convocó a la población a que colabore con la puesta en marcha de los comedores organizados por la FULP.

El 15 de septiembre empezó a ofrecer sus servicios el primer comedor en el local del gremio de Empleados de Correo y Telecomunicaciones de La Plata; atendía a 60 comensales. El 17 inició sus actividades otro comedor en el local de la Asociación Obrera Textil, con 150 comensales que debían pagar cinco pesos al igual que en el comedor universitario (aunque varios alumnos fueron eximidos del aporte). La preparación de la comida, la tarea de servir y lavar platos y cubiertos estaba a cargo de alumnos. La FULP informó que inmediatamente abriría otros comedores, agradeció a los sindicatos sus instalaciones y agregó que casi cien familias platenses se habían ofrecido para recibir estudiantes a comer en sus casas (abrieron una lista para que los alumnos interesados

en concurrir a esos domicilios). Ante el éxito de su iniciativa, la FULP decía: “Gracias a la colaboración de la ciudadanía, la medida de cerrar el Comedor Estudiantil para alejar a algunos alumnos de la ciudad, ha perdido toda eficacia, y los universitarios están encontrando soluciones para superar esa situación de quienes hasta ahora mantuvieron cerrado el Comedor”. Debido al impacto de la campaña, comenzaron a llegar envíos de víveres provenientes del Mercado Platense y varias donaciones de dinero (algunas fueron de 1.000 y 20.000 pesos).³⁰

Los Centros de Estudiantes de Medicina, de Obstetricia y de la Escuela de Periodismo también organizaron conjuntamente un nuevo comedor estudiantil; comenzó a funcionar el 19 de septiembre en el Club Bochín con una contribución voluntaria, pidiéndole a los concurrentes llevar platos y cubiertos.

El 21 por resolución del rector Gorostiague se dispuso que a partir del día 26 de septiembre se reanudaran las actividades del comedor universitario; las autoridades anunciaron, además, que a partir del año 1967 “sólo podrán hacer uso de sus servicios los alumnos del curso de ingreso y los de primer año de estudios en cada Facultad y los que hayan aprobado un número de materias no menor que el número entero de la mitad de las que integran el último año de estudios que han cursado en la Universidad”; aclararon, por otra parte, “será prohibido en el comedor universitario toda exteriorización de carácter político o que sin tenerla, pueda perturbar el normal desarrollo del establecimiento”. La FULP respondió que estas medidas eran:

(...) parte de la política general de la denominada intervención universitaria. Ello es particularmente notable en lo referido a la

30 Dada la predisposición de los vecinos platenses a apuntalar los comedores, aparecieron intentos de oportunistas que pretendieron abusar de la solidaridad estafando a los donantes. Por eso la FULP previno que únicamente se hicieran donativos a las personas que tuvieran la credencial de esa Federación.

intención evidente de limitar por todos los medios posibles el ingreso de estudiantes a la Facultad. No en vano la denominada intervención aparece ligada a un sector de profesores de Medicina que años atrás plantearon la necesidad de un sistema de ingreso de tipo absolutamente limitacionista. Ese esquema es aplicado ahora al Comedor, porque se busca la limitación coartando el acceso a la cultura de vastos sectores del pueblo. Los veinte pesos que costará el vale, significan el inicio de una política tendiente a que sucesivos aumentos -como los que ya se anuncian- desvirtúen completamente la específica función social que correspondía a ese servicio de vital importancia, para la vigencia de ese principio básico de gratuidad de la enseñanza. En la misma resolución ya se anuncian los próximos aumentos, aunque se afirma que nunca sobrepasarán el tercio del costo total de la comida, como si ello tuviera algún significado y contribuyera a solucionar el problema de acceso a la cultura por parte de los sectores populares o fuera a constituirse en la superación del crítico problema presupuestario que sufre la Universidad.

Denunció la prohibición a los estudiantes para hablar de problemas universitarios o políticos, opinando que “la eliminación de la representación estudiantil en el gobierno del Comedor, forma parte de una política general tendiente a eliminar todas las representaciones de los claustros y particularmente en el Comedor, donde el gobierno estudiantil garantizaba la reorganización y mejoramiento del servicio, la continuidad del mismo, la libertad de expresión y la solución de los problemas gremiales”. Explicó que la negación a la participación del alumnado en el gobierno del comedor (véase Badenes, 2004) como en toda la Universidad se llevaba a cabo “para ocultar los verdaderos problemas tendientes a la discriminación ideológica, el avasallamiento

de los mínimos derechos de profesores, graduados y estudiantes. En este caso concreto, se trata de llevar a cabo el cierre del comedor, en lugar de mejorar el servicio a través de la realización de obras que la Federación Universitaria ha planteado reiteradamente”. Señaló que la Mesa Directiva de la FULP había resuelto mantener los comedores en funcionamiento hasta el domingo 25 de septiembre y ante la certeza de que la intervención promovería otra vez el cierre del comedor; la FULP mantendría latente “la organización que posibilitó el funcionamiento de sus comedores gratuitos, a fin de reabrirlos cuando sea necesario; y que los mismos fueron los que convirtieron en ineficaz el actual cierre, cuyo verdadero objetivo era el de clausurarlo definitivamente”. Pidió a los Centros de Estudiantes que trataran en asamblea los aumentos anunciados por las autoridades y la restricción en la inscripción de estudiantes para utilizar el servicio.³¹

Lo cierto fue que el éxito de los comedores tuvo tal impacto que las autoridades trataron de neutralizarlo reanudando los servicios del comedor oficial. Su director, doctor Juan Carlos Smith, informó que se había regularizado la situación de esa entidad; destacó que hubo reclamos y que habían requerido a los estudiantes que integraban la conducción su opinión e intercambio de ideas sobre aspectos del servicio con miras a su mejor prestación; manifestó que al almuerzo concurrieron 4.219 estudiantes y por la noche unos 2.700.

Todas las organizaciones estudiantiles trataron de cerrar el año manteniendo vivos diferentes ejes de confrontación contra la dictadura, buscando mantener altos los niveles de la movilización. La reanudación del servicio del comedor terminó con una cuestión vital a la hora de la movilización.

El 7 de octubre se efectuó un paro estudiantil en homenaje a

31 La FULP argumentaba que la dictadura quería destruir el comedor “a través de sucesivos aumentos de vales, para lograr el limitacionismo consecuente con su pensamiento aristocratizante de la enseñanza”.

Pampillón, en consonancia con una convocatoria hecha por la FUA, y como repudio a la constitución del Consejo Asesor de la Enseñanza Universitaria. El acatamiento a la huelga fue elevado en la UNLP, pero no llegó a ser total.

Esta situación marcaba la pérdida de bríos que comenzaba a transitar la lucha estudiantil hacia la finalización del año. Uno de los momentos más importantes de confrontación en esta etapa fue el apoyo de la FULP a la huelga nacional declarada por la Confederación General del Trabajo (CGT) el 14 de diciembre; la Federación llamó a la unión obrero/estudiantil, señalando que “superar pasados desencuentros es una obligación para las organizaciones de ambos sectores y la innegable existencia de objetivos comunes debe manifestarse a través de hechos concretos como el apoyo al paro obrero del miércoles próximo”.³²

Se cerraba así un período de enfrentamientos muy álgido, que dejaría una gran marca en el movimiento estudiantil platense y nacional. La pugna con la dictadura lo empujó a las calles, y allí se quedaría para protagonizar importantes hechos en los años venideros, siendo muchas veces un referente a la hora de diseñar las tácticas de la lucha callejera contra la dictadura que encabezó el General Juan Carlos Onganía; en efecto, su repertorio de acciones se transformó en un ejemplo a seguir por gran parte del campo del pueblo ya que constituía un avanzado ejercicio de “guerrillas móviles” contra los fuertes dispositivos de seguridad de la dictadura, que los estudiantes de La Plata desafiaron con eficacia a pesar de la dura represión.³³

32 En esta dirección, por ejemplo, el Centro de Estudiantes de Derecho y la Unión Obrera Textil de La Plata emitieron un documento conjunto instando al cumplimiento de la medida de fuerza.

33 En este sentido, véase la nota titulada “Temas insurreccionales: La experiencia platense” publicada en *Nueva Hora*; órgano del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina. Primera quincena de abril de 1972. Nro. 88.

Bibliografía

AMATO, F. y BOYANOVSKY BAZÁN, C. (2008); *Setentistas. De la Plata a la Casa Rosada*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

BADENES, D. (2004); “El comedor universitario de La Plata. Símbolo del pasado y necesidad del presente”; *Revista La Pulseada*; Nro. 27. En línea: <http://www.lapulseada.com.ar>

BARLETTA, A. M. (2000); “Universidad y Política. La peronización de los universitarios (1966 – 1971)”, disponible en <http://lasa.internacional.pitt.edu/Lasa2000/Barletta.PDF>.

BONAVENA, P. (1992); “Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976”. Informe de Investigación. Secretaría de Ciencias y Técnica de la Universidad de Buenos Aires.

_____ (1995); “Las luchas estudiantiles y violencia política en la Argentina Del golpe de Onganía a la primera huelga general de la CGT contra la dictadura. Una descripción de los hechos”; *Nuevo Espacio. Revista de Sociología*, Nro.2. Buenos Aires: Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

_____ (1996); “Historia del movimiento estudiantil peronista, 1966/ 1976”; ponencia presentada en las Jornadas Nacionales Argentina: *Las Raíces Históricas del Presente*. Facultad de Humanidades y Artes. Escuela de Historia. Grupo de Trabajo “Hacer la Historia, Cátedra de Problemática Histórica. Universidad Nacional de Rosario.

_____ (2000); “Apuntes sobre la historia de las organizaciones políticas y estudiantiles universitarias orgánicas a la Revolución

Argentina”; ponencia presentada en las III Jornadas de Nuevos Aportes a la Investigación Histórica: Historia y Militancia ¿una relación antagónica? Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

_____ (2006); “El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata. 1966-1973”. Revista de Estudios Sociales Nro.3 Cuestiones de Sociología: Buenos Aires: Prometeo Libros.

BOZZA, J.A. (2010); “Espías y barricadas. Los servicios de información y la radicalización estudiantil. La Plata, 1968”; ponencia presentada en las III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil en Argentina y Latinoamérica. UNLP: La Plata.

BRIGNARDELLO, L. (1972); El movimiento estudiantil argentino; Buenos Aires: Editorial Machi.

HURTADO, G. (1990); Estudiantes: Reforma y Revolución; Buenos Aires: Editorial Cartago.

ITURMENDI, J. y MAMBLONA, M. (2005); “La Universidad Nacional de La Plata entre 1955 y 1997”; en La Universidad Nacional de La Plata en el Centenario de su Nacionalización. La Plata.

LEVENBERG, R. y MEROLLA, D. (1988); Un solo grito: crónica del movimiento estudiantil universitario de 1918 a 1988. Buenos Aires: Edición de la FUBA.

ROBLES, H. (2008); “La juventud Peronista Platense. Desde los orígenes hasta la primera etapa barrial (1957/69)”. Terceras Jornadas sobre la Política en Buenos Aires en el siglo XX. Programa Buenos

Aires de Historia Política: La Plata. En línea: www.historiapolitica.com
SIMONETTI, M. F. (2002); “Tocar el cielo con las manos. La actividad política de la FURN en la UNLP durante 1966-1973”.
Tesina de Grado. Carrera de Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología: UNLP.

Fuentes (Diarios)

Clarín.

Crónica de Capital Federal (matutino y vespertino).

El Cronista Comercial.

El Mundo.

La Nación.

La Prensa.

Nueva Provincia de Bahía Blanca.

El Intransigente de Salta.

La Opinión de San Luis.

La Gaceta de Tucumán.

Los Andes de Mendoza.

Los Principios de Córdoba.

El Atlántico de Mar del Plata.

El Día de La Plata.

El Territorio de Chaco.

Diario de Cuyo de San Juan.

El Litoral de Santa Fe.

Revista Primera Plana.

Revista Nueva Hora (órgano del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina). Primera quincena de abril de 1972. Nro. 88.

EL 69 PLATENSE

El PRT – La Verdad durante 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada: una visión a través de su prensa

Christian Castillo.

Carrera de Sociología – Facultad de Ciencias Sociales - UBA y
Departamento de Sociología – Facultad de Humanidades y Ciencias
de la Educación – (UNLP)

Licenciatura en Sociología. Actualmente en proceso de redacción
de Tesis final para el Doctorado en Ciencias Sociales (Facultad de
Ciencias Sociales – UBA)

Mail: chcastillo2002@yahoo.com.ar

Resumen:

El PRT – La Verdad surgió como resultado de la escisión del Partido Revolucionario de los Trabajadores a comienzos de 1968. Es la fracción que quedó bajo el liderazgo de Nahuel Moreno, mientras el sector denominado entonces PRT – El Combatiente tenía como referente principal a Mario Roberto Santucho. La regional de La Plata-Berisso y Ensenada del PRT- La Verdad era la segunda en importancia militante después de la regional Norte del Gran Buenos Aires, con presencia entre los trabajadores de los frigoríficos de Berisso, del gremio textil, de los estatales y en el movimiento estudiantil. Para esta región, 1968 fue un año políticamente “caliente”, debido a los conflictos universitarios, donde el PRT-La Verdad tenía un papel de liderazgo en la Facultad de Arquitectura, y a la huelga petrolera del SUPE. Pese a no tener militancia entre los petroleros, la actividad de solidaridad desplegada por los militantes morenistas durante esta

gran lucha fue de gran intensidad. En este trabajo podrá observarse las posiciones asumidas en estas luchas emblemáticas por la organización de acuerdo a los artículos de “La Verdad”, su publicación semanal.

Introducción

Tras la división del PRT a comienzos de 1968 en dos sectores, fue la fracción que encabezaba Nahuel Moreno la que se quedó con el nombre de la publicación semanal que editaba la organización: el periódico La Verdad, que se publicó con continuidad numérica respecto a las ediciones anteriores.

Siguiendo con la indagación realizada en trabajos anteriores sobre el PRT-La Verdad, y particularmente en la regional La Plata-Berisso-Ensenada, vamos en esta ocasión a ver qué nos muestra su prensa respecto de la política y presencia militante de la organización en la regional mencionada.

A tal efecto hemos realizado un relevamiento de los periódicos La Verdad¹ desde julio hasta diciembre de 1968,² año donde la

1 La Verdad era publicada en ese entonces en 8 páginas tamaño oficio. Bajo el título podía leerse: “Boletín de informaciones obreras – año del guerrillero heroico, el número del ejemplar correspondiente, la fecha de edición y el precio de venta: (\$40 para el primer número consultado). Se publicaba los días lunes con frecuencia semanal (en alguna ocasión sufrió alguna alteración, pero en general la publicación salió regularmente).

En lo formal el periódico se caracteriza por tener un tema central que está destacado en la primer página, donde se presenta el texto de la nota central (muchas veces con alguna foto o ilustración) que, cuando lo requiere continúa en página 2. En ocasiones va acompañado del anuncio de algún otro artículo que será tratado en páginas posteriores. Los artículos abarcan la situación del movimiento obrero, del movimiento estudiantil, la política nacional y la situación internacional. Aunque no siempre, frecuentemente se publicaba algún artículo de formación política, ya sea alrededor de efemérides referidas a hitos de la lucha de clases internacional o más directamente propagandizando la estrategia de la organización.

2 Hemos consultado los números 144, 146, 148, 153, 157, 159, 160 161, 162 y 163 de La Verdad, el primero de los cuales fue publicado con fecha lunes 22 de julio de 1968 y el último lunes 2 de diciembre del mismo año.

región fue escenario de importantes luchas estudiantiles y obreras. Al contrario de lo que acontecía a nivel nacional, aquí se vivió un “68 caliente”.

Del punto de vista político, recorrer las páginas de La Verdad es encontrarse con acontecimientos que estaban estremeciendo el mundo y al conjunto de la izquierda. Sobre América Latina todavía estaba fresca la muerte del “Che” Guevara y vamos a ver reproducidos los manifiestos y notas enviadas por el Inti Peredo antes de su detención. También las luchas estudiantiles en Uruguay y México o el proceso peruano. Las secuelas del mayo francés tienen igualmente un espacio privilegiado, así como la llegada de la “rebelión negra” a las fábricas en EE.UU. o las discusiones sobre la invasión soviética a Checoslovaquia aplastando la “primavera de Praga”. Algunos de estos artículos reproducen lo publicado en otras publicaciones del movimiento trotskista a nivel internacional.

En el terreno nacional, los análisis del conjunto de la situación política se combinan con noticias sobre fábricas y empresas y acerca de la vida del movimiento estudiantil, principalmente de la UBA, Tucumán y La Plata. Recordemos que a fines de 1967 hubo una cierta apertura de algunas intervenciones universitarias y se realizaron elecciones para autoridades en diversos centros de estudiantes y federaciones.

Por ejemplo, según un informe de inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires que hemos obtenido del Archivo de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires), hoy disponible en la Comisión Provincial por la Memoria, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP se llevaron adelante elecciones los días 25, 26 y 27 de octubre.³ En el informe se consigna:

3 Informe que está en la Mesa “A”, “Estudiantil”, “Mesa A”, Centro de Estudiantes de Huma-

La campaña electoral llevada a cabo por las agrupaciones que intervinieron en los comicios, por los medios usuales de propaganda (murales, folletos, etc.), las enfrentó entre sí acusándose mutuamente de ‘errores tácticos en la forma de combatir la dictadura militar y las medidas limitacionistas que ésta impuso en las Universidades. La posición adoptada motivó, en definitiva, el fracaso del propuesto ‘frente electoral’ que auspiciaban las dos únicas listas que se presentaron y que fueron la AGRUPACIÓN REFORMISTA INDEPENDIENTE (ARI) y AVANZADA, de neta orientación comunista la primera y trotskista la segunda. (DIPPBA, s/f)

Según se consigna en el mismo informe, el triunfo correspondió a la agrupación ARI que obtuvo 448 sufragios contra 109 votos de AVANZADA y 92 sufragios impugnados. Se menciona también que no se presentó a la elección la agrupación IMPULSO, que era catalogada como de “ideología democrática”. Avanzada era la agrupación del PRT, que todavía estaba unificado aunque ya con un altísimo grado de fraccionamiento interno. Como toda la militancia de la región los miembros de la agrupación quedarían con el sector encabezado por Nahuel Moreno.⁴

En la campaña AVANZADA planteó una serie de discusiones con ARI acerca de la estrategia de lucha contra la intervención, a la vez que levantaba una serie de consignas que abarcaban temas reivindicativos inmediatos junto con planteos políticos nacionales e

nidades, La Plata, legajo N° 62.

⁴ Según consta en la boleta electoral presentada por AVANZADA, de la cual tenemos una copia, los vocales titulares de la lista fueron: Carlos Moya, Mario Ibarra, Alicia López, Silvia Rezano, Graciela Saldúa, Peggy Ugarte, Graciela De Paolis, Oscar Pérez, Iris Suárez y Hugo Ianivelli. Los dos primeros vocales suplentes eran Susana Saldúa y Marta Lombardelli.

internacionales.⁵

De algún modo estos debates de fines de 1967 adelantaban las luchas estudiantiles que veríamos desarrollarse el año siguiente.

Un “68 caliente” en La Plata, Berisso y Ensenada

Si a nivel nacional va a ser 1969 el año que marca un parte aguas en la situación política luego de los eventos del mes de mayo en Corrientes, Rosario y Córdoba, la zona de La Plata, Berisso y Ensenada va a estar cruzada por intensos conflictos durante la segunda mitad de 1968, que en cierto sentido preanuncian parte de lo que va a ocurrir pocos meses después en el plano nacional. Los dos más importantes son la lucha estudiantil, y dentro de ella especialmente la ocurrida en la Facultad de Arquitectura, y la huelga del SUPE de Ensenada, esta última con impacto nacional.

En trabajos anteriores⁶ hemos consignado que la regional La

5 “Por la organización de comisiones del curso y carrera que resistan cada una de las medidas del gobierno de la facultad - impedir mediante la movilización estudiantil las medidas más limitacionistas de la ley universitaria y los estatutos: aranceles, materias topes para poder cursar, planes de correlativas, etc. - en defensa de la carrera de Psicología (SIC) – en defensa del comedor universitario – contra la discriminación ideológica y la represión al movimiento estudiantil en defensa de los centros y agrupaciones y activistas estudiantiles; en repudio a la ley anticomunista – contra las medidas del gobierno de entrega al imperialismo yanqui, como la ley de hidrocarburos – por la solidaridad activa y militante con las luchas del movimiento obrero, que enfrenta a la patronal y a la burocracias. a esta última habrá que derrotarla en un congreso de bases de la CGT en el que tendremos que apoyar y ayudar a nuestros compañeros obreros – por un gobierno obrero y popular que logre la liberación nacional y social – por la formación de comités de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) – por una FUA antimperialista y revolucionaria – ¡¡que la comisión directiva que resulte elegida baje a todos los cursos a elegir delegados por cada uno de los mismos. que se integren a la misma para impulsar la organización de la resistencia de los estudiantes a la dictadura militar de onganía!!”.

6 Castillo, C. (2008): “El PRT-La Verdad: una mirada a partir de los archivos de la DIPBA”, ponencia presentada a las V Jornadas de Sociología de la UNLP, diciembre 2008; y Castillo, C. (2010):

Plata del PRT La Verdad era la segunda en cuanto a su peso nacional (la primera era “norte” del Gran Buenos Aires). En los 10 números de La Verdad analizados encontramos 18 artículos relacionados a acontecimientos ocurridos en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada: 7 referidos al movimiento estudiantil, 9 a la huelga petrolera de Ensenada, 1 a Petroquímica Sudamericana y 1 al gremio de la carne de Berisso.

La lucha de Arquitectura

Luego de los acontecimientos del mayo francés, la dirección del PRT-LV había resuelto fortalecer su actividad política en las universidades, fundamentalmente en las facultades de Filosofía y Letras de la UBA y Arquitectura de la UNLP. Esto era parte de la política de “reconstrucción partidaria”, encarada luego de la ruptura en febrero de ese año con el sector encabezado por Santucho que pasó a ser reconocido PRT – El Combatiente. El otro gran foco de la actividad del PRT-LV, el central en realidad, era avanzar en la inserción en el movimiento obrero fabril.

En 1967 la agrupación orientada por el PRT, el MAU (Movimiento de Avanzada Universitaria), había ganado el Centro de Estudiantes de Arquitectura de la UNLP. Daniel Betti, uno de los principales activistas del MAU y del PRT-LV en esa facultad, señala sobre el conflicto:

Surgió por un petitorio planteando cuestiones académicas,

“El PRT- La Verdad entre los trabajadores de la carne de Berisso: la agrupación El Activista de la Carne y la Lista Gris (1967-1972)”, Cuestiones de Sociología, 8. En prensa.

por ejemplo, sacar algunas restricciones. Había gente que quedaba libre porque tenía faltas, cosas muy elementales, pero fue una movilización inmensa que terminó en una huelga que duró cien días con asambleas de participación masiva. En la facultad había entonces unos 1300 a 1500 alumnos y las asambleas nunca bajaron de 1000, con grandes discusiones. La disputa era trotskismo versus stalinismo. El stalinismo nos planteaba que había que levantar el conflicto y nosotros firmes con la movilización. Ahí nosotros tuvimos una experiencia muy grande como dirigentes, aprendimos muchísimo (...) Durante el conflicto, con un pequeño grupo de Medicina nosotros tomamos el rectorado de la Universidad. Caímos presos 425 estudiantes de los cuales muchos fueron expulsados de la Universidad y no dejaban entrar a las facultades. Por eso el resto tampoco entraba. De hecho se perdió ese año. La huelga de los cien días fue el fenómeno de Arquitectura del año 68. Si bien fue muy represivo, la movilización permitió una amplia participación del estudiantado que también culminó en algo muy importante (González, 1999: 270).

Pablo Bonavena, por su parte, respecto de las luchas en la Universidad de La Plata en 1968, señala:

En junio, en el marco de una jornadas de homenaje a la Reforma de 1918, los estudiantes respondieron con un paro de parcial acatamiento (no adhirió el peronismo) y una movilización por las calles de La Plata, Berisso y Ensenada, combinada con acciones sorpresivas de gran movilidad, rapidez y violencia, varias de ellas nutridas por obreros industriales organizados en una coordinadora intersindical en esas localidades. A principios de julio, la resistencia provocó el cierre de la

Facultad de Arquitectura. El día 5, los estudiantes protestaron la medida levantando barricadas alrededor de las instalaciones universitarias, ocupando algunas y tomando a varias autoridades como rehenes. Cuando arremetió la policía fue repelida desde el interior de los edificios con piedras y bombas molotov (hubo 540 detenidos y muchos policías heridos). Como respuesta, las autoridades cerraron la Universidad por varios días, suspendieron a estudiantes y clausuraron las asociaciones estudiantiles. Para frenar la escalada represiva, los alumnos de Medicina declararon un paro que se extendió hasta el 22 de julio, cuando una asamblea de profesores y de la base estudiantil levantó la medida, relegando la opinión del centro de estudiantes y los activistas que censuraron la actitud gritando ‘traición’ (Bonavena, 2006: 172).

De los ejemplares de La Verdad que hemos podido consultar, el primero de ellos data de cuatro semanas de comenzada la huelga estudiantil. El artículo está en la contratapa y se titula “La Plata. Sigue la resistencia al gobierno. La inactividad es casi total”. La FULP (Federación Universitaria de La Plata) se encontraba entonces dirigida por un sector (la Franja Morada) que no estaba enrolado en la FUA. El PRT-LV impulsaba una tendencia con agrupaciones en varias facultades cuyas principales expresiones eran el MAU de Arquitectura y la agrupación VEA (Vanguardia Estudiantil de Avanzada, continuadora de AVANZADA) en Humanidades, y sostenía que la FULP debía retornar a la FUA, aunque mantenía una posición crítica de la política de su dirección.

La FULP había llamado a la lucha declarando que:

(...) ante la brutal represión policial a profesores, estudiantes y pueblo en general y cerrándose por medio de la violencia

todos los caminos para la libre expresión del pueblo, la FULP no encuentra otra salida que la violencia misma para enfrentar la dictadura, por lo cual llama al estudiantado a nuclearse alrededor de ella para organizar grupos para resistir; a los demás sectores afectados por la dictadura a unirse a nuestras luchas por una verdadera justicia social, y en libertad, y a recapacitar a los esbirros de la dictadura sobre quiénes son sus verdaderos enemigos (DIPPBA, s/f).

En un petitorio demandaba el acatamiento de los siguientes puntos:

(...) reincorporación inmediata de alumnos separados por aplicaciones de disposiciones de ley universitaria; reimplantación de exámenes mensuales o dobles turnos en mesas vigentes, eliminación del límites de aplazo para perder condición de alumno regular, retorno al sistema anterior de aranceles, mantenimiento del comedor como servicio social, otorgamiento de plena libertad de reunión y de expresión a los centros, agrupaciones y profesores: nombramientos docentes por concurso; y que no se permita el ingreso de las fuerzas policiales a las instalaciones de la facultad (DIPPBA, s/f).

En el artículo “La Plata. Sigue la resistencia al gobierno...” de La Verdad se señalaba que después de la toma de la Universidad la intervención cerró las facultades, el comedor universitario y bibliotecas. Ante esta situación:

(...) los activistas se siguieron nucleando en el Comedor Paralelo que funcionó en el Centro de Estudiantes de Ingeniería, impulsado por los gorilas de la FULP y nuestra

tendencia (...) El jueves 11 se realiza una nueva reunión pública de la FULP para discutir la línea a seguir ante la suspensión de los 435 detenidos a los cuales se le iba a impedir el acceso a las facultades y al Comedor (...) La posición de nuestra tendencia, hecha pública antes de la reunión mediante un volante fue que debíamos proponer (para el lunes cuando se reabriera la universidad) en asambleas por facultad, el paro para evitar la normalización de la actividad universitaria, hasta tanto se levantaran las sanciones (La Verdad N° 144; 1968: 8).

Esta posición fue apoyada por la mayoría de los asistentes y fue aceptada por todas las corrientes presentes en la reunión.

Sobre el resultado del paro se indica el lunes 15 de julio:

(...) hubo piquetes de convencimiento en la mayoría de las facultades que logran realizar asambleas numerosas especialmente en Ingeniería donde se levantan las mesas examinadoras y se logra un paro total. También fue bueno el paro en Económicas. En Medicina y Humanidades, centros controlados por los fuistas que insistieron con su línea centrista de dejar que se concurriera a clase para armar luego la discusión, fue flojo. En Derecho también bastante bueno el paro, siendo Veterinaria el lugar más débil, mientras Agronomía permanecía cerrada por vacaciones. Arquitectura se reabrió el martes con una asamblea muy buena de 350 compañeros que votó el paro total. En resumen: la Universidad mantuvo un nivel de inactividad casi total. De esta situación tenemos que sacar como conclusión que la movilización en La Plata continúa a pesar de las amenazas de la intervención, donde se empieza a notar, a nivel de rumores, una división

entre profesores con línea dura (los halcones) y los que están por olvidar todo y perdonar a los estudiantes (las palomas) (La Verdad N° 144, 1968: 8).

En el número 146, del 5 de agosto de 1968, la contratapa de La Verdad está dedicada íntegra a un artículo de discusión sobre la orientación política de dirección de la FUA en torno al conflicto desatado en la UNLP. Citaremos este artículo un tanto extensamente porque resume, desde el punto de vista del PRT-LV, las posiciones existentes en el movimiento estudiantil.

La ocupación de la Universidad de La Plata, largada irresponsablemente y sin organización previa por la dirección de la FUA y sus 'ahijados' de UPE de Farmacia, y la heroica resistencia contra la policía de los compañeros que la ocuparon, han desatado la represión del régimen, a través de su agente universitario, la intervención. Las consecuencias han sido por un lado, el fichaje policial de los mejores activistas estudiantiles platenses y por otro, la suspensión de más de 400 compañeros. No es el momento de discutir si fue correcta o no la línea de ocupación sin organización de la defensa interna y de la exterior porque hay algo que es mucho más importante: qué hacemos en solidaridad con los compañeros sancionados (La Verdad N° 146, 1968: 8)

Se denunciaba la distancia entre la solidaridad proclamada en la lucha por el levantamiento de las sanciones y lo hecho efectivamente por las distintas tendencias, como las que encabezaban la FUA.⁷ La

⁷ En ese entonces la principal corriente en la dirección de la FUA era el FAUDI (Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda), que agrupaba a la corriente que había roto con el Partido Comunista y formaría el PCR (Partido Comunista Revolucionario), fundado el 6 de enero de

muestra de esto sería la política que tuvieron en las dos reuniones públicas de la FULP, que eran especies de asambleas abiertas con participación de estudiantes de las distintas facultades, que se realizaron posteriormente a las sanciones y a la clausura de la universidad:

“En la primera de ellas se enfrentaron dos líneas. La revolucionaria de la tendencia del MAU de Arquitectura que planteaba la no normalización de las clases y la reformista (en todo sentido) de la dirección de la FUA, desesperada ante las consecuencias de su línea aventurera, a la posición de entrar a clase y ‘trabajar desde adentro de los cursos’” (La Verdad N° 146; 1968: 8). Las oscilaciones de la dirección de la de la FUA, que pasaba según el PRT - La Verdad desde la ultraizquierda de los “hechos políticos para derribar a la dictadura” hasta la derecha de abandonar a su suerte a los sancionados, explicaban la normalización parcial de las clases en las facultades donde la dirección de la FUA tiene algún peso, como Medicina y Humanidades. En el resto, por el contrario, “la intervención no pudo anotarse ningún tanto ya que el repudio estudiantil fue unánime y las clases no se normalizaron hasta las vacaciones” (La Verdad N° 146; 1968: 8). La línea oscilante de la dirección “fuiista” había favorecido además el fortalecimiento de las corrientes intervencionistas del movimiento estudiantil en Medicina (es decir, favorables a un diálogo con los interventores de las facultades), donde habían logrado realizar una asamblea de casi 300 estudiantes que votó el levantamiento de todas las medidas y el diálogo con la intervención.⁸

1968. El presidente de la FUA entre 1967 y 1969 fue Jorge Rocha, dirigente de esa tendencia.

⁸ El Centro de Estudiantes de Medicina, por su parte, acusaba al sector “dialoguista”, denominado LIM (Línea Independiente de Medicina) de haber traicionado al movimiento estudiantil: “Hizo esta reunión dicho grupo con el objetivo de traicionar las luchas del movimiento estudiantil contra la intervención, planteando un ‘diálogo’ que acepte sanciones y represión en momentos que la respuesta masiva y combativa del movimiento del estudiantado platense, junto a las posiciones que van adoptando los claustros de profesores y centros de graduados deterioran cada vez más

La crítica continúa con la posición sostenida por los sectores “fuistas” en la segunda reunión abierta de la FULP, a los que cuestiona por centrar la discusión en la incorporación de la FULP a la FUA y no en la discusión de un plan de lucha en apoyo a los estudiantes sancionados. La discusión alrededor del eje “FULP o FUA” habría provocado el vaciamiento de la reunión que había atraído inicialmente unos doscientos participantes. El cuestionamiento a las corrientes que eran dirección de la FUA era también porque “(...) ni siquiera ha sacado un mísero volante informando al movimiento estudiantil de todo el país lo que ha pasado en La Plata” (Ídem). El artículo concluye con el planteo de que es fundamental “(...) que los activistas estudiantiles exijan a la FUA que cumpla las promesas que demagógicamente ha contraído en La Plata y elabore un plan de lucha a partir del comienzo de las clases contra las sanciones en La Plata” (Ídem), y levanta como consignas: “– Por el levantamiento de las sanciones a los compañeros platenses. – Por la unidad del movimiento estudiantil con las bases del movimiento obrero. – Por una FUA anti-imperialista y revolucionaria que expulse de su seno a los representantes de la burguesía y la burocracia sindical en el movimiento estudiantil” La Verdad N° 146; 1968: 8).

Un nuevo artículo vinculado al conflicto encontramos en el número 153, del lunes 23 de septiembre de 1968, titulado: “La experiencia de Arquitectura demuestra la necesidad de organizar la defensa”.

Allí se plantea que desde:

(...) hace más de 100 días la Facultad de Arquitectura de La Plata ha estado prácticamente paralizada por un paro acatado

el intento del Rector Saumell de reprimir con sanciones las justas luchas del estudiantado por sus reivindicaciones” (volante del Centro de Estudiantes de Medicina, 1968).

por la inmensa mayoría de los estudiantes. De esta manera se ha concretado la lucha de la vanguardia estudiantil platense, que a pesar del aislamiento a que ha estado sometida por parte de la dirección de la FULP (tendencia Franja Morada) y los Centros que responden a la línea de la FUA, ha logrado polarizar sin ninguna duda el enfrentamiento contra la intervención en la Universidad de La Plata. La tendencia estudiantil que encabeza la Agrupación MAU de Arquitectura, e integran VEA de Humanidades, TEA de Ingeniería y TENDENCIA de Ciencias Económicas, ha golpeado consecuentemente sobre el estudiantado de La Plata extendiéndolo a todas las Facultades y realizando actividad concreta de ligazón de la vanguardia estudiantil a las bases del movimiento obrero (La Verdad N° 153, 1968: 3).

Luego se menciona:

La continuidad del paro no pudo ser interrumpida por ninguna medida pregonada o propagandizada por las autoridades de la Facultad. Es así que el decano Duich se ha visto obligado a apañar y proteger la actividad de un grupo de ultraderecha -Tacuara- para intentar romper el paro. Este grupo, organizado y constituido por gente ajena a la Facultad es rechazado en una batalla campal en la que la decisión de los activistas antiimperialistas los obliga a retirarse a pesar de su armamento y de la protección policía. Toda esa situación es la que provoca que en la última reunión de la Federación los integrantes de la Tendencia FUA tengan que votar divididos (La Verdad N° 153, 1968: 3).

Los representantes del Centro de Arquitectura, los del Centro

de Medicina y los integrantes de la agrupación ARA de Derecho, planteaban que la situación exigía “un hecho concreto de apoyo y solidaridad a Arquitectura, que no puede ser postergado por ningún ‘procesamiento de las masas’” (Ídem), posición que no compartía el Centro de Humanidades y la agrupación FRYLP de Ingeniería, que propusieron una jornada de lucha adecuada a la realidad de cada Facultad, postura que era cuestionada como de simple “apoyo moral”. También la Tendencia Franja Morada, que dirige la Federación se dividió en la votación. Ingeniería vota el paro y Económicas, Química y Agronomía el “Plan de Solidaridad”. No encontramos más artículos vinculados a esta gran lucha estudiantil.

Como ha podido observarse, el PRT-LV era una de las corrientes más activas en el estudiantado platense. Todavía eran audibles los ruidos de este conflicto cuando la región se verá conmocionada por una lucha que tomaría envergadura nacional: la huelga petrolera de Ensenada. Los estudiantes y obreros del PRT-LV se volcarían con todo al apoyo de este gran combate contra la dictadura.

El PRT-LV y la gran huelga del SUPE de Ensenada

Los dos meses de huelga de los trabajadores petroleros de YPF en Ensenada fueron la lucha obrera más importante de todo 1968 y quizás la más relevante del onganiano en el período pre Cordobazo. Entre quienes han realizado trabajos sobre ella, Darío Dawyd⁹ ha señalado que esta huelga expresó una nueva etapa en las relaciones

9 Dawyd, D. (2008). “Conflictos sindicales antes del Cordobazo. La huelga petrolera de 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada”. Ponencia presentada en III Jornada de Economía Política UNGS, Buenos Aires. Esta afirmación es basada en datos extraídos del Boletín de Documentación e Información Laboral (DIL), que resaltan la particularidad sin precedentes en cuanto a disciplina y duración de la huelga en relación a los conflictos laborales desde principios de 1967.

laborales, en comparación a la situación instaurada por la política laboral de la Revolución Argentina, constituyendo un punto de inflexión en la dinámica sindical de la etapa, marcando el renacer de las luchas obreras y dejando su impacto en las distintas tendencias del movimiento obrero de la época. Por su parte, Marcelo Raimundo instala “el gran conflicto sindical desatado en la empresa petrolera YPF de Ensenada entre septiembre y noviembre de 1968” (Raimundo, 2010: 256) como una expresión particular de las características que presentó la movilización obrera desde la llegada del ongniato, centrada en la acción de los trabajadores estatales (tanto de la administración pública como los vinculados con la industria y los servicios), “aunque presentando una dinámica propia tanto en sus proporciones como en su modalidad” (Ídem). Según el autor el recorrido por las peculiaridades que presenta el conflicto tiene en su artículo “la finalidad de hacer aparecer al conflicto petrolero de YPF Ensenada como un híbrido entre lo viejo y lo nuevo” (Ídem).

En lo que hace al PRT-LV la huelga fue visualizada como un síntoma de “recomposición del movimiento obrero”, y fue seguida atentamente desde las páginas de La Verdad. Según señala Ernesto González si bien la organización había “establecido algunos contactos en la Destilería de YPF en Ensenada, la participación del partido en el conflicto... fue principalmente desde fuera de la planta” (Gonzalez, 1999: 256).

En el número 155, del 7 de octubre de 1968, se informa que el conflicto:

(...) se inicia el miércoles 25 (de septiembre, n de r) al llegar una circular de la empresa notificando que a partir de ese día se terminaban las jornadas de 6 horas, por ser trabajo insalubre y que todo el mundo debía trabajar las 8 horas

‘legales’. Inmediatamente la directiva de la seccional Ensenada que no está con Cavalli (el secretario general de la federación nacional que reunía a los sindicatos petroleros, n de r), baja a la destilería a negociar con la empresa, pero se encuentra con que la gente está ya empezando a parar y en contados minutos todo el mundo está en la calle. Esta reacción espontánea de los compañeros marca el grado de bronca que había en el gremio por toda la ofensiva de racionalización que había empezando la empresa y que culminaba con el quite de esa conquista de más de veinte años (La Verdad N° 155, 1968: 3).

El paro en la Destilería fue total, con la sola salvedad del personal jerárquico. Pero para el PRT-LV el empuje inicial no fue aprovechado por la directiva de la seccional platense para organizar y dar tareas a los activistas, limitándose a una función informativa y a buscar el apoyo de la CGT ongarista. Para sostener la medida de fuerza fue muy importante la adhesión, junto a los trabajadores de la Destilería, de las delegaciones Flota y Taller Naval del SUPE, que si bien pertenecían a la misma federación nacional tenían una organización local diferenciada. A poco de andar el conflicto, la directiva de la federación nacional resolvió por un voto de diferencia mantener el conflicto circunscripto a la zona de Ensenada y no parar en el conjunto del gremio. Luego, cuando la empresa pretendió dar nuevas tareas al personal jerárquico sólo consiguió que este se sumase a la huelga. Ante el fracaso en poner en marcha la planta, la empresa y el gobierno recurrieron a la actividad romphuelgas de las petroleras privadas, que impidieron el desabastecimiento de combustible.

En número 157 de La Verdad se señala en el artículo de tapa, titulado “Se fortifica la huelga del SUPE. Comienzan a participar los activistas”, que “al cumplirse el día 26 de heroica huelga promovida por las bases del SUPE (Destilería, Taller Naval y Flota), hay una

serie de cambios y hechos en el curso de la huelga que pueden incidir positivamente en la misma” (La Verdad N° 157, 1968: 1). Estos hechos eran la centralización de la actividad de las directivas en el Sindicato de Educación de La Plata y el cambio de actitud de la dirección del conflicto respecto a cerrarlo totalmente a la participación de corrientes estudiantiles o sindicales combativas que querían colaborar con la lucha. Ejemplo de esto era la aceptación del planteo de la tendencia estudiantil encabezada por el MAU de Arquitectura de La Plata de colaborar en la formación de un Fondo de Huelga y la distribución de víveres a los trabajadores más necesitados, y que se haya dado “manija a los grupos de activistas que se mantenían prácticamente a la expectativa, esperando la palabra de los dirigentes para salir a enfrentar con métodos contundentes la represión policial y el carneraje. Estos activistas vieron de inmediato la necesidad de contar con el apoyo de corrientes combativas serias en su lucha, habiéndose dado importantes pasos en ese sentido” (La Verdad N° 157, 1968: 1). Para La Verdad el cambio de actitud de los directivos locales se debía al estancamiento de las negociaciones y a la falta de acciones efectivas de apoyo de otras filiales del SUPE.

En el artículo también se consigna el fracaso de la maniobra del interventor de la filial Ensenada del SUPE, de apellido Fernández, que sólo 48 horas después de hacerse cargo de la intervención dictada por el gobierno militar, llamó a levantar la huelga y al reintegro de todo el personal en sus horarios normales: “La reserva moral de los compañeros petroleros superó todas las previsiones. Al llamado del agente del gobierno respondieron unos 10 sujetos. El fracaso total de esta maniobra surtió un efecto contrario: tonificó al gremio en lucha y sus mejores activistas” (Ídem). En lo que hace a la acción contra los carneros, se plantea que ya los diarios “han empezado a informar acciones de represión al carneraje. La más importante la destacamos aparte; pero también se han realizado numerosos ataques a casas de

carneros en Berisso, Ensenada y La Plata, adquiriendo el carácter de actividad permanente” (Ídem). La primera referencia es a la quema de un ómnibus que transportaba carneros.¹⁰

Desde La Verdad se instaba a profundizar las tareas de organización de la huelga en base a las siguientes medidas: masificar la distribución de los boletines de huelga y propaganda; presionar por la base la solidaridad de filiales clave; organizar un Fondo de Huelga con todo; embretar a todo el mundo para que integre una Comisión Popular de Apoyo a SUPE. Para llevar adelante estas tareas se señalaba como base fundamental “PROFUNDIZAR Y EXTENDER LA ORGANIZACIÓN DE LOS MEJORES ACTIVISTAS DE YPF, junto a los militantes obreros y estudiantiles que se están jugando por la huelga petrolera. Organizar más y más COMISIONES DE RESISTENCIA, o piquetes o como le querramos llamar que actúen a todo nivel y se coordinen en un COMITÉ CENTRAL DE HUELGA” (La Verdad N° 157, 1968: 2).

El artículo concluye con una crítica a las corrientes que se reivindicaban revolucionarias y no se han “jugado” por un conflicto que para el PRT-LV constituía la “batalla más importante contra el onganato desde la huelga portuaria. Tanto que su triunfo planteará sin duda un cambio en la situación de conjunto del movimiento obrero” (La Verdad N° 157, 1968: 2). En particular se cuestiona

10 En recuadro publicado en la página 6 del mismo número de La Verdad, bajo el título de “Audaz acción contra los carneros”, se plantea que durante los festejos por el triunfo de Estudiantes, y pese al importante despliegue policial en previsión de disturbios, “se produjo un ataque de quienes a través de un volante que decía ‘MUERAN LOS CARNEROS. VIVA LA HUELGA DEL SUPE’ firmaban ‘Comando 8 de octubre’. La acción se realizó contra un ómnibus que lleva a personal jerárquico carnero traídos de Mendoza, etc., y destacado en Destilería La Plata de YPF. Este personal está alojado en los dos más lujosos y céntricos hoteles de La Plata. En pleno centro, en las calles 11 y 51, a las 21:30 se impuso una improvisada barrera al paso del transporte de carneros que terminaban de cenar copiosamente y se dirigían a tomar el turno noche. Simultáneamente les llovieron botellas molotovs y petardos dejando envuelto en llamas al ómnibus. Cuando la guardia descendió ya no quedaban ni rastros de los heroicos activistas (...)” (La Verdad N° 157, 1968: 7).

al CNRR (Comité Nacional de Reconstrucción Revolucionaria, la escisión del PC que luego tomaría el nombre de PCR) que era:

(...) quien tenía más posibilidades de jugar un rol decisivo de entrada, y terminó jugando un papel lastimoso de izquierda de la dirección local burocrática (...) El Combatiente, bolazos a un lado, no hizo absolutamente nada. La Juventud Peronista y el MLN no salieron de los salones de la CGT de Ongaro y han sido la base de este burócrata con ‘surmenage’ en su intento de capitalizar la lucha heroica de los compañeros de YPF para sus jugadas político-patronales.

El número 159 de La Verdad del 4 de noviembre de 1968 también dedica la tapa a la lucha del SUPE: “CONTINÚA LA HUELGA EN ENSENADA, PESE A LA TRAICIÓN DE CAVALLI Y LA TRAICIÓN DE LAS DOS CGT” (La Verdad N° 159, 1968: 1).

Se caracterizaba que a cuarenta días de iniciada la huelga “se mantiene firme la actitud de los compañeros de YPF, que pese a su aislamiento, la traición de Cavalli, y la intensa campaña de propaganda lanzada por el gobierno, están dando un ejemplo de resistencia y unidad como no veíamos desde la huelga portuaria” (La Verdad N° 159, 1968: 1).

La Verdad insiste en una visión crítica de la orientación dada por la dirección de la lucha, que había sido literalmente entregada a la

policía por la directiva del SUPE de Mendoza:¹¹

La dirección del conflicto en su recorrida por las filiales del interior fue detenida en Mendoza y entró a funcionar una dirección de recambio, hasta que fueron dejados en libertad los titulares. Tanto una como otra no hicieron lo que hoy día está reclamando la huelga: extender el paro a las fábricas de la zona, volcando a los activistas con una intensa propaganda para conseguir el apoyo efectivo de los otros gremios.

11 Un número posterior de La Verdad dedica un artículo a contar en detalle estos hechos; “A pocos días de iniciado el conflicto de Ensenada esta seccional (la de Mendoza, n de r) realizó una asamblea que contó con 800 compañeros en la que se manifestó entusiasmo por un paro inmediato y muy buena disposición por la huelga general indefinida. Este planteo hecho por un compañero es desviado por la directiva que finalmente logra que la asamblea la faculte a tomar las medidas que crea conveniente, previo un lapso de veinte días en los que se buscarán soluciones por intermedio de las negociaciones. Además se nombra una comisión para que baje a Buenos Aires a iniciar tratativas junto con Comodoro Rivadavia y Santa Cruz. Una vez fracasadas dichas tratativas los compañeros vuelven junto con directivos de Ensenada y gracias a su presión y a la del cuerpo de delegados se resuelve un paro de 72 hs. a partir del lunes 28. Ante esta perspectiva bajan miembros del Secretariado Nacional que responden a Cavalli y junto con sus sirvientes locales inician una campaña intensa instando a no parar, que comienza a minar el espíritu combativo de los compañeros, que se profundiza cuando la C.D. no toma ninguna medida para contrarrestar la acción del cavallismo. La única corriente que podía hacer algo para agitar el paro, era la lista Celeste y Blanco, que responde al ongarismo (la seccional está en sus manos). Ante la perspectiva de paro, el gobierno toma las medidas preventivas que todos conocemos: amenaza de intervención y represión. Los dirigentes de la buena letra no piensan dos veces: entre luchar o conservar sus sillones, aceptan levantar el paro llamando a una nueva asamblea. En esta asamblea sus ‘peores’ enemigos –los cavallistas- se convierten en sus mejores aliados. Ese mismo día vuelven a bajar miembros de la directiva de Ensenada con intención de concurrir a la asamblea y hacer conocer las razones del conflicto para lograr su adhesión. Antes de la misma, tienen una entrevista con la C.D. local. Un rato más tarde, a las 13.30 hs. la policía detenía a los dirigentes de la huelga. ¿Casualidad? El juez interviniente declaró que fue por denuncia de la directiva local. En la asamblea tipo policial el control de los compañeros era extremado: nombre y número de legajo. En ella no se informa el arribo de los directivos platenses. Después del informe de la C.D. interviene Bordallo, el alcahuete oficial de Cavalli en Mendoza que apoya lo actuado y la resolución de levantar el paro. En definitiva esto es lo que se resuelve previa protesta de varios compañeros que plantean el cumplimiento de lo resuelto en la primera asamblea. Completamos el informe diciendo que la CGT de los Argentinos denuncia como traidor al Secretario General Zamora y lo expulsa, de la dirección regional” (La Verdad N° 159, 1968: 1).

También es deficitaria la formación del fondo de huelga, pues lo único que está funcionando son las Comisiones de Mujeres de Berisso, Ensenada y La Plata de limitadas posibilidades (...).

Aunque el artículo de La Verdad ponía como contraparte de lo ocurrido en Mendoza lo sucedido en Comodoro Rivadavia, también allí la dirección local levantaría prontamente la medida luego de la intervención del sindicato por parte del gobierno, nuevamente con la complicidad de Cavalli.

Como orientación para continuar la lucha La Verdad proponía la extensión de la huelga como tarea fundamental, para no ser derrotada por aislamiento.

Una semana después, en el número 160, el conflicto es tratado en una nota que comienza con un recuadro en tapa y culmina en página 2: “LA HUELGA DEL SUPE EN UN MOMENTO DIFÍCIL”.

Allí se señala que después de cuarenta y cinco días “(...) no se notan síntomas de que la patronal vaya a aflojar. No pudo normalizar la producción, pero está aguantando porque el resto de las seccionales de YPF trabajan a todo vapor y la ayuda de las compañías privadas, como la Shell y la Esso, que hacen su gran negocio, le permiten ir solucionando los problemas de abastecimiento” (La Verdad N° 160, 1968: 1).

Como razones para explicar que la huelga no se hubiera profundizado, se insistía en que no se había organizado a los activistas para realizar las tareas sobre los carneros y no se había garantizado un fondo de huelga, lo que debilitó la posición para negociar con la empresa y creó el peligro de desmoralización entre los huelguistas. Para La Verdad en todo conflicto “(...) donde no participen organizadamente los mejores compañeros no tiene ninguna perspectiva de triunfo. Por las características de la etapa las

huelgas son largas y si no se cuenta con un fuerte respaldo de la vanguardia y una ayuda económica, la patronal y el gobierno nos pueden derrotar” (La Verdad N° 160, 1968: 2).

En el número 161 del 18 de noviembre de 1968 la huelga tiene un tratamiento igual de destacado que la semana anterior, en un artículo titulado “SUPE: UNA HEROICA RESISTENCIA”. En él se comienza planteando que la huelga se mantenía a pesar de las informaciones periodísticas. La unanimidad del apoyo al paro seguía siendo evidente, como lo demostraba el hecho de que prácticamente no ha entrado nadie de los compañeros que iniciaron la lucha.

La Verdad, mientras afirmaba que la profundización del conflicto era la forma principal de lograr una negociación favorable, se ocupaba de denunciar fuertemente el rol de Cavalli:

Este tráfuga, dirigente gremial sigue ‘activando’ a todo vapor para la patronal. Su última maniobra fue citar a un asado que se debía realizar en el local del SUPE en Punta Lara, para ver si lograba transformarlo en una asamblea. La maniobra, como era previsible, fue un fracaso estrepitoso, dando una nueva prueba del desprestigio que goza en la zona. Pero también lleva a cabo su ofensiva, para lograr que se levante el paro, pagando costosas solicitudes de organismos fantasmas, creados por sus personeros en La Plata, tratando de que la patronal sea bien consciente de que él se está jugando por defenderla.

Esta actitud canallesca de un secretario general que ‘representa a los trabajadores’, debe servir de experiencia a todo el movimiento obrero argentino, porque no va a ser nada raro que se repita en otros gremios ni bien se empiecen a concretar conflictos, al margen de los burócratas máximos (La Verdad N° 161, 1968: 2).

También se señalaban qué cuestiones no debía hacer el Comité de Huelga:

La semana pasada, cuando un grupo de compañeros fue a repartir un volante donde se apoyaba al conflicto, fue agredido físicamente por gente ligada al comité de huelga. Posteriormente, en la última asamblea realizada en ATE, se impide el acceso a la misma (por parte de un dirigente de estatales), a quien no sea de SUPE y se queman en la calle los volantes de una nueva agrupación de SUPE que también apoya la lucha de los petroleros.

Estas dos actitudes marcan una peligrosa tendencia a usar típicos métodos burocráticos o, si queremos darle un nombre más conocido en el gremio: cavallistas; que debemos eliminar por completo del movimiento sindical. En estos momentos en que se está jugando la suerte del conflicto, es totalmente incorrecto echar a las corrientes que quieren colaborar con el gremio, máxime que cuando empezó el paro se invitó a todo el mundo que estuviera dispuesto a colaborar, e incluso se aceptaron reuniones con sectores de la patronal como el radicalismo del pueblo (La Verdad N° 161, 1968: 1-2).

A esto se contraponía lo que sí debía hacer el Comité, partiendo de la poca o nula ayuda recibida de las dos CGT:

(...) la dirección del conflicto debe buscar el apoyo de las bases del movimiento obrero y ser amplia en sus relaciones con los sectores obreros y estudiantiles y también los partidos políticos que están a favor de la huelga, para canalizarlos a favor del conflicto. De esta manera se podrá dar un mayor impulso a la parada de los carneros y garantizar el fondo de

huelga. Por último, es fundamental mantener la unidad del gremio, y toda medida respecto a las negociaciones debe ser aprobada por asamblea de los compañeros (La Verdad N° 161, 1968: 2).

El número 162 del 25 de noviembre de 1968 vuelve a colocar la huelga como eje de tapa: “EMOCIONANTE EJEMPLO DE LUCHA DE LOS OBREROS DEL S.U.P.E.”, dando cuenta de las tres impresionantes asambleas que decidieron la continuidad del paro el domingo 17, y que eran definidas como ejemplo de democracia obrera. La de Destilería contó con la presencia de 4000 trabajadores:

Hubo varios oradores, la inmensa mayoría estuvo por continuar la huelga, pero indudablemente quien mejor impactó a la Asamblea fue el compañero Romero, que sostuvo con toda firmeza por seguir el paro hasta triunfar.

También hubo un compañero que planteó la vuelta al trabajo, de acuerdo a la línea de su Agrupación (cavallista), que fue totalmente rechazado, e incluso se votó la expulsión del dirigente del SUPE Nacional Alegre, ex-Secretario General de Ensenada, que estaba en la posición de entregarse a la patronal (La Verdad N° 162, 1968: 1).

En la Asamblea del Taller Naval, con la presencia de 800 trabajadores, también ratificó por unanimidad continuar la huelga. En Flota, por su parte, debido a sus estatutos, se juntó el Congreso de Delegados. La reunión se hizo en Buenos Aires, en el local de la CGT ongarista y sesionó con una numerosa barra de unos 400 compañeros, a los que se les permitió hablar. Aquí también se votó por unanimidad continuar el paro. La otra medida que se tomó fue expulsar a Omar Berón por traidor a la clase obrera.

Según La Verdad estas asambleas demostraban tres hechos relevantes:

En primer lugar, lo que decimos al principio, son un ejemplo para el resto de la clase obrera, al haber permitido que se expresaran democráticamente todos los sectores, estuvieran o no a favor del paro.

En segundo lugar, la concurrencia masiva y el entusiasmo demostrado, son una clara demostración de que hay un sector bastante numeroso que es el que ha mantenido hasta ahora la huelga, a pesar de su falta de organización.

En tercer lugar, demuestra como la unidad tras una causa justa de un gremio puede mantenerse en huelga, durante más de 50 días, a pesar del aislamiento en que ha quedado por culpa de las direcciones burocráticas del movimiento obrero y con la dirección nacional del SUPE en contra (La Verdad N° 162, 1968: 1).

Frente al interrogante de cómo continuar con el conflicto el PRT-LV planteaba:

LA ORGANIZACIÓN DE COMISIONES POR BARRIO, A esta altura del conflicto es una necesidad que ya están viendo todos los compañeros dispuestos a realizar tareas que no tenemos otra forma de organizamos, que no sea la de Comisiones por Barrio. Estas Comisiones debemos organizarlas en forma inmediata en Ensenada, Berisso y La Plata, que son los lugares donde viven mayor cantidad de compañeros del SUPE, por lo que la tarea de organizar la comisión resulta sencilla; basta que dos o tres compañeros estén dispuestos a visitar al resto y les propongan la constitución de

una Comi-sión que nombre a sus responsables y planifique inmediatamente las tareas en la zona.

Estas tareas van desde pasar listas de carneros, hacer propaganda, concretar el fondo de huelga, hasta constituir piquetes para reprimir a los carneros y extender la huelga a las fábricas de la zona y otras seccionales (La Verdad N° 162, 1968: 2).

Sin embargo, las asambleas no alcanzarán para evitar pocos días después un desenlace negativo de la lucha para los trabajadores.

El número siguiente, 163, del 2 de diciembre de 1968, sale tras el levantamiento del conflicto, al que dedica su nota de tapa: “LA EMPRESA, EL GOBIERNO Y LA BUROCRACIA SINDICAL DERROTARON LA HEROICA HUELGA PETROLERA”.

El desenlace se terminó por acelerar a partir del viernes 22 cuando:

(...) alarmantes rumores corrían entre los huelguistas; grupos importantes de trabajadores se estaban haciendo presentes en la administración de Y. P. F., con el fin de solicitar su reingreso al trabajo, esta era una nueva maniobra del traidor Cavalli, que a través de sus personeros, instaba a los compañeros más flojos a anotarse pues todos lo estaban haciendo. Frente a esta situación de hecho el Comité de Huelga, citó a reunión urgente, para el día sábado y en presencia de gran número de compañeros, decidió llamar a asamblea general para el martes 26, que no se pudo realizar por prohibición policial. Ante este impedimento en un comunicado de prensa la dirección del conflicto anuncia el levantamiento de la medida de fuerza que se prolongó por 60 días y aconseja a los no despedidos a reanudar las tareas, manifestando que seguirá bregando por la reincorporación de los despedidos, que superan los dos mil

(La Verdad N° 163, 1968: 1).

La falta de extensión del conflicto es señalada por La Verdad como una de las claves de la derrota:

Esta huelga es evidente que sacudió a toda la patronal, que comentaba a través de uno de sus diarios, ‘el más prolongado conflicto de los últimos años en el país fue levantado’, reconociendo implícitamente la importancia que tuvo y repercutió en todo el movimiento obrero. Pero, ¿por qué esta batalla de 7.000 obreros unidos en la lucha se pierde? Para nosotros la causa esencial es su aislamiento, producto del fracaso de todos los intentos por extenderse a otras seccionales del S.U.P.E. como Mendoza y Comodoro Rivadavia, y la falta de apoyo de otros gremios en la Zona (...) De las dos C.G.T. la vandorista dio su ‘solidaridad moral’ como una burla a los compañeros en conflicto y la Ongarista se fue en promesas, desde los paros que todavía estamos esperando hasta la ayuda económica, pero lo cierto es que intentó permanentemente utilizar el conflicto para los fines golpistas del sector patronal al cual responden (La Verdad N° 163, 1968: 1).

También la dirección del Comité de Huelga era criticada por las mismas razones que en artículos anteriores: “Confirieron durante 54 días en distintos sectores del gobierno, en generales buenos, en intermediarios oficiosos, en obispos, etc. pero no se les ocurrió confiar en la clase obrera, en su movilización y en el aporte del estudiantado, que eran las únicas armas que tenían para poder triunfar” (La Verdad N° 163, 1968: 1).

A modo de conclusión

En la segunda mitad de 1968 el PRT - La Verdad se encontraba en pleno proceso de recomposición de sus fuerzas luego de la ruptura con la fracción que formaría el PRT – El Combatiente. Su orientación política central fue incrementar su inserción fabril y en el movimiento estudiantil. Si bien la política levantada está cruzada todavía por el planteo de “integrarse a la OLAS”¹² para participar de un supuesto proceso de “guerra civil continental” lanzado por la dirección cubana (en la que se inscribe el apoyo a la guerrilla del Inti Peredo en Bolivia), los planteos de la corriente morenista están cada vez más dirigidos a afirmar la superioridad de una estrategia insurreccional sobre lo que denominan el “guerrillerismo”. En el movimiento obrero es característica su crítica antiburocrática no sólo contra la CGT “vadorista” sino también contra el “ongarismo”, que conducía la CGT de los Argentinos, dirección a la cual, de acuerdo al PRT – La Verdad, se adaptaba la mayoría de la izquierda. Este sector era caracterizado como sostenedor de verborragia revolucionaria al servicio de un supuesto golpe al que estaría apostando la alianza de Perón con Balbín. En el movimiento estudiantil, junto con la lucha contra las intervenciones y por una dirección antimperalista y revolucionaria en la FUA, se plantea una práctica de confluencia del activismo estudiantil con el movimiento obrero, impulsando los volanteos y actos de estudiantes en puerta de fábrica. Todos estos aspectos pueden apreciarse en la intervención que tuvo en este período el PRT – La Verdad en La Plata, Berisso y Ensenada, con un papel dirigente en la lucha estudiantil de más 100 días en Arquitectura (donde la agrupación MAU, orientada

12 La OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) fue una organización creada en agosto de 1967 en Cuba, compuesta por diversos movimientos antiimperialistas de América Latina que, en mayor o menor medida, compartían las propuestas estratégicas de la Revolución Cubana. La propuesta de creación de la OLAS se realizó tras la Primera Conferencia Tricontinental de Solidaridad Revolucionaria en la que se reunieron más de quinientos delegados de organizaciones de Asia, África y América Latina.

por el morenismo, era desde el año anterior conducción del Centro de Estudiantes de Arquitectura y Urbanismo) y con un vuelco de toda la militancia de la regional, tanto obrera como estudiantil, a la gran huelga petrolera del SUPE de Ensenada, donde la organización sólo contaba con simpatizantes. Seguir el conflicto en las páginas de La Verdad es ver una organización batallando por el triunfo de la huelga, planteando sistemáticamente las medidas que podían llevar a su victoria.

Los acontecimientos del “’68 caliente” en La Plata llevaron al morenismo a caracterizar la situación como de recomposición de la clase obrera, después del fuerte retroceso sufrido con la derrota de la huelga portuaria y del plan de lucha de la CGT de marzo de 1967. En cierto sentido, fue una de las corrientes que mejor estaba preparada del punto de vista de las caracterizaciones para los acontecimientos que se darían poco después en Córdoba y Rosario. La gran contradicción era que esta mejor preparación política relativa no se condecía con la realidad organizativa de la corriente, ya que producto de la ruptura sufrida poco tiempo atrás se había quedado prácticamente sin militancia en esas ciudades, producto que tanto la regional Córdoba como la del Litoral (donde estaba la militancia de Rosario) quedaron en su casi totalidad con el sector de “El Combatiente”. Un aspecto que, junto con debilidades estratégicas más de conjunto que llevaban al morenismo a oscilar entre una política revolucionaria y una reformista, limitaría las posibilidades de capitalizar políticamente el giro que los acontecimientos nacionales tendrían muy poco después de los hechos que hemos analizado.

Bibliografía

BONAVENA, P. (2006): “El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata, 1966-1973”, en Cuestiones de Sociología N°3, pág. 172, UNLP, FAHCE, Dto. de Sociología, Prometeo libros, 2006.

CASTILLO, C. (2008): “El PRT-La Verdad: una mirada a partir de los archivos de la DIPBA”, ponencia presentada a las V Jornadas de Sociología de la UNLP, diciembre 2008.

_____ (2010): “El PRT- La Verdad entre los trabajadores de la carne de Berisso: la agrupación El Activista de la Carne y la Lista Gris (1967-1972)”, Cuestiones de Sociología, 8. En prensa.

DAWYD, D. (2008). “Conflictos sindicales antes del Cordobazo. La huelga petrolera de 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada”. Ponencia presentada en III Jornada de Economía Política UNGS, Buenos Aires.

GONZALEZ, E. (1999): “El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina”, Tomo 3, Volumen 2, Editorial Antídoto.

RAIMUNDO, M. (2010): “Anticipando los setenta: la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada”, en Revista Conflicto Social N° 3, junio 2010 (editado en formato electrónico), Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Disponible en http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/03/07_Raimundo.pdf.

Material documental

La Verdad, N° 144 a 163.

Materiales varios que constan en la Mesa “A”, “Estudiantil”, “Mesa A”, Centro de Estudiantes de Humanidades, La Plata, legajo N° 62 de la ex DIPPBA.

EL 69 PLATENSE

El '68 platense. Primeros avances hacia un mapa de la conflictividad obrera y estudiantil

Andrés N. Cappannini

UNLP (Universidad Nacional de La Plata)

Estudiante avanzado de la carrera de Licenciatura en Sociología
(UNLP)

Mail: andres.cappannini@gmail.com

Federico Rotelle

UNLP (Universidad Nacional de La Plata)

Estudiante avanzado de la carrera de Licenciatura en Sociología
(UNLP)

Mail: federole@gmail.com

Juan L. Besoky

Becario del CONICET (IDIHCS-UNLP)

Profesor en Historia, Estudiante de posgrado del Doctorado en
Ciencias Sociales (UNLP)

Mail: juanelebe@gmail.com

Juan Pedro Massano

UNLP (Universidad Nacional de La Plata)

Licenciado en Sociología (UNLP)

Mail: jaunsocio@hotmail.com

Pablo Romá

UNLP (Universidad Nacional de La Plata)

Licenciado en Sociología (UNLP)

Mail: pablorama81@yahoo.com.ar

Sebastián L. Dinius

UNLP (Universidad Nacional de La Plata)

Estudiante avanzado de la carrera Profesorado en Historia (UNLP)

Mail: lacatedraconflicto@yahoo.com.ar

Resumen

El presente artículo es el resultado de un ejercicio de investigación colectivo desarrollado en el marco del proyecto de incentivos “Análisis de la conflictividad obrero-estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada entre 1966 y 1973. Hacia una periodización de la lucha social contemporánea desde una escala regional” de la UNLP. Está orientado desde la premisa de que son el movimiento obrero y el estudiantil los sujetos primordiales del desarrollo de la conflictividad popular durante éste período histórico, y que son sus acciones las que son pertinentes relevar. La posibilidad de emprender la construcción de elementos conceptuales, indicadores, hitos y periodizaciones, sobre sus acciones y sus luchas, sobre sus acercamientos exitosos y convergencias frustradas, es fundamental para interpretar la conflictividad social.

Introducción

La fuente documental que sostiene la siguiente descripción general de la conflictividad obrero estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada para 1968 es el registro de todas las ediciones del diario El Día de dicho año, relevado y digitalizado de los archivos de la Hemeroteca de la Biblioteca Central de la UNLP y de la Hemeroteca de la H.

Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires.

Las características de la fuente utilizada, las hipótesis de interpretación de la dinámica de la conflictividad, de los alineamientos y estrategias de los sujetos sociales que se registran, están sujetas a sus derivaciones metodológicas. En primer término se debe aclarar que cada noticia, que constituye una unidad de registro (Nava y Romá, 2011), está tamizada por el discurso del diario, aunque es de destacar que usar solo un diario tiene la ventaja de sostener el mismo sesgo para futuros cruces de fuentes.

En segundo lugar, es pertinente advertir que lo que los sujetos dicen de sí mismos y de la realidad no necesariamente es idéntico a lo que hacen en ella. Sin embargo, pueden identificarse una serie de variables objetivas y subjetivas a relevar en cada unidad de registro, que aportan datos relevantes para la descripción e interpretación histórica (fines, grado de unidad, tipo de hecho, etc.).

En términos teóricos, éste trabajo está orientado desde la premisa de que son el movimiento obrero y el estudiantil los sujetos primordiales del desarrollo de la conflictividad popular de éste período histórico (a diferencia de otros donde, por ejemplo, podrían ser otras fracciones de la clase trabajadora y la clase media como desocupados, asambleas barriales, inquilinos, jubilados, etc.) y que son sus acciones las que son pertinentes relevar. La posibilidad de emprender la construcción de elementos conceptuales, indicadores, hitos, periodizaciones, sobre sus acciones y sus luchas, sobre sus acercamientos exitosos y convergencias frustradas, es fundamental para interpretar la conflictividad social del momento histórico.

Las características del objeto a relevar (los obreros y estudiantes organizados como sujetos históricos concretos que desarrollan y portan demandas sectoriales y programas sociales) también implican dificultades para la interpretación. Los flujos y reflujos de su organización y conflictividad, por caso, no necesariamente coinciden

temporalmente, y el relato sobre el proceso histórico puede volverse fragmentario y disperso en algunos momentos, recuperando unicidad y sentido al calor de la aparición de los grandes conflictos sociales.

El año trabajado tiene también su especificidad. Ubicado en los prolegómenos de los grandes hechos de masas como el Cordobazo, que inauguraran un nuevo período de la historia de nuestro país, 1968 es un año donde parecieran aparecer elementos de continuidad con los métodos de acción y organización de los trabajadores del llamado período de la “Resistencia”, y elementos de novedad que caracterizarán el período que se extiende luego hasta la irrupción de la dictadura militar de 1976 tanto para los trabajadores como para los estudiantes.

Por último, la región de La Plata, Berisso y Ensenada tiene sus especificidades económicas¹ y políticas, donde la presencia de organizaciones gremiales y políticas de los trabajadores y estudiantes locales se vincula tanto con los desarrollos de los conflictos en la región como con las relaciones que ellas establecen con las direcciones nacionales, con las distintas instancias de gobierno, con organizaciones patronales, de la sociedad civil, etc. No se debe esperar, por tanto, que los sujetos y alineamientos relevados en este trabajo repitan los casos de otros lugares más estudiados como Córdoba o la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.²

La conflictividad obrera en 1968. Realineamientos sindicales y huelga petrolera

La conflictividad obrera en la región de La Plata, Berisso y

1 Ver artículo de Pablo Romá en esta compilación.

2 Para citar solo algunos: (Balvé y Balvé, 2005); (Balvé y Otros, 2005); (Werner y Aguirre, 2007) y (Löbbe, 2006).

Ensenada durante 1968, reconoce diferentes momentos en su dinámica. En los primeros tres meses del año, la actividad del movimiento obrero es relativamente escasa. La mayor parte de los hechos del período consiste en declaraciones, comunicados, etc., presentados generalmente por gremios estatales, y referidos a la política de racionalización administrativa aplicada por diferentes instancias de gobierno. No se registran medidas de acción directa.

Las diversas medidas de racionalización económica y de represión del activismo obrero se mantienen durante todo el año como un factor disparador de la conflictividad. El 8 de abril, provocarán la primera acción directa del año, cuando la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) local, tras una asamblea, disponga el quite de colaboración en la fábrica Industria Mecánica S. A., en protesta por una serie de despidos. También el 8 de abril la Asociación Obrera Textil (AOT) se declara en estado de alerta y movilización por el despido de un delegado en Petroquímica Sudamericana, mientras que el 11 de junio, el sindicato bancario denuncia la persecución que el Banco Provincia descarga sobre sus delegados, trasladándolos a otras sucursales.

Desde abril a septiembre, las luchas obreras siguen desarrollándose al menos en dos ejes relativamente autónomos: por un lado se reorganiza el movimiento obrero local bajo el impacto de la división de la Confederación General del Trabajo (CGT); por otro, la lógica de la racionalización derivará en nuevos conflictos, especialmente la huelga de YPF, que resultará el más importante del año.

Realineamientos sindicales y acercamiento al movimiento estudiantil

De cualquier manera, el primer cambio importante en la dinámica del movimiento obrero local va a estar dado por un acontecimiento

de orden nacional: el Congreso Normalizador de la CGT realizado en Buenos Aires entre el 28 y el 30 de marzo. A partir de la división de la central sindical nacional en dos líneas bien diferenciadas,³ el panorama pasa a estar dominado por las disputas de los sindicatos locales (y hacia adentro de ellos) en torno al alineamiento con las centrales nacionales.

Tras esta división, varios gremios platenses empiezan a manifestar públicamente su adhesión a la CGT de los Argentinos (CGTA), pidiendo asimismo a la CGT regional que tome posición. El 23 de abril, los siguientes sindicatos, predominantemente estatales, firman una declaración conjunta tomando partido por la CGTA: Asociación Obrera Textil, ATE–La Plata, ATE–Ensenada, Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), Asociación Trabajadores de la Sanidad, Sindicato de Gas del Estado, SOYEMEP (Ministerio de Educación), Unión Ferroviaria–Tolosa, Sindicato de Educación, Sindicato de obreros y empleados del Ministerio de Salud Pública, Sindicato de obreros jornalizados de Arquitectura, Sindicato de Sombrereros, Lavaderos y afines, y Sindicato de Operadores Cinematográficos. Más tarde, el 27 de junio, se agrega la seccional local del FOETRA (telefónicos), tras las resoluciones de la asamblea general extraordinaria del gremio y el 21º Congreso de delegados.

Por otro lado, ni la CGT–La Plata, ni el resto de los sindicatos regionales se pronuncian de una manera clara sobre la situación gremial nacional. Sin embargo, un grupo de ellos adhiere a los manifiestos que, con motivo del 1ro de mayo, publicaran la CGT–La Plata y la CGT Azopardo, en los cuales se llama a la “unidad de la clase obrera”. Entre ellos figuran algunas entidades de peso en la región, como SUTIAGA (aguas y gaseosas), Comercio, UOM, UOCRA (construcción), Alimentación, Luz y Fuerza, etc.

3 CGT Azopardo encabezada por Vandor, y CGT Paseo Colón (CGTA) dirigida por Ongaro.

En cuanto al carácter de estos pronunciamientos, salvo en el caso de telefónicos mencionado más arriba, no parecieran ser el fruto de asambleas de afiliados. Más bien parecen ser tomas de posición decididas por los secretarios generales de los sindicatos. De ser así, esta dinámica protagonizada por las direcciones contrastaría con la dinámica más fuertemente de bases que las luchas estudiantiles revelaban para el período.

El primero de los grupos mencionados conforma, a fines de abril, la Intersindical de Gremios de La Plata, Berisso y Ensenada, que ya el día 30 de ese mes convoca públicamente a los actos del 1ro de mayo de la CGTA. Esta división de hecho del sindicalismo local se profundizará durante el mes de mayo, a partir del comunicado de los gremios que adhirieron al manifiesto de Azopardo, y de las renuncias (entre el 10 y el 20) de algunos secretarios generales de gremios nucleados en la Intersindical, a sus posiciones en la CGT-LP: Héctor Denápole, de Gastronómicos, y Hugo Maldonado, de ATE-La Plata, hasta ese momento subsecretario general y secretario de prensa, respectivamente.

En principio, la estrategia de la Intersindical sigue siendo la normalización de la CGT-LP en la línea de la CGTA,⁴ y no la ruptura de la CGT local en dos. Recién el 11 de julio la Intersindical se transformará oficialmente en la regional La Plata de la CGTA.

Un rasgo distintivo de este momento es la búsqueda, por parte de la Intersindical, de lazos de solidaridad con el movimiento estudiantil, en el marco de una estrategia más general, orientada a la formación de un frente de oposición civil a la dictadura. Esta estrategia adquirirá más publicidad a partir del 23 de mayo, cuando la Intersindical convoca al Plenario abierto que finalmente se efectuará el 28, ocasión para

⁴ Como se manifiesta en las resoluciones del Plenario abierto organizado por ese nucleamiento el 28 de mayo.

la cual se invita a organizaciones estudiantiles. Al mismo concurren 56 delegados en representación de 19 sindicatos de la región, que se pronuncian contra el gobierno y el participacionismo sindical.

A partir del Plenario, la Intersindical concentra sus esfuerzos en coordinar la lucha con otras fracciones sociales, logrando confluir especialmente con el movimiento estudiantil, cuyos conflictos específicos se agudizan durante el mes de junio. Si el 12 de junio la FULP (Federación Universitaria La Plata), durante la ocupación del Rectorado, llama a solidarizarse con la CGTA, la Intersindical publica un comunicado el 15, condenando la represión contra los estudiantes del día anterior,⁵ a la vez que los llama a “organizarse bajo su conducción”. El 21, este nucleamiento anuncia la realización de una marcha para el 28 de junio, aniversario del golpe de Estado. La “Marcha por la soberanía nacional, la justicia social, y la soberanía popular”, se realizaría en conformidad con las resoluciones de la CGTA a nivel nacional. La convocatoria llamaba a la confluencia de obreros, estudiantes, inquilinos, jubilados, comerciantes, trabajadores del campo, y tenía por finalidad “la presencia del pueblo en las calles para reconquistar derechos fundamentales” (El Día 22/06/1968). Se proponía, aparte de reclamar por varios puntos (aumentos salariales, devolución de personerías gremiales, libertad de presos políticos, fin de las racionalizaciones y de la represión a los estudiantes), “la formación de un gran frente de oposición civil que restaure el derecho a que el pueblo se otorgue el gobierno y las transformaciones en forma soberana”. (El Día 22/06/1968)

Cuatro días antes de la marcha, la disputa entre los alineamientos sindicales nacionales alcanza un punto de mayor confrontación: el secretariado nacional de la AOT⁶ interviene la seccional La Plata, cuyo

⁵ ver Infra página 134.

⁶ Nucleado en la corriente participacionista, era encabezado por Juan Carlos Loholaberry y Adelino Romero, quienes habían resultado electos tras la confusa desaparición del histórico diri-

secretario general es José Dos Santos, nada menos que el secretario general de la Intersindical, alegando la necesidad de reorganizar la seccional para llamar a elecciones. Posteriormente, el 11 de julio, Dos Santos denuncia públicamente que AOT-Central, en el proceso de normalización de sus filiales, se abstuvo de llamar a elecciones en las seccionales disidentes. La intervención de la regional La Plata llega en momentos en que la CGT está dividida, y el organismo platense concentra sus esfuerzos en desafiar a la dictadura con una movilización callejera.

Tras el cruce de comunicados entre, por un lado, el gobierno y la policía provinciales, que prohíben la movilización del 28, y por otro lado la Intersindical y la FULP, que desconocen la prohibición y repiten la convocatoria, la marcha se intenta en el contexto del copamiento policial de todo el centro platense y la requisita de todos los autos en los accesos a la ciudad. Ese día un fuerte paro estudiantil es efectivo en todas las dependencias de la universidad. Al atardecer, se producen por lo menos cinco actos relámpago, intentando armar barricadas. En general, estos actos se dispersan antes de que la policía llegue a reprimirlos, reagrupándose los manifestantes en otros puntos de la ciudad. Sin embargo, en uno de ellos se da un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad, a las que se le arrojan piedras. También se intenta balear un patrullero en el que viajaban comisarios de la región. Por estos incidentes son detenidos tres estudiantes y dos obreros, los cuales son liberados al día siguiente. Se trata de la primera movilización callejera del año en la que participan obreros, convergiendo en la acción con los sectores estudiantiles.

Podría interpretarse que la estrategia de la Intersindical, en este período, si bien incluye el acercamiento a los estudiantes, se centra fundamentalmente en poner en pie un frente civil de oposición y

gente Andrés Framini, cuya lista se baja de los comicios.

llevarlo a la calle bajo su dirección. En este sentido la Intersindical, si bien expresa solidaridad con las luchas estudiantiles, no converge en las acciones directas del movimiento estudiantil del 12 y 14 de junio, en conmemoración de la Reforma Universitaria, como tampoco en la toma del Rectorado del 4 de julio o en los enfrentamientos del 5 de julio⁷ en protesta por el cierre de la UNLP (si bien, en esta última fecha, el local fue cedido a los estudiantes para sus deliberaciones).

El acercamiento entre luchas estudiantiles y obreras, puesto en marcha a partir de la fractura del sindicalismo nacional, no significará necesariamente trascender las declaraciones de mutua solidaridad. La concreción de medidas de fuerza conjuntas se materializará, más bien, y al menos hasta el comienzo del conflicto petrolero a fines de septiembre, en fechas de contenido específicamente político, en las cuales las reivindicaciones particulares de cada fracción encuentran un espacio de convergencia en la lucha común contra la dictadura. Después de la marcha del 28 de junio, los siguientes hitos en esta convergencia serán, como veremos, el 22 de agosto, en el aniversario de la desaparición del obrero Felipe Vallese, y el 12 de septiembre, en conmemoración del asesinato del estudiante Santiago Pampillón.

Con posterioridad al 28 de junio, la Intersindical se reorganiza: el 11 de julio se conforma la regional La Plata de la CGTA, y se eligen sus autoridades. Hasta principios de agosto, la actividad de la central es relativamente escasa, sin dejar solidarizarse con las luchas estudiantiles. A partir de agosto, entonces, la CGTA-La Plata empieza a enfocarse, siguiendo su estrategia de frente de oposición civil a la dictadura, en la organización de una colecta de solidaridad con los trabajadores tucumanos, (que en ese momento estaban siendo objeto de una profunda racionalización), y por otro lado, en la organización de los actos por Vallese y Pampillón, en confluencia con la FULP.

7 Ver Infra página 136.

El primero de estos actos se realiza el 22 de agosto, en la sede del sindicato de Gas del Estado, con oradores obreros y estudiantes. Previamente, se habían verificado actos relámpago en el centro platense, sin que podamos asegurar la participación de la CGTA en los mismos. El segundo se realiza el 12 de septiembre, convocado además por la FULP,⁸ en conjunción con un paro estudiantil. El acto se realiza en la sede de la CGTA-La Plata, y otra vez viene precedido por actos relámpagos e intentos de barricadas, en algunos de los cuales se hace patente la convergencia entre obreros y estudiantes. Dos días después, la central sindical denuncia la actividad de grupos de extrema derecha en la facultad de Arquitectura, y pide la libertad del presidente de la FULP.⁹ Asimismo, el 11 de septiembre la CGTA anuncia la reunión de una “Comisión de Relaciones Políticas”, en conjunto con “núcleos de opinión ciudadana” (ex partidos políticos, etc.), para un plan común de acción.

Nuevos frentes de racionalización

Desde el mes de julio, comienzan a hacerse sentir algunos conflictos en torno a la racionalización estatal. Por un lado, el sindicato de Correos publica un comunicado el día 21, exigiendo el aumento de la planta de carteros, el respeto del convenio colectivo de trabajo y el escalafón, y protestando por condiciones de trabajo y la desaparición de puestos especializados. A fines de agosto, el sindicato de Sanidad y ATE-La Plata protestan por la unificación del estatuto del empleado público y el régimen de licencias. Previamente, y en el ámbito del capital privado, el 23 la lista Verde y Blanca del gremio de la carne de

⁸ Es de destacarse que en esta instancia se suma a las acciones por primera vez de forma explícita la FURN (Federación Universitaria de la Revolución Nacional), de orientación peronista.

⁹ Ver Infra páginas 142.

Berisso se pronuncia contra el decreto que aumenta a 55 años la edad jubilatoria para tareas insalubres.

Por otro lado, durante todo este período se viene desarrollando, aunque todavía de forma subrepticia, el conflicto de SUPE (petroleros del Estado) en la Destilería de YPF. Ya el 23 de mayo, el sindicato de la Flota Petrolera llama a reunión extraordinaria de la Junta Directiva Central de SUPE para ver la posición de la CGT (casi dos meses después del Congreso Normalizador), frente a las posibles privatizaciones y cesantías. El 31, se da un conflicto en DROSA, empresa subcontratista de YPF, por el despido de la comisión interna recientemente formada, y de buena parte de sus obreros en cuanto intentan declarar una huelga. El 30 de julio el sindicato de Taller Naval protesta el despido de 3 delegados, y denuncia que el plan de “racionalización” de la empresa dejará en la calle a 5000 trabajadores.

El 14 y el 22 de agosto el sindicato Flota Petrolera del Estado publica sendos comunicados, apoyando al SUPE-Ensenada en su convocatoria a una reunión extraordinaria de la Junta Directiva Central de la Federación – el día anterior se había pronunciado en el mismo sentido la filial Avellaneda del SUPE. El objetivo es luchar contra el cambio del régimen previsional del personal marítimo (de 45 a 60 años de edad y de 25 a 30 de servicio), los proyectos de privatizaciones sectoriales, y los anuncios de la supresión de la jornada laboral reducida por insalubridad en la Destilería. Estas reivindicaciones son las que van a permitir la convergencia en la lucha de los sindicatos de Flota, Destilería y Taller Naval.

El 29 SUPE-Ensenada realiza una asamblea con 2100 afiliados, que rechaza la posibilidad de que YPF implante la jornada de 8 hs en la destilería. Le dan mandato al secretario general, Raúl Cominotti, para que, en caso de fracasar las tratativas que éste lleva adelante, se declare huelga por tiempo indeterminado; exigen que se llame a Congreso General Extraordinario de SUPE nacional antes del 15 de

septiembre y deciden el quite de colaboración.

El 20 de septiembre una asamblea extraordinaria de SUPE-Ensenada, con 3500 afiliados, ratifica la decisión de ir al paro inmediatamente si se dispone la nueva jornada laboral. El 21, sesiona el IV Congreso de delegados de Flota en Ensenada, con presencia de un delegado del SUPE nacional y otro de la CGTA, en lo que constituye el primer acercamiento que registramos entre la central sindical y las reivindicaciones petroleras. Este congreso se declara en sesión permanente, y decide llevar el apoyo de la Flota al personal de Destilería ante el intento de extender la jornada laboral.

El 24, YPF anuncia la equiparación de la jornada laboral de la destilería de Ensenada con la del resto de las filiales, exceptuando las tareas que considera insalubres, por motivos “económico-industriales” y de “equidad laboral”, y advierte a los trabajadores que no se dejen llevar por los “elementos disolventes” que quieren llevarlos a la huelga. Deja en claro que no habrá cesantías, sino que la empresa procederá a redistribuir al personal sobrante. Sin embargo, el 26 de septiembre, ya con la destilería paralizada, el diario, historiando el asunto de la insalubridad en YPF, cita una declaración de la empresa según la cual, el personal sobrante, “será redistribuido a labores especiales (...) que en la actualidad se atienden por contratos con empresas particulares”. (El Día, 26/09/1968)

Dos meses de huelga petrolera

El 25 de septiembre se abre un nuevo momento en la dinámica de la conflictividad obrera en la región, que pasará a estar dominada, hasta fines de noviembre, por el pleito petrolero.

Se trata de una huelga masiva, con fuerte apoyo de las bases

(ejecutada disciplinadamente por alrededor de 7000 trabajadores), y de gran combatividad como para ser sostenida durante dos meses enteros. No se destacan las movilizaciones callejeras (a pesar de la realización de algunos actos relámpago), asumiendo predominantemente un carácter de “huelga por ausencia”.

Cabe remarcar que, a diferencia del momento inmediatamente anterior, en que transitaban por caminos relativamente separados, la CGTA-La Plata y el SUPE local se acercan. La CGTA no tiene prácticamente ningún papel en la activación del conflicto, pero sí tendrá un papel en el apoyo al mismo. Esto se da más como construcción de prácticas de apoyo a la huelga, que como concreción de medidas de fuerza conjuntas. Las acciones de la CGTA estuvieron orientadas a prestar sus locales para las deliberaciones y conferencias de prensa del comité de huelga; apoyar, a veces con la presencia de Ongaro, las gestiones en otras filiales de SUPE para que se plegaran al paro; conseguir aportes económicos para el fondo de huelga; y el 15 de octubre, intentar una movilización conjunta (fue el intento más osado en ese sentido), a través de la organización de la Jornada de Defensa del Petróleo Nacional, que contó también, así como numerosos actos relámpago vinculados con la huelga, con presencia de agrupaciones estudiantiles. De cualquier manera, la huelga, por sí misma de impacto nacional dada la centralidad del establecimiento paralizado, siguió sus propios carriles.

Otro aspecto importante fue la aparición de prácticas como la realización de atentados con bombas caseras y molotov contra las casas de personal jerárquico de la empresa y algunos “carneros”. Resultaría apresurado asegurar si este tipo de hechos se encuentran entre las “nuevas prácticas”, vinculadas con la emergencia de guerrillas urbanas, o las “viejas prácticas” de la Resistencia peronista del período 1955-1959. Por lo menos, en los casos en que surgió información sobre este proceso, tanto los que ponían las bombas como los que las

preparaban eran trabajadores de YPF, algunos de ellos especializados. Estas prácticas, por lo tanto, podemos presumir que forman parte de las acciones de los sujetos en conflicto, y no pueden ser explicadas por “actores externos” que intervienen en el mismo paralelamente a los protagonistas.

La gestación de solidaridades con otras fracciones sociales representa una característica saliente del conflicto, especialmente con el movimiento estudiantil. Si bien para la época, las luchas estudiantiles se encuentran en un momento relativamente declinante respecto a la conflictividad desarrollada durante el año, la solidaridad se expresa a través de numerosas declaraciones, así como en la activa participación de estudiantes en actos relámpago y movilizaciones callejeras.

También logra la huelga solidaridades en otras fracciones sociales, especialmente en su fase final con los curas párrocos de Berisso y Ensenada. Así, el 13 de noviembre, los sacerdotes de la zona ofrecen una misa por la solución del conflicto y por los huelguistas y sus familias. Esta misa tiene una importante concurrencia de petroleros, y se cumple bajo una estrecha vigilancia policial.

La estrategia del SUPE Ensenada. Problemas para la nacionalización del conflicto petrolero

Por último, la huelga está atravesada por el conflicto entre las direcciones locales y el secretariado nacional de SUPE, encabezado por el participacionista Adolfo Benito Cavalli. Ya desde antes de que comenzara la huelga, las asambleas de los sindicatos de Ensenada (SUPE-Destilería, SUPE-Taller Naval y SUPE-Flota Petrolera) re-clamaban tanto la reunión de la Junta Directiva Central de la

Federación Nacional, como del Congreso General Extraordinario de Delegados, a fin de que se pronunciaran en contra de las medidas que la empresa venía anunciando, y dispusieran acciones directas en solidaridad. En la estructura interna de SUPE Nacional, la representación a la Junta era por filiales, mientras que el Congreso era integrado por delegados en proporción a la cantidad de afiliados de cada seccional. El punto era que las seccionales más numerosas (Mendoza, Comodoro Rivadavia, Santa Cruz y Ensenada) eran opositoras a la conducción nacional, por lo que en un Congreso de Delegados tendrían claramente la mayoría; mientras que la Junta,¹⁰ tenía mayoría oficialista.

Si bien Cavalli en principio se manifestó en apoyo de los reclamos por la jornada laboral, esquivó permanentemente el llamado a un Congreso de Delegados, y desde la Junta decidió “circunscribir el conflicto” a Ensenada. Intentó, en los primeros días de la huelga, negociaciones con las autoridades, sin el aval ni la participación del Comité de Huelga local. Y ante el fracaso de las mismas, se pronunció por el levantamiento de la medida de fuerza como condición para negociar, tal como lo exigía la secretaría de Trabajo. Desde ese momento apuesta a la derrota de la huelga, llamando desde el 19 de octubre a levantar el paro y “aceptar la justicia de las medidas” dispuestas por YPF, al tiempo que representantes de la dirección nacional ocupan el 23 de noviembre, como parte de la ofensiva final contra la medida de fuerza, los locales de las filiales ensenadenses bajo la protección de enormes operativos policiales.

La apuesta del Comité de Huelga era desde el principio, por el contrario, la nacionalización del conflicto a través del apoyo de las filiales petroleras del interior, posibilidad que adquirió más fuerza a

10 Que había elegido a Cavalli en unas polémicas elecciones ocurridas en abril.

fines de octubre, pero que finalmente fracasa.¹¹

La represión, la resistencia y la derrota

Desde el principio gobierno y empresa intentan derrotar la huelga. En primera instancia, tanto la Destilería como las ciudades de Berisso y Ensenada resultan prácticamente militarizadas por la policía y la Prefectura Nacional. Se cancelan las personerías gremiales de las filiales en conflicto, y se deja cesantes a los secretarios generales, delegados y activistas del Comité de Huelga, extendiéndose rápidamente los despidos, particularmente entre los opositores a Cavalli.

A partir de los primeros días de octubre la empresa publica avisos solicitando personal nuevo para la Flota Petrolera, que ocupe los lugares de los huelguistas, lo que se profundiza el 19 de octubre, cuando YPF anuncia que, de no producirse el retorno inmediato al trabajo, procederá a contratar trabajadores sustitutos.

Un punto de inflexión se produce el 3 de noviembre, ya que ante el levantamiento del paro solidario en Comodoro Rivadavia, toda expectativa sobre la nacionalización del conflicto queda abortada. Ante la frustración de su principal apuesta, el Comité de Huelga profundiza sus gestiones para negociar con las autoridades, mientras las cesantías dispuestas por la empresa aumentan todos los días. Desde ese momento, sólo la decisión de los huelguistas locales sostiene la medida de fuerza, y todas las nuevas apuestas del comité parecen estar

11 La seccional Mendoza llama inicialmente a un paro en solidaridad, pero es levantado. Comodoro Rivadavia llega a realizar un paro de 72 horas, pero ante la intervención y la militarización de la ciudad, el paro termina desgranándose rápidamente. Santa Cruz declara un paro solamente en Pico Truncado, pero ante las amenazas de represión también levanta la medida. Finalmente, Avellaneda y Plaza Huincul realizan asambleas en las que la moción del paro solidario resulta derrotada. Para mayores datos sobre este proceso, ver el artículo de Marcelo Raimundo en esta compilación como también Raimundo, 2010 y Dawyd, 2009.

orientadas a moderar una derrota que ya asoma como inevitable.

La huelga entra en su fase final el 13 de noviembre, cuando se intima a los huelguistas a retornar al trabajo el 18, bajo amenaza de no ser aceptados si se reintegran con posterioridad. El 17, en tres asambleas multitudinarias, los integrantes del comité de huelga informan, cada uno a su sindicato, sobre el fracaso de todas las negociaciones intentadas. Dicen a los huelguistas: “No tenemos nada para ofrecerles.” Y someten por tanto al voto de las bases la postura a tomar respecto de la continuidad de la medida de fuerza.

Se trata de asambleas masivas, a las que concurren prácticamente la totalidad de los trabajadores de cada sector, realizadas bajo vigilancia policial. Todas deciden por unanimidad la continuidad del paro, e incluso se expulsa de los sindicatos a algunos partidarios de Cavalli.

Sin embargo, en los días posteriores se producen reintegros al trabajo, a pesar de los piquetes de huelga organizados por el comité, que ante la movilización policial terminan con 50 detenidos. La empresa dispone cada día nuevas cesantías masivas, en tandas de a 400, para los que aún no se reincorporaron. El Comité de Huelga intenta realizar un plenario de secretarios generales de sindicatos platenses, y una Mesa Redonda con organizaciones civiles y parroquiales en Berisso, para coordinar medidas contra las ya casi 2000 cesantías. Ambos encuentros son prohibidos por la policía. El comité de huelga llama entonces a una asamblea para el 25 de noviembre, pero ante la prohibición policial y la práctica normalización del trabajo en la destilería, termina levantando la medida de fuerza, a referendo de la asamblea.

Los días posteriores.

Con posterioridad a la huelga de la destilería, la conflictividad obrera decrece notoriamente. Se suceden, hasta el 10 de diciembre,

algunas declaraciones y comunicados reclamando una amnistía generalizada para los 2000 cesantes petroleros, especialmente una de la Cámara de Comercio, Propiedad e Industria de Ensenada, que reclama al gobernador por la situación social que la cesantía masiva genera para el comercio de la región. Cavalli, por su parte, realiza gestiones ante la secretaría de trabajo reclamando también la reincorporación de los despedidos. En el final del año, el 27 de diciembre, estalla un nuevo conflicto en Berisso, en la hilandería The Patent Knitting, que por cierre despide a sus 400 operarios. Tanto el sindicato AOT-Nacional como la comisión interna de la fábrica, organizan asambleas conjuntas para analizar la situación y coordinar las medidas a tomar. Realizan asimismo gestiones ante la Secretaría de Trabajo provincial para evitar el cierre de la empresa hasta tanto se haya resuelto el tema de las indemnizaciones. El ex secretario general de la intervenida seccional La Plata, José Dos Santos, es sumado a la comisión interna para organizar la lucha.

La conflictividad estudiantil en 1968. Radicalización y movilización callejera

Así como con la conflictividad obrera, podemos reconocer distintos momentos de desarrollo de las luchas estudiantiles. Por su dinámica, identificamos un primer momento donde la actividad estudiantil se orienta alrededor de la problemática del limitacionismo, y las agrupaciones y centros de estudiantes son los principales protagonistas. Un segundo momento está caracterizado por la radicalización de la lucha estudiantil con importante presencia de métodos de acción directa como enfrentamientos callejeros, paros y toma de edificios. El protagonismo de la lucha estudiantil varía según la adhesión a las iniciativas de la federación o el retorno a las asambleas por facultades

según las distintas derivaciones de los conflictos. Las autoridades universitarias, que en un principio muestran ciertas divisiones de relevancia, irán volcándose hacia la adhesión a la conducción del rectorado. Por último, un tercer momento, luego del receso invernal, donde la conflictividad estudiantil se desenvuelve en dos tendencias: una más general de circunscripción del conflicto en pocas facultades, y otra más coyuntural en torno a la conmemoración del asesinato de Santiago Pampillón.

Primer momento. Comienzan las deliberaciones estudiantiles: el problema del limitacionismo

La primer parte del año se caracteriza por el desarrollo de conflictos por facultad ligados al repudio al limitacionismo. Si bien no se registran acciones directas, la federación universitaria local (FULP), los distintos centros de estudiantes y diversas agrupaciones estudiantiles emiten declaraciones y desarrollan asambleas donde se empieza a confluir alrededor de reivindicaciones contra el carácter “limitacionista” del ingreso.¹² Las primeras instancias son de reuniones entre las conducciones de los centros y las autoridades de cada facultad (Derecho, Naturales, Económicas, Medicina y Humanidades), a las que se elevan petitorios con estas reivindicaciones. El 17 de marzo, la FULP emite una declaración al respecto.

Hasta el 31 de ese mes se siguen desarrollando distintas actividades estudiantiles, asambleas y reuniones, sumándose Arquitectura y Exactas. El mismo día, Ingeniería da a conocer una declaración crítica a la falta de cogobierno por la intervención, mientras que en Derecho, la Comisión Coordinadora integrada por varias agrupaciones, llama

12 No solo se trata de cursos de ingreso restrictivos, sino a la imposibilidad por parte de los estudiantes de utilizar los servicios sociales que la universidad presta (comedor, sanidad, etc.) hasta no convertirse en alumno regular.

a un paro para el 1º de abril.

En los primeros días de abril se realizan asambleas en Humanidades, Medicina, Ingeniería, Derecho y Exactas, en las que se llama a una concentración para el día 9 en el rectorado. Esta concentración es auspiciada por la FULP, y se convertirá en una asamblea de facultades donde, por mandato de los centros, la federación aprueba una resolución repudiando la Ley Universitaria y su reglamentación, y llamando a los estudiantes para luchar por el mantenimiento de los turnos mensuales, la suspensión de aranceles y exigencia del mínimo de materias aprobadas para conservar el derecho a la gratuidad de la enseñanza. Asimismo, se pronuncia contra las sanciones a estudiantes y centros, y a favor de las libertades públicas.

Primeros incidentes, la policía en la UNLP

La presencia de enfrentamientos con la policía, la realización efectiva de un paro universitario, y la inclusión de reivindicaciones que exceden la problemática del limitacionismo, constituyen un primer indicio del cambio de características que presentará la conflictividad estudiantil hacia la mitad del año.

El 25 de abril, mientras un grupo de estudiantes de la facultad de Ingeniería junto al Centro mantenían una entrevista con el rector para reclamar por los cursos de ingreso, llega un grupo de alumnos encabezados por la FULP a fin de presentar un petitorio.¹³ El rector se niega a recibirlos y llama a la policía, que interviene deteniendo a diez estudiantes, mientras se dan algunos choques donde se arrojan piedras. Los detenidos son procesados y el 27 son liberados bajo el

13 Están presentes las agrupaciones MAU y AREA, de Arquitectura; Avanzada y ARI, de Humanidades; Tendencia y AREA, de Ciencias Naturales; AREM, de Medicina; LIRA, de Ciencias Económicas; FRYLP, de Ingeniería; y ARA, de Derecho. Muchas de ellas serán protagonistas de los conflictos que se desarrollarán durante todo el año.

pago de una multa.

Con motivo de los hechos, la FULP llama a los centros a realizar una asamblea proponiendo un paro y acto para el 30, emitiendo un documento donde incorpora reivindicaciones políticas antes ausentes: solidaridad con la lucha del pueblo de Viet Nam, llamado a la CGTA para enfrentar la política económica y social del gobierno, y adhesión a la celebración del 1º de mayo. En estos días, se realizan asambleas en Humanidades y en Exactas, donde se repudian los hechos represivos, y los distintos centros y agrupaciones adhieren a la medida de fuerza. Al día siguiente, un fuerte operativo policial ocupa las instalaciones universitarias y sus alrededores.

El día del paro, la FULP llama a una concentración en los jardines de la Universidad. En algunas facultades se realizan asambleas, destacándose la de Ingeniería con más de 300 alumnos. El paro se cumplió de manera dispar, siendo total en Ingeniería, Arquitectura, y Ciencias Exactas; parcial en Medicina y Ciencias Económicas; mientras que no se concretó en Veterinaria, Agronomía y Derecho. Este panorama muestra los límites y el carácter poco coordinado de la actividad estudiantil de la primer parte del año, y presenta un paso adelante hacia la mayor coordinación de los meses siguientes.

Mientras tanto, después de una asamblea en Agronomía, se resuelve levantar casi todos los cursos. Ante la imposibilidad de realizar una asamblea en el rectorado por la intervención policial, se realizó una manifestación en el centro de la ciudad dispersada por la policía. Los estudiantes volvieron reagruparse en las inmediaciones de la estación ferroviaria y durante la tarde realizaron varios actos relámpago.

A partir de entonces, y hasta días antes de la conmemoración de la Reforma Universitaria, continúan las asambleas por facultad ratificando el programa contra la Ley Universitaria, así como también se dan concentraciones para petitionar a las autoridades de las unidades académicas. En el marco de los preparativos por el aniversario de la

Reforma, el Centro de Estudiantes de Derecho resuelve en asamblea pedir la renuncia del decano Di Pietro, por no ceder las instalaciones para la realización del acto central. Es de destacar que los actos por la Reforma son coordinados, a nivel nacional, por un Comité de Homenaje que tiene presencia en La Plata, donde participan tanto estudiantes como docentes y graduados.

Segundo momento. Se radicaliza la lucha estudiantil: tomas, paros y enfrentamientos callejeros. El rector gana las adhesiones de las autoridades. Conflicto en Arquitectura.

El aniversario de la Reforma y los enfrentamientos callejeros con la policía.

Desde el 12 al 24 de junio, se realizan movilizaciones masivas al rectorado, donde suceden enfrentamientos con la policía y detenciones. Hasta los últimos días, pequeños grupos de estudiantes realizan actos relámpago en distintos puntos del centro de la ciudad enfrentando a la policía. Ante la represión, se repliegan y vuelven a concentrarse continuamente. Ocurren también divisiones entre las autoridades de la universidad mientras que los estudiantes tienden a unificarse tras la federación.

El 12, una manifestación de 500 estudiantes convocada por el Centro de Estudiantes de Derecho no es recibida por las autoridades de la facultad ni de la universidad. Resuelve, por tanto, tomar el rectorado, hasta que dos horas después es desalojada por la policía. Mientras tanto, unos 350 alumnos de medicina realizaron una manifestación desde el Comedor hacia el mismo lugar, siendo reprimidos por la caballería, dando como saldo 5 detenidos. Hacia la noche, se realizó un nuevo acto relámpago y una columna de manifestantes de la FULP marchó por el centro. Distintas agrupaciones “reformistas” se

pronunciaron contra la intervención policial e hicieron responsable al decano de Derecho, mientras que la agrupación Acción Universitaria Nacional, de Derecho, llamó a repudiar las acciones de agitación “sin objetivos”, criticando claramente la acción estudiantil.

El 14, en el cincuentenario de la Reforma, el paro dispuesto por FULP tuvo alto acatamiento, y se convocó a un acto en el Colegio Nacional, con adhesión de Franja Morada y la Federación Juvenil Comunista. Desde temprano, hubo un amplio operativo policial en toda la ciudad para impedir su realización. Se dieron enfrentamientos en las calles (donde se armaron piquetes e improvisaron algunas barricadas) y en Agronomía y Naturales, quedando siete estudiantes detenidos. Los decanos de Agronomía e Ingeniería y docentes de Derecho presentaron su renuncia en repudio a la presencia policial. Los actos, los enfrentamientos y las detenciones duraron hasta el final del día y se hizo presente la Intersindical de Gremios mediante algunos dirigentes y abogados de la organización, que repudiaron los hechos por medio de un comunicado.

En conferencia de prensa, la FULP denunció la represión, y convocó a un nuevo acto para el 15 en el rectorado, llamando a la unión de “los estudiantes, sectores progresistas y los obreros, en pro de la justicia social y la liberación nacional” (El Día, 15/06/1968). El acto fue impedido por la policía y nuevamente se dieron corridas, piquetes estudiantiles y barricadas.

Hubo reuniones entre los decanos, el rector y el ministro del Interior, donde algunos estaban disconformes con la ocupación policial de las instalaciones. Asimismo, en varias facultades y colegios los estudiantes hicieron paro. En Arquitectura, los estudiantes se negaron a entrar en las aulas mientras permaneciera la policía en la facultad, se hizo una asamblea y se exigió que el decano tomara postura. Una semana después, se hizo una asamblea donde se resolvió acudir a las aulas pero sin dictar clases convirtiéndolas en asambleas.

El 17, los estudiantes se manifestaron por las calles hasta ser dispersados, repitiéndose el 21 la represión, las corridas, las acciones relámpago, etc.

En el transcurso de la tercera semana de junio, la lucha estudiantil se vuelca hacia las asambleas por facultades, en las que se resuelve adherir al paro convocado por FUA y CGTA para el 28. En Ingeniería 300 estudiantes tomaron la facultad. Mientras tanto la Intersindical reiteró la invitación a los estudiantes a realizar una reunión conjunta y a participar de un plenario.

Los estudiantes vuelven a las calles y convergen con la CGTA.

Desde el 25 de junio y hasta el 4 de julio, la FULP nuevamente coordina acciones hacia el rectorado, y se repiten medidas de acción directa como tomas de facultades y del rectorado junto con paros estudiantiles. Se da la unidad con sectores del movimiento obrero nucleados en la Intersindical de Gremios.

El 27, una concentración convocada por FULP entrega un petitorio al rector incluyendo reclamos contra la política universitaria y la intervención de la policía en la universidad.¹⁴

El 28, el paro fue total en Humanidades, Ingeniería, Exactas, Arquitectura, Económicas, Museo y Veterinaria, Odontología, Bellas Artes y Colegio Nacional. En cambio, hubo clases en Derecho, Agronomía, y en los primeros años de Medicina, como así también en el Bachillerato de Bellas Artes y en el Liceo Víctor Mercante.

14 El petitorio incluía los siguientes puntos: reincorporación inmediata de los alumnos separados por aplicación de disposiciones de la ley universitaria; reimplantación de exámenes mensuales o dobles turnos en las mesas vigentes; eliminación del límite de aplazos fijado para perder la condición de alumno regular; retorno al sistema anterior de aranceles; mantenimiento del Comedor como servicio social reduciéndose el precio del vale; otorgamiento de plena libertad de reunión y de expresión a los centros, agrupaciones y profesores; nombramientos docentes por concurso; y que no se permita el ingreso de las fuerzas policiales en los recintos universitarios

Este paro repercutió inclusive en los colegios industriales. Se repiten los enfrentamientos callejeros y las detenciones. Asimismo, varias agrupaciones realizaron un acto en la puerta del Frigorífico Swift en Berisso, marchando luego una columna de estudiantes por la calle Nueva York. Al día siguiente, la FULP denuncia la represión y hace responsable al gobierno. Ese mismo día, en respuesta al “estado de asamblea permanente” que se sostenía desde el 12 de junio, el decano de Arquitectura dispone su clausura.

Seguidamente, se desarrollan asambleas por facultad y reuniones convocadas por la federación, a fin de considerar la actitud a asumir con respecto al cierre de la facultad de Arquitectura, que el primero de julio fue ocupada por sus alumnos por unas horas. Distintos centros y agrupaciones denunciaron el cierre y llamaron a coordinar desde la FULP un plan de lucha. Además, resuelven enviar una delegación estudiantil al plenario obrero al que asistirá Raimundo Ongaro, para “coordinar la lucha obrero estudiantil”.

El 4 de julio, la FULP realiza una concentración frente al rectorado en momentos donde sus dirigentes se entrevistaban con el rector para reclamar por el cierre de Arquitectura y la respuesta al petitorio. Luego de la infructuosa entrevista, unos 500 estudiantes ocuparon el edificio, se enfrentaron con la policía arrojando piedras y bombas molotov, y fueron desalojados después de tres horas. Casi todos fueron detenidos, siendo 170 de Arquitectura.

Hasta la noche, se desarrollaron distintas escaramuzas y corridas donde se repudió al gobierno y las autoridades. Por su parte, la Intersindical publicó un comunicado denunciando la represión.

La ofensiva de las autoridades y la resistencia estudiantil.

Del 5 al 15 de julio, las autoridades clausuran la universidad en su conjunto incluyendo el comedor, pero siguen las medidas de lucha

y se sostiene el apoyo a la federación. A diferencia de los hechos de junio, el rectorado se muestra fortalecido por el apoyo de los decanos, docentes y el resto de las autoridades universitarias nacionales.

Además, el rectorado suspendió a todos los alumnos detenidos “hasta tanto justifiquen la razón de su presencia en el lugar de los hechos” (El Día, 06/07/1968), y ordenó el cierre de los centros estudiantiles que funcionaban dentro de las facultades. Se desplegó asimismo una fuerte vigilancia policial en toda la universidad y en el centro de la ciudad.

En varias facultades se realizaron asambleas para considerar la situación. Hubo pronunciamientos de los centros, de agrupaciones y de la FUA y la FULP, exigiendo la reapertura de la universidad, condenando la represión fuera y dentro de las aulas, exigiendo la liberación de los detenidos, y llamando a “continuar la lucha y coordinar la misma con los sectores obreros y populares”.

En el centro, continuaron los enfrentamientos entre estudiantes y la policía, realizándose actos relámpago. Repetidamente y hasta la noche, los estudiantes se encolumnaban para marchar, y se reagrupaban en otros puntos, tras ser dispersados por la policía, lo que termina con dos detenidos.

A partir de este momento, los agrupamientos estudiantiles se abocaron a la organización de un comedor alternativo y a la asistencia jurídica de los detenidos. Un plenario de la FULP convocado para el 11 no pudo llevarse adelante por la intervención policial.

Desde un comienzo, y a diferencia del conflicto desatado por la represión del 14 de junio, el rector logra contener a los distintos decanos, así como conseguir el apoyo de anteriores autoridades de la Universidad y de los rectores de todas las Universidades Nacionales, que emiten una declaración el 15 de julio. Asimismo, la FULP denuncia que el rectorado levanta de a pequeños grupos las sanciones impuestas como una “maniobra a fin de confundir y dividir al

alumnado y expulsando a un crecido número para intimidar al movimiento” (El Día, 16/07/1968).

4 días de paro de la FULP y primeras divisiones.

Del 16 al 20 de julio la actividad universitaria se ve prácticamente interrumpida por el paro de la FULP. En Medicina, dos asambleas muestran las primeras divisiones dentro del movimiento estudiantil. Mientras tanto, comienzan a desarrollarse deliberaciones entre el claustro estudiantil y el docente.

Previendo la reapertura de la Universidad, la FULP resolvió la realización de asambleas por facultad y un paro de dos días que fue altamente acatado. Igualmente, decidió que ninguno de los suspendidos se presente a justificar la presencia dentro de la Universidad el 4 julio como pidió el rector, porque iniciaría acciones judiciales para permitir su ingreso. El comunicado sostiene que la “reapertura de la Universidad debe darse en forma simultánea y total, pero condicionada a los siguientes puntos: levantamiento inmediato de las sanciones a los [casi 500] compañeros detenidos; reapertura de los Centros de Estudiantes con garantías para su funcionamiento, y que se retiren en forma total las fuerzas policiales de las Facultadas”. (El Día, 14/07/1968)

Diversos centros convocaron a asambleas y, junto a varias agrupaciones estudiantiles, apoyaron las resoluciones de la FULP. A su vez, la federación dirigió una “carta abierta” a los profesores de la Universidad buscando su apoyo. Una vez cumplida la medida, la FULP convocó a un nuevo paro para los días 19 y 20 de julio, que tuvo alto acatamiento.

El 16, en Medicina, se realizó una asamblea en la que se mostraron diferencias entre la llamada “línea dura” adherida a la FUA -y con la cual se alineaba la conducción del centro-, y la postura de la

FULP. Esta última se terminó imponiendo, y la asamblea resolvió la presentación de un memorial al rector con demandas puramente académicas, excluyendo las de índole política, seguir asistiendo a clase para “hacer de cada curso una asamblea”, y solicitar el levantamiento de las sanciones y la reapertura de los centros.

En una nueva asamblea realizada el 20 se levantó el paro. En el curso de las deliberaciones había tres mociones: una propugnaba el mantenimiento del paro; una segunda, la realización de medidas similares pero condicionadas a la situación de los suspendidos; y una tercera que se impone, propicia el levantamiento inmediato de las acciones de fuerza y el pedido de una amplia amnistía. Ante esto, la mesa directiva del centro de estudiantes hizo abandono del recinto. La asamblea repudió dicha actitud y elogió la presencia del presidente de la FULP, quien permaneció hasta el final de las deliberaciones. En respuesta, el centro declaró que “se llevó a cabo una reunión de estudiantes de Medicina organizada por la Lista Independiente de Estudiantes de Medicina (LIM), con el aval de la intervención, (...) con el objetivo de traicionar las luchas del movimiento estudiantil contra la intervención, planteando un ‘diálogo’ que acepte sanciones y represión”. (El Día, 21/07/1968)

Por otro lado y respondiendo al llamado de la FULP, en estas semanas las deliberaciones alcanzan al claustro de profesores que entran en negociaciones en muchas facultades, solicitando una amnistía para los suspendidos y el retiro de las fuerzas policiales.

Tercer momento. El conflicto se concentra en las facultades de Arquitectura y Humanidades.

A partir del receso invernal, la conflictividad estudiantil registra dos tendencias: una general a circunscribir el conflicto en unas pocas

facultades (primero Arquitectura, luego Humanidades), y otra más coyuntural y aglutinante, en torno a la conmemoración del asesinato de Santiago Pampillón.

La primera tendencia comienza a delinearse a partir del paro estudiantil que la FULP decreta para el 5 y 6 de agosto, fecha del retorno a clases, en protesta por la resolución del rector respecto de los alumnos suspendidos que comprendía la instrucción de un sumario a trece de los estudiantes, y el levantamiento de la suspensión a otros 304, mientras que 97 casos quedaban sin resolver por tratarse de alumnos que no habían presentado descargos.

El acatamiento al paro fue parcial y diferencial entre facultades. Fue prácticamente total en Arquitectura, Exactas, Periodismo e Ingeniería, pero nulo en Medicina, Agronomía, Veterinaria y Odontología, si bien contó con declaraciones de adhesión de varios centros y agrupaciones. Tampoco pudo llevarse adelante la concentración prevista para el 6 en el rectorado, debido al fuerte despliegue policial, cuyo objetivo era elevar un petitorio para la revisión de las sanciones.

Las clases se reanudaron el 7, excepto en Arquitectura, donde no hubo acuerdo sobre la manera de continuar la lucha. Las agrupaciones AREA y PAP propusieron reanudar las actividades y desarrollar la lucha desde la Facultad contra las sanciones y la reglamentación de la ley. Esta línea estaba en consonancia con la FULP, que sugería retornar a clases y adherir a la jornada nacional organizada por FUA para el 14, en solidaridad con el estudiantado platense y contra la ley universitaria. Por su parte, MAU y PURA propugnaron continuar el paro otras 48 horas, considerando que no habían cesado las causas que lo determinaron, y discutir en una asamblea futuras medidas. Mientras tanto, el decano dispone que se computen las inasistencias por todos los días de paro registrados desde la reapertura de la Universidad. Finalmente se acata la postura de FULP de no

hacer paro, manteniéndose el estado de asamblea permanente y una asistencia reducida en los cursos.

La discusión se traslada a la reunión de FULP del día 12. Allí los representantes de Arquitectura plantean infructuosamente la realización de un paro de 48 hs, y la mayoría decide en cambio una “jornada de lucha” para el 14, coincidiendo con la jornada nacional organizada por la FUA.

El 13 los alumnos de Arquitectura acuerdan concurrir a las asambleas de otras facultades para lograr el apoyo a sus demandas, pero una asamblea de Humanidades a la que concurren es interrumpida por la policía.

El 14 hubo paro total en Exactas, Económicas, Veterinaria, Ingeniería, Agronomía y Arquitectura, siendo la actividad normal en Derecho y Humanidades. Distintas asambleas de facultades llaman a realizar concentraciones. Durante la tarde se realizaron actos relámpago que derivaron en varias detenciones. Hacia el fin de la jornada, la FULP llama a una concentración al Rectorado y una jornada de lucha para el 22 exigiendo la libertad de los detenidos, quienes son liberados cinco días más tarde.

Entre el 14 y el 22, la única facultad que permanece en conflicto es Arquitectura, debatiendo entre continuar el paro o regresar a clases, condicionado al levantamiento de las inasistencias. Tras varios días de deliberaciones, el 22 se opta por la segunda posición, pero el 23 se retoma el paro ante el incumplimiento de las condiciones pautadas con el Decano. Se decide entonces no volver a clases hasta que se permita el ingreso de libres y sumariados a los cursos.

El 22 la FULP y la CGTA, conmemoran el aniversario de Felipe Vallese, y los dirigentes de ambas organizaciones critican al gobierno. Previamente se producen actos relámpago donde es detenido un dirigente de la Juventud Peronista.

El 26, los profesores de Arquitectura sacan un documento apo-

yando al Decano. Hasta el 30 de agosto se mantienen las deliberaciones estudiantiles y las medidas de fuerza, realizándose reuniones con estudiantes de otras facultades. Entre estas acciones se destaca la del día 27, donde una reunión de estudiantes de Arquitectura, Ingeniería y Humanidades intenta coordinar, sin mediación de la FULP, la solidaridad con Arquitectura. Se produce también una movilización de estudiantes de Económicas que corean la consigna “Arquitectura, línea dura”. Se arrojan volantes, dos bombas molotov y se apedrean las vidrieras del Diario La Prensa. A esta altura, el decano accede a levantar las inasistencias y, provisionalmente, dejar cursar a los sumariados. Frente a esto los estudiantes levantan las medidas de fuerza.

La segunda de las tendencias de las que hablábamos inicialmente, se manifiesta desde principios de septiembre, en torno a los preparativos para las Jornadas en memoria de Santiago Pampillón, para los cuales todas las organizaciones del movimiento estudiantil convergen con la CGTA regional.

El paro decretado por la FULP para el 12 tiene un acatamiento casi total en todas las Facultades, así como en la UTN-La Plata, en el Colegio Nacional, y en quinto año de la Escuela Normal N° 2. Se producen actos relámpago en el centro, con bombas molotov e intentos de barricadas, dispersados por la policía. Más tarde, se reagrupan y convergen con la CGTA intentando una barricada, y por la noche realizan un acto conjunto.

En Arquitectura se registra un nuevo fenómeno, cuando un grupo estudiantil de extrema derecha (Tacuara), presumiblemente armado, intenta oponerse al levantamiento de las clases, resultando herido un alumno de segundo año.¹⁵ También hubo enfrentamientos entre

15 Días más tarde, alumnos de Arquitectura realizan una presentación judicial por “amenazas, intimidación pública, instigación a cometer delitos, asociación ilícita y ostentación de armas de fuego”, a los individuos de este grupo de extrema derecha. Además, la denuncia se dirige contra el

este sector de derecha y estudiantes de Ingeniería en el Comedor Universitario.

En horas de la madrugada, fue detenido el presidente de la FULP, Guillermo Blanco, mientras pintaba leyendas alusivas al movimiento estudiantil en el frente de la Universidad. Blanco será liberado el 15.

El 13 continúa el paro en Arquitectura y en Ingeniería. En la primera en repudio a la presencia de extremistas de derecha, en la segunda por el allanamiento policial al centro de estudiantes que se hizo ese mismo día con la excusa de buscar bombas molotov. Estos hechos, así como la detención de Blanco, son repudiados por algunos centros de estudiantes y la CGTA.

Arquitectura queda aislada.

Ante la reanudación parcial de los cursos en Arquitectura, los alumnos se agruparon frente a la puerta de la Facultad y son dispersados por la policía. El 19 se reiteran los incidentes cuando estudiantes intentan manifestarse en el centro portando un cartel alusivo a Arquitectura y haciendo estallar petardos. Tras los enfrentamientos son detenidos dos estudiantes, que saldrán en libertad dos días después.

El día siguiente, el CEAU saca una solicitada donde refiere a los cien días que lleva el conflicto en esa facultad y sus causas, denunciando la complicidad del decanato con los miembros del grupo Tacuara. Reclama por los más de 500 estudiantes que quedaron libres, por el levantamiento de las sanciones y la retirada de la policía de la facultad. Frente a estas demandas, algunos profesores de esa facultad se pronuncian por la revisión de las medidas tomadas y una pronta

decano Duich “por instigación a cometer delitos, abuso de autoridad, violación de los deberes del funcionario público y complicidad de los delitos denunciados”. (El Día 25/09/1968)

resolución del conflicto.¹⁶

En este marco, el Rector y el decano de Arquitectura resuelven expulsar a cinco de los sumariados y suspender a otros 19,¹⁷ prohibiéndoles la entrada en las dependencias. La FULP condena estas medidas y llama a un paro para el 26 (con adhesión de las Agrupaciones Universitarias de Izquierda, LIRA y Franja Morada), y a resistir la represión policial.

El paro del 26 arroja un cumplimiento parcial. Fue casi total en Arquitectura, a pesar de la ocupación policial, así como también en Derecho, Ingeniería, Humanidades y Económicas, pero en cambio fue parcial en Exactas y Naturales, y nulo en Medicina y Veterinaria.

Sin embargo, se empiezan a expresar, por primera vez en el año, sectores estudiantiles contrarios a toda medida de fuerza. Grupos autodenominados como “Estudiantes de Arquitectura”, “Agrupación Estudiantes de Derecho” y “Estudiantes de Humanidades” con otros de Naturales, Medicina y Económicas, denuncian la “progresiva destrucción de la Universidad por las autoridades universitarias y el frente FULP-FUA”. Asimismo, destacan “la necesidad de que las Facultades funcionen normalmente, que los centros estudiantiles cumplan su función específica y exhortando a no participar en la conducción universitaria de las organizaciones citadas.” (El Día, 27/09/1968)

El 30 de septiembre el Decano de Arquitectura se entrevista con alumnos de la facultad para conversar sobre las perspectivas de normalización, mostrándose inflexible en la irreversibilidad de las

16 Días más tarde, el Decano de Arquitectura separará a uno de ellos por haber incurrido en “dieciséis inasistencias injustificadas”, y algunos días más tarde al resto de los firmantes del pronunciamiento. Esto motiva la protesta del Centro de Estudiantes.

17 Los expulsados son Puyol, De la Fuente, Vázquez y Berchesi, de Arquitectura, y Ungaro de Medicina. Más tarde, el 19 de octubre, el decano dejará sin efecto las sanciones, si bien prosiguiendo tanto el sumario como la prohibición de acceso a la facultad.

medidas.

Coincidiendo con la finalización del conflicto, se dan los primeros episodios de la huelga de SUPE, que reciben la adhesión de diversos centros y agrupaciones y de la FULP. En los primeros días de octubre se realizan actos relámpago donde convergen militantes de la CGTA y estudiantes, reuniéndose más de 300 personas.

La reestructuración de Humanidades y las elecciones estudiantiles.

Después del paro del 26 de septiembre, último realizado por la FULP en el año, puede observarse un proceso de repliegue de los reclamos hacia las autoridades de cada facultad, a través de asambleas, reuniones y presentación de petitorios.

Por otro lado, desde mediados de octubre, se realizan las elecciones estudiantiles, sin que se produzcan cambios significativos en las conducciones de los centros. Según las declaraciones de la Franja Morada, estos resultados evidenciarían la adhesión que tienen los centros alineados con la FULP, contra aquellos encolumnados detrás de la postura más “dura” de la FUA identificada como “sectaria y partidista”.

Mientras avanza el desgaste del conflicto en Arquitectura, el nuevo foco de la disputa en torno a las reformas del sistema universitario se ubicará en Humanidades. Este proceso comienza a fines de septiembre, cuando asume como nuevo decano interventor el profesor Raúl Ballbé, quien a diez días de ejercer su cargo ya suscita la oposición de agrupaciones estudiantiles y sectores de graduados y auxiliares docentes de la facultad, por las políticas de reestructuración que pretende impulsar. Estas incluyen la implantación de rigurosos exámenes de ingreso e implican la renuncia “preventiva”¹⁸ de todos

18 El nuevo decano solicita la renuncia escrita de todos los jefes de departamento para “tenerlas

los Jefes de Departamento, lo que llevará a la oposición de un sector considerable de los mismos.

Desde el 15 de octubre los estudiantes desarrollan asambleas que se pronuncian contra las reformas, e intentan entrevistarse sin éxito con el decano, llegando a darse nuevos enfrentamientos con la policía durante una marcha. En ella, son detenidos el presidente del centro de Humanidades, Enrique Rusconi, y otro alumno de la facultad.

Esto suscita la reacción del centro de estudiantes, el centro de graduados de Humanidades, algunas agrupaciones e incluso el centro de estudiantes de Arquitectura, todos los cuales se pronuncian contra las reformas y por la libertad de los detenidos.

Desde el 23 y hasta fines de octubre, aparecen solicitadas, comunicados, de distintos centros y agrupaciones, mientras que el centro de Humanidades convoca a una jornada de lucha con cese total de actividades para el 31, a la cual adhieren Afirmación y Franja Morada.

Durante los primeros días de noviembre el conflicto sigue sin solución. El 10, algunos docentes y auxiliares de Humanidades cuestionan en declaraciones al decano, quien responde dejándolos cesantes. El mismo día, una asamblea de Humanidades no puede realizarse por la intervención policial y la FULP convoca a una reunión para tratar la situación, con adhesión de GUL. El centro de Derecho denuncia “las arbitrarias medidas adoptadas en la facultad de Humanidades (...) que provocaron la reacción de profesores, graduados y estudiantes” (El Día, 11/11/1968) y convoca a una asamblea para coordinar acciones de apoyo.

El 13, una importante movilización estudiantil que solicita la renuncia del decano, tras no haber podido entrevistarse con el

guardarlas en un cajón”. Solicitada “Humanidades. ¿Una nueva Arquitectura?”. Firmada por la Comisión de Auxiliares Docentes y el Centro de Graduados de dicha facultad. (*El Día* 11/10/1968)

rector, es violentamente reprimida. El 14, el decano se reúne con agrupaciones no nucleadas en el Centro de Estudiantes, incluyendo a Franja Morada,¹⁹ que habían requerido la entrevista para considerar la situación y las próximas elecciones estudiantiles. Mientras tanto, se produce una nueva movilización frente al rectorado y un acto relámpago frente a las escalinatas del Correo, donde un grupo de estudiantes entonaron cantos alusivos a Humanidades y SUPE.

Por otra parte, la Agrupación Nacional de Humanidades, adherida a FURN, señaló que las reformas auspiciadas en Humanidades “son una réplica de lo acontecido en Arquitectura”, denunciando la intención de dismantelar la Universidad en beneficio de institutos privados.

Finalmente, el 22 el rector firmó la resolución que introduce las modificaciones en la estructura académica de la facultad de Humanidades. Con este episodio finalizaría la actividad del movimiento estudiantil durante 1968.

A modo de balance de la conflictividad obrero estudiantil: el '68 platense

En primer término, puede identificarse que las luchas obrero estudiantiles del año tienen un carácter defensivo, y que buscan tender puentes entre fracciones sociales. En general, terminan todas en derrotas desde el punto de vista de las reivindicaciones. En el caso de la huelga de SUPE, la derrota es clara y brutal. Puede verse tanto en las luchas estudiantiles como en las obreras, que van surgiendo nuevas reivindicaciones a partir de los conflictos (por ejemplo, levantamiento de las sanciones a los estudiantes de arquitectura, o por la amnistía a los cesantes de YPF). Sin embargo, no parece que logren

19 Esto será desmentido por Franja Morada poco después.

frenar ninguna de las “reformas” ofensivas que el gobierno intenta en distintos frentes. Ni en el caso del SUPE, ni en el de las intervenciones de las facultades y las derivaciones de la ley universitaria.

Sin embargo, pueden identificarse algunas diferencias importantes entre ambas dinámicas. Así, las luchas estudiantiles se desarrollan con una fuerte dinámica de bases, manifestada tanto en asambleas en las facultades, en paros estudiantiles de alto acatamiento, y en movilizaciones callejeras bastante nutridas. En el caso de las luchas obreras (tanto con otras fracciones sociales como al interior de la clase), salvo en el caso de la huelga de SUPE, la dinámica parece ser protagonizada más bien por las direcciones de los gremios: por ejemplo, las tomas de posición de los diferentes sindicatos regionales respecto de la divisoria gremial nacional entre CGT Azopardo y CGTA, no se basan en asambleas del sindicato ni menos aún de los establecimientos laborales. Por el contrario, parecen ser pronunciamientos de los secretarios generales y comisiones directivas de los sindicatos.

Destacamos también el hecho de que el acercamiento entre las luchas estudiantiles y las obreras, que se pone en marcha a partir de la fractura del sindicalismo nacional, no implica necesariamente la acción conjunta bajo banderas comunes. Los intentos exitosos de acción conjunta son más bien aislados y se materializan, al menos hasta el comienzo del conflicto petrolero en los últimos meses del año, en fechas donde la lucha común frente al gobierno dictatorial empalma las reivindicaciones particulares de cada fracción. Los hitos de convergencia previos a la huelga de los petroleros son la marcha del 28 de junio, el aniversario de la desaparición del obrero Felipe Vallese el 22 de agosto, y la conmemoración del asesinato del estudiante Santiago Pampillón el 12 de septiembre.

Es de destacar que la conflictividad social se enmarca en una característica general no necesariamente propia del año ni de la región:

la disposición policial a la ocupación del espacio frente a la posibilidad de cualquier conflicto, sumada a la persecución policial y judicial a los dirigentes y activistas, tanto para el movimiento estudiantil como para el movimiento obrero. A esto se suma la intervención de los sindicatos si se declaran en huelga, el despido o traslado de delegados, etc. Asimismo, la política de despidos y traslados de trabajadores en general (que presenta distintas dinámicas ya sea para el ámbito de la administración pública, las empresas estatales, o el capital privado), se enmarca en un contexto de congelamiento de salarios y devaluación monetaria, y se mantiene durante todo el año como un factor disparador de la conflictividad obrera.

Vimos que la conflictividad estudiantil tiene distintos momentos de desarrollo, donde identificamos un primer momento de lucha contra el limitacionismo con protagonismo de las agrupaciones y centros de estudiantes de cada facultad; para pasar a un segundo momento caracterizado por la radicalización de la lucha estudiantil mediante métodos de acción directa y un protagonismo que varía entre la adhesión masiva a las iniciativas de la federación o el retorno a las asambleas por facultades según las distintas derivaciones de los conflictos; y un último momento donde la conflictividad se desenvuelve entre la circunscripción del conflicto a los casos de Arquitectura y Humanidades (ambos derrotados), y la conmemoración del asesinato de Santiago Pampillón.

Para el caso del conflicto obrero más importante del año, vimos que se trata de una huelga masiva, con fuerte apoyo de las bases, y de gran combatividad, así como que no se destacaron como determinantes en su desarrollo las movilizaciones callejeras, asumiendo un carácter de “huelga por ausencia”. La mayoría de las movilizaciones (actos relámpago y Jornada de Defensa del Petróleo Nacional) son iniciativas de la solidaridad de la CGTA y el movimiento estudiantil, pero ninguno de estos actores cumple un papel importante en la

activación y dirección del conflicto, y menos aún en la resolución del mismo. La dirección de la huelga, por su parte, es reacia a llamar a la movilización callejera en el marco de la militarización de la ciudad y la planta.

Aparece también una marcada solidaridad de la comunidad con la huelga de los petroleros, destacándose la presencia de los curas párrocos y los comerciantes locales, así como la organización de las mujeres y familias de los trabajadores en conflicto. Este hecho se relaciona claramente con la importancia del establecimiento para la vida cotidiana de la comunidad y la magnitud de la cantidad de trabajadores implicados en el conflicto.

Un aspecto importante, como dijimos, fue la aparición de prácticas de acción directa con uso de la fuerza (bombas y atentados). Sostuvimos que es apresurado asegurar que este tipo de hechos sean conceptualizados como factores de continuidad con “viejas practicas” de la Resistencia o, por el contrario, con el surgimiento de “nuevas prácticas” vinculadas con la emergencia de métodos que caracterizarán el periodo posterior. También sostuvimos que los que desarrollaban estas acciones eran trabajadores de YPF y, por lo tanto, presumimos que forman parte de las acciones de los sujetos en conflicto, las cuales no pueden ser explicadas por la presencia de otros “actores externos” que intervienen en el mismo paralelamente a los protagonistas.

Es posible pensar, al margen de que la reivindicación del SUPE-Ensenada no fuera común a otras filiales que ya tenían el horario de 8 horas, que “la interna” de la Federación SUPE Nacional intervino muy fuerte en el conflicto, y que la conducción del sindicato nacional estaba todo el tiempo en juego. Por ello, el secretariado nacional se inclina decididamente a imposibilitar la nacionalización del conflicto. Al mismo tiempo, el gobierno no reconoce a las direcciones locales como interlocutores validos para la negociación. Podemos hipotetizar que esa dirección, cristalizada en el Comité de Huelga, apuesta fuerte

a nacionalizar el conflicto y que, ante el fracaso de esta estrategia “no tiene nada para ofrecer” a los trabajadores. Son estos últimos, justamente, los que deciden masiva y unánimemente en asamblea la continuación de la huelga. Ante este panorama, la dirección de la empresa desata una feroz ofensiva, que derivará en la normalización del trabajo y el levantamiento de hecho de la huelga.

Haciendo un balance de conjunto de la conflictividad del año, podemos sostener que los resultados puntuales de los conflictos obreros y estudiantiles de envergadura para 1968 tendrán consecuencias para los sujetos que los sostuvieron. Las reivindicaciones de estos sujetos no se lograron, y eso conforma un piso desde el cual la conflictividad social posterior de cada uno deberá partir. Pero de ninguna manera son resultados irreversibles dentro de la dinámica de la lucha de clases.

Bibliografía

BALVÉ, B. y BALVÉ, B. (2005 [1989]) El '69. Huelga política de masas. Buenos Aires, ediciones RyR-CICSO.

BALVÉ, B. y OTROS. (2005 [1973]) Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969). Buenos Aires, ediciones RyR-CICSO.

BONAVENA, P. (1995) “Las luchas estudiantiles y violencia política en la Argentina. Del golpe de Onganía a la primera huelga general de la CGT contra la dictadura. Una descripción de los hechos”, en Nuevo Espacio. Revista de Sociología, Nro.2.

_____ (2006) “El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata (1966-1973)”, en Cuestiones de Sociología N° 3. Revista de Estudios Sociales, UNLP y Prometeo Libros, p.169-191

DAWYD, D. (2009) “Conflictos sindicales antes del Cordobazo. La Huelga Petrolera de 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada”. En III Jornadas de Económica Política, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.

LÖBBE, H. (2006) La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora zona norte del Gran Buenos Aires (1975-1976). Buenos Aires, ediciones RyR.

NAVA, A. y ROMÁ, P. (2011) “Apuntes para el estudio del conflicto

obrero-estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada durante las décadas del 60 y 70” en Revista Conflicto Social, Año 4, N° 5

RAIMUNDO, M. (2010) “Anticipando los setenta: la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada.” Revista Conflicto Social, Año 3, N° 3, p. 84-113

WERNER, R. y AGUIRRE, F. (2007) Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda. Buenos Aires, ediciones IPS.

Fuentes

Diario El Día de La Plata, Enero a Diciembre de 1968.

EL 69 PLATENSE

Conflictividad del movimiento estudiantil y de la clase obrera platense durante el año '69. Algunos elementos para su estudio¹

Agustín Nava

Becario del CONICET (IIGG-UBA)

Profesor en Historia, Doctorando en Ciencias Sociales (UNLP)

Mail: agustinnava82@hotmail.com

Resumen

Este artículo tiene como objetivo poder contribuir al estudio de la naturaleza y dinámica que presentó el movimiento de protesta social y radicalización política que tuvo lugar en la Argentina durante las décadas de los sesenta y los setenta, enfocando nuestra atención fundamentalmente en un tipo particular de las luchas que se desarrollaron: las que la clase obrera y el movimiento estudiantil llevaron a cabo en el período que va desde el “Cordobazo” al segundo “Rosario”, en la región de La Plata, Berisso y Ensenada. En la primera parte elaboramos una descripción y análisis de los enfrentamientos que libró el movimiento obrero y estudiantil del Gran La Plata durante el período mayo-septiembre de 1969, tratando de descubrir en éstos sus ordenamientos en función de tres variables claves: grados de unidad, de alianza y de enfrentamiento. En la segunda sección intentamos reconstruir, a través de un análisis cuantitativo, algunas estimaciones de la tendencia general de la conflictividad social para el período seleccionado. Consideramos que del análisis realizado se

1 Una versión preliminar de este artículo fue presentada en la mesa “Lucha de clases, lucha de calles. Conflicto social, clase trabajadora, movimiento estudiantil, sectores populares y nuevos sectores sociales” de las *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, diciembre de 2008.

desprenden algunos elementos que nos permitirían explicar algunas de las particularidades que presenta la conflictividad social en la región.

Introducción

Desde distintos puntos de vista se suele señalar que, a partir del golpe de estado liderado por el general Juan Carlos Onganía el 28 de junio de 1966, tiene lugar en la Argentina un creciente proceso de radicalización política y social, que se materializa de manera más nítida con los grandes levantamientos de masas que se producen a partir de mayo del 69.

El régimen militar instaurado en 1966, cuya principal base social estaba representada por una burguesía altamente oligopólica y transnacionalizada (O'Donnell, 2009), llevó adelante reformas estructurales en la economía y las instituciones. Estas reformas, tendientes a la concentración de capital y a lograr un mayor disciplinamiento social, serán la base de una creciente impugnación y oposición al régimen por parte no sólo del movimiento obrero y sindical, sino también de vastos sectores de la sociedad dentro de los cuales se va a destacar un reanimado movimiento estudiantil, que va a hacer el primer actor que comienza a movilizarse contra la dictadura a partir de la intervención a las universidades nacionales llevada a cabo el 29 de julio de 1966. De manera que, estas dos personificaciones sociales, el movimiento estudiantil y el movimiento obrero, van a establecer acciones progresivamente convergentes, que hacia el año 1969 presentarán un alto grado de fusión (Bonavena, Maañón y otros, 1998: 49).

Nuestra intención, en este trabajo, es poder contribuir al estudio de la naturaleza y dinámica que presentó el movimiento de

protesta social y radicalización política, enfocando nuestra atención fundamentalmente en un tipo particular de las luchas que tuvieron lugar en la Argentina: las que la clase obrera y el movimiento estudiantil llevaron a cabo en el período que va desde el “Cordobazo” al segundo “Rosariazo”, en la región de La Plata, Berisso y Ensenada.

La elección de la unidad de análisis movimiento obrero-estudiantil está en función de que, como ya señalamos, durante este período estamos en presencia de una clara tendencia a la unificación de sus luchas. Si bien tanto el movimiento obrero como el movimiento estudiantil (este último en menor medida²) están siendo objeto de numerosas investigaciones, generalmente no han sido estudiados de manera conjunta. No obstante, nuestra finalidad es tratar de dilucidar el grado de acercamiento y lejanía que se expresa en determinados momentos del desarrollo histórico, sin perder de vista, por otra parte, la particularidad específica que presentan las luchas de la clase obrera y el movimiento estudiantil en sí mismas.

En nuestra opinión, como sostienen Marcelo Raimundo (2011: 2) y Alejandro Scheinder (2005: 13) entre otros, abordar los estudios históricos concretos desde una escala espacial reducida, permite también establecer contrastes y coincidencias que pueden secundar análisis generales más acabados. Durante esos años, la zona del Gran La Plata, que incluía los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada, representaba un polo provincial con identidad y dinámica propia (Robles 2009: 341), conformando el cuarto conglomerado del país (Raimundo, 2008: 205). Junto a La Plata, una ciudad más bien comercial y universitaria, se hallaba el cordón industrial de Berisso y Ensenada, sede en esa época tanto de un polo petrolero-petroquímico de avanzada y de un dinámico astillero, como de una

2 Para un análisis en profundidad del estado de la cuestión sobre el movimiento estudiantil pueden consultarse los trabajos de Juan Sebastián Califa (2007) y Mariano Millán (2010).

industria frigorífica en crisis³. Es interesante, también, el hecho de que, considerada estadísticamente, la población estudiantil de La Plata era una de las más significativas del país, ya que con sus casi 29000⁴ estudiantes representaba el 5.13% de la población de ese conglomerado (Millán 2011), además de ser la UNLP (Universidad Nacional de La Plata) el establecimiento con mayor cantidad de estudiantes después de la Universidad de Buenos Aires.

Analizar la conflictividad obrera y estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada, presenta, además, la originalidad de estudiar una región donde, a pesar de que las luchas alcanzaron un gran nivel de intensidad, dinámica y combatividad⁵, no tuvieron lugar los hechos de masas denominados “azos”. Según Pablo Bonavena, las tácticas de lucha callejera desplegadas en la ciudad de La Plata, especialmente por el movimiento estudiantil, se convirtieron en una referencia i-neludible del movimiento popular, ya que se entendía que constituían “un avanzado ejercicio de guerrillas móviles” (Bonavena: 2006: 169) contra los severos dispositivos de seguridad llevados a cabo por las fuerzas armadas del régimen.

En síntesis, en esta presentación nos proponemos elaborar una descripción y análisis de las confrontaciones reales⁶, los

3 Para un análisis más detallado de esta cuestión véase Robles (2009), Raimundo (2008) y el artículo de Pablo Romá en esta misma publicación.

4 Este dato corresponde al año 1966. Información extraída de Balvé, Beba y Balvé, Beatriz, (2005). Para el año 1972 la cifra ascendía a 43800 (El Día, 5/11/72).

5 Distintos trabajos (Dawyd 2008; Schneider 2005: Cap V; Raimundo 2010) han señalado, por ejemplo, que la prolongada huelga protagonizada por los trabajadores petroleros de la empresa YPF en Ensenada en el año 1968, puede ser considerada como un punto de ruptura en la etapa de “pasividad” que había caracterizado a la dinámica sindical durante la “Revolución Argentina”. Asimismo, Eleonora Bretal (2009) al analizar la otra gran huelga que tuvo lugar en la región entre los años 1966 y 1973, la de los obreros textiles de Petroquímica Sudamericana de 1971, ha encontrado que ese conflicto comparte algunas características similares con las experiencias del clasismo cordobés, desarrolladas a partir del 69. Para una comparación de ambas huelgas véase el artículo de Marcelo Raimundo en esta misma publicación.

6 Con respecto a la importancia otorgada a los enfrentamientos como eje heurístico central para

enfrentamientos que va librando el movimiento obrero y estudiantil del Gran La Plata durante el período mayo-septiembre de 1969, tratando de descubrir en estos sus ordenamientos en función de tres variables claves: grados de unidad, de alianza y de enfrentamiento⁷. En un último apartado realizaremos, mediante un análisis cuantitativo, algunas estimaciones de la tendencia general de la conflictividad para el período seleccionado, teniendo en cuenta centralmente los sujetos que protagonizan los conflictos, las formas que adoptan las luchas y cuales son los fines que se expresan en éstas.

Para poder comprender de manera más acabada la dinámica que presenta la conflictividad de estos sujetos en la región, previamente analizaremos sintéticamente la conflictividad social en el plano nacional.

Breve contexto nacional

En un trabajo anterior (Nava y Romá, 2007) establecimos que los enfrentamientos llevados a cabo durante el período mayo-septiembre del año 1969 se podrían periodizar estableciendo tres etapas⁸. La primera iría desde el 1° de mayo hasta el “Cordobazo” (29-30 de mayo). La segunda etapa comprendería el período que media entre el “Cordobazo” y la huelga general del 1° de julio. Y la tercera etapa va

el estudio de lo social, retomamos los planteos desarrollados por Juan Carlos Marín (1981), Inés Izaguirre (2009) y Roberto Jacoby (1978).

7 La metodología que vamos a utilizar para el análisis de estas variables está basada exclusivamente en el examen de material periodístico, estrictamente diarios. Dentro de los diarios disponibles hemos decidido elegir El Día, debido a que, al ser éste un diario provincial, con sede en la ciudad de La Plata, nos brinda una mayor cantidad de información sobre el quehacer político de la región.

8 Para la elaboración de este apartado hemos utilizado también el interesante trabajo de Roberto Jacoby (1978).

desde este hecho hasta el segundo “Rosariazo” (16-17 de septiembre).

A su vez, también, se podría dividir el mes de mayo en dos subperíodos, debido a que entre el día 9 y el 17 tienen lugar una serie de hechos -referidos fundamentalmente al aumento de precios y a la promulgación de la ley de “sábado inglés”- que van a alterar de forma sustancial los grados de alianza y enfrentamiento, que finalmente convergen en el levantamiento semi-insurreccional del día 29 en la ciudad de Córdoba. El día 14 se origina un violento enfrentamiento entre los obreros del SMATA Córdoba y la policía, que de alguna manera nos manifiesta que el movimiento de protesta ingresa en una nueva etapa, ya que a partir de aquí se desencadena un proceso de unificación y radicalización del movimiento obrero. Durante este hecho se anticipan dos elementos particulares que se van a desplegar durante todo el año: el ataque contra las fuerzas represivas y contra la propiedad privada.

Paralelamente, en enfrentamientos que se producen entre estudiantes y la policía, son asesinados el estudiante Cabral en Corrientes y los estudiantes Bello y Blanco en Rosario. A partir de estos hechos la dinámica de la lucha del movimiento obrero y la del sector estudiantil no sólo comienzan a confluir, sino que también se radicalizan. Asimismo su campo de apoyo se amplía, unificando a amplios sectores en una actitud de oposición hacia el gobierno.

El grado de unidad dentro del propio movimiento obrero se intensifica al poder concretizarse la alianza de los dos nucleamientos sindicales principales, CGT (Confederación General del Trabajo) Azopardo y CGT de los Argentinos (CGT A), cuando el “vandarismo” rompe con su actitud expectante ante el gobierno nacional. El día 26 las dos centrales obreras deciden llevar a cabo un paro general por 24 horas para el día 30. En Córdoba este proceso de unificación en torno a la medida de fuerza presenta una dinámica particular. El día 27 los plenarios de gremios de la CGT y CGT A acuerdan efectuar el paro

el día viernes 30. Pero también se resolvió, para reforzar la medida, que el día jueves, a partir de las 11, comenzara un abandono de tareas en fábricas y lugares de trabajo para dar lugar a la agitación gremial con miras al paro del día siguiente. Es en este marco, entonces, en el que tiene lugar el “Cordobazo”⁹.

En lo que respecta a la segunda etapa, podemos señalar que durante el mes de junio las movilizaciones obreras-estudiantiles se reducen, a la par que la alianza entre las dos CGT se fractura. La CGT A propone la prolongación de los enfrenamientos, mediante el llamado a un paro general por 24 horas¹⁰; mientras que la CGT Azopardo se niega a llevar a cabo medidas de fuerza manteniéndose en una actitud más cautelosa ante las disposiciones que había adoptado el gobierno nacional¹¹. Por su parte, el paro del 1º de julio a nivel nacional tuvo un grado de acatamiento considerable, si tenemos en cuenta que había sido llamado solamente por la CGT A y que el gobierno había declarado el estado de sitio¹². En las ciudades de Tucumán, Rosario y Bahía Blanca se producen numerosos enfrentamientos entre manifestantes y la policía.

Como decíamos, con el paro del 1º de julio comienza la tercera etapa que va a estar signada en primer lugar por la ofensiva de la

9 En lo que respecta a los sucesos que tienen lugar en la ciudad de Córdoba el día 29 y 30, creemos que están suficientemente analizados e interpretados en distintos trabajos (Balvé y Balvé, 2005; Balvé y Otros 2005; Jacoby 1978; Brennan, 1996), por lo que nos remitimos a éstos. Una de las particularidades que presenta el “Cordobazo” reside en que por el espacio y tiempo de cinco horas tiene lugar un combate que adquiere formas de “lucha armada de masas” (Balvé y Balvé, 2005).

10 Que finalmente se lleva a cabo el 1º de julio.

11 Estamos haciendo referencia al cambio de gabinete por el que se remueve a Krieger Vasena como Ministro de Economía, reemplazándolo por un técnico, Dagnino Pastore, sin muchas vinculaciones con el mundo político. A su vez el Ministro del Interior, Borda, es reemplazado por Imaz, hasta entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires.

12 El estado de sitio es producto también del asesinato de Vandor un día antes del paro y motiva, por otra parte, la detención de varios dirigentes gremiales.

patronal y el gobierno¹³. Simultáneamente a esta política de represión, el gobierno implementa una política de tregua. Dentro de esta política se enmarca el decreto por el que el poder ejecutivo renueva las convenciones colectivas de trabajo. Esta convocatoria a paritarias va a generar un clima de gran expectativa y optimismo en algunos medios sindicales. De todas maneras, en parte como consecuencia de la ofensiva que estamos descubriendo, la lucha obrera vuelve a tomar intensidad y comienza a difundirse hacia diversas categorías de asalariados. A la par que la “comisión de los 20”¹⁴ abandona la tregua otorgada al gobierno y pasa a la ofensiva llamando a un paro general para el día 27 de agosto. A diferencia de la huelga general del 30 de mayo, en la del 27 de agosto, el gobierno nacional, al igual que en la ocasión del 1º de julio, adopta una actitud mas enérgica en contra de la medida de fuerza. Quizás es por esto que, mientras en algunas ciudades y localidades del interior la paralización de actividades, especialmente en el sector industrial, y en particular en la rama metalúrgica, fue casi total, en otras actividades solo acusó una adhesión parcial.

A partir de la huelga del 27 de agosto la tendencia registrada empieza a tomar otra dinámica, ya que los cuantiosos enfrentamientos diseminados que lleva adelante la clase obrera comienzan a converger; por su parte, las luchas del estudiantado, que habían entrado en un impasse desde julio, se reavivan en septiembre al calor de la campaña de homenaje a Santiago Pampillón. De alguna manera, estas

13 La patronal fundamentalmente empieza a despedir a los obreros que habían tenido alguna participación activa en las dos huelgas generales. Por su parte, las medidas tomadas por el gobierno son: quite de personería gremial, allanamientos, detenciones y otras, fundamentalmente contra la CGTA.

14 Nuevo nucleamiento sindical formado luego de la intervención de la CGT, y que agrupaba a los gremios que fundamentalmente pertenecían a la CGT Azopardo.

tendencias anticipan el levantamiento semi-insurreccional de Rosario de los días 16 y 17 de septiembre.¹⁵

Los enfrentamientos de la clase obrera y del movimiento estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada

Para la región del Gran La Plata consideramos que las dinámicas que presentan las luchas de la clase obrera y del movimiento estudiantil se pueden periodizar estableciendo fundamentalmente dos etapas, fijando como línea divisoria la huelga del 1° de Julio.

Primera etapa

Aproximadamente hasta mediados de mayo tanto el movimiento obrero como el estudiantil local se recluyen, de alguna manera, en una actividad de corte meramente corporativo, llevándose a cabo distintas asambleas, reuniones, actos eleccionarios, etc. Sin modificar esta tendencia, el 1° de mayo, al igual que en el resto del país, se realiza un acto por parte de la CGT A, efectuado frente a la sede de la Unión Ferroviaria en Tolosa, en conmemoración por el día de los trabajadores. Al mismo asistieron alrededor de 200 personas. A su vez, también como en el resto del país, la policía logra interrumpir el

15 Al igual que con el “Cordobazo”, para la descripción e interpretación del segundo “Rosariazo” nos remitimos a algunos de los trabajos ya citados. La particularidad que presentan los hechos del 16 y el 17, a diferencia del “Cordobazo”, es que los enfrentamientos se prolongan por casi 30 horas, mientras que en Córdoba la duración había sido aproximadamente de 5 horas. Por otra parte, como señalan Beatriz y Beba Balvé, en Rosario los enfrentamientos se llevan a cabo tanto en el centro de la ciudad, como en los barrios, de modo que la movilización se había extendido a capas más extensas del proletariado. Al mismo tiempo, fracciones de la pequeña burguesía, que se habían sumado a las acciones de masa de mayo, en este momento se distancian.

acto¹⁶.

Cabe consignar que, a diferencia de la tendencia registrada a nivel nacional, el aumento de precios de artículos de primera necesidad y transportes, anunciados por el Ministro de Economía el día 9, en particular no fueron enérgicamente criticados y resistidos.

No obstante, esta actitud empieza a modificarse cuando comienzan a llegar las noticias sobre los sucesos que estaban teniendo lugar en Corrientes, Rosario y Córdoba. En especial es el movimiento estudiantil quien toma la iniciativa. El día 13 la tendencia reformista Franja Morada (FM) emite un comunicado en el que expresa su total solidaridad con el movimiento de estudiantes de la Universidad del Nordeste¹⁷. Tengamos en cuenta que, durante este periodo, podríamos reconocer cuatro tendencias en las fuerzas estudiantiles platenses¹⁸. Dentro de la FULP (Federación Universitaria de La Plata) el sector mayoritario estaba representado por FM, mientras que la FAUDI (Federación de Agrupaciones Universitarias de Izquierda, vinculados al Partido Comunista Revolucionario) constituía la primera minoría¹⁹. Por fuera de la federación y de los centros las tendencias mayoritarias eran los Grupos Universitarios de Liberación y la FURN (Federación Universitaria de la Revolución Nacional, agrupación peronista integrada a la línea del Frente Estudiantil Nacional)²⁰.

16 Por su parte, la Unión Ferroviaria seccional La Plata llevó a cabo una manifestación relámpago que duró 6 o 7 minutos y en la que se arrojaron panfletos. Llamativamente días después esta entidad gremial emite un comunicado en el que señala que "...en esa ocasión se advirtió la presencia de jóvenes que nada tenían que ver con el movimiento obrero" (El Día, 9/5/1969).

17 Recordemos que en la citada universidad se había procedido a privatizar el comedor universitario, entregándose a un concesionario privado que había despedido a parte del personal y aumentado el precio del vale en un 200%.

18 Véase Bonavena (2006: 173)

19 En esta época la Federación de La Plata no estaba adherida a la FUA (Federación Universitaria Argentina), cuya principal corriente era el FAUDI.

20 A poco tiempo de haberse fundado (1966), la mayoría de los militantes de la FURN se incorporan a la Juventud Peronista de La Plata. Para este momento, estas dos organizaciones respondían

La movilización se intensifica considerablemente, radicalizándose al mismo tiempo, luego de que fueran asesinados un estudiante en la ciudad de Corrientes (día 15) y dos en Rosario (día 17 y 21). El día 16 la FULP realizó un acto relámpago, en señal de protesta por los sucesos de Corrientes, en el que participaron 100 estudiantes; los que procedieron a arrojar petardos y trozos de baldosas contra las vidrieras del Banco de Crédito Provincial²¹, sin registrarse en esta ocasión enfrentamientos con la policía.

El 17 diferentes organizaciones y centros estudiantiles de la UNLP llevaron a cabo un paro estudiantil como medida de repudio ante la represión policial registrada en Corrientes, que contó con la adhesión de la enorme mayoría del estudiantado. Registrándose un ausentismo casi total en la mayoría de las facultades; salvo en la facultad de Medicina y en la Escuela de Odontología, donde las actividades se desarrollaron de manera normal.²²

La embrionaria unidad en la acción demostrada hasta aquí por el movimiento estudiantil empieza a resquebrajarse²³, aunque esto no parece ser obstáculo para que la lucha adquiriera mayor intensidad. Para el día 21 la FULP programa una serie de actos

además a los lineamientos políticos del MRP (Movimiento Revolucionario Peronista) (Simonetti, 2002). Esta organización, en tanto se manifestaba opositora a la política reformista en la universidad, se autoexcluía de los centros y las federaciones en la medida que las consideraba instancias antipopulares y liberales. De todos modos, como señala Ana Barletta (2001), esta autoexclusión estaba motivada también por la conciencia de su debilidad.

21 El ataque al Banco de Crédito Provincial no fue un simple “acto de terrorismo”, sino que tuvo una plena significación de repudio, ya que en dicha institución bancaria debían abonarse los aranceles fijados por la intervención.

22 Cabe aclarar que el paro estudiantil se prolonga por casi una semana, aunque de alguna manera queda sin efecto, ya que el rector de la universidad decreta un asueto que se extiende hasta fines del mes de mayo. Medida fuertemente repudiada por las distintas organizaciones estudiantiles.

23 A esta altura FM sufre una escisión. Un grupo de esta organización decide conformar el MAP (Movimiento de Afirmación Popular), que podría ser considerada como una línea más dura y combativa del radicalismo (Simonetti, 2002). Esta escisión dejaba a FAUDI con mayor influencia sobre la FULP.

que comprenden asambleas en las facultades, el descubrimiento de una placa recordatoria y un acto en el centro de la ciudad. Las luchas parecen adquirir claras connotaciones antidictatoriales, ya que se llevan a cabo como expresión de repudio contra la represión policial y contra la política general de la “dictadura”. Por su parte, la FURN organiza una Marcha de silencio en expresión de duelo. A dicha marcha resuelve adherir la CGT A, contando asimismo con el apoyo de diferentes organizaciones gremiales y políticas. La FULP en una declaración pública se manifiesta en contra de la Marcha de Silencio, caracterizándola como una “maniobra de quienes tratan de llevar al estudiantado tras alternativas políticas perimidas” (El Día 21/5/1969).

De todas formas, ninguno de los actos programados pudo concretarse ya que se lo impidió la puesta en marcha de un amplio operativo policial, lo que derivó en la sucesión de una serie de fuertes enfrentamientos entre la policía y los manifestantes que se prolongaron desde las 11 de la mañana hasta las 20 horas. Durante los mismos se registraron varias tácticas de lucha callejera: el levantamiento de barricadas en varios puntos de la ciudad, cortes de los cables del alumbrado público, lucha cuerpo a cuerpo entre manifestantes y policías, profusión de bombas molotov, petardos y ataques con piedras contra el edificio de la Casa de Gobierno²⁴.

Luego de este momento en el que los enfrentamientos adquieren una gran intensidad, el movimiento estudiantil parece entrar en una etapa deliberativa. Durante los días 22 y 28 la FULP, centros de estudiantes de las distintas facultades y otros nucleamientos estudiantiles llevan a cabo una serie de asambleas, plenarios, mesas redondas interclaustros, reuniones con miembros de los comités de

24 Durante los enfrentamientos fueron detenidos seis estudiantes, resultando heridos dos policías. Posteriormente el número de detenidos aumenta debido a la realización de varios allanamientos en algunas pensiones.

lucha de otras ciudades, corte de calles, actividades de protesta, que van a tener como objetivo en primer lugar reclamar la libertad de los dirigentes gremiales y estudiantiles detenidos y exigir la reapertura de las facultades y el inicio del dictado de clases, condenando asimismo enérgicamente la política oficial. A su vez, también se exige el retiro total de la policía de los recintos universitarios, y que sea levantada la jurisdicción militar en la ciudad de Rosario. En este momento se amplía el campo de apoyo con el que cuenta el movimiento estudiantil, extendiéndose hacia diversas fracciones de la pequeña burguesía.

Por otra parte, estas actividades están abocadas a organizar la jornada de lucha, para manifestarse en repudio al “régimen imperante”, que va a tener lugar los días 29 y 30 de mayo, en adhesión a los paros impulsados por la FUA (día 29) y por las dos CGT a nivel nacional (día 30). Un día antes que comience la jornada de lucha, el 28, se producen nuevamente numerosos enfrentamientos entre aproximadamente 100 estudiantes y fuerzas de la policía, después de la misa oficiada en la iglesia Catedral a iniciativa de la FURN. En esta ocasión, al igual que en la jornada del día 21 se registran actos relámpagos, la explosión de petardos y bombas molotov, la construcción de barricadas, aunque, a diferencia de la ocasión anterior, no hubo combates cuerpo a cuerpo.

En lo que se refiere al movimiento obrero tendríamos que señalar que ambas CGT regionales no se van a pronunciar sobre las medidas de fuerza impulsadas por el movimiento estudiantil hasta fines de mes, lo que, de alguna manera, nos estaría indicando su escasa capacidad de alianzas durante esta etapa. Es sintomático que particularmente la central local de la CGT A no hiciera pública hasta el momento, ni siquiera, declaraciones de repudio a la represión de la que era objeto el movimiento estudiantil. De todas maneras, algunos sectores como los trabajadores del Gas del Estado, la Unión

Ferroviaria seccional Tolosa, ATE no solo expresan su solidaridad con las luchas estudiantiles sino que intentan coordinar instancias de organización conjunta aunque no logran materializarse. La escasa actividad tendiente a organizar el paro decretado por las dos centrales obreras a nivel nacional nos permite observar que tampoco resultó muy alto el grado de unidad de la clase obrera local.

La alianza en el plano nacional entre los dos nucleamientos sindicales principales, la CGT Azopardo y la CGT A, no logra concretizarse a nivel local. La situación es particularmente confusa en la CGT Azopardo; la cual se encuentra profundamente dividida ya que los 45 gremios que la integran no logran aunar criterios respecto del paro del día 30, debido a que algunos gremios, la mayoría, responden únicamente en cuanto medidas de fuerza a lo que dispongan sus organizaciones nacionales. Por lo tanto, mientras gremios como los gastronómicos, metalúrgicos, bancarios, de aguas gaseosas, etc., paran el día 30, otros como la construcción, madera, gráficos, textiles, petroleros, frigoríficos no lo hacen. Por el contrario, el panorama es más claro y preciso en la CGT A ya que sus filiales cumplen en forma total la medida de fuerza²⁵, no registrándose en el ámbito estrictamente local incidentes de consideración. Recién el día del paro esta central se va a expresar públicamente, con un discurso de perfil antigubernamental, antiimperialista y de unidad obrera-estudiantil. El 30 emite un comunicado en el que fustiga enérgicamente a la política oficial y los “atropellos policiales”. Señala la necesidad de adoptar una posición de lucha junto a la juventud universitaria que sólo “reclama una universidad abierta al pueblo”. Destaca asimismo “su más ferviente solidaridad a esa justa

25 Los organizaciones que paran el día 30 son: ATE de La Plata y Ensenada, UPCN, Unión ferroviaria seccional Tolosa, SOEME de Buenos Aires, Asociación de Trabajadores de Sanidad Argentina, Asociación Judicial Bonaerense, Sindicato del Ministerio de Salud Pública, Sindicato de Municipales de La Plata y Gremio de Gas del Estado

expresión de repudio de los trabajadores y el pueblo a un gobierno que representa a los monopolios y a la oligarquía, condenando de hambre a los trabajadores y entregando el patrimonio nacional” (El Día 30/5/1969).

Como habíamos mencionado el movimiento estudiantil adhiere al paro del día 30, acompañándolo con actos relámpagos, asambleas, manifestaciones que derivan nuevamente en fuertes enfrentamientos con la policía durante los días 30 y 31.

En lo que respecta al mes de junio se puede observar, de alguna manera, la continuidad de las tendencias registradas durante el mes anterior, debido a que el movimiento obrero local no logra forjar una unidad al interior de su propia clase, ni con el sector estudiantil. A pesar de registrarse algunas declaraciones en la que se señala la necesidad de coordinar las luchas, no se materializa ninguna acción articulada entre el movimiento obrero y el estudiantil hasta el paro del 1º de julio. Por su parte, el movimiento estudiantil mantuvo un alto grado de movilización y combatividad.

En este contexto, la lucha en contra de la represión armada estatal va a adquirir alguna centralidad. El 2 de junio la FULP emite un comunicado en el que repudia las detenciones de dirigentes estudiantiles durante los últimos sucesos y los allanamientos en domicilios particulares. A su vez, también manifiesta su solidaridad con las luchas obreros-estudiantiles de Córdoba, Tucumán y Rosario. Convoca finalmente a todos los estudiantes a continuar debatiendo estos problemas en estrecha unión con los profesores a través de sus centros naturales, al mismo tiempo que exige la reapertura de los que

actualmente se encuentran clausurados y el retiro de la policía de los recintos universitarios²⁶. En esta ocasión reciben la adhesión de grupos de profesores y otros profesionales, que a su vez les reclaman a las autoridades la normalización de la vida universitaria.

De todos modos, el eje de las actividades del movimiento estudiantil se centró durante esta etapa alrededor de los actos recordatorios de la Reforma Universitaria y en repudio a la visita al país del enviado del presidente norteamericano, Nelson Rockefeller, programada para el día 29 de junio. Podemos observar aquí como el homenaje a la Reforma Universitaria tiene efectivamente un lugar bastante significativo en la activación del movimiento estudiantil, al mismo tiempo que la lucha antirreforma se superpone, de alguna manera, al clivaje imperialismo-antiimperialismo.

El día 13 se realiza en el Aula Magna de la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales un acto en el que participan profesores, graduados y estudiantes. Al finalizar el mismo un numeroso grupo de estudiantes organizó una marcha de protesta que se desplazó desde los jardines de la Universidad hacia Plaza San Martín. Al llegar a la intersección de la calle 50 fueron arrojadas dos bombas molotov, aunque no alcanzaron originar mayores daños. La manifestación se disolvió de forma pacífica, sin que se produjeran otros incidentes.

El día 16 la FULP realiza una asamblea en conmemoración de la Reforma Universitaria, en la facultad de Ingeniería, en la que participan 800 personas entre graduados y estudiantes. Una vez concluido el acto numerosos grupos de estudiantes se concentraron sobre 1 y 49, dirigiéndose hacia la zona céntrica. En el camino los

26 De manera similar se manifiestan- no solo de forma verbal o escrita sino que también a través de actos, asambleas, mesas redondas, etc.- Franja Morada, el Centro de Estudiantes de Ciencias Naturales, la agrupación TAR, la Agrupación Liberal Universitaria (facultad de Ingeniería), el Centro de Estudiantes de Humanidades, agrupación TERS, Agrupación MAP de la Facultad de Ingeniería y FEIT de la Universidad Tecnológica.

manifestantes arrojaron piedras contra la sucursal del diario La Prensa, tiraron una bomba molotov contra un automóvil policial, rompieron vidrios de un quiosco y trataron de agredir a un policía quien se tuvo que refugiarse en un negocio de las intermediaciones. En las dos marchas de protesta que acabamos de mencionar resalta el hecho de que no se registrara la presencia de fuerzas policiales especialmente destacadas como en circunstancias similares.

Es interesante notar que en los distintos actos y comunicados de homenaje a la Reforma, además de coincidir en reivindicar los principios reformistas más básicos, hay una concordancia con respecto a la necesidad de componer fuerzas con el movimiento obrero y de que la lucha adquiriera un claro perfil antidictatorial.

Como mencionamos la visita de Rockefeller al país motiva una jornada de lucha, que incluye asambleas, actos, mesas redondas, marchas, en la que participan la mayor parte de las agrupaciones y centros estudiantiles. El día 26 diversos núcleos pertenecientes al Centro de Estudiantes de Humanidades realizan una marcha por la calle 7, en expresión de repudio a la política gubernamental y a la visita del enviado del presidente Nixon. A su vez, también, se decide en asamblea reiterar ante el decano de la facultad el pedido de que se dejen sin efectos las sanciones aplicadas contra alumnos; que anule la ordenanza de cursado obligatorio y gestione el retiro de la policía. Al día siguiente la FULP y la FURN organizan una manifestación en la que participaron unas 150 personas. Durante la misma fueron atacados con bombas molotov y piedras tres locales comerciales, el Jockey Club, la vidriera del diario La Prensa, el Banco de Crédito Provincial y un patrullero de la policía. En la misma jornada, aunque ya más entrada la noche, se registraron cinco atentados con bombas molotov, cuatro de ellos contra locales comerciales en la zona céntrica y uno en el puerto de Río Santiago en un galpón perteneciente a la empresa norteamericana Dow Chemical International Inc.

Por su parte, la movilización de la clase obrera en la región va a ser casi insignificante hasta aproximadamente fines de mes cuando comienzan a gestarse los preparativos para el paro del 1º de julio.

El día 17 la CGT A local ofrece una conferencia de prensa, luego de haber renovado la comisión directiva con la incorporación de Jorge Benito del Río (SOEME) como delegado regional y Héctor Garay (Unión Ferroviaria) como subdelegado regional²⁷. En la misma se exponen las resoluciones adoptadas por la nueva comisión directiva, entre las que se encuentran: reiterar la posición contenida en el programa del 1º de mayo de la CGT A; trabajar intensamente para el paro nacional; coordinar las luchas con las organizaciones estudiantiles, populares, juveniles y todas aquellas que estén consustanciadas con el programa del 1º de mayo; conformar la intersindical de gremios estatales para obtener una solución al problema que padecen los empleados públicos; derogación de los decretos de racionalización administrativa y la reincorporación de los cesantes por su lucha gremial; aumento general de salarios que no puede ser inferior al 40%. Por último, recuerda su postura antigubernamental, al expresar que los “cambios operados en el gobierno no significan ninguna garantía para el pueblo. No será el cambio de figuras la que dará una solución integral al actual estado de cosas, sino la variante total de las estructuras poniendo la economía al servicio del pueblo y de la patria” (El Día 18/6/1969).

Efectivamente el 1º de julio tiene lugar el paro dispuesto por la CGT A, aunque su exteriorización se vio reducida en La Plata, Berisso, Ensenada, debido a que casi todos los gremios adheridos a la central obrera de Azopardo y algunos de los que militaban en el sector

27 Las entidades gremiales que están adheridas a la CGT de los argentinos regional La Plata son: ATE La Plata, ATE Ensenada, Unión Ferroviaria, La Fraternidad, SOYEMET, UPCN, Salud Pública, Sanidad, Operadores Cinematográficos, Bancarios, SOEME, Arquitectura, Gas del Estado, FOETRA y otras.

independiente cumplieron sus tareas de forma habitual. Los gremios que se adhirieron a la medida de fuerza fueron: los trabajadores de frigoríficos, SOEME, ATE, personal del ferrocarril Roca y el Belgrano, Asociación Bancaria, Personal de la Dirección de Arquitectura, Sanidad Publica, Salud, UPCN, operadores cinematográficos, Gas del Estado, telefónicos, trabajadores de la fábrica Petroquímica Sudamericana, textiles y metalúrgicos; mientras que no lo hicieron los trabajadores de Correos y Telecomunicaciones, los panaderos, gráficos, Luz y fuerza, repartidores de diarios, Petroleros del Estado, Taller naval de YPF, Construcción y los obreros del vestido. Por el contrario, el paro decretado por la FULP en adhesión a la similar medida de fuerza de la CGT A, así como también en repudio a la visita de Rockefeller, se cumplió en forma casi total; aunque las facultades permanecieron abiertas y las actividades administrativas se desarrollaron en forma normal.

Cabe consignar que la noche anterior al paro, y con motivo de este, se intentó realizar en el centro de La Plata la primera manifestación obrero-estudiantil del período, en la que participaron 200 personas y que finalmente fue disuelta por las fuerzas policiales. De todas maneras, a pesar del accionar policial, no se registraron enfrentamientos entre los manifestantes y efectivos policiales, ni tampoco detenidos. Esta manifestación nos permitiría observar tanto el momento más alto de la alianza obrero-estudiantil de lo que va del año, como los límites de su alcance, ya que la cifra de los manifestantes que participan nos estaría indicando que la misma estaba formada fundamentalmente por los estudiantes y trabajadores más politizados y por los activistas de las agrupaciones corporativo-políticas. Al mismo tiempo, el campo de los apoyos se estrecha. Hacia fines de junio decrecen las expresiones corporativas de la pequeña burguesía.

Segunda etapa

En lo que se refiere a la segunda etapa se podría establecer una división en dos subperíodos, instituyendo como línea demarcatoria la huelga del 27 de agosto. Quienes parecen haber tomado la iniciativa durante la primera parte son el gobierno nacional y la patronal, los cuales llevan a cabo una ofensiva que va estar signada por la combinación de represión y una política de tregua. Por su parte, el movimiento estudiantil parece interrumpir sus activas campañas de movilización de mayo y junio, reclusándose determinados sectores en planteos corporativos, para reiniciarlas recién durante los primeros días de septiembre; a la par, sin embargo, de que parecen estrecharse los lazos con sectores de la clase obrera. Esta última, a su vez, comienza a ponerse nuevamente en acción, no obstante encontrarse comprometidos sus cuadros de conducción debido a que varios dirigentes de la CGT A van a ser detenidos o estaban prófugos, mientras que la CGT Azopardo se encuentra prácticamente sin autoridades.

El 1º de julio el gobierno nacional decreta el estado de sitio, por tal motivo el día 2 de julio fuerzas policiales proceden a realizar varios allanamientos, en los que son detenidos y puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional 36 personas en La Plata, Berisso y Ensenada, entre las que figuran profesionales, dirigentes sindicales (entre ellos se encuentra Jorge Benito del Río, secretario general de la regional platense de la CGT A) y afiliados a distintos gremios. A raíz de estas detenciones la delegación local de la CGT A emite un comunicado en el que repudia en términos enérgicos la política del gobierno nacional y sostiene que “la CGT de los Argentinos continúa su marcha de rebeldía contra toda injusticia” (El Día 3/7/1969). En esta ocasión el campo de apoyo se amplía, ya que distintas fracciones de la pequeña burguesía expresan su solidaridad con los detenidos:

el colegio de abogados de La Plata, el ex-Movimiento Peronista platense, miembros del ex-Partido Socialista Democrático y otros²⁸.

Simultáneamente la patronal también implementa su ofensiva. La empresa Petroquímica Sudamericana dispone la cesantía de diez delegados obreros y la suspensión de 500 de sus 700 trabajadores, con motivo del paro de actividades del 1º de julio. Los delegados dejados cesantes, sin embargo, aclaran que el paro no tuvo carácter de adhesión al movimiento de fuerza de la CGT Paseo Colon sino que se planteó por el incumplimiento del convenio por parte de las autoridades.

Las detenciones van a continuar durante todo el período, por lo que la mayor parte de la actividad del movimiento estudiantil y obrero va a estar centrada sobre esta problemática. El 16 de julio la CGT A convoca a una conferencia de prensa para repudiar la política represiva del gobierno nacional y en la que no sólo participan varios gremios sino también los curas de las parroquias de San José Obrero y de Cambaceres y estudiantes pertenecientes al Centro de Estudiantes de Derecho, FURN y FM.

En forma paralela se entablan negociaciones para lograr la unidad dentro de los cuadros sindicales, aunque ésta no logra concretarse. Días antes de la anterior conferencia de prensa la delegación platense de la CGT A rechaza la convocatoria formulada por la llamada “comisión de los 14” en procura de la unidad del movimiento obrero, alegando que lo que se pretende “es integrar un nuevo organismo a las espaldas de los trabajadores”. Por su parte, el secretario adjunto, Héctor Garay, puntualizó que de lo que se trataba era de “favorecer

28 Por su parte, el centro de estudiantes de la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales realiza un paro los días 2 y 3 de julio, que se cumplió de forma total, en expresión de repudio por las detenciones de obreros, docentes y estudiantes y, en especial, la del profesor doctor Eduardo Schaposnik. El paro culminó con la *toma* de la facultad por el espacio de media hora. Cabe señalar que la FULP intenta coordinar un paro docente-estudiantil en repudio a la política represiva del gobierno nacional, aunque este no logra materializarse.

desde el gobierno a la comisión de los 14, la CGT Azopardo y los gremios participacionistas, que se reúnen sin ninguna dificultad, y centrar la represión en la CGT de los Argentinos” (El Día 11/7/1969). Efectivamente, como se desprende de las anteriores declaraciones, la política de tregua del gobierno va a encontrar una respuesta favorable por parte de distintas organizaciones obreras locales. Esto se verá expresado en dos tipos de hechos: en primer lugar en las reuniones o audiencias entre dirigentes gremiales y funcionarios del estado en el que se gestionan fundamentalmente demandas corporativas²⁹. En segundo lugar se va a registrar también, en el marco de la renovación de las convenciones colectivas de trabajo, una profusa actividad tendiente a elaborar anteproyectos de convenio.

Esta política de tregua y apertura también va a tener su expresión en el ámbito universitario, fundamentalmente a través de la remoción de los anteriores decanos, la apertura de una instancia de diálogo y otras medidas como la supresión de los aranceles recargados y el levantamiento de las sanciones impuestas a algunos estudiantes por participar de las medidas de protesta. La respuesta de los principales nucleamientos estudiantiles es categórica. La regional La Plata de FM da a conocer un comunicado en el que se puede observar, además, como el movimiento estudiantil, fortalecido de alguna manera por las luchas llevadas a cabo, intenta mantener la confluencia entre el desarrollo de reivindicaciones corporativas y el carácter político que adquieren los enfrentamientos. En primer lugar afirma que “ante el nuevo proceso que se abre en la Universidad, Franja Morada reitera su posición considerando que el cambio de hombres y de política no se produce por las buenas intenciones del régimen, sino como consecuencia de la presión desarrollada por los estudiantes, los obreros

29 Por ejemplo durante estos dos meses los dirigentes de SOEME, ATULP, UPCN, FATUN mantienen frecuentes reuniones con el rector y otras autoridades de la Universidad; mientras que otros sindicatos efectúan audiencias con el propio gobernador de la provincia.

y el pueblo todo en los últimos meses...”. El documento plantea, asimismo, que habiendo transcurrido ya un tiempo prudencial, no se habrían resuelto las exigencias del movimiento estudiantil, entre las que se encuentran:

(...) anulación de las sanciones y expulsiones aplicadas a estudiantes durante 1968 y 1969; el retiro de todo tipo de fuerzas policiales y de seguridad del ámbito de la Universidad; el libre funcionamiento del movimiento estudiantil y el inmediato reintegro a los centros de estudiantes de sus locales y de las cooperativas; libertad de expresión docente y estudiantil; supresión inmediata y total de los aranceles de todo tipo; reestablecimiento del anterior régimen de vales y exigencias de ingreso en el comedor; supresión de los cursos y de los exámenes de ingreso eliminatorios y limitativos; retorno al sistema de exámenes mensuales; mantenimiento del sistema de ayudantes alumnos y supresión del límite de aplazos y tope de materias (El Día 7/8/1969).

En esta ocasión, la FURN no sólo se opone a la política de apertura de las autoridades, sino que también efectúa una crítica general al “reformismo” estudiantil. Emite un comunicado en el cual expresa que “las fuerzas que tras una pretendida autonomía y presunta democracia académica aislaron la Universidad del país y a los estudiantes del pueblo, vuelven hoy para encauzar nuevamente al estudiantado hacia una estrecha senda de falsos diálogos y participaciones que mantienen adormecida su conciencia nacional, despreocupándolo de la suerte de su propio país” (El Día 9/8/1969). Por último exhorta a todo el estudiantado a no participar de la nueva política universitaria iniciada por las autoridades universitarias. De todos modos, al igual de lo que ocurre en el ámbito obrero, aquí

también algunos sectores van a aceptar la instancia de diálogo y negociación que inician las autoridades.

En lo que respecta a la huelga obrera del 27 de agosto tendríamos que señalar que la iniciativa le corresponde en esta ocasión a la “comisión de los 20”, la que durante los primeros días de agosto había mantenido negociaciones con el interventor de la CGT nacional, Valentín Suárez. Esta medida de fuerza perseguía como objetivo establecer condiciones más favorables de negociación con las autoridades, bajo la presión de amenaza de paralización del país; con lo cual no se descartaba que la medida pudiera ser levantada si las autoridades accedían a algunos reclamos. De todas formas, esta táctica va a quedar anulada por la inesperada ola de adhesiones, provenientes en especial del interior del país. En La Plata el día 21 de agosto los sindicatos y agrupaciones adheridas a la CGT A realizan un plenario en el que deciden adherir al paro del 27³⁰. Sin embargo, señalan que deben “denunciar la maniobra de la comisión de los 20, que pretende usar la declaración del paro como elemento de negociación” (El Día 22/8/1969)

El paro del 27 presentó en la región el más alto nivel de acatamiento del período en las distintas actividades, a pesar de haber sido declarado ilegal por el gobierno; lo que expresaría, de alguna manera, el grado más alto de unidad alcanzado por la clase obrera local.

El cese de tareas alcanzó su mayor magnitud, como en el resto del país, en las actividades industriales. Por ejemplo, en la empresa SEGBA, en la industria metalúrgica y en la construcción el paro fue casi absoluto. Por su parte, los obreros de los frigoríficos de Berisso efectúan un abandono de tareas a partir del mediodía del día anterior, llevando a cabo un acto. Los únicos gremios que no se plegaron a la

30 La FULP y la FURN también resuelven adherir a la medida de fuerza adoptada por las organizaciones obreras.

medida de fuerza fueron: el Sindicato Grafico, Venta de periódicos, ATULP y la Asociación del Personal Judicial. El paro estudiantil también fue casi total en la universidad local.

El clima de absoluta tranquilidad que había reinado durante la jornada fue quebrado cerca de las 18 horas por un acto relámpago organizado por la CGT A, con adhesión de los distintos nucleamientos de estudiantes universitarios, en el que participaron alrededor de 50 personas y en el que se registraron distintos ataques con bombas molotov a dos colectivos y a un móvil policial.

Como decíamos con la huelga del 27 de agosto parece iniciarse una nueva fase que concluiría a fines de septiembre. En primer lugar el estudiantado, que casi había desaparecido de la escena durante los meses de julio y agosto, vuelve a resurgir en septiembre, aunque sus luchas parecen expresar un menor grado de radicalidad. Si bien van a aumentar en importancia las acciones articuladas con sectores del movimiento obrero, los diez días de mayor movilización estudiantil parecen desfasarse del plan de lucha del movimiento sindical.

Estos días a los que estamos haciendo alusión, en donde la movilización estudiantil adquiere más intensidad, van a girar en torno a una campaña de homenaje al estudiante Santiago Pampillón asesinado en 1966 en la provincia de Córdoba. El 5 de septiembre la Unión Reformista FM convoca a todo el estudiantado a realizar una semana de lucha y protesta con motivo del tercer aniversario de la muerte de Pampillón, a llevarse a cabo entre el 7 y el 12. Concluyendo este día con un paro. Los puntos que fundamentarían dicho plan de acción nos permiten observar nuevamente como el movimiento estudiantil desarrolla enfrentamientos tanto de carácter corporativo como político. Estos puntos serían:

libertad de todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles;
levantamiento del estado de sitio; solución a todos los

reclamos estudiantiles; solidaridad y apoyo al movimiento obrero; defensa de la educación y cultura popular y nacional; homenaje a Pampillón y a todos los que como él cayeron luchando y reafirmando las banderas por las que murieron, y contra la intervención, la dictadura y el imperialismo (El Día 5/9/1969).

Por su parte, la FULP el día 10 también decide decretar una semana de lucha con motivo del tercer aniversario de la muerte de Pampillón, que incluiría un acto y un paro para el 12. Además, la entidad estudiantil pide por el inmediato levantamiento del estado de sitio; la libertad de los presos políticos, sindicales y estudiantiles; solución a todos los reclamos estudiantiles; solidaridad activa con el movimiento obrero a través de la CGT A; apoyo a las solicitudes del personal no docente de la Universidad y homenaje a todos los caídos en la lucha.

En esta ocasión la FURN nuevamente parece querer distanciarse de los sectores reformistas. En una declaración destaca que la muerte de Pampillón no es la primera ni la última y agrega que “el hecho significó la entrada del movimiento estudiantil en el país real, lo que se ve rubricado por las grandes luchas populares que se vienen librando en Córdoba, Rosario y Tucumán” (El Día 13/9/1969).

El paro estudiantil del día 12 se cumplió en forma total en casi todas las facultades, salvo en la de Medicina donde la actividad fue normal y en las de Arquitectura y Agronomía donde se registró solamente el dictado aislado de algunas clases con bajo porcentaje de concurrencia. Aproximadamente a las 19 horas reducidos grupos de manifestantes se concentran en las intersecciones de las calles 8 y 49 donde arrojaron varias bombas molotov y de estruendo, así como gran cantidad de panfletos alusivos a la muerte de Pampillón y en repudio de la política nacional. Posteriormente, actos relámpagos

similares tuvieron lugar en 46 entre 7 y 8, sin que en ningún momento alcanzaran gran magnitud. Tendríamos que señalar que al parecer los manifestantes siempre se dispersaron por propia voluntad, sin que se registraran intervenciones de las fuerzas policiales.

Asimismo, durante este período el proceso de enfrentamientos librado por la clase obrera local adquiere mayor intensidad, aunque el mismo se va a circunscribir a una particular categoría obrera: los trabajadores ferroviarios. De todas formas, podríamos decir que esta fracción obrera logra mantener un alto grado de alianza con fracciones de otra clase y de la clase obrera, a pesar de disminuir la unificación de sus propios cuadros sindicales.

El conflicto citado presenta una doble determinación. El 7 de septiembre como consecuencia de la cesantía del secretario general de la comisión coordinadora de la Unión Ferroviaria de Tolosa, y a la vez subdelegado regional de la CGT Paseo Colon, Héctor Garay, una asamblea del gremio resuelve realizar un paro con fecha a determinar, levantando las banderas reivindicatorias del 1º de mayo, la libertad de los presos, el levantamiento del estado de sitio, la devolución de los sindicatos a sus legítimas autoridades, la reincorporación de todos los cesantes por causas gremiales o políticas y el inmediato levantamiento de la orden de captura contra numerosos dirigentes.

En forma paralela, en Rosario, luego de que el 8 de septiembre sea sancionado un delegado gremial, se inicia una huelga ferroviaria que rápidamente se va a expandir por todo el país. El día 11 la comisión coordinadora de Tolosa se declara en estado de alerta y manifiesta su total desacuerdo con la comisión directiva de La Fraternidad al haber tomado “la ridícula y antiobrera” actitud de desautorizar el paro. El martes 16, en coincidencia con similar medida adoptada por las autoridades centrales, la Unión Ferroviaria de Tolosa comienza un paro por 72 horas señalando que “el gremio ha salido a la lucha cansado de soportar la arbitrariedad de las autoridades de EFA” y

que las medidas están siendo debidamente coordinadas con la CGT A y la FULP. Por su parte, La Fraternidad seccional La Plata resuelve acatar la determinación tomada por la conducción nacional y no adhiere al paro. Hay que tener en cuenta que el paro se lleva a cabo a pesar de que el Poder Ejecutivo dispone la movilización militar de los trabajadores ferroviarios que se encuentren en huelga. Por la misma todo trabajador que no se presentara a trabajar quedaba sujeto a la justicia militar.

Diversas organizaciones estudiantiles dieron a conocer comunicados solidarizándose con el paro ferroviario y en repudio a la movilización militar; como asimismo lo hizo la CGT A regional La Plata y la misma regional de ATE.

El 16 a la noche se realiza un acto organizado por la FULP y la Unión Ferroviaria en los jardines de la Universidad, del cual se desprende una marcha de protesta en la que se registraron: ataques con bombas molotov contra el edificio del Jockey Club, del Diario La Prensa y La Nación; una pedreada contra la casa de gobierno y finalmente enfrentamientos con la policía. Al otro día se van a registrar incidentes similares aunque de menor magnitud.

El 18 la comisión coordinadora de la Unión Ferroviaria resuelve declarar el paro por tiempo indeterminado. Paralelamente la regional local de la CGT A intenta propiciar un paro por 36 horas, cuya realización se coordinaría con otras regionales del país, especialmente Rosario y Córdoba³¹. No obstante un día después, en concordancia con la posición asumida por el gremio en el orden nacional, los trabajadores de la Unión Ferroviaria con sede en Tolosa deciden dar por concluido el paro - por lo cual este tuvo la duración prevista: 72

31 Tanto la CGT regional Córdoba, al igual que la CGT regional Rosario, realizan un paro por 38 horas en apoyo a los trabajadores del Ferrocarril Mitre y a los trabajadores de la planta de Grandes Motores Diesel (Córdoba), mientras que la CGT regional La Plata no logra concretar ninguna medida de fuerza.

horas-; además se dispuso cortar relaciones con la seccional Tolosa de La Fraternidad, como así también plantear un repudio a la “comisión de los 20”.

De todas maneras, el día 18 la FULP, la CGT A y la Unión Ferroviaria intentan realizar un acto, que no logra materializarse a consecuencia de la presencia de un amplio operativo policial, lo cual deriva en una sucesión de actos relámpagos que van a presentar características similares a los anteriores, aunque en esta ocasión se van a registrar once detenciones.

Tendencias generales

Como señalamos al comienzo, en este apartado vamos a tratar de dilucidar, mediante un análisis cuantitativo³², algunas tendencias generales de la conflictividad para el periodo seleccionado, que nos permitirá complementar el desarrollo presentado en el apartado anterior.

De la observación del cuadro 1, en el que están contabilizados solo los enfrentamientos³³ que realizan los sujetos obreros, estudiantiles y los que los obreros y estudiantes llevan a cabo en conjunto, se podrían destacar dos peculiaridades. En primer término, podemos observar que los sujetos que protagonizan la mayor cantidad de conflictos (59%) son los estudiantiles, lo que nos estaría expresando una mayor

32 La base de datos sobre la que se realiza este análisis fue elaborada junto a Pablo Romá. En un trabajo anterior (Nava y Romá, 2011) hemos analizado algunos de los problemas teórico-metodológicos que presentaría el análisis cuantitativo de la lucha de clases y que lo fundamentan.

33 Como punto de partida para este análisis hemos definimos al conflicto obrero-estudiantil –siguiendo la investigación que desarrollan Inés Izaguirre y Zulema Aristizabal (2002)- como un encuentro entre dos sujetos sociales, en el que es necesario como mínima expresión la presencia de uno: tanto el sujeto obrero como el sujeto estudiantil, independientemente de que la relación que se establezca pueda ser conceptualizada como no conflictiva o pacífica.

dinámica y combatividad por parte del movimiento estudiantil con respecto al movimiento obrero. Por otro lado, es significativo el valor sensiblemente más bajo que adopta el porcentaje de las acciones protagonizadas en conjunto (2.4%). Este dato nos indicaría la escasa firmeza que tuvieron las alianzas constituidas entre el movimiento obrero y el estudiantil.

Cuadro 1 Principales Actores

Principales Actores		
	Frecuencia	Porcentaje
Obreros	124	38.5
Estudiantes	190	59
Obreros y estudiantes	8	2.4
Total	322	100

Fuente: elaboración propia.

En el cuadro 2 intentamos observar las formas que asume el enfrentamiento, ordenándolas en función del grado de violencia material presente en los conflictos. Como tendencia de conjunto se observa que, entre las distintas personificaciones, la forma que prevalece es el enfrentamiento verbal o escrito (56,6%). De todos modos, si analizamos las personificaciones obreras y estudiantiles por separado, encontramos que en los enfrentamientos librados por el movimiento estudiantil se expresa un mayor grado de violencia material, en relación a los conflictos llevados a cabo por el movimiento obrero. Debido a que el porcentaje de hechos en los que tienen lugar enfrentamientos materiales tanto con cosas que no son armas de fuego como con armas de fuego es relativamente más alto para las personificaciones estudiantiles (8.1% y 2% respectivamente) que para las obreras (1.6% y 1.6%).

Cuadro 2. Formas que asume el enfrentamiento:

Con qué		
	Frecuencia	Porcentaje
Enfrentamiento Verbal o Escrito, etc.	214	56.6
Enfrentamiento Material con Cuerpos	127	33.6
Enfrentamiento Material con Cosas que no son armas de fuego	25	7.4
Enfrentamiento material con armas de fuego	9	2.4
Total	378	100
Con qué Sujeto Obrero		
	Frecuencia	Porcentaje
Enfrentamiento Verbal o Escrito, etc.	66	52.8
Enfrentamiento Material con Cuerpos	55	44
Enfrentamiento Material con Cosas que no son armas de fuego	2	1.6
Enfrentamiento material con armas de fuego	2	1.6
Total	125	100
Con qué Sujeto Estudiantil		
	Frecuencia	Porcentaje
Enfrentamiento Verbal o Escrito, etc.	120	60.9
Enfrentamiento Material con Cuerpos	27	28.9
Enfrentamiento Material con Cosas que no son armas de fuego	16	8.1
Enfrentamiento material con armas de fuego	4	2
Total	197	100

Fuente: elaboración propia.

Asimismo, hemos intentado analizar la forma de los enfrentamientos (cuadro 3) estableciendo un ordenamiento de los hechos por medio de una escala que nos permita registrar conflictos donde las acciones pueden estar subordinadas a las dirigencias o establecidas por el

sistema, o bien expresar una crisis con la autoridad exterior, es decir elementos que nos permitirían determinar niveles de autonomía o heteronomía presentes en las distintas personificaciones sociales³⁴. Si observamos las acciones de estas personificaciones en conjunto podríamos concluir que estamos en un momento de la conflictividad social en donde las acciones son desarrolladas dentro de los marcos de la legalidad que establece el sistema. Prácticamente el 90% de los enfrentamientos registrados se entablan dentro del sistema institucional. A su vez, las formas de lucha parecen encontrarse subordinadas a las dirigencias, ya que un porcentaje significativo de las acciones (65.6) son solo protagonizadas por los cuadros dirigenciales.

Si miramos por separado cada sujeto podríamos establecer algunos matices a esta tendencia general. Dentro de las personificaciones estudiantiles el porcentaje de acciones protagonizadas sólo por dirigencias (61.7%) es menor con respecto al valor que adquiere en las personificaciones obreras (76%). Al mismo tiempo, las acciones realizadas fuera del sistema institucional con presencia de masas³⁵ representan para el movimiento estudiantil el 17.2%, mientras que para el movimiento obrero explican solo el 4.8%. Lo que nos podría estar indicando un mayor nivel de radicalidad presente en los enfrentamientos librados por el movimiento estudiantil, comparado con las llevadas a cabo por el movimiento obrero.

34 “Por identidades heterónomas nos referimos a aquellas identidades domesticadas, que se encuentran sometidas a reglas externas. La desobediencia en cambio, representa una crisis con respecto a la autoridad exterior y por consiguiente la construcción de la propia autoridad, proceso que se ubica en el ámbito de la toma de conciencia, y que implica el cuestionamiento a una obediencia construida históricamente (autonomía)” (Scodeller, 2008: 11).

35 Cuando hablamos de acciones por fuera del sistema institucional, estamos haciendo referencia a hechos como pueden ser tomas de facultad, tomas de fábrica, enfrentamientos con la policía, marchas no autorizadas por la policía o declaradas ilegales por el Poder Ejecutivo, etc. Es decir, se incluye toda acción que supera el marco corporativo y legal.

Cuadro 3. Tipo de la lucha

Tipo de Enfrentamiento Tipo I		
	Frecuencia	Porcentaje
Dentro del Sistema Institucional con presencia de Masas	86	22.8
Dentro del Sistema Institucional sólo con presencia de Cuadros	248	65.6
Fuera del Sistema Institucional con presencia de Masas	40	10.6
Fuera del Sistema Institucional sólo con presencia de Cuadros	2	0.5
Total	378	100
Tipo de Enfrentamiento Sujeto Obrero		
	Frecuencia	Porcentaje
Dentro del Sistema Institucional con presencia de Masas	23	18.4
Dentro del Sistema Institucional sólo con presencia de Cuadros	95	76
Fuera del Sistema Institucional con presencia de Masas	6	4.8
Fuera del Sistema Institucional sólo con presencia de Cuadros	1	0.8
Total	125	100
Tipo de Enfrentamiento Sujeto Estudiantil		
	Frecuencia	Porcentaje
Dentro del Sistema Institucional con presencia de Masas	40	20.3
Dentro del Sistema Institucional sólo con presencia de Cuadros	122	61.7
Fuera del Sistema Institucional con presencia de Masas	34	17.2
Fuera del Sistema Institucional sólo con presencia de Cuadros	1	0.5
Total	197	100

Fuente: elaboración propia.

Cuando observamos los fines (cuadro 4) que se expresan en las luchas³⁶, tratando de determinar si estos están referidos fundamentalmente a objetivos vinculados o acotados al ámbito gremial, laboral o sindical (lucha económica-corporativa) o expresan otros objetivos más amplios, encontramos que, significativamente tanto para las personificaciones obreras como para las estudiantiles, la mayor cantidad de acciones (57.6% y 83.2% respectivamente) están ubicadas en lo que denominamos lucha teórico-política. Como ejemplo de este tipo de lucha, podemos mencionar las expresiones en contra o en rechazo a las políticas del gobierno nacional, las luchas contra la represión armada estatal, en solidaridad con otras luchas, en contra de detenciones o atentados, etc. De modo que la mayor frecuencia de las luchas excede el ámbito económico-corporativo. Lo que nos habla a las claras del vasto proceso de politización que tuvo lugar en el año 69 y que afectó a amplios sectores de la sociedad.

36 Es decir lo que se pretende lograr por medio del enfrentamiento, las relaciones sociales que se intentan alterar o conservar. Específicamente hemos tenido en consideración los fines explícitos. Véase Scodeller (2008: 8).

Cuadro 4. Fines de la lucha:

Tipo de Enfrentamiento III		
	Frecuencia	Porcentaje
Lucha Económica-corporativa	68	18.0
Lucha al interior o contra gremio	22	5.8
Lucha Teórico-política	288	76.2
Total	378	100
Tipo de Enfrentamiento Tipo III Sujeto Obrero		
	Frecuencia	Porcentaje
Lucha Económica-corporativa	37	29.6
Lucha al interior o contra gremio	16	12.8
Lucha Teórico-política	72	57.6
Total	125	100
Tipo de Enfrentamiento Tipo III Sujeto Estudiantil		
	Frecuencia	Porcentaje
Lucha Económica-corporativa	28	14.2
Lucha al interior o contra gremio	5	2.5
Lucha Teórico-política	164	83.2
Total	197	100

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 5 Filiación de los estudiantes:

Filiación estudiantil		
	Frecuencia	Porcentaje
FULP	34	17.4
Tendencia Reformista Franja Morada	21	10.7
Listas Independientes y otros	18	9.2
Centro de Estudiantes de Humanidades	17	8.7
Combinación de Centros de Estudiantes y/o otras agrupaciones estudiantiles	16	8.2
Centro de Estudiantes de Derecho	14	7.1
FURN	11	5.6
Otros	64	32.8
Total	195	100

Fuente: elaboración propia.

Consideraciones finales

Según Roberto Jacoby (1978), se puede establecer un ordenamiento de los enfrentamientos sociales realizando una división dicotómica entre “encuentros” y “combates”. La particularidad que presenta el combate estriba en su carácter estratégico; es decir, expresa el momento en el que el enfrentamiento se introduce en la etapa de la “decisión” o “empeño” de la fuerza, la ocasión de máxima constitución de fuerza social. Para este autor, entonces, se estaría frente a un combate social cuando en el enfrentamiento se encuentran presentes “el total de los participantes de todos los enfrentamientos parciales anteriores, que fueron categorizados como encuentros” (Jacoby, 1978: VI); cuando la fuerza acumulada en los enfrentamientos parciales se realiza.

Del panorama general de las luchas de la clase obrera y del movimiento estudiantil platense presentado en este trabajo -que a la

vez resulta parcial debido a que fue reconstruido utilizando una única fuente y que, por otra parte, deja de lado muchos aspectos de gran centralidad- creemos que se pueden extraer algunos elementos que nos permitirían conjeturar sobre las posibles razones que explicarían la inexistencia de enfrentamientos con características de “combate social”, a pesar de registrarse numerosos hechos de masas en los que se evidencia un significativo ejercicio de la violencia y un alto nivel de politización.

En primer lugar, tendríamos que señalar que la clase obrera local no logra superar la situación de fractura en la que se encuentra, salvo quizás en ocasión de la huelga del 27 de agosto. Este bajo grado de unidad que presenta el movimiento obrero local estaría determinando, de alguna manera, el bajo nivel de enfrentamiento que se evidencia. Por añadidura, la fracción de la clase obrera que se mantiene al margen de los enfrentamientos parece estar representada por el proletariado industrial y por trabajadores de importantes gremios de la zona como La Fraternidad, UTA, Gráficos y FOETRA. Es significativo, a su vez, el hecho de que la mayoría de las convocatorias promovidas por la CGT A no lograron concitar un gran apoyo ni consiguieron movilizar tampoco a las bases obreras. Hemos visto como, en las ocasiones (30 de mayo y 1° de julio) donde la CGT liderada por Raimundo Ongaro impulsa medidas de lucha a nivel nacional, estas no adquieren en la región una gran exteriorización. En este sentido, en lo que refiere al movimiento obrero, creemos poder coincidir con Marcelo Raimundo, para quien el impacto del “Cordobazo” a nivel regional “se dio mayormente a nivel de algunas dirigencias y el activismo, no encontrándose al menos en los años inmediatamente posteriores, gran repercusión en la disposición de las bases a la movilización” (Raimundo, 2007: 11).

Por otro lado, observamos como los lazos que forjaron el movimiento obrero y el estudiantil tampoco fueron demasiados

intensos, a pesar de registrarse una coincidencia en lo que respecta al contenido de sus metas y un profuso intercambio de adhesiones. En la segunda mitad del año esta tendencia comienza a revertirse. No obstante, tenemos que señalar que el momento en el que las luchas obreras y las estudiantiles confluyen, estas últimas parecen acusar una disminución en su nivel de radicalidad y adhesión. Tengamos en cuenta que durante el acto organizado en ocasión de la huelga de 27 de agosto, quizá el momento de mayor unidad y alianza, participan solo 50 personas.

Si bien, como mencionamos, hacia fines del período las luchas estudiantiles sufren una reducción, de todos modos hemos podido observar que, como tendencia general, el movimiento estudiantil, que desarrollo acciones tanto de carácter corporativo como político, presenta una dinámica y combatividad superior a la expresada por el movimiento obrero; al mismo tiempo que sus luchas acusaron un mayor nivel de radicalidad, en un enfrentamiento con la dictadura militar que adquirió un carácter frontal y que posteriormente tendrá importantes consecuencias políticas.

En lo que refiere al movimiento estudiantil quisiéramos señalar, por último, algunos aspectos que nos permitirían problematizar ciertas interpretaciones generales sobre el fenómeno de protesta social y radicalización política que tuvo lugar durante los sesenta y los setenta.

Desde el diverso campo de estudios sobre lo que se conceptualiza como la “nueva izquierda” en la Argentina (Altamirano, 2001; De Riz, 2000; Tortti, 2009, entre otros), se suele coincidir en señalar que la novedad y particularidad que presentan las nuevas organizaciones radica en la convicción sobre la posibilidad de articular socialismo y peronismo (Tortti, 2009: 17). De manera que el proceso de radicalización y politización que tuvo lugar en la Argentina durante las décadas del sesenta y de los setenta tendría como trasfondo la

peronización de “sectores medios” vinculados fundamentalmente a la vida universitaria y al mundo de la cultura. Particularmente en ciertos trabajos enfocados en el estudio del movimiento estudiantil (Barletta y Tortti 2002; Barletta, 2001; Dip y Pis Diez 2011; Ramírez, 1999) se sostiene la tesis de que el golpe de Onganía opera como un catalizador para el acercamiento entre el movimiento peronista y los sectores estudiantiles, ya que la “intervención” le habría permitido al estudiantado comprender el rigor que el “pueblo peronista” venía soportando y combatiendo desde 1955. A partir de 1966 nos encontraríamos, entonces, ante un proceso gradual de peronización de los universitarios que se desarrollaría paralelamente al eclipse del ideario reformista y que se torna evidente hacia 1973, al calor de una creciente radicalización del movimiento estudiantil y de un también progresivo encuentro obrero-estudiantil.

Creemos que del análisis que desarrollamos se desprenden elementos que pondrían en tensión el punto de vista recién citado³⁷. En primer lugar porque, para el periodo y la región analizados, podríamos concluir que los sectores reformistas, lejos de desaparecer, fueron un sujeto central de la activa y sostenida militancia universitaria radicalizada que se enfrentó firmemente contra la dictadura militar. Elementos como la generalización del uso de la violencia en las acciones estudiantiles, la solidaridad obrero-estudiantil y la lucha antiimperialista, generalmente asociados al peronismo, no fueron, en modo alguno, extraños a los sectores reformistas. Por otro lado, tal como se desprende de los datos del cuadro 5, las corrientes peronistas no fueron las mayoritarias ni las más activas durante el año 1969.

37 Este análisis fue sugerido por la lectura de los trabajos de Mariano Millán (2011) y Pablo Bonavena (2008).

Bibliografía

ALTAMIRANO, C. (2001) Bajo el signo de las masas (1943 – 1973). Buenos Aires. Emecé.

BALVÉ, B y BALVÉ, B. (2005) El '69. Huelga política de masas, Buenos Aires, Ediciones ryr-CICSO.

BALVÉ, B y otros, (2005) Lucha de calles, lucha de clases (Córdoba 1971-1969), Buenos aires, Ediciones ryr-CISCO.

BARLETTA, A. M. y TORTTI, M. C. (2002). “Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”. En Krotsch, P. (Comp.), La universidad cautiva. La Plata: Ediciones Al Márgen.

BARLETTA, A. (2001) “Peronización de los universitarios (1966 – 1973) Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista”. En: Pensamiento Universitario n° 9.

BONAVENA, P. (2008) “El papel de la conmemoración del Cincuenta Aniversario de la Reforma Universitaria de 1918 en la recomposición del movimiento estudiantil”, en: Tortti, C y Piovani, J (Comps.), V Jornadas de Sociología de la UNLP. 1º Edición, La Plata, UNLP.

_____ (2006) “El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata (1966-1973)” en: Cuestiones de sociologías N° 3. La Plata. Prometeo Libros.

MAAÑON, M y OTROS, (1998) Orígenes y desarrollo de la guerra

civil en la Argentina.1966-1976, Buenos Aires. Eudeba.

BRENNAN, J. (1996). El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976, Buenos Aires, Sudamericana

BRETAL, E. (2008). “La ‘gran huelga’ de Petroquímica de 1971 y una comparación con sus contemporáneas experiencias sindicales cordobesas”. En: Tortti, C y Piovani, J (Comps.), V Jornadas de Sociología de la UNLP. 1º Edición, La Plata, UNLP.

CALIFA, J S. (2007) “El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976. Un estado de la cuestión y algunos elementos para su estudio”. En: Bonavena, P, Califa, J. y Millán, M. (Comps.) El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente. Buenos Aires: Cooperativas.

DAWYD, D. (2008). “Conflictos sindicales antes del Cordobazo. La huelga petrolera de 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada”. Ponencia presentada en III Jornada de Economía Política UNGS, Buenos Aires.

DE RIZ, L. (2000) La política en suspenso 1966 – 1976. Buenos Aires: Paidós.

DIP, N A y PIS DIEZ, N (2011). “Itinerarios de la revista Envío: de la ‘Ciencia rebelde’ a la ‘Universidad Nacional y Popular’”. Conflicto Social, Año 4, N° 5. http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/05/09_dip-pisdiez.pdf

IZAGUIRRE, I. (2009) “Las luchas obreras y el genocidio en la Argentina”, en Inés Izaguirre y colaboradores, Lucha de clases, Guerra

civil y genocidio en la Argentina, Buenos Aires, Eudeba.

_____ y ARISTIZABAL, Z. (2002). Las luchas obreras 1973 – 1976. Documento de trabajo N°17, Buenos Aires, Instituto de Investigación Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

JACOBY, R. (1978) Conciencia de clase y enfrentamientos sociales: Argentina 1969. Buenos Aires. Cuaderno de CICSO. Serie estudios N° 32.

MARIN, J C. (1981) La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder, Buenos Aires, CICSO, Serie Teoría, Cuaderno N° 8.

MILLÁN, M. (2011) “Radicalización y peronización estudiantil durante la “Revolución Argentina (1966-1971). Un examen crítico a la luz de los casos de Rosario y el Nordeste”. En: Daroqui, A [et. al.] IX Jornadas de Sociología de la UBA. Buenos Aires. UBA.

_____ (2010) “Radicalización y nueva izquierda a fines de los ’60. el caso del movimiento estudiantil del nordeste argentino desde el correntinazo de mayo de 1969 hasta el inicio del año 1970”. En: Buchbinder, P., Califa, J. y Millán, M. (Comps.) Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943 – 1973). Buenos Aires: Final Abierto.

NAVA, A y ROMÁ, P. (2011) “Apuntes para el estudio del conflicto obrero- estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada durante las décadas del sesenta y setenta”. En: Conflicto Social, Año 4, N° 5, Junio. http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/05/13_nava-roma.pdf

_____ (2007) “Conflicto obrero en Argentina. Estrategia y constitución de la clase obrera: mayo-septiembre de 1969”. EN: XI Jornadas de interescuelas/Departamentos de historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.

O’ DONNELL, G. (2009) El Estado Burocrático Autoritario, 1966-1973, Buenos Aires, Prometeo Libros.

RAIMUNDO, M. (2011) “Grandes huelgas platenses durante la Revolución Argentina en perspectiva comparada”, en: Daroqui, A [et. al.] IX Jornadas de Sociología de la UBA. Buenos Aires. UBA.

_____ (2010) Anticipando los setenta: la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada. En Conflicto Social, Año 3, N° 3. http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/03/07_Raimundo.pdf

_____ (2008) “Las tensiones burocráticas de una dirección sindical en recomposición: la CGT platense entre 1957 y 1959”, en Trabajos y Comunicaciones – Segunda Época, Revista del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, N° 34. http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3730/pr.3730.pdf

_____ (2007) “Conflictos laborales y clase trabajadora platense entre 1966 y 1973: un proyecto de investigación”. En Rubinich, L... [Et al.] 50 aniversario de la carrera. VII jornadas de sociología: pasado, presente y futuro, 1957-2007 / 1° ed.- Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

RAMÍREZ, A J. (1999) “Radicalización y peronización de los universitarios: el caso de la UNLP (1969-1974)”. En: Cuadernos del CISH (5). Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2803/pr.2803.pdf.

ROBLES, H. (2009) “La Plata en las vísperas montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con montoneros (1970-72)” Cuestiones de Sociología, Nros. 5/6, La Plata, Prometeo.

SCHNEIDER, A. (2005) Los compañeros: izquierda, trabajadores y peronismo en la Argentina, 1950-1973, Buenos Aires, Imago Mundi.

SCODELLER, G. (2008) “Conflictividad gremial en la provincia de Mendoza a principios de los años 70” en: en Tortti, C y Piovani, J (Comps.), V Jornadas de Sociología de la UNLP. 1º Edición, La Plata, UNLP.

SIMONETTI, M. F. (2002). Tocar el cielo con las manos. La actividad política de la FURN en la UNLP durante 1966-1973. La Plata: Dto. de Sociología (FaHCE/UNLP) en CD.

TORTTI, M C. (2009) El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda. Buenos Aires. Prometeo Libros.

Fuentes

Diario *El Día*, La Plata. Enero a Diciembre de 1969

Acumulación de capital y conflictividad social en La Plata, Berisso y Ensenada, 1966-1969.

Pablo Romá

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación –

Universidad Nacional de La Plata

Licenciado en Sociología (UNLP)

Mail: pabloroma81@yahoo.com.ar

Resumen:

El golpe militar de la “Revolución Argentina” se propuso resolver la crisis política abierta por la caída de la tasa de ganancia a partir de 1955, a favor de los sectores de capital industrial. Esta crisis puso de manifiesto un creciente enfrentamiento al interior de la burguesía, pero fundamentalmente entre los intereses de la clase obrera y los de la burguesía de conjunto. El desenvolvimiento del conflicto entre capital y trabajo va a encontrar su máxima expresión en las acciones de masas de Rosario, Córdoba y Tucumán, entre otras, y van a significar un cambio en los términos de las relaciones de fuerzas entre las clases. En el marco del fuerte antagonismo social entre trabajadores y capitalistas y de una tendencia a la unificación de las luchas del movimiento obrero y del movimiento estudiantil a partir de la década del sesenta, este trabajo se propone abordar las particularidades de la región de La Plata, Berisso y Ensenada. Para ello, se realizará de manera exploratoria, una aproximación a las formas que asume el proceso de acumulación de capital y a las características de la conflictividad social, en el marco de cambios económicos, políticos y sociales que tienen lugar a nivel nacional en el período 1966-1969.

Introducción

El objetivo de este trabajo es pensar las particularidades de la región de La Plata, Berisso y Ensenada a partir de las formas que asume el proceso de acumulación de capital y las características de la conflictividad social, en el marco de los cambios económicos, políticos y sociales que tienen lugar a nivel nacional en el período 1966-1969.

El golpe militar de la “Revolución Argentina” va a intentar resolver la crisis política abierta por la caída de la tasa de ganancia a partir de 1955, a favor de los sectores de capital industrial. Esta crisis puso de manifiesto un creciente enfrentamiento al interior de la burguesía, pero fundamentalmente entre los intereses de la clase obrera y los de la burguesía de conjunto. El conflicto entre capital y trabajo se fue desarrollando a lo largo de la década y se va a cristalizar en la coyuntura política de finales de los años sesenta, donde las acciones de masas de Rosario, Córdoba y Tucumán, entre otras, van a marcar un cambio en los términos de las relaciones de fuerzas entre las clases.

Aquí nos proponemos observar las configuraciones que asume la región de La Plata, Berisso y Ensenada en el modo de desenvolvimiento de la lucha de clases y en la tensión que se establece entre la dinámica nacional y las tendencias regionales.

Abordar este problema nos lleva a considerar de manera exploratoria las características generales del proceso de acumulación desarrollado por la denominada “Revolución Argentina”; los rasgos principales del aparato productivo en esta región, como también las características que asume la conflictividad del movimiento obrero y del movimiento estudiantil.

La “Revolución Argentina” frente a las contradicciones del proceso de acumulación de capital

El golpe militar de 1966, inició una nueva etapa caracterizada por la búsqueda de una solución de fondo a la crisis política que comienza a partir de 1955. Como sostiene Peralta Ramos, el gobierno militar de Onganía, se propuso acabar con la lucha de los ingresos, saldando el conflicto entre las grandes fracciones de la burguesía a favor del sector industrial imponiendo una rígida disciplina social y política. (Peralta Ramos, 2007)

El modelo “distribucionista” dio impulso a la acumulación de capital en la coyuntura inmediata de posguerra. Sin embargo, este modelo va a plantear algunas contradicciones en el mediano plazo, porque su estrategia tendió hacia un decrecimiento de la tasa de ganancia y por lo tanto fue socavando la acumulación en sí misma y la estrategia política del peronismo, que se sostenía en la conciliación de intereses en el capital y el trabajo asalariado.

Este proceso de crisis del modelo “distribucionista” planteaba algunas contradicciones para la acumulación de capital, que consistían en la necesidad de reemplazar mano de obra por bienes de capital con el fin de restituir la tasa de ganancia a niveles que le permitiera a los distintos sectores del capital impulsar la acumulación, y en la imposibilidad de mantener la alianza de clases que constituyó el peronismo.

Más allá de que los análisis que se centran en las pujas entre las distintas fracciones de capital sean una variable importante para la lectura de la conflictividad social, nos parece central señalar que cuando hablamos de la búsqueda de una solución a la crisis política, lo que está en juego, es el proceso de constitución de una tasa media de ganancia poniendo de manifiesto el interés capitalista colectivo en la

explotación del trabajo colectivo sobre cualquier otra determinación. Cabe destacar que este proceso es una determinación más básica que la que se establece entre capitales individuales y las distintas fracciones de capital que participan de la explotación global, como así también, de su participación respectiva en la propiedad del capital.

Pensar en esta clave nos permite identificar el problema de la ganancia como fin y razón de ser del capitalismo (Shaikh, 2006), porque la constitución de la relación antagónica entre capital y trabajo inherente a dicha relación, tiene su sustento concreto en el interés capitalista en la explotación del trabajo y la dominación de la clase trabajadora en su conjunto. Sin embargo, este interés queda enmarcado en el propio desenvolvimiento de la lucha de clases y asume distintas formas en distintos momentos históricos.

En este caso, podríamos sostener que las condiciones en que se desarrolló la acumulación de capital a partir de 1955, dio lugar a un creciente enfrentamiento entre los intereses de la clase obrera y los del resto de la burguesía, en el marco de las contradicciones descriptas y la caída y posterior proscripción del peronismo que pregonaba la conciliación entre las clases sociales. Este conflicto se fue desarrollando a lo largo de la década y se cristalizó en la coyuntura política de los sesenta, donde las acciones de masas como las de Rosario, Córdoba y Tucumán, son las referencias más importantes.

Como decíamos, para observar las formas que asume este proceso a partir de 1955, es importante observar las luchas que se dieron al interior de la burguesía como un aspecto importante del modo de desenvolvimiento de la lucha de clases. Estas luchas estuvieron caracterizadas por la puja entre el sector de la burguesía agropecuaria y el sector de la burguesía industrial. Hasta 1966 coexistieron en pugna los modelos de ambos sectores del capital. Por un lado, los sectores de la burguesía agropecuaria que pretendían reeditar el modelo de los años 30, con un programa que incluía la eliminación

de los controles estatales sobre los productos de exportación, un mercado de cambio libre y fluctuante, junto a la devaluación de la moneda. Por otro lado, los sectores de la burguesía industrial que procuraban imponer un modelo basado en el liderazgo de las ramas más intensivas, subsidios a la producción, alta protección aduanera, la recuperación del crédito y, la incorporación de tecnología y capital extranjero. (Peralta Ramos, 2007)

Esta lucha por la apropiación de la renta dominó el período y tuvo como resultado un significativo proceso inflacionario arraigado fuertemente en la devaluación interna. El mecanismo de las devaluaciones competitivas significó importantes asimetrías de los precios relativos de la producción rural respecto al resto de la economía, provocando una traslación de ingresos del resto de la economía hacia el sector agropecuario. Pero también es de destacar que la fracción más poderosa de la burguesía industrial, logró imponer una serie de medidas -como la implementación de subsidios financieros y estatales, protección arancelaria, junto a importantes inversiones de capital extranjero- que le permitieron consolidar un modelo de desarrollo industrial basado en el liderazgo de las ramas de punta. Esta fracción orientó su producción especialmente hacia las empresas del sector público. En este período es posible observar que el Estado resultó ser el dinamizador de la producción local, actuando como gran inversor y también como generador de demanda.

El proceso inflacionario, al mismo tiempo que significó una modificación de los precios relativos, planteó un serio problema para las empresas más chicas, fundamentalmente a aquellas que tenían deudas en el exterior, porque al disponer de menor capacidad de financiamiento que las empresas líderes, tenían como alternativa viable incrementar su capital sobreexplotando a sus trabajadores o quebrar.

Entrados en la década del sesenta, este proceso dio como resultado

altos niveles de concentración de capital y extranjerización de la economía, donde la pequeña y mediana empresa fueron encontrando espacios para subsistir en áreas marginales de la industria.

Asimismo, este proceso de diferenciación entre sectores industriales, que operan con distintos niveles de productividad y competitividad, también se manifestó en el impacto sobre los salarios y en la organización de la producción. Mientras que los trabajadores de las empresas más grandes insertas en las ramas de punta tenían mejores salarios, los trabajadores de las empresas más chicas y orientadas a la producción de bienes de consumo cobraban menores salarios. (Peralta Ramos, 2007) La sobreexplotación de la fuerza de trabajo fue uno de los mecanismos más importantes en la supervivencia de las empresas más chicas y orientadas al mercado interno. En las ramas de capital intensivo, la explotación de la fuerza de trabajo se realizó a través del crecimiento de la productividad, a partir de la incorporación de tecnología.

En este contexto de puja por la apropiación de los ingresos entre las distintas fracciones de la burguesía y de las múltiples determinaciones en las que el capital intenta avanzar sobre el trabajo, el gobierno militar de la “Revolución Argentina” buscó terminar con la inflación y modernizar la estructura económica para saldar el conflicto entre las fracciones de la burguesía a favor de la fracción del capital industrial.

Como sostienen Werner y Aguirre (2007), esta dinámica económica se apoyaba en las empresas asentadas en el país a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta con superioridad del capital extranjero esencialmente en las ramas de la siderúrgica, metalúrgica y automotriz. Esto significó un fuerte impulso al desarrollo de las ramas líderes de la industria y la adopción de una serie de mecanismos económicos destinados a subsidiar la actividad de estos sectores. Para ello, se realizó una devaluación del 40% de la moneda nacional, se comenzó a implementar la liberalización

del mercado cambiario, pero también la fijación de un derecho del 25% sobre las exportaciones no industriales y una reducción en la protección aduanera. (Werner y Aguirre, 2007)

Estas medidas se orientaban hacia la posibilidad de exportar bienes industriales como solución al problema de la dinamización de la economía sin alterar las relaciones de fuerzas ya establecidas, y por lo tanto, no se modificaron las condiciones económicas previas para la pequeña y mediana industria.

Esta política tiene fuertes implicancias sobre la distribución de ingresos afectando fundamentalmente a los sectores asalariados. Para la clase obrera, las políticas de modernización de la estructura productiva, se expresaron en la intención de aumentar la productividad del trabajo a través de los planes de racionalización, la aceleración de los ritmos de producción, el congelamiento de salarios por veinte meses y el dictado de la ley que suspendió las convenciones colectivas de trabajo, que provocó la disminución de la participación de los trabajadores de la renta nacional en un contexto de crecimiento de la economía argentina con plena o semi plena ocupación de la capacidad instalada en los sectores productores de insumos básicos, en particular acero, cemento y química. (Werner y Aguirre, 2007)

Como resultado de la aplicación de estas políticas, los precios relativos se mantuvieron equilibrados hasta 1970, condición fundamental para los objetivos del gobierno militar de llevar a cabo las transformaciones necesarias hacia una sociedad industrial moderna con un alto nivel de capitalización y eficiencia.

En los hechos, estas políticas reforzaron el proceso de concentración y extranjerización industrial¹ (Asborn, 1993) promoviendo el desarrollo de las ramas líderes de capital intensivo y significó una

1 Como ejemplos de este proceso podemos observar los casos de Massalin y Velasco (Phillips Morris Int.), de Transax (Ford Motors), de I.K.A (Renault), de Pedriel (Renault), de Acinfer (Ford Motors) y de Astarsa (Groupe Schneider), entre otros.

pérdida salarial para los trabajadores de conjunto, tanto los de las ramas de capital intensivo como los que trabajaban en la producción de bienes salarios.

En la década del sesenta se manifestó el predominio económico del capital extranjero que intentó cambiar el equilibrio interno de fuerzas a su favor, pero estos cambios implicaban la transformación de un conjunto de relaciones sociales forjadas desde el ascenso al poder del peronismo y, en particular, apuntaron a limitar el poder de la clase obrera y reducir drásticamente su participación en la distribución del ingreso, como también su participación política y social.

Este proceso agudizó el modo de desenvolvimiento de la lucha de clases, en donde la clase obrera y los sectores populares salieron a luchar por la defensa de las conquistas que se plasmaron en acciones de masas que fueron modificando los plazos y obstaculizando las tendencias que se había propuesto la “Revolución Argentina”. (Asborno, 1993)

Características generales de la conflictividad social en el período

En el marco del fuerte antagonismo social entre trabajadores y capitalistas y de una tendencia a la unificación de las luchas del movimiento obrero y del movimiento estudiantil a partir de la década del sesenta, se pueden identificar dos fenómenos que van expresar este proceso: por un lado, una práctica política crecientemente radicalizada, y por otro lado, una mayor extensión de la conflictividad social. En este sentido, se trata de un proceso que pone en escena a las masas obreras y al movimiento estudiantil como protagonistas del modo de desenvolvimiento de la lucha de clases, que van a tener su mayor expresión en el proceso de levantamientos semi-insurreccionales o

acciones de masas como el Rosariazo, el Cordobazo, el Tucumanazo y el Viborazo, entre otros.

Como una aproximación a este proceso, podemos observar que el protagonismo del movimiento obrero responde a una fortaleza que le da un tipo específico de organizaciones que se apoyan en el núcleo de la estructura productiva, esto es, en las comisiones internas y los cuerpos de delegados por sección. Esta es la forma específica de organización, denominada por Gilly como la “anomalía argentina”. Con esta categoría el autor destaca:

(...) que la forma de organización politizada de los trabajadores en el nivel de la producción no sólo obra en defensa de sus intereses económicos dentro del sistema de dominación -es decir, dentro de la relación salarial donde se engendra el plusvalor- sino que tiende permanentemente a cuestionar (potencial y efectivamente) esa misma dominación celular (impugnación del mando en el lugar de trabajo), la extracción del plusproducto y su distribución y, en consecuencia, por lo bajo el modo de acumulación y por lo alto el modo de dominación específicos cuyo garante es el Estado. (Gilly, 1984: 198-199)

Este tipo de organización y la oposición que representó a partir de 1955, fue un serio obstáculo para el proyecto inicial de la “Revolución Libertadora”. En la década del sesenta, el fortalecimiento de la clase obrera, además de expresarse en las formas de organización, también se expresaba en la alta tasa de afiliación sindical de los trabajadores (Jacoby, 1978), que al mismo tiempo indicaba, una fortaleza de las direcciones burocráticas del movimiento obrero.

En este contexto, la dictadura de Onganía soportó una significativa conflictividad obrera como consecuencia de su administración

económica. En los primeros meses, se manifestaron importantes conflictos de los trabajadores portuarios, azucareros y ferroviarios, entre otros (Schneider, 2005). Sin embargo, la conflictividad obrera sufrió un retroceso a partir el fracaso del Plan de Lucha de la CGT de 1967, pero que tendió a revertirse en 1968 con conflictos muy importantes como la Huelga Petrolera de Ensenada y la Huelga en Fabril Financiera, y para el año 1969 se alcanzarán altos niveles de conflictividad, produciéndose los levantamientos semi-insurreccionales ya mencionados.

Otro elemento que expresa este fenómeno de crecimiento de la conflictividad obrera lo podemos observar a partir de los posicionamientos en el movimiento sindical. Desde 1966 en adelante se pueden distinguir distintas tendencias que se van a mantener a nivel nacional, pero que no necesariamente se repiten en los niveles regionales y locales.

A partir de la inicial alianza entre los gremios alineados en el “vadorismo” con el “onganiato”, las diferencias en términos de estrategias sindicales se fueron transformando en enfrentamientos al interior de la dirigencia sindical, lo que implicó también una lucha al interior de la clase y el surgimiento de nuevos liderazgos sindicales opositores al gobierno, como lo expresan los distintos posicionamientos sindicales.

La división de la CGT en 1968 va a dejar planteados tres grandes posicionamientos. En primer lugar, un sector que expresaba un tipo de “lucha antigubernamental”, librada fundamentalmente contra el gobierno militar y que no cuestionaba las relaciones sociales capitalistas. Un segundo sector que expresaba una lucha contra el régimen y tendía a la superación de la situación abierta

por la “Libertadora”. Y por último, un tercer sector que resulta ser secundario, que tenía por objetivo incorporarse al gobierno.² Pero también, a nivel de las bases trabajadoras, fue creciendo el peso de los sectores anti-burocráticos y se fue conformando un activismo fabril combativo, que al mismo tiempo se fue haciendo cada vez más receptivo a las ideas y a los militantes de izquierda.

Es preciso destacar que la aparición en escena del movimiento estudiantil como protagonista en el modo de desenvolvimiento de la lucha de clases se da desde el principio de la década del sesenta (Barletta, 2006), con una búsqueda de acercar posiciones con el movimiento obrero, que en algunos casos se produjeron aunque con grandes dificultades.

Durante este período, el movimiento estudiantil estuvo movilizado en reclamos por aumento del presupuesto universitario, en contra de las intervenciones a las universidades y de la represión policial;³ pero también, apoyó a la clase obrera en muchas de sus confrontaciones, algunas veces como vanguardia y otras como soporte de los enfrentamientos. (Bonavena, 1995)

Asimismo la creciente masificación de la protesta y la radicalización estudiantil, y el asesinato de Santiago Pampillón a fines de 1966 en Córdoba, van a ir consolidando el peso social del movimiento estudiantil, así como el vínculo con otros sectores sociales, en particular con el movimiento obrero. La creciente politización del movimiento estudiantil va a ir tomando un perfil con claras connotaciones antidictatoriales, antiimperialistas y, en menor medida, socialistas.

La movilización estudiantil al igual que el movimiento obrero, va a sufrir un retroceso inicial que la ubica en los marcos corporativos

2 Estas caracterizaciones responden a la CGT “Azopardo”, a la CGT “de los argentinos” o “Paseo Colón” y al “Participacionismo”, respectivamente.

3 Para un análisis completo acerca de la formación y las características del movimiento estudiantil ver: Califa (2007) y Millán (2011)

en 1967. En 1968 se revierte esta tendencia y 1969 aparecerá como un año muy intenso.

En este sentido, 1969 expresa el momento más alto de movilizaciones obreras, estudiantiles y populares que desde inicios del mes de mayo se producen en Corrientes, Rosario y Córdoba. En Corrientes, los estudiantes movilizados en reclamo por el aumento de precios del ticket del Comedor Universitario se enfrentan con la policía y es asesinado el estudiante Cabral. Frente a este hecho las facultades de Rosario se convierten en un escenario de fuerte cuestionamiento político que se va a cristalizar en la movilización del 17 de mayo que es fuertemente reprimida por la policía donde cae mortalmente herido el joven Bello. En los días posteriores se realizan una serie de acciones donde se van estrechando los lazos entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil y el 21 de mayo se convoca a una marcha en homenaje a los caídos, la CGTA convoca a un paro que también es reprimido por la policía y en los enfrentamientos cae el estudiante y obrero Blanco. En Córdoba la CGT y la CGTA llaman a un paro de 24 horas por la eliminación de las quitas zonales y reivindicaciones salariales entre otras, con la particularidad de que el paro tendrá una duración de 36 horas y va a adquirir un carácter que ha sido conceptualizado desde “huelga general política” (Werner y Aguirre, 2007) a “huelga política de masas” (Balvé y Balvé, 1989), y que se lo denominará como Cordobazo.⁴

Por lo tanto, como sosteníamos en un principio, durante el intento de resolución de la crisis política que lleva adelante el “onganiato”, obreros y estudiantes experimentan un período de radicalización y extensión de su conflictividad, un reordenamiento de sus organizaciones y métodos de lucha, y van acumulando una

⁴ Para un análisis en profundidad del Cordobazo ver: Balvé y Balvé(1989); Werner y Aguirre (2007); Brennan y Gordillo (2008); Balvé y otros (2005); Jacoby (1978); entre otros.

cierta experiencia en los intentos de estrechar lazos entre ambos.

Acumulación de capital y conflictividad obrera y estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada

Como ya hemos visto, el golpe militar de la “Revolución Argentina” se propone resolver la crisis de fondo que se abre a partir de 1955, caracterizada por el problema de la caída de la tasa de ganancia, la puja por la distribución del ingreso de los sectores de la burguesía y fundamentalmente, el creciente enfrentamiento entre los intereses de la clase obrera y los sectores del capital. Al mismo tiempo, hemos visto las características generales del proceso de radicalización de la práctica política, de extensión de la conflictividad y de la tendencia a la unificación de las luchas del movimiento obrero y del movimiento estudiantil. De esta manera, nos proponemos observar las características de la región en el marco de las formas que asume el proceso de acumulación de capital y las características generales de la conflictividad social en la región durante el “onganiato”.

La región en el marco de las formas que asume el proceso de acumulación de capital

A partir de la década de 1940 el crecimiento de la población, la expansión urbana y las nuevas características del transporte público van a significar un cambio en la definición de la relación ‘transformación territorial-mutación productiva’. Este proceso va a marcar un período de consolidación industrial de algunas de las áreas

próximas a los principales puertos de la Región Metropolitana de Buenos Aires, como lo son los núcleos de Barracas-Avellaneda y de Ensenada-Berisso. (Bozzano, 2007).

Dentro de esta tendencia, el proceso de conformación de La Plata, Berisso y Ensenada como zona industrial no escapa al proceso más general de industrialización de la Región Metropolitana de Buenos Aires, cuya característica más destacada es la instalación de grandes empresas periféricas y la importante proliferación de pequeños y medianos establecimientos desde mediados de la década del cuarenta, tendencia que se irá consolidando a lo largo de la década del cincuenta. (Bozzano, 2007)

Sin embargo, en la década de 1950 el proceso de conformación de la región como zona industrial no fue un proceso sencillo. Una de las mayores dificultades responde a la escasa disponibilidad de energía eléctrica en la ciudad y sus zonas de influencia. Este elemento ha sido uno de los principales puntos que han tenido en cuenta las empresas a la hora de evaluar las zonas donde radicarse. Por ejemplo, en la provincia de Córdoba, la disponibilidad de energía eléctrica barata era uno de los motivos centrales para la instalación de las plantas industriales (Brennan y Gordillo, 2008) y en particular las plantas automotrices. Durante la década del cincuenta la abundancia de energía eléctrica junto con las quitas zonales y la abundante mano de obra con un nivel de calificación superior al habitual en otras zonas fueron algunos de los atractivos para la instalación de varias fábricas orientadas a la industria mecánica.

Desde fines de la década del cincuenta y principios de la década del sesenta, en el marco de las nuevas concepciones sobre la planificación urbano-regional desarrolladas en Europa, del desarrollismo económico dominante en la escena política de la década del sesenta en Argentina y del impulso de la CEPAL en América Latina, el gobierno de la provincia de Buenos Aires encargará la realización de

un plan de desarrollo para los tres municipios de la región (La Plata, Berisso y Ensenada) que se denominó Plan Urbis.

El Plan Urbis de 1961 estaba compuesto por dos grandes cuerpos: el de las propuestas físico-espaciales y el de las propuestas económicas en un contexto de desarrollo regional, pero aquí nos centraremos sobre las propuestas del plan orientadas al desarrollo económico. Las estrategias sobre el desarrollo industrial proponían centrar el desarrollo económico en aquellos sectores que concentren diseño, innovación, tecnología, capital y mano de obra capacitada; en la promoción vía exenciones impositivas; en la creación de politécnicos para la formación de obreros y técnicos especializados; la ampliación y creación de centros de investigación; y en la promoción de las disciplinas universitarias involucradas en la actividad industrial, entre otras. El Plan propiciaba la creación de un parque industrial ubicado en la zona Sudoeste de la región que posibilitaría “el intercambio y el derrame de los conocimientos mutuos a través de la estrecha relación entre la producción y los centros universitarios de investigación de prestigio internacional reconocido, lo que tendería a elevar el nivel tecnológico”. (Giacobbe y Ravella, 2002: 8)

Sin embargo, este proyecto no pudo ser realizado y la instalación de nuevas industrias en los años sesenta se concentró principalmente en la zona cercana al río, próximas de la Destilería de YPF en Ensenada (una de las más importante del país), como los son el polo petroquímico, la siderúrgica y otras ramas. (Giacobbe y Ravella, 2002)

Si bien la aplicación de este plan fracasó, los avances en infraestructura a través de la ampliación de la red vial y la previa instalación de grandes plantas fabriles fueron significativos, y determinaron que nuestra región -y en particular la ciudad de La Plata- se vaya transformando paulatinamente en un “polo provincial con identidad y dinámica propia” (Robles, 2009: 341) capaz de

autoabastecimiento y de proyectar parte de sus resultados de la actividad a otras zonas del país.

En el marco del impacto del proceso de acumulación en la región y de las dinámicas regionales que asume el proceso de acumulación de capital en Argentina, las referencias con el proceso que sucede en Córdoba se hacen inevitables porque, como veremos, a partir de la competencia que desarrollan las empresas automotrices entre sí, la región de La Plata, Berisso y Ensenada comienza a ser una zona de fuerte atracción en términos de la descentralización de la industria automotriz cordobesa, principalmente por el costo de la producción y del transporte.

Así, a partir de la década del sesenta se produce un reordenamiento del mercado automotriz. Fábricas instaladas en Córdoba como KAISER y DINFLA (ex IME) perdieron posiciones en términos de participación y producción y fueron ganando espacio las nuevas fábricas instaladas. Como por ejemplo, el caso de Fiat que se propone la conquista de buena parte del mercado y para eso desarrolla un proceso de descentralización de su producción, instalando su planta de armado en Buenos Aires. De esta manera, disminuye la participación de la provincia mediterránea y como consecuencia de esto, se resiente su producción industrial total, generando una seria crisis de la pequeña y mediana industria cordobesa a raíz de la contracción del mercado provincial de consumo de los bienes que las mismas industrias producen; como así también, un acentuado proceso de lucha y división interna de los distintos sectores que componen las fracciones de la burguesía. (Balvé y otros, 2005)

Este proceso fue delineando la radicación de las empresas en Buenos Aires y su zona de influencia, permitiendo la integración de las líneas de producción, los insumos industriales, partes y armado, bajando los costos y adquiriendo la capacidad de fijar precios y monopolizar el mercado, como es el caso de la empresa automotriz

Ford y también de las ramas de actividad productiva más pujantes del período como la siderúrgica, la metalúrgica y la química.

Características del aparato productivo de La Plata, Berisso y Ensenada

En el marco del intento por parte de la dictadura de Onganía de resolver la crisis política abierta en 1955 a favor de los sectores del capital industrial, sosteniendo un modelo de desarrollo basado en el liderazgo de la empresas de punta, nos interesa establecer algunos puntos de referencia acerca de las características del aparato productivo de La Plata, Berisso y Ensenada. Para ello, intentaremos reconstruirlo a partir de la revisión bibliográfica y de fuentes oficiales como el Censo Nacional Económico de 1974 y periodísticas como la sección especial referente a la cobertura del Día de la Industria del diario El Día de La Plata en el período 1966-1969.

Podemos observar como característica más significativa, la convivencia entre un conjunto de pequeñas y medianas industrias ligadas al proceso de competencia que esta viviendo la industria y en especial la industria automotriz cordobesa; junto a grandes establecimientos de las ramas de actividad más pujantes como la siderúrgica, la metalúrgica y la química; y otras actividades que tienen alta relevancia como lo es la rama de la alimentación.

Respecto a este conjunto de pequeños y medianos establecimientos que surgieron en la ciudad de La Plata, particularmente en lo que refiere a la producción de repuestos de automóviles, no se dedicaban especialmente a cubrir la demanda de la zona, sino que abastecían

a los establecimientos encargados de la producción de vehículos vinculados a las grandes firmas.

Dentro de este campo, encontramos la planta Cozzuol S. A que se orientaba hacia la fabricación de accesorios plásticos. Este establecimiento fue fundado en el año 1957, ocupaba alrededor de 100 trabajadores y poseía capacidad de venta a varias regiones del país y a algunas ciudades de países limítrofes. Esta planta, abastecía con accesorios a la industria automotriz y también producía paneles para televisión, muebles y utensilios a establecimientos locales, y tenía entre sus principales clientes a empresas como Ferrum y Panoramix. Asimismo, realizaba otros productos requeridos por los fabricantes de autopartes, ya que se moldeaban paneles y diales para los vehículos Fiat, algunos trabajos para Ford Motor Argentina y Chevrolet. Esta planta fabril, a partir de la incorporación de nuevas tecnologías, pudo alcanzar niveles de producción que le permitirían posicionarse como una de las empresas más destacadas a nivel nacional, aunque no presentaba una importante magnitud de ventas al exterior.

Otra de las fábricas de la región que está vinculada a la industria automotriz es SIAP (Sociedad Industrial Aparatos de Precisión), instalada desde 1952 y una de las principales plantas que se dedicaban a abastecer de elementos de medición a las grandes automotrices.⁵ A comienzos de la década de 1960, SIAP inició la fabricación de velocímetros y cuenta kilómetros para automotores, con el tiempo fue desarrollando todo el instrumental para el tablero de los automóviles y llegó a abastecer a las principales industrias terminales en el país y en varios países de América Latina con una producción que respondía al 80% de la demanda de estos productos.

La planta Aeroplata, que en 1949 comenzó a producir detectores electromagnéticos se convirtió en el único establecimiento regional

5 SIAP contaba entre sus clientes a Ford, Fiat, GMA, Chrysler, Peugeot, Citroen, IKA y DKW.

orientado hacia la producción de implementos destinados a descubrir fisuras e irregularidades en metales ferrosos para la industria metalúrgica en general. La innovación de los productos lanzados al mercado por este establecimiento, hizo que varias firmas los adoptaran en sus plantas de fabricación, como lo ejemplifican Aerolíneas Argentinas, Materfer, Siam, Mercedes Benz, Peugeot, entre otras. En este sentido, para responder a la creciente demanda de la industria metalúrgica y aumentar los niveles de productividad, la estrategia de Aeroplata fue la modificación los sistemas de producción.

Otro caso, es la metalúrgica Cattelán Hnos. que se dedicaba a la fabricación de crucetas (repuestos de automóviles), que logró un importante proceso de tecnificación, llegando a producir unas 300 mil piezas por año con 50 trabajadores. Estos niveles de producción la ubicaban no sólo entre las primeras plantas del país, sino que se vio obligada a importar materiales y contar con maquinarias y con personal cada vez más capacitado.

Por último, podemos ubicar a la fábrica Grafitex -puesta en marcha en 1950-, que vendía a fábricas de automotrices como IKA, Peugeot y Fiat un producto que logró prescindir de los metales para la conducción eléctrica, centrandó su desarrollo en la utilización del grafito. Es decir, esta planta desarrolló un conductor no metálico de electricidad para automóviles que suplantaba al clásico conductor de cobre.

Como hemos mencionado, el proceso de expansión industrial en la región también se destaca a partir de la fuerza que imponen un conjunto de grandes establecimientos, como lo son la Destilería de YPF, el Astillero Río Santiago y la instalación de la Propulsora Siderúrgica, que por los niveles de productividad que presentan podemos enmarcarlas dentro de lo que se denominan empresas de punta.

En términos generales, la actividad industrial regional opera con

distintos niveles de productividad y escala, fundamentalmente a partir de la década del cincuenta. Si bien la Destilería de YPF en Ensenada se inaugura en 1925, es a partir de 1955 donde amplía sus instalaciones e incorpora las unidades de topping, cracking catalítico, alquilación, polimerización, coque y destilación al vacío, lo que le permitió producir alrededor del 30% del consumo nacional de combustibles, con una planta de cerca de 7 mil trabajadores.

El Astillero Río Santiago, ubicado en el partido de Ensenada fue creado en el año 1953 y ha sido uno de los motores de la producción y de la lucha de clases en la región. Al iniciarse la década del setenta, el Astillero contaba con 5500 trabajadores de planta permanente y alrededor de 3000 contratados, se trata de una planta que abastecía tanto a la Marina Mercante como a la Marina de Guerra, pero además sus trabajadores “eran parte de aquellos sectores de vanguardia que continuando el proceso iniciado con la ‘Resistencia Peronista’, maduraban al calor de los importantes combates desarrollados en aquellos años”. (Pantanalí, Timko, Di Bastiano y Castillo, 2005)

Desde su inicio en 1969, Propulsora Siderúrgica fue una fábrica de laminados planos con tecnología de avanzada: formaba parte del grupo Techint, creado y dirigido por la familia Rocca, contaba con alrededor de 1300 (Palma, 2008) jóvenes trabajadores, con un promedio de edad de 25 años, que poseían mediana y alta calificación, técnicos de las escuelas industriales o jóvenes que habían cursado algunos años de la escuela secundaria, y un nivel salarial alto para el mercado. (De Santis, 1990)

Hasta aquí, hemos visto las actividades industriales que más han impulsado al aparato productivo regional. Sin embargo, también podemos observar otras actividades que tienen gran importancia como lo son las ligadas a la rama de la alimentación, a la textil y en particular, a un establecimiento muy importante dedicado a la producción de equipos de refrigeración.

La rama de la alimentación presentaba dos características. Por un lado, la crisis de la industria de la carne, en especial de los frigoríficos de Berisso. El primer frigorífico se instala en Berisso en 1904 con el nombre de La Plata Cold Storage Co. de capitales sudafricanos, que en 1911 pasa a manos de la compañía Swift de La Plata. En 1915 se instala el frigorífico Armour S.A. Ambos frigoríficos fueron muy importantes en la década del cuarenta, donde fue el período de mayor actividad, llegando a ocupar entre 10 mil y 12 mil operarios. En estos frigoríficos se faenaban bovinos, ovinos, porcinos y aves que se exportaban congelados, enfriados o como cortes especiales.

Cabe destacar que dentro de los frigoríficos convivían otras industrias que abastecían en casi todas las necesidades: fabricación de latas, de cajones, de toneles, de bolsas, de llaves y clavos, como también talleres de costura, para mantenimientos de albañilería, carpintería, electricidad, mecánica, del instrumental, etc. Los frigoríficos contaban con laboratorios de análisis, de control de calidad y de pruebas y desarrollo. Los frigoríficos de Berisso significaron una importante fuente de empleo, es posible observar que en momentos en que se profundiza la crisis de la industria de la carne en la década del sesenta, a partir del cierre definitivo del Armour en 1969 y con la quiebra posterior del Grupo Deltec – Swift, que llevó a su nacionalización a fines del año 1971, los frigoríficos ocupaban alrededor 10 mil trabajadores en servicio activo. (Castillo, 2009) Pero en sentido inverso a la industria de la carne, la rama de la alimentación presentaba un crecimiento en el número de establecimientos y de la incorporación de mano de obra que la ubicaban como una de las ramas de la industria más adelantadas de la región, no sólo por la producción de bienes dirigidos al mercado regional, sino también por los valores exportables.

La rama textil en la región presentaba algunas particularidades y algunas importantes diferencias en términos de escala y productividad.

Como primer elemento, podemos observar la empresa textil Patent Knitting Co. LTDA de Berisso, de capitales ingleses que fue fundada en 1925, cuya principal producción estaba destinada hacia la producción de bolsas para embalar carne. Esta empresa ocupaba a 400 trabajadores y en 1969 va a presentar quiebra por motivos que están en estrecha relación a la crisis de la industria de la carne.

Al mismo tiempo que se debilitan algunos de los establecimientos dentro de la rama, otros como la textil Petroquímica Sudamericana van a presentar un crecimiento significativo. Esta planta ubicada en el barrio de Olmos, fue fundada en 1959 por Jorge Curi, y para el año 1971 empleaba a 1500 trabajadores entre los que se contaban trabajadores manuales, supervisores y gerentes. Esta Planta comenzó produciendo hilados y fibras de poliéster y poliamida, compitiendo a nivel nacional e internacional; exportando a países de América Latina y se convirtió en la fábrica de producción textil sintético (nylon y poliamida) más modernizada de la región. (Bretal, 2007)

Otra textil importante de la región es la Cooperativa Industrial y Textil Argentina de Producción y Consumo (CITA). Este establecimiento se funda en 1952, cuando el propietario de la fábrica acordó construirla y alejarse de la actividad. La mayoría de sus trabajadores y empleados resolvieron mantener la fábrica, invirtiendo en acciones el dinero que les correspondía como indemnización y bajo la dirección de quien había sido propietario hasta entonces, continuó la actividad. La cooperativa producía mensualmente un millón de metros de tejidos de seda y lana, surtiendo al mercado interno a precios más económicos que otros establecimientos y ocupaba a 450 obreros que componían la cooperativa.

Por último, la fábrica OFA (Organización Fabril Argentina), era una fábrica importante de la región que se orientaba hacia la producción de equipos de refrigeración, motores eléctricos, electro-bombas y una serie de productos para abastecer a grandes firmas y marcas. Luego

de un periodo de estudio del mercado entre los años 1947 y 1949, la planta fue desarrollándose hasta constituirse en tres núcleos: el sector Motores, Fundición y Matricería, con una ocupación plena para alrededor de 600 trabajadores dentro de la fábrica y alrededor de 400 trabajadores externos que realizaban el bobinado y la reparación de alguno de los motores. (Frassa, 2005) Esta fábrica, a partir del desarrollo de un compresor eléctrico hermético, logró aumentar los niveles de productividad llegando a las 100 unidades diarias,⁶ y para tales fines incorporó maquinarias que fueron desarrolladas en la misma planta y una utilización intensiva de fuerza de trabajo. (Frassa, 2005)

Dentro de este incipiente crecimiento productivo, nos encontramos con la presencia de ciertas tensiones en la burguesía local. Por un lado, encontramos a sectores ligados a las medianas empresas que sostenían una serie de demandas hacia el Estado. En este sentido, la Cámara de Comercio e Industria de La Plata consideraba:

Es lamentable tener que reconocer que esta situación evidencia el estado actual de muchas industrias medianas, que a pesar de ser verdaderamente útiles al país como creadoras reales de riquezas a través de la producción de artículos de reconocido standard de calidad internacional a precios competitivos en el mercado latinoamericano afrontan situaciones económicas poco menos que insostenibles. (El día, 02/09/1967: 12)

Si bien este sector reconocía que:

...la intervención del Estado es necesaria para poner coto a cierto capitalismo de aventura cuya acción perjudica los

⁶ En el año 1969, OFA producía 275 mil motores eléctricos y 170 mil compresores herméticos.

intereses de la comunidad, también es menester reconocer que no siempre se presenta para en caso contrario dar el estímulo pertinente a través de una promoción que favorezca a la industria seria y responsable, con lo que fomentaría el trabajo honrado de industriales, obreros y técnicos. (El Día, 02/09/1967: 12)

Y reclamaba al Estado el otorgamiento a largo y mediano plazo de crédito para hacer frente a las necesidades “más exigentes” del momento y que permitan el reequipamiento de las industrias con miras a aumentar la productividad derivada de una disminución de los costos; la desgravación impositiva; facilidades para la exportación de materiales; y la liberación o el desgravado de la importación de materias primas esenciales no producidas en el país, entre otras.

Por otro lado, encontramos a los sectores ligados a las grandes empresas entusiasmados con las perspectivas de crecimiento de la industria regional, con la posibilidad de que la región se pudiera incorporar a un ciclo de producción continuo, y elevar los promedios de producción. En este sentido, sectores de la UIA (Unión Industrial Argentina) reconocían los sacrificios salariales de los trabajadores y señalaban la adecuada intervención en la conflictividad social del gobierno militar. De igual manera, sectores de la Cámara Metalúrgica platense, festejaban

...que la paz social había llegado: ‘En el sector industrial son lejanos los días en que prolongados conflictos paralizaban las fábricas, inquietaban los ánimos e interrumpían el ritmo del país. Hoy vemos con optimismo que los días perdidos por paros son mínimos y motivados generalmente, por hechos aislados, restableciéndose en forma rápida, el equilibrio que lleva la relación laboral a su cauce normal’. (Raimundo, 2010: 84)

Características de la conflictividad durante “onganiato” en la región

Nos preguntamos si la combatividad y la magnitud de las luchas en La Plata, Berisso y Ensenada se reconocen en la tendencia a nivel nacional, respecto de la crisis del sistema de dominación impuesto por el gobierno militar de Onganía, en donde los enfrentamientos del movimiento obrero y del movimiento estudiantil alcanzaron altos grados de intensidad y combatividad. Como una primera aproximación a esta pregunta, ya hemos mencionado el conflicto de la Destilería del YPF en Ensenada de 1968.

En la región de La Plata, Berisso y Ensenada, entre 1966 y 1968, pueden observarse algunos conflictos obreros ligados a condiciones de trabajo y otros conflictos que tienen su localización en los lugares de trabajo, como lo son los de los trabajadores universitarios y los trabajadores textiles. Pero también cabe destacar los conflictos que encabezaron los petroleros en el marco del debate de la ley de hidrocarburos a mediados de 1967. (Raimundo, 2007)

A partir del golpe de 1966, la mayoría del movimiento estudiantil salió en defensa de la autonomía universitaria con variadas reivindicaciones y comienza un proceso de radicalización y un incremento en el ejercicio de la violencia, alcanzando un importante nivel de politización cuando es ocupada la UNLP por fuerzas militares y policiales. Una vez materializada la intervención la situación cambia de signo radicalmente.⁷ (Bonavena, 2006)

Pero en 1968 se va revertir esta tendencia de escasa conflictividad,

⁷ Para un análisis en profundidad sobre la conflictividad estudiantil en 1966 en la región, ver el artículo de Pablo Bonavena en esta compilación.

tanto para el movimiento obrero como para el movimiento estudiantil. A partir de las acciones que se realizaron en el marco de las jornadas de homenaje a la Reforma Universitaria de 1918 y en rechazo a la sanción y reglamentación de la Ley Universitaria que estipulaba cursos de ingresos eliminatorios, aranceles, supresión de exámenes mensuales, limitación de libertad de reunión y expresión, entre otras.⁸ Este proceso afectó a las principales facultades pero adquirió mayor intensidad en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

Como sostiene Bozza, “El invierno caliente del 68 prosiguió con una marea de protesta intermitente, jaloneada con huelgas, asambleas y graves manifestaciones callejeras, que reafirmaron la continuidad de la lucha por la derogación de la Ley Universitaria y en solidaridad con numerosas iniciativas del sindicalismo combativo.” (Bozza, 2010: 8)

Las acciones también involucraron el apoyo al plan de lucha de los trabajadores de la Destilería de Ensenada y severas críticas a los planes de estudio, a todas las medidas limitacionistas, a varios docentes y a los funcionarios universitarios.

La gran huelga petrolera en la Destilería YPF, marca la condensación de la radicalidad, la combatividad y los acercamientos entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil, como así también las diferencias estratégicas en las direcciones sindicales.⁹

El antecedente de la Huelga Petrolera de la Destilería de YPF de Ensenada, marca el límite que pone una dura derrota a la organización del movimiento obrero, ya que por esta y otras razones en mayo de 1969 el movimiento obrero de la región no estuvo a la cabeza de la conflictividad social. Entre las razones que podríamos contar, están la ausencia del surgimiento de direcciones sindicales clasistas (presentes

8 Para profundizar sobre este proceso, ver el artículo “El ’68 platense. Primeros avances hacia un mapa de la conflictividad obrero-estudiantil” en esta compilación.

9 Para un análisis detallado de la huelga de petroleros del SUPE de Ensenada, ver: Raimundo (2010)

en casos como Córdoba) (Raimundo, 2010), el peso y la orientación del núcleo productivo regional y la falta de unidad y hasta apoyo de las direcciones nacionales de las centrales sindicales (CGT y CGTA).

De esta manera, mientras ocurren las acciones del Cordobazo, la región va a manifestar las consecuencias que produjo la derrota de la Huelga Petrolera de 1968 y del conflicto de Arquitectura, a pesar de existir una serie de hechos que acompañan a los ocurridos en Corrientes, Rosario y Córdoba, y de la potencialidad del movimiento obrero y del movimiento estudiantil. Se puede observar que los mismos, venían movilizados desde meses antes a los momentos de mayor conflictividad, tanto en lo referido a las acciones del 1º de mayo, como también por la solidaridad a los estudiantes de la Universidad del Nordeste y a la lucha de los trabajadores de Córdoba, Tucumán y Santa Fé.¹⁰

En este contexto de movilización, los sindicatos adheridos a la CGTA intentaron coordinar instancias de organización común con el movimiento estudiantil, pero éstas no llegarán a materializarse. Lo mismo ocurre con la unidad de las centrales sindicales en la región respecto al paro nacional del 30 de marzo de 1969. Muchos de los gremios van a responder únicamente a las disposiciones de sus organizaciones nacionales, de los gremios pertenecientes a la CGT Azopardo no todos van a acatar el paro, mientras que los gremios que pertenecen a la CGTA paran y al mismo tiempo, sostienen la intención de estrechar vínculos con el movimiento estudiantil.

A manera de conclusión

Pensar las formas que asume el proceso de acumulación de capital y las características de la conflictividad social nos interesa porque la

10 Para profundizar sobre este proceso, ver el artículo de Agustín Nava en esta compilación.

crisis política abierta en 1955 puso de manifiesto un conjunto de contradicciones, sobre las que se suele señalar sus efectos conflictivos al interior de la burguesía, pero que se expresaron fundamentalmente en enfrentamientos entre los intereses de la clase obrera y los sectores populares y los intereses de la burguesía de conjunto.

Las contradicciones que la crisis del modelo “distribucionista” del primer peronismo planteaba para la acumulación de capital, provenían de la necesidad de una reorientación productiva hacia los sectores más dinámicos de la economía, de reemplazar mano de obra por bienes de capital, y de modificar la organización de la producción, a fin de restituir la tasa de ganancia a niveles que le permitiera al capital sostener la acumulación.

El desarrollo industrial de la región en la década del sesenta se enmarca dentro de esta tendencia general. Como una primera aproximación, podemos considerar que el aparato productivo regional se expande con el desarrollo capitalista posterior al agotamiento del modelo “distribucionista”, a través de una reorientación productiva hacia las ramas siderúrgica, metalúrgica y automotriz, y de una modernización de la estructura productiva que procura aumentar los niveles de productividad del trabajo a partir de la aplicación de los planes de racionalización productiva, los cambios en los ritmos de producción y la incorporación de tecnología.

De esta manera, podemos decir que el aparato productivo regional presenta algunos rasgos característicos. En primer término, es claro su mayor despliegue a partir de la década del cincuenta. En segundo término, se presentan dos procesos simultáneos. Por un lado, un proceso de expansión de los sectores más dinámicos del aparato productivo, como son los grandes establecimientos que podemos ubicarlos en lo que se denominó ramas líderes (Astillero Río Santiago, Destilería de YPF, Propulsora Siderúrgica y la textil Petroquímica Sudamericana), junto al auge de un conjunto de

pequeñas y medianas industrias orientadas hacia el abastecimiento de las grandes plantas automotrices radicadas en el país. Mientras que por otro lado se produce la crisis más profunda de la industria de la carne, una de las más características de la región en el período anterior, principalmente con la crisis de los frigoríficos de Berisso.

Otro rasgo característico del aparato productivo, es la búsqueda por aumentar la capacidad de venta al mercado interno, mientras que presenta significativas debilidades para poder competir en otros mercados. Como decíamos antes, esta búsqueda se realiza mediante el aumento de la productividad del trabajo a partir del uso intensivo de mano de obra, la incorporación de nuevas tecnologías, y los cambios en los sistemas de organización de la producción.

Este último punto es la causa principal de las tensiones al interior de la burguesía regional. Los sectores ligados a las industrias de punta presentan satisfacción por el esfuerzo salarial de los trabajadores y por la adecuada intervención del gobierno en la conflictividad social. También, estos sectores consideraban posible que la industria regional pudiera incorporarse a un ciclo de producción continuo, elevar los promedios de producción y poder insertarse en mercados internacionales.

Sin embargo, por las características y escala del mercado interno, para los sectores ligados a las pequeñas y medianas industrias no era suficiente la disminución de la conflictividad social, la contención salarial y los cambios al interior de la producción. Además reclamaban al Estado una serie de medidas que les permitiera aumentar la productividad a través de una disminución de los costos impositivos y el otorgamiento de créditos a corto y mediano plazo para reequipamiento, importación de materias primas y facilidades para la inserción comercial.

En términos generales, este proceso expresa la intensión de modificar el equilibrio de fuerzas entre las clases que caracterizaba

al modelo “distribucionista” a favor de los sectores del capital, particularmente del transnacional. Lo que implica la transformación de un conjunto de relaciones a fin de limitar el poder de la clase obrera y reducir drásticamente su participación en el ingreso. Este proceso agudizó el desenvolvimiento de la lucha de clases, donde la clase obrera y los sectores populares salieron a luchar por la defensa de conquistas previamente conseguidas y estas acciones se cristalizaron en levantamientos de masas que fueron modificando los plazos propuestos por el gobierno militar de Onganía y abrieron una nueva relación de fuerzas entre las clases.

Si bien la conflictividad de la región se reconoce en la tendencia nacional, a través de las tendencias hacia la radicalización política y a la unidad del movimiento obrero y del movimiento estudiantil, igualmente presenta algunas particularidades. En este sentido, la conflictividad regional se desenvuelve en un proceso complejo, donde se desarrollan una serie de conflictos obreros de carácter corporativo, junto a conflictos estudiantiles con altos grados de radicalidad y ejercicio de la violencia. El año 1968 va mostrar el momento de mayor combatividad e intensidad de la conflictividad obrera y estudiantil, realizándose huelgas, asambleas, manifestaciones callejeras, y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. Al mismo tiempo, es el momento de mayor cercanía entre ambos movimientos, destacándose los conflictos de la facultad de Arquitectura y la Huelga de la Destilería de YPF de Ensenada, como los más significativos del período.

Bibliografía

ASBORNO, M. (1993) La moderna aristocracia financiera. Argentina 1930/1992. Buenos Aires: El Bloque Editorial.

BALVÉ, B. y BALVÉ, B. (1989) El 69. Huelga política de masas. Buenos Aires: Contrapunto.

BALVÉ, B. MURMIS, M. y otros. (2005) Lucha de calles. Lucha de clases. Elementos para un análisis (Córdoba 1971-1969). Buenos Aires: Ediciones ryr-CICSO

BARLETTA, A.M. (2006) “Algunas impresiones sobre el movimiento estudiantil”. En Cuestiones de sociología N° 3, Prometeo-UNLP, p. 221-231

BONAVENA, P. (1995) “Las luchas estudiantiles y violencia política en la Argentina Del golpe de Onganía a la primera huelga general de la CGT contra la dictadura. Una descripción de los hechos”, en Nuevo Espacio. Revista de Sociología, Nro.2.

_____ (2006) “El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata (1966-1973)”, en Cuestiones de Sociología N° 3. Revista de Estudios Sociales, UNLP y Prometeo Libros, p.169-191

BOZZA, A. (2010) “Espías y barricadas. Los servicios de información y la radicalización estudiantil. La Plata1968”. En: III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el movimiento estudiantil en Argentina y Latinoamérica, La Plata 16,17 y 18 de septiembre de 2010

BOZZANO, H. (2007) “Buenos Aires desde sus orígenes. Transformaciones territoriales y mutaciones productivas” En Borello, J. A. [et. al.] (2007) Aproximaciones al mundo productivo de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento

BRENNAN, J y GORDILLO, M. (2008) Córdoba rebelde: el cordobazo, el clasismo y la movilización social. La Plata: De la Campana

BRETAL, E. (2007) “Experiencia de organización sindical en el Gran La Plata: el caso de los obreros textiles de Petroquímica Sudamericana, 1969-1976”. En 50 Aniversario de de la carrera. VII jornadas de sociología: pasado, presente y futuro, 1957-2007 / Lucas Rubinch... [et al.] 1º ed.- Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires

CALIFA, J S. (2007) “El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976. Un estado de la cuestión y algunos elementos para su estudio”. En: Bonavena, P., Califa, J. y Millán, M. (Comps.) El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente. Buenos Aires: Cooperativas.

CASTILLO, C. (2009) “El PRT- La Verdad entre los trabajadores de la carne de Berisso: la agrupación El Activista de la Carne y la Lista Gris (1967-1972)” En XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. En homenaje a los fundadores de las Jornadas Interescuelas; Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, San Carlos de Bariloche, 28, 29, 30 y 31 de octubre.

DE SANTIS, D. (1990) “La lucha obrera en Propulsora

Siderúrgica y las jornadas de junio y julio de 1975”. En línea: <http://es.scribd.com/doc/9392942/Daniel-De-Santis-La-lucha-obrera-en-Propulsora-siderurgica>

FRASSA, M J. (2005) “El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas del trabajo en un estudio de caso”. En línea: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/12005.pdf>

GIACOBBE, N. y RAVELLA, O. (2002) “El pasado y el presente en la sustentabilidad urbana. El caso de la ciudad de La Plata” En 8vo. Encuentro de Geógrafos de A. Latina, Santiago de Chile.

GILLY, A. (1984). “La anomalía argentina (Estado, sindicatos y organización obrera de fábrica)”, Resumen de una ponencia de 1982 presentada en el “Seminario sobre teoría del Estado en América Latina” realizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

JACOBY, R. (1978) Conciencia de clase y enfrentamientos sociales: Argentina 1969, Buenos Aires: Cuadernos de CICSO. Serie Estudios Nro. 32

MILLÁN, M. (2011) “Radicalización y peronización estudiantil durante la “Revolución Argentina (1966-1971). Un examen crítico a la luz de los casos de Rosario y el Nordeste”. En: Alcira Daroqui [et. al.] IX Jornadas de Sociología de la UBA, Buenos Aires, UBA.

PALMA, L. (2008) “Estudio de caso: Propulsora Siderúrgica, un conflicto sindical en los años setenta.” En V Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre

PANTANALI, S.; TIMKO, L; DIBASTIANO, D. y CASTILLO, C. (2005). “Astillero Río Santiago: una aproximación descriptiva a la conciencia de clase de sus trabajadores”. Revista Lucha de Clases N° 5, pp. 69-88

PERALTA RAMOS, M. (2007) La economía política argentina: poder y clases sociales 1930-2006. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

RAIMUNDO, M. (2010) “Anticipando los setenta: la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada.” Revista Conflicto Social, Año 3, N° 3, p. 84-113

_____ (2007) “Conflictos laborales y clase trabajadora platense entre 1966 y 1973: un proyecto de investigación.” en 50° Aniversario de la Carrera. VII Jornadas de Sociología: pasado, presente y futuro, 1957-2007. Buenos Aires. UBA

ROBLES, H (2009) “La Plata en las vísperas montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con montoneros (1970-72)” Cuestiones de Sociología, Nros. 5/6, La Plata, Prometeo.

SHAIKH, A. (2006) Valor, acumulación y crisis: ensayos de economía política. Buenos Aires: RyR.

SCHNEIDER, A. (2005) Los compañeros. Peronismo, izquierda y clase obrera. Buenos Aires: Eudeba.

WERNER, R y AGUIRRE, F. (2007) Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Fuentes:

Diario El Día, La Plata, 2 de Septiembre de 1966/1967/1968/1969.

Censo Nacional Económico de 1974.

EL 69 PLATENSE

Grandes huelgas platenses durante la Revolución Argentina en perspectiva comparada

Marcelo Raimundo

CISH (Centro de Investigaciones Socio-Históricas) – IdIHCS (Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales) –

UNLP (Universidad Nacional de La Plata)

Profesor en Historia (UNLP) – Doctorando en Historia (UBA)

Mail: marcelo.raimundo@gmail.com

Resumen:

Los estudios históricos enfocados desde una escala espacial reducida (local/interlocal/regional), buscan frecuentemente realizar aportes a visiones más generales de una etapa determinada del pasado. En este caso, se hará un análisis del conflicto laboral en La Plata, Berisso y Ensenada durante los años 1966 a 1973, prestando atención a dos grandes huelgas de aquella etapa: la de los trabajadores de la destilería, taller naval y flota petrolera de YPF Ensenada de 1968, y la de los obreros textiles de Petroquímica Sudamericana de 1971.

El conflicto de clases argentino de aquellos años, estuvo formateado por la ofensiva del gran capital en una nueva fase de mundialización y por una política dictatorial que buscó alinearse con sus intereses, que terminaron por desatar un movimiento de oposición social y política sin precedentes en el país. Los aquí presentados, fueron conflictos que se prolongaron alrededor de dos meses, involucraron miles de obreros y terminaron con una gran cantidad de despedidos, entre ellos los militantes sindicales que iniciaron y sostuvieron el movimiento. La intransigencia patronal fue dura en ambos casos y no dejaron de estar atravesados por hechos de violencia. Si bien estas huelgas pueden considerarse excepcionales tanto por su duración,

magnitud e impacto político, ambas permiten retratar dos momentos de la historia obrera platense y también nacional.

Presentación

Los estudios históricos que reducen su análisis a una escala local o regional, buscan frecuentemente realizar aportes a visiones más generales de una etapa determinada del pasado. En este caso, se hará un análisis ciertas manifestaciones del conflicto laboral en La Plata, Berisso y Ensenada durante los años 1966 a 1973, prestando atención a dos grandes huelgas de aquella etapa: la de los trabajadores de la destilería, taller naval y flota petrolera de YPF Ensenada de 1968, y la de los obreros textiles de Petroquímica Sudamericana de 1971. Estas luchas fueron parte del conflicto de clases argentino de aquellos años, que estuvo formateado por la ofensiva del gran capital en una nueva fase de mundialización y por una política dictatorial que intentaba poner el estado al orden de los intereses de la alta burguesía. Esa misma conjunción, terminó por desatar un movimiento de oposición social y política sin precedentes en el país.

Los aquí presentados, fueron importantes conflictos que se prolongaron alrededor de dos meses, involucraron miles de obreros y terminaron con una gran cantidad de despedidos, entre ellos los militantes sindicales que iniciaron y sostuvieron el movimiento. La intransigencia patronal fue dura en ambos casos y no dejaron de estar atravesados por hechos de violencia. Si bien estas huelgas pueden considerarse excepcionales tanto por su duración, magnitud e impacto político, ambas permiten retratar dos momentos de la historia obrera platense y también nacional.

Se ha señalado en un reciente trabajo (Dawyd, 2008) que la huelga del SUPE (Sindicatos Unidos de Petroleros del Estado) de

Ensenada expresó una nueva etapa en las relaciones laborales que habían sido instauradas por la política laboral de la Revolución Argentina. De esa manera, dicho conflicto aparece como un punto de inflexión en la dinámica sindical de la etapa, que marcó el renacer de las luchas obreras y que produjo un impacto en las distintas tendencias del movimiento obrero de la época. Por otra parte, se ha encontrado también una estrecha relación entre los trabajadores de la Petroquímica Sudamericana de La Plata y agrupaciones de izquierda y punto que habilita la comparación de su lucha de las experiencias clasistas clásicas, como la de los sindicatos de Renault y Fiat en Córdoba (Bretal, 2008).

En esta ocasión, intentaremos apartarnos un poco de las ópticas que enfocan exclusivamente a la militancia y la organización sindical, para centrarnos en algunas características propias de estos conflictos, es decir el *modo* en que se dieron. Para ello se hará un vis á vis entre los dos acontecimientos en base a algunas categorías ya clásicas de análisis, con el fin de identificar diferencias y aspectos en común.

La manera como se dieron estas huelgas permite retratar aspectos del trasfondo sindical de la zona, que comparte tanto lógicas de ámbitos de nivel nacional como particularidades locales. Este tipo de acercamiento nos permitirá decir que: si se acepta que la región -a través de la huelga de 1968- es precursora del ciclo de protesta abierto en 1969, también es cierto que luego permaneció a la saga de los grandes sucesos que posteriormente conmovieron al régimen dictatorial.

Motivos

Las dos huelgas a las que nos referiremos, fueron votadas en asambleas masivas y tomaron la forma de paro por tiempo

indeterminado con abandono del lugar de trabajo. Los motivos que llevaron declarar una prolongada huelga en la destilería petrolera estatal más grande de Sudamérica por aquellos años, eran ya conocidos por los trabajadores pero tomaron estado público cuando el administrador general de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) dio un comunicado donde anunciaba el aumento de la jornada de trabajo de 6 a 8 horas diarias para la mayoría de los obreros de la planta. Amparada en argumentos de carácter económico y de paridad de trato con el personal del resto de las destilerías de YPF, la medida tiraba por la borda una reivindicación lograda hacía 20 años por razones de insalubridad. Paralelamente se daba otro motivo de disconformidad para el personal de la flota de buques de YPF: una reciente ley sobre jubilaciones afectaría a los trabajadores de la Marina Mercante, llevando la posibilidad de retirarse a los 45 años de edad y 25 de servicios, a 60 y 30 años respectivamente. La modificación del régimen laboral de la destilería fue anunciada el 25 de septiembre de 1968, y hacia media mañana de aquél día comenzó el retiro masivo de personal de la planta de Ensenada: “(...) las instalaciones de la gran planta industrial quedaron desiertas y –cosa sin precedente– fueron extinguiéndose los humos de las chimeneas, porque esta vez no sólo cesaba la habitual consagración laboriosa, sino que habían dejado de funcionar los mecanismos” (El Día, 26/9/1968).¹ Simultáneamente, la tripulación de los buques en operación en el puerto local también abandonaron en forma total sus tareas y lo mismo hicieron los trabajadores de los talleres navales. Los líderes de los sindicatos de Destilería, Flota y Taller Naval eran conscientes

¹ Según se afirmaba, era la primera vez que la destilería dejaba de funcionar en forma total, ya que en otras ocasiones se aseguraba un funcionamiento mínimo de instalaciones claves ligadas al proceso continuo de procesamiento de petróleo. Así fue entonces, que dejó de ser visible la gran y familiar llama que flameaba de la chimenea del cracking catalítico, una imagen cotidiana para los habitantes de la región del Gran La Plata.

que deberían enfrentar una fuerte reacción del gobierno militar, que incluso podía llegar a la intervención de sus organizaciones y a la movilización militar de los trabajadores, "... pero no podían permanecer indiferentes a medidas que equivalen a un inhumano sometimiento del gremio" (El Día, 26/9/1968).

El conflicto en Petroquímica Sudamericana, una de las fábricas de hilados y fibras sintéticas más importantes de América Latina en esos tiempos, se venía arrastrando desde mediados de 1970, cuando el sindicato comenzó a exigir una jerarquización de tareas que fue largamente dilatada por la patronal. Durante los paros generales decretados por la CGT nacional entre octubre y noviembre de aquel año, los trabajadores adhirieron a ellos sin proveer guardias mínimas lo que significó la interrupción del proceso productivo, cuestión que crispó los ánimos del directorio de la empresa: "A pesar del compromiso formalmente contraído en los establecimientos de la competencia de capital foráneo se contó con personal para mantener todos los procesos continuos en marcha. Y una vez más a Petroquímica se le ocasionaron pérdidas de decenas de millones, sin obtener ventaja alguna para el personal" (El Día, 21/5/1971). En febrero de 1971, la situación continuaba y la AOT (Asociación Obrera Textil) platense denunció la violación del convenio laboral y lanzó un quite de colaboración suspendiendo las horas extras, medida que durante marzo se transformó en paros parciales por turno de media y luego una hora. Como respuesta, la empresa decidió despedir a 337 operarios lo que ocasionó un inmediato abandono de tareas, que fue revertido rápidamente por el dictado de una conciliación obligatoria por parte de la cartera laboral bonaerense. Comenzaron entonces arduas negociaciones salariales, en las que la patronal ofreció un aumento que significaba en términos reales un 29%, algo que fue rechazado por los obreros: "se pedía equiparación con los salarios de trabajadores de establecimientos similares de la zona, para

lo cual debía concretarse un aumento del 50%, pero en razón de que en esas plantas vecinas se produciría ahora un incremento del 30%, sería necesaria, para alcanzar la equiparación una mejora del 80 por ciento”(El Día, 15/3/1971). Al levantarse la conciliación, la empresa en un ‘gesto de acercamiento’ redujo los despidos a 105, cantidad que era justificada por una serie de supuestos sabotajes aún no esclarecidos. El 12 de mayo de 1971, los trabajadores resuelven en una asamblea frente a la fábrica lanzar la huelga, ante lo cual la policía rápidamente establece servicios de vigilancia en las inmediaciones del establecimiento. Días después, en un comunicado de prensa los trabajadores textiles denunciaban que sus salarios eran los más bajos de la rama, mientras que la empresa con “... el mismo número de trabajadores ha logrado atender una cantidad doble de máquinas”, y en condiciones de seguridad tan precarias que habían causado “en el último semestre la muerte de dos operarios de la empresa” (El Día, 23/5/1971).

Patrones, estado y contexto de la lucha

Para entender algunos aspectos de las huelgas, es importante tener en cuenta el estado de la lucha y las relaciones de fuerzas entre los actores involucrados. La información periodística circulante en septiembre de 1968 hablaba de una burguesía industrial ciertamente jubilosa por las políticas laborales de la ‘Revolución Argentina’: en el discurso de la cena del Día de la Industria organizada por la Cámara Metalúrgica platense, el presidente de la entidad festejaba la paz social reinante en el país: “En el sector industrial son lejanos los días en que prolongados conflictos paralizaban las fábricas, inquietaban los ánimos e interrumpían el ritmo del país. Hoy vemos con optimismo que los días perdidos por paros son mínimos y motivados

generalmente, por hechos aislados, restableciéndose en forma rápida, el equilibrio que lleva la relación laboral a su cauce normal” (El Día, 7/9/1968). Por otra parte, las políticas de orden y racionalización llevadas a cabo por el poder ejecutivo sobre la propia estructura estatal (administración pública y empresas) venía avanzando a paso firme y sin grandes sobresaltos luego de las pruebas de fuerza que entabló con distintos sindicatos entre fines de 1966 y principios de 1967, sortear con éxito al disponer de los instrumentos represivos en sus manos y la impunidad para despedir.

En 1971, la patronal de Petroquímica Sudamericana, con su fundador Jorge Curi a la cabeza, presentaba un clásico modelo antisindical: “En cuanto a los representantes gremiales, la empresa siempre ha provocado situaciones similares a la actual cuando tuvo que dar respuesta a las exigencias más mínimas de los problemas salariales: ciento cincuenta despidos en 1965; toda la comisión interna en 1969; y ciento siete compañeros en esta oportunidad” (El Día, 27/5/1971). La racionalización productiva en esta empresa era casi permanente, como se puede observar en un reclamo de principios de 1969:

La COMISIÓN INTERNA quiere por este medio llegar nuevamente a los compañeros y compañeras de la Fábrica, con el objeto de informarles que la patronal ha proyectado una nueva modalidad de trabajo para la Sección FICO, en la que se han venido realizando esporádicamente algunas tareas de acuerdo a esas nuevas normas. Ello indicaría la existencia de un plan de aplicación paulatina de esas nuevas normas formas de trabajo en FICO, lo que hace pensar en posibles cambios

en las modalidades de trabajo del resto de las Secciones de la Fábrica.²(DIPPBA, folio 41)

Para aquella ocasión los obreros ya relacionaban la evasión permanente a discutir el convenio de trabajo en reuniones paritarias con despidos, problema que se volvía a presentar en nuevamente 1971, como asevera un comunicado gremial, "... el objetivo final de la empresa, es acentuar la racionalización que hace años se viene produciendo en la fábrica" (El Día, 18/5/1971). A pesar de este contexto hostil, la resistencia de los obreros textiles tenía cierta efectividad en poner un límite al poder patronal en el lugar de trabajo, cuestión que por ello resultaba intolerable: "Comprometemos públicamente nuestra afirmación de que nuestra firmeza en la decisión no se funda en cuestiones económicas –que una vez normalizada la situación estamos seguros habrán de resolverse– sino en principios elementales de preservación de la autoridad y el orden que deben guardarse en toda comunidad organizada" (El Día, 26/6/1971).³

Esta nueva ofensiva patronal se daba en un clima de conflictividad laboral local y nacional muy distinto al de unos años antes, por lo que este conflicto se sumaba al momento de flujo de un ciclo de protesta que se venía manifestando en distintos lugares del país.⁴ En cambio, la huelga de 1968 apareció como un conflicto único para su

2 DIPPBA, Legajo "Asociación de obreros y empleados de Petroquímica Sudamericana".

3 En una anterior solicitada al personal el directorio de la empresa afirmaba que "Los despidos (real causa del conflicto) se han originado en sanciones, aplicadas como consecuencia de conductas ilegales. Pero más allá de la cuestión legal debemos hacer público nuestro convencimiento que la autoridad y la tranquilidad en el trabajo no pueden ser objeto de negociación" (El Día, 26/5/1971).

4 Durante la huelga de Petroquímica afectan a la zona importantes conflictos con los gremios docentes del estado y con los empleados judiciales bonaerenses. A fines de mayo se produjo un paro sorpresivo en el transporte público local que conmocionó la región.

época, una tormenta inesperada que rompía la tranquilidad laboral reinante.

Negociaciones

El funcionamiento de los mecanismos de negociación muchas veces es un factor fundamental para explicar la duración de los conflictos. Y éstos al estar en manos de las autoridades estatales, es común que reflejen la coyuntura política de una época. En cuanto a las negociaciones que se entablaron durante en el marco de las huelgas platenses, se pueden observar claras diferencias entre ambas. No hubo prácticamente instancias de diálogo en el caso de la huelga en Ensenada y la intransigencia del gobierno –a la vez patronal– fue permanente: desde el inicio del paro se militarizó la planta y sus alrededores, luego se quitó la personería gremial a los sindicatos y finalmente se los intervino dejando en la ilegalidad a los líderes de la huelga, por lo que en ningún momento se los reconoció como interlocutores. Permanentemente se generaron cesantías de personal (que llegaron a totalizar más de 1500) y todas las vías de diálogo se intentaron encauzar por secretarios generales de otros gremios petroleros del interior y por intermedio de diversos personajes locales que permanecieron en el anonimato, aunque siempre fracasaron.

En el caso de la huelga de 1971 los mecanismos de diálogo funcionaron, pero en base a la presión que ejercieron los obreros textiles con sus movilizaciones. El sindicato mantuvo todo el tiempo su reconocimiento como parte –aunque no el comité de huelga– y a principios de junio los trabajadores comenzaron a ser convocados a audiencias con el Subsecretario de Trabajo provincial, momentos en que paralelamente la empresa enviaba telegramas de intimación a los trabajadores. Las paritarias se reabrieron, aunque a fines de mes

volvieron a fracasar en vista de la intransigencia puesta por el tema de los despedidos. A principios de julio, los trabajadores fueron recibidos por el ejecutivo provincial, y el gobernador les expresó: “En opinión del señor Sebastián, ustedes tienen razón en sus reclamaciones y de alguna forma está dispuesto a arbitrar soluciones” (El Día, 5/7/1971). De esta manera, la negociación pareció dar un vuelco al involucrarse en ella el Ministerio de Trabajo nacional, que propuso “... invitar a la empresa a reintegrar a los despedidos y a los obreros a retornar a las tareas para discutir posteriormente la racionalización...” (El Día, 7/7/1971) y se ofreció a laudarlo el convenio. Dicho planteo fue elevado en una reunión a la que asistieron los representantes de la AOT local y nacional, pero terminó siendo rechazado luego por los trabajadores en una asamblea que se realizó el 7 de julio en el sindicato de Luz y Fuerza platense por no contemplar el reingreso de la totalidad de los despedidos. La solución debió entonces esperar unos días más.

Aliados y solidaridades

Mantener una confrontación por un largo período de tiempo, implica necesariamente establecer un soporte social que va mucho más allá del colectivo laboral específico que lo lleva adelante. Estos conflictos por ser locales suelen rápidamente implicar al entramado social y comunitario que lo rodea y luego buscar una proyección hacia una escala conflictiva de nivel nacional. En la huelga petrolera de 1968, se manifestó –aunque con distinto grado de compromiso– el apoyo de todo el sindicalismo local. Uno de los más importantes fue el de la militancia nucleada en torno a la CGT de los Argentinos platense, que brindó herramientas para el sostén organizativo del conflicto. Pero no todo quedó circunscripto a la zona, como quería el secretariado nacional del SUPE con Adolfo Cavalli a la cabeza,

que en todo momento procuró desactivar la huelga. Así, hacia fines de octubre se produjeron novedades que parecían abrir una nueva etapa en el conflicto petrolero, entrando en juego la extensión del conflicto hacia la esfera nacional: la comisión directiva de la filial del SUPE Mendoza anunciaba un paro total de 72 horas, mientras se aguardaban los resultados similares en las asambleas de otras filiales importantes del país como Salta, Santa Cruz y Comodoro Rivadavia. Pero los sucesos terminaron tomando carriles no esperados: el SUPE Mendoza en su asamblea revocó la medida antes votada – extrañamente a incitación de la misma conducción que la había impulsado- y en Comodoro Rivadavia la declaración de huelga le costó la intervención al sindicato y demostró luego la impotencia de aquella filial para sostener un paro por tiempo indeterminado como respuesta a la ofensiva gubernamental. La huelga de Santa Cruz tomó sólo ribetes parciales y en Salta no se llegó a juntar quórum para realizar una asamblea. Así el conflicto petrolero volvió a quedar reducido al ámbito local.

En comparación, el paro de Petroquímica Sudamericana tuvo escaso apoyo gremial, contándose sólo algunas fugaces expresiones de solidaridad como en el caso del sindicato de Luz y Fuerza y el de Panaderos. Al escalar el conflicto, hubo promesas de un plan de lucha textil regional, que finalmente nunca se efectivizó. Quizás el respaldo simbólico más importante en términos sindicales fue la presencia de algunos dirigentes de los gremios cordobeses de SITRAC y SITRAM (Sindicatos de Trabajadores de Concord y Materfer) en la ciudad durante el conflicto, quienes participaron en distintas marchas, asambleas y conferencias de prensa.⁵ Sin embargo, este apoyo tuvo

5 Cobró notoriedad por ejemplo la presencia del dirigente Carlos Masera de SITRAC, cuestión que fue motivo expreso de preocupación para las autoridades gubernamentales, que lo tomaron como una influencia de 'grupos extremistas' en el conflicto.

como contracara el aislamiento de otras instancias organizativas que se estaban dando en la etapa. El 1 de junio un grupo de cerca de 400 personas vinculadas al conflicto asiste a una gran asamblea de la Coordinadora de Gremios Estatales, que congregó a más 4000 trabajadores en el Club Atenas. Sin embargo, rápidamente se generaron desintelencias con varios de los que participaban del evento, ante la solicitud que se le diera la palabra a un sindicalista cordobés que los acompañaba. La cuestión no hizo más que hacer estallar las diferencias entre los concurrentes, hasta que uno de los organizadores tomó distancia y “... señaló que la conducta observada por el grupo no contribuía a la unidad de todos los trabajadores estatales, y que la acción de los elementos de provocación –afirmó– ponía en peligro la trabajosa unificación lograda después de muchos trabajos cumplidos desde el año 1966” (El Día, 2/6/1971).

Si hubo un apoyo comunitario a los trabajadores textiles de la fábrica situada en el barrio platense de Olmos, este no ha sido registrado por las fuentes disponibles, a diferencia de lo ocurrido en la huelga del SUPE donde se puede verificar una activa participación de las familias de los obreros, comerciantes de la zona e inclusive de la comunidad eclesial. No obstante, la huelga fue sólidamente respaldada por el accionar de los estudiantes universitarios, cuestión que puede ser vista como peculiar y a la vez casi obvia, teniendo en cuenta la existencia de indicios de un proceso de proletarización en las filas estudiantiles.⁶ Tuvieron un protagonismo clave en la esfera pública del conflicto textil a través de su participación en movilizaciones y luchas callejeras, en las que varias veces cayeron estudiantes detenidos. Incluso –como dato llamativo– fue permitida la participación estudiantil en la asamblea que levantó la huelga,

⁶ Los servicios de inteligencia policial trataron de verificar esta cuestión solicitando informes sobre el porcentaje de trabajadores que asistían a la universidad.

aunque sin voz ni voto. Además del apoyo de organizaciones de distintas orientaciones políticas, la Federación Universitaria de La Plata (FULP) y diversos centros estudiantiles, convocaron a variadas actividades, incluso recitales. A modo de ejemplo, el 4 de junio por iniciativa del comité de huelga se organizó un acto en el Anfiteatro de Física de la UNLP, que contó con la adhesión de la CGT de los Argentinos, del Sindicato Único de la Publicidad y de la Comisión de Cesantes Ferroviarios:

A su término, un sector de la concurrencia, aproximadamente unas trescientas personas recorrieron en manifestación varias calles céntricas de nuestra ciudad, levantando barricadas con automóviles y objetos extraídos de construcciones vecinas. Los exaltados arrojaron además una bomba incendiaria contra la puerta del edificio de la Universidad, la que afortunadamente no provocó mayores daños en el inmueble. (El Día, 5/6/1971).

La articulación con los estudiantes abrió el campo para que los obreros participen en asambleas universitarias y recauden fondos para la huelga. Pero no todas las corrientes estudiantiles apoyaron la causa en los mismos términos, y al parecer solían existir conflictos en torno al grado en que la huelga se inmiscuía en la dinámica del movimiento estudiantil.⁷ Además, la solidaridad obrero/estudiantil no estuvo exenta de tensiones y sucedieron casos como el planteado en torno al Comedor Universitario a mediados de junio:

7 En una asamblea organizada por la FULP para tratar la situación a la que asistieron más de 600 estudiantes, se dio una disputa si esta debía realizarse en el comedor o en los jardines externos y la FURN propuso “(A)catar las resoluciones que al respecto tomen los dirigentes sindicales de la empresa fabril mencionada. Como se sabe, estos últimos expresaron públicamente que no es su deseo perturbar a vida universitaria.”(El Día, 26/6/1971).

(E)n momentos que se ofrecían los habituales servicios de comida, un grupo de aproximadamente 50 personas, presuntamente obreros de Petroquímica, irrumpió sorpresivamente en las instalaciones del Comedor y tras arengar a los estudiantes presentes a solidarizarse con la postura asumida por la parte laboral en el conflicto existente en dicha empresa, exigió que se le diera comida. Ante la negativa de los encargados de distribuir la misma, algunos de los nombrados procedieron a tomar los alimentos por su propia cuenta (El Día, 15/6/1971).

Dirección del conflicto

En general, suele asociarse el origen, desarrollo y desenlace de los conflictos al papel que juegan los activistas sindicales y/o políticos, que dirigen –o intentan dirigir– la contienda con la patronal. También, al rol jugado por los agitadores se agrega la importancia de cuál es la instancia organizativa que comanda la medida de fuerza. Si bien en las dos acciones analizadas existió un comité de huelga, este tuvo un peso relativo distinto en cada caso. En 1968, fue la cabeza indiscutible de la huelga y estuvo conformado por los líderes de cada sindicato, y aunque estos estaban alineados en la corriente sindical combativa del peronismo de la época, fueron apoyados por la totalidad de las agrupaciones sindicales petroleras. Casi a diario se emitían comunicados en forma de boletines, donde el comité informaba sobre la marcha del conflicto y rebatían los dichos e informaciones de funcionarios gubernamentales, la empresa y la dirigencia nacional. Funcionó por momentos en la semiclandestinidad

y rotó varias veces de lugar ya que el gobierno sucesivamente buscó desmontarlo: primero en los propios sindicatos ensenadenses antes de su intervención, posteriormente en el local del Sindicato de Sanidad (sede de la CGTA local), luego en SOYEMEP (Sindicato de Obreros y Empleados del Ministerio de Educación provincial) y finalmente en el de ATE La Plata (Asociación de Trabajadores del Estado). En una oportunidad, dos de los líderes del comité de huelga y otros militantes fueron detenidos por unos días en Mendoza, cuando realizaban un viaje de agitación.⁸

Durante el conflicto de 1971, la predominancia del comité de huelga no estuvo tan visiblemente definida, ya que sólo emitió algún comunicado o solicitada esporádicamente, y en general el vocero principal del conflicto fue Oscar Acosta, el secretario general de AOT La Plata. Sin embargo, no caben dudas de que fue el que dio el tono y el ritmo a gran parte de la protesta.⁹ Existía una importante presencia de corrientes clasistas en Petroquímica Sudamericana, que comenzaron a arraigarse desde 1969,¹⁰ llegando a tener una presencia importante en el cuerpo de delegados. Más allá de las diferencias que tenían dirigentes y activistas de la fábrica, durante la huelga parece haber existido una convivencia y cierta articulación entre (al menos una gran parte de) los militantes de base de izquierda que lo conformaron y la dirección sindical local peronista. Según un volante del efímero grupo “Obreros clasistas y revolucionarios”, el comité

8 Posteriormente se comprobó que su presencia en aquella ciudad había sido delatada por el secretario general del SUPE local, que por ello perdió su cargo en la dirección de la CGT de los Argentinos mendocina.

9 De hecho, la inteligencia policial siempre enfocó al comité de huelga como el principal responsable de la medida. La dirección de la huelga se discutió en asamblea recién casi a la semana de comenzar el conflicto, siendo que la medida fue lanzada los dirigentes sindicales locales.

10 Si para 1965 puede registrarse la presencia del PRT La Verdad, entre 1969 y 1971 hay indicios del paso de al menos 7 organizaciones -con rasgos clasistas- diferentes. Volantes varios, DIPPBA, Legajo “Asociación de obreros y empleados de Petroquímica Sudamericana”.

de huelga tenía “(...) la virtud de no haber dejado totalmente en manos de Acosta la dirección del conflicto, pero tiene el defecto de no diferenciarse a fondo hasta las últimas consecuencias, ante los compañeros, de la burocracia”.¹¹(DIPPBA, folio 118) Cabe señalar que si bien varios de aquellos activistas cumplieron un rol protagónico en la motorización de la huelga, no lograron imponer la mayoría de las consignas o las acciones que suele definir a cierto ‘tipo ideal’ de militancia clasista. En términos comparativos, Bretal ha señalado que “no hubo demandas explícitas de carácter antiburocrático, ni antipatronal, ni antigubernamental o antidictatorial como ocurrió con los sindicatos ‘clasistas’ cordobeses”. (Bretal, 2008: 17) Esto pudo deberse en parte a que no eran -como en los casos cordobeses- la dirección de la seccional, por lo que algunos discursos y prácticas presentes a lo largo del paro sólo pudieron reflejar acotadamente aquellas gestas. Además, al observar las orientaciones políticas que imputaba la inteligencia policial a algunos de los despedidos al finalizar el paro, se puede advertir que el comité de huelga que estaba integrado por militantes de todos los bandos.

Mientras el conflicto de Petroquímica Sudamericana se nutrió de un conjunto de jóvenes activistas obreros, varios de ellos militantes estudiantiles proletarizados, la huelga del SUPE fue conducida por una experimentada camada de líderes sindicales. Se puede observar que de los detenidos durante la huelga de 1968 por distintos motivos y de los detenidos en los piquetes de fines de noviembre, el 89% y 72% tenían respectivamente entre 30 y 50 años, un grupo de edad muy distinto al que caracterizara a los mismos casos de 1971, donde casi la totalidad estaban entre los 20 y 30 años. Durante de la huelga de YPF, los líderes sindicales sufrieron una intensa y permanente

11 Volante, DIPPBA, Legajo “Asociación de obreros y empleados de Petroquímica Sudamericana”.

campaña de propaganda que buscaba desacreditarlos brutalmente ante las bases por sus intencionalidades políticas, vinculadas a su afiliación al peronismo combativo. En el conflicto textil también se pueden encontrar diverso tipo de acusaciones hacia el comité de huelga, aunque en menor intensidad y orientadas más a disputar la dirección del conflicto, que al quiebre inmediato de la medida.

Luchas internas

Ambas huelgas estuvieron atravesadas por distintas luchas sindicales internas. Al parecer, y como es muy frecuente, un gran conflicto obrero no es sólo una contienda con la patronal, sino una lucha intra clase. Como se vio, la seccional Ensenada del SUPE era parte de la CGT de los Argentinos local, que si bien estaba formada sólo por un puñado de sindicatos -mayormente estatales- había logrado cierto protagonismo en la zona ante una CGT oficial sumida en una crisis permanente desde 1965. Eran también momentos en que la dirigencia petrolera nacional era parte del llamado ‘participacionismo’ cercano al gobierno, y por ello mismo, de una coyuntura en que existían varias seccionales petroleras rebeldes a dicha conducción. Así, la huelga del 68 puede ser considerada una experiencia antiburocrática a tono con la época -en vista de su oposición a la dirigencia central- que en el fondo reflejaba la tensión entre dos estilos de conducción sindical. Esto se ve claramente en la propaganda circulante durante el conflicto: “LOS SILLONES YA NO MANDAN. Esa era otra época; se acabaron los jefes gremiales, las bases forman resoluciones como lo hicieron en Ensenada, sólo ellas de ahora en más marcan el camino de la lucha. FIRMES CON DIGNIDAD Y SIN MIEDO. YA HEMOS TRIUNFADO. Comité Zonal de Huelga, Destilería,

Flota, Taller Naval” (sic).¹² (DIPPBA, sin folio) Gran parte del apoyo que encontraron los líderes locales estaba sustentado en que eran valorados por sus bases como ‘honestos’.

La lucha de Petroquímica Sudamericana, estuvo enmarcada en un proceso de re-activación de las 62 Organizaciones Peronistas y la CGT locales, y fue vista como una oportunidad para sacar a dichas instancias de la paralización y disputas internas que venían teniendo hace años. Por ello, a partir de mediados de junio –comienzos del segundo mes de la medida– las huestes sindicales peronistas trataron sistemáticamente de capitalizar y conducir el conflicto. En una reunión de la Agrupación Peronista Textil de Berisso¹³ realizada durante la huelga, puede observarse cómo se plantearon los primeros pasos de intervención en el conflicto: “Se formularon críticas a la actual conducción de la seccional platense de la AOT, por considerarla desbordada por grupos que calificaron de ‘marginales’, ‘que están realizando –se dijo– una experiencia revolucionaria infantil que llevará la marcha del conflicto a una segura derrota” (El Día, 15/6/1971). Posteriormente, se pasó a proponer una táctica de unidad: “Sería imperdonable que hubiera rencillas de dirigentes, cuando más de mil hogares reclaman solidaridad efectiva. Las diferencias gremiales, políticas e ideológicas, las plantearemos en la instancia y momento oportuno. Hoy los textiles deberemos ser uno sólo, unidos férreamente, para terminar con una patronal reaccionaria y con la pasividad cómplice del gobierno” (El Día, 24/6/1971). Lo peculiar de esta situación fue que la burocracia sindical disputó el lugar a los activistas opositores buscando no sofocar la huelga sino con propuestas de movilización. Así, para el 22 de junio se intentó

12 Volante, DIPPBA, Legajo “Huelgas y Conflictos Petroleros”, sin folio.

13 Esta agrupación, era el adversario sindical de la conducción de la seccional textil platense, su líder era José Manuel Dos Santos, y fue la punta de lanza para el proyecto de reorganización de la CGT por intervención tajante de las 62 Organizaciones.

organizar una marcha de cientos de obreros textiles de Berisso a la casa de gobierno provincial, aunque finalmente fue desactivada por la policía antes de partir y terminó con la detención del secretario general y otros dos dirigentes del sindicato de aquella ciudad. De todas formas, los obreros en paro acudieron a dicha convocatoria en Plaza San Martín y los “(d)irigentes del comité de huelga manifestaron que pese a las diferencias que existían entre los dos sectores, Petroquímica no podía estar ausente en un acto de solidaridad como el que se había programado” (El Día, 23/6/1971). En este caso -y como en general a lo largo del conflicto- la militancia de Petroquímica Sudamericana no hizo públicas críticas a lo que podrían haber sido identificadas como maniobras de la burocracia sindical. Simultáneamente a la propuesta movilizadora de la dirigencia peronista, se desplegó una rápida maniobra para intervenir sobre los órganos decisorios de los trabajadores, que se plasmó en una convocatoria por parte de la AOT La Plata de una asamblea general del gremio, en la que participarían los trabajadores de todas las fábricas de la zona. Esta se efectivizó en el local de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) el 30 de junio –asistiendo 250 personas– y allí se votó realizar una concentración frente a la casa de gobierno para la tarde del 2 de julio, en sintonía con la línea sindical antedicha.

Asambleas

El funcionamiento asambleario fue muy disímil en ambas oportunidades. Durante el largo conflicto de SUPE, los sindicatos que formaban la filial ensenadense sólo realizaron una asamblea cada uno –todas de carácter masivo– hacia finales del conflicto, el 17 de noviembre de 1968, en las que se votó unánimemente la continuación de la medida. Hubo una instancia asamblearia antes del paro -donde

se resolvió lanzar la medida si se anunciaba la ampliación horaria- y una programada para el 26 de noviembre, que nunca se realizó por una prohibición policial y porque la huelga ya se había desgranado. Si bien es cierto que el clima represivo reinante no posibilitaba grandes concentraciones, el contacto con las bases fue constante, como se podía ver en realización de frecuentes reuniones informativas -siempre con gran cantidad de asistentes- y en el movimiento continuo de los dirigentes sindicales: “(I)ntegrantes del comité de huelga recorrieron ayer diversos puntos donde los trabajadores suelen reunirse para discutir las alternativas del conflicto. Asimismo, visitaron a numerosos obreros que han sido dejados cesantes y, según se dijo, encontraron en ellos una magnífica disposición de ánimo, al igual que en los nombrados en primer término” (El Día, 10/11/1968). Esto permite entender que las únicas asambleas realizadas no fueran un espacio de acusaciones encontradas, sino como en el caso de los obreros de Destilería tuviera un carácter apasionado:

(U)nos 4000 hombres integraban el acto y cuando el miembro del comité de huelga del intervenido SUPE de Ensenada, señor Raúl Cominotti, junto con otros allegados a la conducción, subió al estrado, una ovación lo recibió (...) Cuando el secretario leyó la moción que dispone continuar el paro, la asamblea estalló en prolongados vivas y aplausos a ese temperamento y prácticamente por aclamación quedó sancionada (...) los asambleístas que estaban en el salón y los muchos que no habían podido ingresar por estar colmada la capacidad entonaron vibrantemente el Himno Nacional. (El Día, 18/11/1968).

Al finalizar, Cominotti “fue prácticamente arrebatado del palco por los afiliados y lo llevaron en andas hasta la puerta del edificio” (El

Día, 18/11/1968).

Por el contrario, durante la huelga textil hubo un permanente estado deliberativo, realizándose al menos 20 asambleas, siempre con gran cantidad de asistentes. Las primeras fueron en la puerta de la fábrica, luego la mayoría se efectuó en el local de la AOT platense. A partir el sector peronista ligado a las 62 Organizaciones hizo su entrada en escena, las asambleas claves se realizaron fuera del sindicato textil: como dijimos la del 30 de junio en el local de la UOM (la que decidió la concentración para el 2 de julio), la del 7 de julio en Luz y Fuerza (la que rechazó la propuesta del gobierno nacional) y la del 18 de julio en ATULP (la que dio final a la huelga). En el marco de una huelga, la asamblea es la representante por excelencia de la democracia obrera, pero puede verse que a casi dos meses del conflicto, estos espacios de participación eran criticados en términos muy duros por algunos activistas: “No compañeros, no se necesita estar en Córdoba. Lo que se necesita es que el Comité de Huelga deje de ser tan “democrático” –parodia de parlamento pequeño burgués –con ínfulas revolucionarias- y sea más democrático a la manera obrera o sea haciendo todos los esfuerzos para que las asambleas sean masivas, efectivas y ejecutivas”.¹⁴ (DIPPBA, folio 119) Desde una mirada posterior, una historia militante pone ambas cuestiones en estrecha relación:

Porque si bien es cierto que impulsaban la democracia y la participación, al incorporar problemáticas descolgadas y desvirtuar (con argumento de ‘politizar’) las reales causas del conflicto, limitó objetivamente la participación, porque los laburantes empezaron a borrarse por temor a ser usados y

14 Volante, DIPPBA, Legajo “Asociación de obreros y empleados de Petroquímica Sudamericana”. Según otros datos policiales, las asambleas durante la primera etapa del conflicto rondaban los 400 asistentes.

porque sabían que en última instancia eran ellos los que iban a pagar las consecuencias de las aventuras. (Esto se vio claro en las asambleas de Petroquímica, donde empezaron a hablar los obreros y terminaron hablando los estudiantes). (Vázquez, 1983: 102)

Lo paradójico fue que los mismos inculpados lo veían, pero evidentemente no pudieron superarlo: “Esta Asamblea debe servir para que todos (sic) los compañeros se expresen abiertamente. Los que integramos la Agrupación Avanzada hacemos un llamado, especialmente a los compañeros de otras tendencias y agrupaciones, a garantizar la palabra de todos los compañeros, porque así, democráticamente, vamos a sacar la posición que derrote a la patronal y a los claudicantes”.¹⁵ (DIPPBA, folio 123)

Métodos de lucha

Las huelgas largas, frecuentemente exceden la forma de un mero abandono de tareas y están rodeadas de una variedad de acciones de lucha, y en este sentido, entre los casos aquí abordados se pueden hallar algunas coincidencias y diferencias. Para comenzar, fueron los grandes conflictos de la región durante la Revolución Argentina por su prolongación temporal (paros por tiempo indeterminado), por su magnitud relativa (gran número de obreros afectados a la huelga) y por su impacto público en la sociedad platense (en distinto grado, provocaron enfrentamientos callejeros y el sitio represivo de la zona). La diferencia notoria fue que la acción del SUPE tomó

15 Volante, DIPPBA, Legajo “Asociación de obreros y empleados de Petroquímica Sudamericana”.

la modalidad de un paro pasivo y el de los textiles en cambio fue un paro activo, acorde a la nueva época que atravesaban las luchas obreras. En la conocida –y autodenominada- “Huelga Santa” de YPF hubo una escasa convocatoria a la protesta callejera, reduciéndose ese aspecto a un puñado de actos relámpagos, todos efectuados en la ciudad de La Plata. El abandono de tareas no dejó entonces de ser la forma principal y la movilización fue algo secundario y más cercano al activismo político que apoyaba la huelga, como así también la realización de algunos piquetes hacia los últimos días del conflicto, uno de los cuales convocó a centenares de obreros en la estación central del ferrocarril Roca para impedir la entrada de carneros a la ciudad.

En 1971 el carácter activo lo otorgó la movilización callejera y fue una de las características diferenciales del conflicto, verificándose alrededor de una decena de demostraciones públicas de protesta. Si bien el primer intento de hacer una concentración -en la plaza San Martín frente al gobierno provincial a dos días de lanzar el paro- fue abortado por una importante presencia policial, desde el 18 de mayo hasta fines de junio se hizo característico que luego de cada asamblea se dirigieran columnas de obreros hacia pleno centro platense, a las que luego se sumaban contingentes de estudiantes universitarios. Durante los festejos del 25 de mayo, se dieron los primeros incidentes registrados con la policía cuando son detenidos una treintena de trabajadores por arrojar volantes frente al palco oficial. Luego las manifestaciones se fueron transformando en más violentas, por el uso de bombas molotov y el emplazamiento de barricadas. Entrado el mes de junio, las fuerzas del orden -que venían tolerando relativamente las demostraciones- comienzan una ofensiva para desarticular este tipo de protesta: luego de una asamblea

(L)os obreros, en grupos separados, en razón de la severa

vigilancia policial, se dirigieron al sector céntrico. A la esquina de 7 y 48, convergieron todos los núcleos, pero inmediatamente fueron dispersados por la policía, con gases lacrimógenos. Se reorganizó la columna en 8 y 48, desde donde comienza a transitar por la calzada en dirección a 49, atravesando en medio de la calle varios automóviles estacionados en el lugar, a fin de dificultar la acción de las fuerzas de seguridad. Finalmente, estas lograron la definitiva desconcentración de los manifestantes mediante el empleo de nuevas bombas de gases (El Día, 12/6/1971).¹⁶

Luego de ese episodio pasaron más de 15 días hasta la siguiente manifestación -donde también hubo enfrentamientos- y luego de la fallida concentración del 2 de julio no se registraron más movilizaciones, desapareciendo el conflicto de la calle. Hasta el día anterior a aquella jornada se había producido una oleada de enfrentamientos entre estudiantes y policías que -iniciada el 29 de junio- desataron verdaderas batallas campales. Con este precedente, llegada la fecha de la convocatoria la ciudad amaneció sitiada por la policía, que ocupó el radio céntrico platense y sus alrededores comprendiendo más de 60 manzanas, y "... también fueron alistadas, por si las circunstancias requerían su intervención las tropas del ejército" (El Día, 3/7/1971). En la casa de gobierno se apostaron varios agentes con armas automáticas y circularon permanentemente por los alrededores numerosos vehículos y jeeps policiales. Con la seguridad de haber desactivado la protesta, hacia el atardecer fue recibida una delegación gremial que dejó en manos de

16 Un informe policial relata que de unas 300 personas presentes en la asamblea, fueron 140 los que se movilizaron "gritando consignas contra la patronal y el gobierno" y terminaron siendo 30 los protagonistas de los enfrentamientos, quedando varios detenidos entre ellos 3 menores, DIPP-BA, Legajo "Asociación de obreros y empleados de Petroquímica Sudamericana" folios 186 y 190.

las autoridades un petitorio en el que se solicitaba la reincorporación de los despedidos, un aumento salarial en las 6 categorías obreras y la discusión en paritarias del anteproyecto presentado por el sindicato.

Hechos bastantes similares ocurrieron el 15 de octubre de 1968, día en que la CGT de los Argentinos tenía programada una 'Jornada de Defensa del Petróleo Nacional' en apoyo a la huelga del SUPE Ensenada. Un vastísimo operativo policial se desplegó desde la tarde por todo el centro platense y se bloquearon todas las paradas de colectivos de la calle principal. Sin embargo, hacia la noche, la protesta se inició de todas maneras a unas cuadras de aquella arteria, contando con casi 400 personas. Arrojando panfletos y bombas molotov, los participantes se encolumnaron detrás de una bandera argentina, levantaron barricadas con materiales de obras en construcción y realizaron hogueras con tachos de basura. A la llegada de la policía, se dispersaron rápidamente luego de que fueran atacados con gases lacrimógenos, aunque los incidentes perduraron unos veinte minutos más, registrándose varios detenidos.

En ambas huelgas se verificaron también otros hechos de violencia. Durante el conflicto petrolero, fueron frecuentes casos de agresiones a rompehuelgas y personal jerárquico, a través de atentados que consistieron en arrojar bombas contra sus domicilios. Al parecer estos actos tuvieron cierto carácter sistemático, que se desnudó cuando en el radio céntrico explotó una bomba dentro de un auto con dos pasajeros, uno de los cuales resultó gravemente herido. Este era un joven contador, que entre sus pertenencias portaba "(...) una libreta con anotaciones comprometedoras y un croquis en el que estaban señalados algunos de los domicilios en los que últimamente estallaron artefactos explosivos" (El Día, 27/10/1968). La información policial lo indicó como perteneciente a una célula de extrema izquierda, y durante su recuperación hospitalaria hubo una fuerte custodia policial, por temor a que intentara ser rescatado en una acción tipo

comando. Para 1971, hubo algunas acciones similares aunque no alcanzaron las mismas proporciones, salvo algún episodio, como en el que se atacó la casa de un supuesto rompehuelgas con bombas de alquitrán y arrojando panfletos con la leyenda “VECINOS: ustedes deban saber que en este barrio vive un CARNERO de la huelga de Petroquímica Sudamericana, que con su actitud sólo ayuda al negrero Curi para que siga pagándonos salarios de hambre a 1000 familias obreras. Este carnero se llama XXXX. Vive en XXXX. REPUDIÉLO”.¹⁷ (DIPPBA, folio 176) En cambio, lo novedoso fue la presencia de organizaciones guerrilleras apoyando la huelga. El 20 de junio, cuatro activistas armados irrumpieron en la casa del jefe de personal, “y mientras el sujeto de la ametralladora lo insultaba, el resto del grupo se dedicó a inscribir en las paredes con pintura en aerosol, leyendas de las llamadas Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), Comando Benjo Cruz” (El Día, 21/6/1971). También existieron rumores de supuestos aportes monetarios realizados por grupos armados al fondo de huelga, ya que según los partes policiales “la F.A.L. y el E.R.P. habían hecho llegar dos millones y un millón de pesos moneda nacional respectivamente”, además de otras contribuciones menores hasta el final del conflicto.¹⁸ (DIPPBA, folio 69) También se perpetró un atentado con artefactos explosivos contra la sede porteña de la empresa textil. En ocasión de la huelga del SUPE, una bomba estalló en el local del sindicato en la Capital Federal, atentado que el comité de huelga repudió enérgicamente ya que a su parecer afectaba la seriedad con que se venía dando la

17 Volante, DIPPBA, Legajo “Asociación de obreros y empleados de Petroquímica Sudamericana”. Los nombres y direcciones están tachados en la fuente digitalizada.

18 Informe policial, DIPPBA, Legajo “Asociación de obreros y empleados de Petroquímica Sudamericana”. Esta información no ha podido ser confirmada en entrevistas orales realizadas por el autor. En otros folios figuran donaciones de \$ 100.000 en distintos momentos del conflicto e incluso una de \$ 30.000 a nombre de Ricardo Balbín.

medida de fuerza.

Acciones que podían ser consideradas como sabotajes rodearon también a estos conflictos.¹⁹ En 1968, el momento en que abandonaron las tareas se vio envuelto en una acusación de YPF sobre daños efectuados a la usina eléctrica que provocó la paralización proceso productivo; los trabajadores señalaron entonces que ello era falso, pues dicha fuente de energía venía teniendo fallas desde las obras realizadas para su ampliación. Para 1971, este tipo de sucesos tuvieron mayor envergadura aunque se dieron antes de mitad de año, denunciando la dirección de Petroquímica Sudamericana en una solicitada que se habían consumado más de 20 atentados a la planta, entre ellos la destrucción de instrumental, la introducción de elementos extraños en las maquinarias e inclusive un incendio de grandes dimensiones (El Día, 21/5/1971).

Finales

El 22 de noviembre de 1968 —a los 60 días de iniciada la huelga petrolera— ya había oficialmente 1061 despidos y se hablaba de 690 reingresos, sumando así más de 1200 los trabajadores en funciones. Simultáneamente, la federación nacional de SUPE intervenía el sindicato del Taller Naval. El comité de huelga se vio envuelto entonces en una vorágine de actividades para enfrentar el evidente desgranamiento de la medida: alentadoramente anunciaban una supuesta reunión de obispos en su apoyo, realizaron una reunión que deliberó de manera secreta en la CGT de los Argentinos local, que contó con la presencia de sólo 14 sindicatos y unos 60 asistentes.

19 Hay que tener en cuenta que muchas veces en relación al sabotaje, no importa mucho quién lo hizo o incluso si fue real, sino más bien quién es señalado por el asunto y sus consecuencias.

Antes de la misma, se habló frente a un numeroso grupo de obreros, donde muchos de ellos criticaron la actitud de los que retornaron al trabajo y “señalaron la necesidad de que se adopte una actitud firme con ellos” (El Día, 23/11/1968). Esa noche, se produjeron nuevamente actos relámpago, esta vez en la Plaza San Martín, y un importante grupo de petroleros hicieron explotar fuertes petardos allí, en el correo central y a metros del diario El Día, cercano a la zona de la estación de trenes. La jornada siguiente el comité de huelga -luego de varias y extensas reuniones- a través de un comunicado convocó a asambleas en los respectivos sindicatos para el martes 26, quizás queriendo manejar una vez más el tiempo de la lucha, como ya lo habían hecho exitosamente durante el transcurso del conflicto considerado el “más prolongado registrado en el país en los últimos años” (El Día, 22/11/1968). Pero esta vez, ya no habría posibilidad de éxito y durante el sábado 23 y el domingo 24 se terminó de ‘normalizar’ el funcionamiento de la planta y el taller naval de YPF Ensenada: la empresa informó que estaban ya trabajando 2260 obreros sobre 5300 y reconoció aproximadamente 1500 despedidos. Ante la cruda realidad, los líderes sindicales elevaron un telegrama al presidente de facto: “Reconozca con honor la justicia de nuestros reclamos. Reconozca con honor la bandera nacional que encabeza nuestra huelga. 2000 cesantes y sus familias están a las puertas de su ‘tiempo social’. Provea usted personalmente solución al conflicto petrolero. Firmado, Cominotti, Berón, Santucho, ciudadanos argentinos” (El Día, 24/11/1968). Llegado el día de las asambleas, estas no pudieron realizarse a raíz de una prohibición policial y finalmente nunca fueron convocadas. La huelga se levantó en una conferencia de prensa durante la noche del 26 de noviembre por una resolución ad-referéndum del comité de huelga.

El conflicto de Petroquímica Sudamericana tuvo un final algo distinto. Luego del rechazo a la propuesta de mediación oficial en la

asamblea del 7 de julio, el Ministerio de Trabajo nacional comenzó a mostrar más decisión, y el 9 de julio aplicó un arbitraje obligatorio, sólo contemplando los puntos en litigio del convenio y dejando fuera los despidos. El día 17 propuso un laudo por un año sobre los salarios y las bonificaciones, aclarando que a los 120 días debían resolverse las categorías en cuestión, sino habría un nuevo laudo al respecto. El acta de acuerdo además proponía una fórmula conciliatoria en la que la patronal acepta "... la invitación del gobierno a solucionar el conflicto y entendiendo aportar un paso en esa dirección, que comparte, manifiesta que si el sector laboral reinicia las tareas en la fecha establecida, acepta levantar la totalidad de los despidos con excepción de setenta y cuatro (74), que representan una mínima parte del total" (El Día, 18/7/1971).²⁰ El acuerdo sería aceptado en una disputada asamblea realizada en el local de la Asociación de Trabajadores de la UNLP (ATULP) el 18 de julio: "El sector obrero se dividió así entre quienes consideraban que la aceptación de la propuesta desoía los reclamos planteados, y aquellos que estimaban que ésta representaba 'un importante empate y de ninguna manera una derrota'. Ambas posiciones parecieron escindir a la asamblea en dos sectores igualmente numerosos e irreductibles" (El Día, 19/7/1971). Aunque la mayoría de los trabajadores estuvo de acuerdo con la propuesta salarial del laudo, la votación se resolvió de manera bastante estrecha por 225 votos a favor y 175 en contra por la aceptación de los despidos. Según Bretal, muchos trabajadores se habían ido reintegrando a sus tareas, y entonces "(d)ebido a que no podía sostenerse la medida con la misma cantidad de gente que había comenzado, los militantes y activistas de base decidieron negociar que quedara una menor cantidad de despidos" (Bretal, 2008: 9), que por supuesto involucraron a los integrantes de la comisión

20 A esa altura, la empresa había despedido alrededor de 850 obreros.

interna, delegados y principales activistas. Al parecer, muchos de los integrantes de comité de huelga no quedaron satisfechos con la resolución tomada, y según información que manejaba por entonces la inteligencia policial, “estarían realizando reuniones fuera de los lugares ya conocidos, con el objetivo de gestar un copamiento de la fábrica para la próxima semana, con la participación de unas 600 personas, para lo que explotarían a los obreros no reincorporados y elementos estudiantiles”.²¹ (DIPPBA, folio 133) Sin embargo, dicha acción nunca fue llevada adelante.

Algunas reflexiones en términos comparativos

Sintéticamente, una de las utilidades de los análisis de comparativa histórica es poner en juego las posibles relaciones que se pueden establecer entre sucesos históricos, ya sea estos generales o particulares. También, si se afina un poco la cuestión, podría decirse que cuando se busca algún tipo de conexión entre el movimiento de lo general y los acontecimientos o dinámicas particulares, de alguna forma también se está comparando una representación de uno y otro.

Dadas las cosas de esa manera, a través de proponer una búsqueda del modo en que se dieron estas grandes huelgas platenses, en este trabajo se procuró compararlas en dos escalas: una, entre sí, tomándolas como casos excepcionales del período; y otra, con lo nacional, observándolas según algunas categorías que las posicionan en relación a lo que se considera la dinámica dominante de la clase trabajadora según la historiografía más utilizada sobre el período. Se puede entonces, enumerar en base ciertas variables y a una

21 Informe policial, DIPPBA, Legajo “Asociación de obreros y empleados de Petroquímica Sudamericana”.

reconstrucción histórica de estos conflictos, un primer conjunto de similitudes y diferencias entre ambos.

Algunas de sus semejanzas radican en: a) enfrentar a una patronal dura; b) estar en el marco de un estado de represión abierta, en manos de un gobierno dictatorial, aunque con variantes en cada caso; c) contar con una dirección sindical que unifica a distintos grupos políticos, con reconocimiento de las bases y dispuesta a la lucha; d) existir un colectivo laboral dispuesto a una lucha prolongada, e) haberse transformado -a distinta escala- en conflictos políticos; y f) resultar muy costosas en términos de pérdida de puestos de trabajo y organizativamente, por ejemplo en cuanto purga de militantes en los lugares de trabajo.

Distan en cambio en virtud de: a) el tipo de patronal, ya que una es el estado (autoritario) y la otra privada (burguesía nacional), b) el momento que atraviesa la dictadura, pues en 1968 aparece consolidando su poder y en 1971 está en retirada; c) el 'tipo' de obrero, siendo unos los de una empresa estatal estratégica y otros representantes del joven proletariado de las nuevas industrias desarrollistas; d) las dos atravesaron un contexto diferente para la lucha, ya que en un caso se viene del retroceso general desde el enfrentamiento 1966/67 por la ofensiva estatal, y el otro sucede luego del 'Cordobazo', y en particular, el año 1971 fue un hervidero social en la región.

Entre ambas dimensiones comparativas, sería necesario también dar un lugar a lo específico y lo singular de ambos casos, ya que son categorías que suelen dar a debate. Si la huelga petrolera local fue específica porque los trabajadores de la destilería tenían un régimen horario único, fue asimismo singular por haberse bautizado como 'la Huelga Santa'. En cambio, la huelga de Petroquímica es recordada como 'la Huelga Roja', por sus rasgos propios además de porque en esa fábrica se cobraban los salarios más bajos de la rama textil

sinéctica de la región.

No hay que olvidar también que racionalización y despidos (en gran proporción, desde un 8% hasta un 35% de la planta) fueron dos constantes de estos conflictos. En ese juego, uno entabló una resistencia a la pérdida de conquistas laborales, y el otro fue un intento de avance salarial y mejora del convenio.²² En ese sentido fueron los grandes conflictos de la zona por aquellos tiempos y también grandes derrotas. Sin embargo, esas mismas características los hace casos destacables, ya que pueden tomarse como una muestra de la 'máxima expresión' del conflicto sindical, en este caso, en una situación de gobierno dictatorial, y así poder decir lo que no fue -total o parcialmente- la conflictividad 'normal' del período. Es decir, lo excepcional es un camino posible para formular preguntas sobre el tipo de conflictividad más frecuente, sobre lo más habitual del sindicalismo de la zona del Gran La Plata en el periodo 1966/1973.

22 Si bien existieron demandas para el logro de mejores condiciones de trabajo, al parecer estas tuvieron para esos momentos un lugar secundario, ya que en realidad a través del funcionamiento del convenio se buscaba negociar mejor retribución frente una racionalización ya efectuada.

Bibliografía

DAWYD, D. (2008) “Conflictos sindicales antes del Cordobazo. La huelga petrolera de 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada”. Ponencia presentada en III Jornada de Economía Política UNGS, Buenos Aires.

BRETAL, E. (2008) “La ‘gran huelga’ de Petroquímica de 1971 y una comparación con sus contemporáneas experiencias sindicales cordobesas”. Ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.

RAIMUNDO, M. (2010) “Anticipando los setenta: la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada”, en Revista Conflicto Social, N° 3, Junio de 2010, Buenos Aires. Disponible en http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/03/07_Raimundo.pdf

VÁZQUEZ, H. (1983) “Conflictos laborales en La Plata, Berisso y Ensenada”, en Juan Correa (comp.), Las luchas obreras en la Argentina Moderna, MIMEO.

Material documental

Diario El Día, Septiembre a Noviembre de 1968 y Marzo a Julio de 1971.

Archivo de la DIPPBA, legajos “Asociación de obreros y empleados de Petroquímica Sudamericana” y “Huelgas y Conflictos Petroleros”

EL 69 PLATENSE

Anexos

Indice

Noticias Periodísticas

Imagen 1 - Conferencia de prensa de la CGT platense - Julio de 1966	273
Imagen 2 - Apretón de manos - El Día, 2 de febrero de 1967	273
Imagen 3 - Plan de lucha de Febrero de 1967 - El Día, 21 de febrero de 1967	274
Imagen 4 - Plenario de la CGT platense - Febrero de 1967	274
Imagen 5 - Reclamo de textiles - El Día, 23 de julio de 1967	275
Imagen 6 - Jornada de trabajo en SIAP. El Día, 2 de septiembre de 1967	275
Imagen 7 - Delegados bancarios - El Día, 6 de noviembre de 1967	276
Imagen 8 - Paro sorpresivo de colectivos - El Día, 8 de noviembre de 1967.....	276
Imagen 9 - Solicitada por el cincuentenario de la Reforma Universitaria. El Día, 23 de junio de 1968	277
Imagen 10 - Movilización con incidentes. El Día, 29 de junio de 1968.....	277
Imagen 11 - Actos relámpagos con barricadas. El Día, 29 de junio de 1968.....	278
Imagen 12 - Estudiantes ocupan la facultad de Derecho. El Día, 5 de julio de 1968.....	278
Imagen 13 - Incidentes y represión estudiantil. El Día, 5 de julio de 1968.....	279
Imagen 14 - Asamblea del SUPE. El Día, 30 de agosto de 1968	279

Imagen 15 - Construcción de Propulsora Siderúrgica. El Día, 2 de septiembre de 1968	280
Imagen 16 - Jornada de trabajo en OFA. El Día, 2 de septiembre de 1968	280
Imagen 17 - Inicio del conflicto en la Destilería de YPF. El Día, 26 de septiembre de 1968	281
Imagen 18 - Intimación a los trabajadores de la Destilería de YPF. El Día, 27 de septiembre de 1968	281
Imagen 19 - Intervención de SUPE y del Sindicato Flota Petrolera. El Día, 11 de octubre de 1968	282
Imagen 20 - Asamblea de la huelga de YPF. El Día, 18 de noviembre de 1968.....	282
Imagen 21 - Estudiante detenido. 22 de mayo de 1969	283
Imagen 22 - Enfrentamientos callejeros. El Día, 22 de mayo de 1969	283
Imagen 23 - Dispositivo de seguridad. El Día, 22 de mayo de 1969	284
Imagen 24 - atentado a colectivo. El Día, 28 de agosto de 1969	284
Imagen 25 - Luchas callejeras. El Día, 19 de septiembre de 1969	285
Imagen 26 - Sabotaje ferroviario. El Día, 19 de septiembre de 1969	285
Imagen 27 - Atentado al FFCC Roca. El Día, 13 de noviembre de 1969.....	286
Imagen 28 - Despidos en frigoríficos. El Día, 6 de octubre de 1970	286
Imagen 29 - Marcha de obreros de Petroquímica Sudamericana. El Día, 14 de octubre de 1970	287
Imagen 30 - Ataque a colectivo El Día, 13 de noviembre de 1970.....	287

Imagen 31 - Manifestación de trabajadores de la carne 24 de diciembre de 1970.....	288
Imagen 32 - Represión a movilización de trabajadores de la salud pública. El Día, 31 de marzo de 1971	288
Imagen 33 - Elecciones en los frigoríficos. El Día, 27 de abril de 1971	289
Imagen 34 - Paro sorpresivo de colectivos El Día, 28 de mayo de 1971	289

Materiales de la época

Imagen 1 - La Verdad, Julio de 1968 (1).....	291
Imagen 2 - La Verdad, Julio de 1968 (2).....	292
Imagen 3 - La Verdad, Octubre de 1968.....	293
Imagen 4 - La Verdad, Noviembre de 1968 (1).....	294
Imagen 5 - La Verdad, Noviembre de 1968 (2).....	295
Imagen 6 - La Verdad, Diciembre de 1968	296
Imagen 7 - Boletín Fabril, Petroquímica Sudamericana, Marzo 1969, Archivo DIPBA	297
Imagen 8 - Boletín Fabril, Petroquímica Sudamericana, Marzo 1969, Archivo DIPBA	298
Imagen 9 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Marzo 1970, Archivo DIPBA	299
Imagen 10 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Marzo 1970, Archivo DIPBA	300
Imagen 11 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana. Abril 1970, Archivo DIPBA	301
Imagen 12 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Abril 1970, Archivo DIPBA	302
Imagen 13 - Volante Comisión Interna, Petroquímica Sudamericana, Mayo 1970, Archivo DIPBA.....	303

Imagen 14 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Mayo 1970, Archivo DIPBA	304
Imagen 15 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Mayo 1970, Archivo DIPBA	305
Imagen 16 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Julio 1971, Archivo DIPBA	306
Imagen 17 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Julio 1971, Archivo DIPBA	307
Imagen 18 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Julio 1971, Archivo DIPBA	308
Imagen 19 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Julio 1971, Archivo DIPBA	309
Imagen 20 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Julio 1971, Archivo DIPBA	310

Nota: Los archivos de DIPBA fueron consultados en la Comisión Provincial de la Memoria de la Provincia de Buenos Aires. Por otra parte los distintos ejemplares del diario “El Día” fueron consultados en la Biblioteca Pública de la UNLP.

Noticias Periodísticas



Imagen 1 - Conferencia de prensa de la CGT platense - Julio de 1966



Imagen 2 - Apretón de manos - El Día, 2 de febrero de 1967



Imagen 3 - Plan de lucha de Febrero de 1967 - El Día, 21 de febrero de 1967



Imagen 4 - Plenario de la CGT platense - Febrero de 1967



Imagen 5 - Reclamo de textiles - El Día, 23 de julio de 1967



Imagen 6 - Jornada de trabajo en SIAP. El Día, 2 de septiembre de 1967



Imagen 7 - Delegados bancarios - El Día, 6 de noviembre de 1967



Imagen 8 - Paro sorpresivo de colectivos - El Día, 8 de noviembre de 1967



Imagen 11 - Actos relámpagos con barricadas. El Día, 29 de junio de 1968



Imagen 12 - Estudiantes ocupan la facultad de Derecho. El Día, 5 de julio de 1968



Imagen 13 - Incidentes y represión estudiantil. El Día, 5 de julio de 1968



Imagen 14 - Asamblea del SUPE. El Día, 30 de agosto de 1968



Imagen 15 - Construcción de Propulsora Siderúrgica. El Día, 2 de septiembre de 1968



Imagen 16 - Jornada de trabajo en OFA. El Día, 2 de septiembre de 1968



Imagen 17 - Inicio del conflicto en la Destilería de YPF. El Día, 26 de septiembre de 1968



Imagen 18 - Intimación a los trabajadores de la Destilería de YPF. El Día, 27 de septiembre de 1968



Imagen 19 - Intervención de SUPE y del Sindicato Flota Petrolera. El Día, 11 de octubre de 1968



Imagen 20 - Asamblea de la huelga de YPF - El Día, 18 de noviembre de 1968



Imagen 21 - Estudiante detenido. 22 de mayo de 1969



Imagen 22 - Enfrentamientos callejeros. El Día, 22 de mayo de 1969



Imagen 23 - Dispositivo de seguridad. El Día, 22 de mayo de 1969



Imagen 24 - Atentado a colectivo. El Día, 28 de agosto de 1969

Hoy se reanudarán con los horarios habituales los servicios que convergen a nuestra ciudad



Imagen 25 - Luchas callejeras. El Día, 19 de septiembre de 1969



Imagen 26 - Sabotaje ferroviario. El Día, 19 de septiembre de 1969



Imagen 29 - Marcha de obreros de Petroquímica Sudamericana - El Día, 14 de octubre de 1970



Imagen 30 - Ataque a colectivo - El Día, 13 de noviembre de 1970



Imagen 31 - Manifestación de trabajadores de la carne - 24 de diciembre de 1970



Imagen 32 - Represión a movilización de trabajadores de la salud pública - El Día, 31 de marzo de 1971



Imagen 33 - Elecciones en los frigoríficos - El Día, 27 de abril de 1971



Imagen 34 - Paro sorpresivo de colectivos - El Día, 28 de mayo de 1971

EL 69 PLATENSE

Materiales de la época

SIGUE LA RESISTENCIA AL GOBIERNO
LA INACTIVIDAD ES CASI TOTAL

LA PLATA

En el número anterior caracterizamos la toma de la Universidad. Después de ella la intervención del comedor universitario, bibliotecas, etc. Ante esta situación los activistas siguieron nucleando en el Comedor. Paralelo que funciona en el Centro de Estudiantes de Ingeniería, impulsado por los gorilas de la FULP y nuestra tendencia.

Estos días sirvieron para consolidar a nuestra tendencia que nucleó a los mejores compañeros en reuniones muy importantes y volcar a la vanguardia estudiantil a un acto en la puerta del frigorífico Svitt que contó aproximadamente con la misma cantidad de compañeros que el realizado anteriormente con el concurso de las otras tendencias de izquierda. Ese acto, organizado exclusivamente por nuestra tendencia, fue superior al anterior por que en el mismo habló un compañero de fábrica y se comentó en el mismo el volante que tiráramos.

El jueves 11 se realiza una nueva reunión pública de la FULP para discutir la línea a seguir ante la suspensión de los 435 detenidos los cuales se le iba a impedir el acceso a las facultades y al Comedor. En esta reunión una vez más se pone manifiesto la debilidad de los gorilas que plantean solamente encarar la defensa de los compañeros, poniendo en la justicia penal, y el oportunismo de los fuistas que no proponen alguna medida de lucha y se intentan desviar el eje de la discusión, que sea la continuación de la movilización en La Plata, con el fin de la incorporación de la FULP a FUA, aprovechando la presencia de más de 400 compañeros. La posición de nuestra tendencia, ha publicado antes de la reunión mediante un volante, que debíamos proponer ya el lunes cuando se

brica.

Esta posición es apoyada por la mayoría de los asistentes y obliga a gorilas y fuistas a aceptarla por unanimidad.

El lunes 15 hay piquetes de convencimiento en la mayoría de las facultades que logran realizar asambleas numerosas especialmente en Ingeniería donde se levantan las mesas examinadoras y se logra un paro total.

También fue bueno el paro en Económicas. En Medicina y Humanidades, centros controlados por los fuistas que insistieron con su línea centrada de dejar que se concuerpiera a clases para armar luego la discusión, fue flojo.

En Derecho también fue bastante bueno el paro, siendo Veterinaria el lugar más débil, mientras Agronomía permanecía cerrada, por vacaciones.

Arquitectura se reabrió el martes con una asamblea muy buena de 350 compañeros que votó el paro total. En resumen: la Universidad mantuvo un nivel de inactividad casi total.

De esta situación tenemos que sacar como conclusión que la movilización en La Plata continúa a pesar de las amenazas de la intervención, donde se empieza a notar, a nivel de rumores, una división entre profesores con línea dura (los halcones) y los que están por olvidar todo y perdonar a los estudiantes (los palomas).

Esto hace que sea auspiciosa la perspectiva de lucha y que si bien se va a abrir un paréntesis provocado por las vacaciones que durarán hasta agosto, se abre también la posibilidad que al reanudarse las clases se intensifiquen las luchas del movimiento estudiantil tratando de ligarlas a los estudiantes secundarios y al conjunto de las Universidades, como lo ha prometido el presidente de FUA en La Plata, sin que todavía ello se haya concretado.

Creemos que tarea fundamental es

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

CORDOBA

Publicamos, no obstante su retraso, una nota enviada por nuestro corresponsal de Córdoba, por considerarla muy ilustrativa sobre la situación del estudiantado cordobés.

RENACEN CON IMPETU LAS LUCHAS ESTUDIANTILES

Se ve en Córdoba, en estos días, sintetizada y perfectamente marcada la realidad política argentina.

A partir del paro del día 14 de junio, se delinearon las posiciones de las distintas agrupaciones y tendencias estudiantiles.

Integrismo y FEN que llamaron a no parar el día 14 (llamado que no tuvo el más mínimo apoyo por parte del estudiantado) se constituyeron en eje del FEL (Frente Estudiantil en Lucha) que representa el polo que apoya incondicionalmente a Ongaro y trata de movilizar a los estudiantes en pro de una nueva variante de recambio burgués.

El otro polo, el que lucha por una salida revolucionaria que lleve al poder a un gobierno de la clase obrera y el pueblo está representado por la agrupación UAP 8 de Filosofía que coincide en algunos puntos programáticos con AERF con la que ha desarrollado una labor conjunta. En el centro, con una posición vacilante, indefinida, que en última instancia capitaliza la nueva Unión Democrática (o frente de resistencia civil) se encuentran MUR (FJC); MAP 7 (UPE de Farmacia) y IERS.

UAP 8 llamó a la unidad de las tendencias revolucionarias para darse una política independiente de las manobras burguesas que lleve a los estudiantes a unir sus fuerzas con las bases del movimiento obrero y no con sus podridas direcciones burocráticas.

Consecuente con este planteo y juntamente con la agrupación AERF, llamó a los estudiantes a manifestarse contra la dictadura y toda variante de recambio frente a las puertas de Kaiser con la base del movimiento obrero.

El día 28, mientras en todas las facultades se registraba un auge

habían intensamente la ciudad.

Creemos interesante destacar que al acto llamado por Ongaro, llegaron únicamente dos camiones con obreros que sumados a un pequeño grupo de estudiantes chocaron con la policía que los superaba en número los dispersó rápidamente deteniendo a más de 100 manifestantes. Es decir, la base del movimiento obrero brilló por su ausencia en el fallido acto de Ongaro, mientras éste en compañía de Illa y sus acólitos se ocupaba en presentar a la Justicia un recurso de amparo.

Los estudiantes mientras tanto seguimos haciendo actos relámpago en el centro de la ciudad, vivando la unidad obrero-estudiantil. Fuimos violentamente reprimidos y hubo centenares de detenciones cosa que no arredró a los estudiantes que a las 21 hs. se dieron cita en el Barrio Cifuentes con intención de tomarlo.

Tal como en el 66, un movimiento espontáneo que superó a las direcciones estudiantiles totalmente divididas, ocupó una amplia zona del famoso barrio. Se rompieron todos los focos quedando las calles en completa oscuridad. Se hicieron barricadas en las esquinas y el asfalto estaba cubierto de botellas rotas. Un grupo repelió tres ataques de la policía federal y en uno de ellos llegaron a quitarle los fusiles utilizando los contra sus propios dueños.

Desde los techos algunos grupos balearon a las patrullas policiales cosa que motivó una concentración de fuerza represiva en la zona que, hasta la tres de la madrugada, bombardeó con gases lacrimógenos los lugares donde presuntamente se encontraban los estudiantes, es decir, los techos de las casas del barrio.

Como epílogo de la movilización del 28, al día

Imagen 1 - La Verdad, Julio de 1968 (1)

LA VERDAD

DIARIO DE INFORMACIONES OBRERAS - AÑO DEL GUERRILLERO HEROICO - LUNES 21 DE OCTUBRE DE 1968

Nº 157 - \$ 40.-

SE FORTIFICA LA HUELGA DEL SUPE COMIENZAN A PARTICIPAR LOS ACTIVISTAS

Hoy, 21 de octubre, al cumplirse el día 26 de la octava huelga promovida por las bases del SUPE (estilería La Plata, Taller Naval y Flota), hay un conjunto de cambios y hechos en el curso de la huelga que pueden incidir positivamente en la misma.

En nuestro último número señalábamos un hecho auspicioso: la centralización de la actividad de las directivas del Sindicato de Educación de La Plata. Esto permitió que a los quince días de paro, por primera vez los compañeros de YPF tuvieron un lugar donde concentrarse y ligarse. Junto con esta medida la Dirección cambió su actitud de cerrar totalmente el conflicto a la participación de corrientes estudiantiles o sindicales que quisieran ayudar a esta lucha decisiva para el destino de todo el movimiento obrero y popular argentino.

Por ejemplo, aceptó el apoyo de la tendencia estudiantil que encabeza MAU (Movimiento de Avanzada Universitaria) en la estructura de La Plata. Colaboran en la for-

prácticamente a la expectativa, esperando la palabra de los dirigentes para salir a enfrentar con métodos contundentes la represión

Este es un recorte de "La Nación". El diario patronal se "olvida" de aclarar que ese transporte es el ómnibus que lleva a los carneros.

Después de la sesión, se desempeñará como secretario del Vocerario de Adultos de la Curia Metropolitana, que funciona en San Isidro.

Incendiaron un transporte público

LA PLATA. — Un transporte público de pasajeros fue incendiado por un grupo de manifestantes que expresaron su apoyo a la huelga de los siemios petroleros.

El episodio se produjo en pocos instantes en la esquina de la avenida 51 y 11 en esta ciudad, a una cuadra de la comisaría la 11. A las 10 y 40 minutos de la avenida 7 donde se reno-

episcopal de aquella zona es una institución, se desempeñará como secretario del Vocerario de Adultos de la Curia Metropolitana, que funciona en San Isidro.

ómnibus que circulaba por el lugar. Los llama, tomaron rápido incremento y el líquido inflamado alcanzó también a un automóvil taxímetro que circulaba dentro del colectivo. En el primer caso, los llamas causaron daños de importancia y se debió recurrir a los servicios de una dotación del cuerpo de bomberos. En el segundo caso, el inflamable dañó solamente la pintura del automóvil. Según se

Imagen 3 - La Verdad, Octubre de 1968

LA VERDAD

SEMANARIO DE INFORMACIONES OBRERAS - AÑO DEL GUERRILLERO HEROICO - LUNES 25 DE NOVIEMBRE DE 1968 - Nº 162 - \$ 40.

EMOCIONANTE EJEMPLO DE LUCHA DE LOS OBREROS DEL S.U.P.E.

● POR DECISION UNANIME DECIDIO CONTINUAR EL PARO

Los tres gremios que pertenecen al SUPE pero que tienen en la zona distintos Sindicatos, realizaron el domingo 17 la consulta a sus bases sobre si se debía continuar o no con la huelga.

Destierfa: Con la presencia de 4,000 compañeros aproximadamente se realizó la Asamblea de este Sector del SUPE, que de enterior, al proponerse a un miembro de la Lista Verde (Cavallista) como presidente de la Asamblea, hubo un silencio absoluto en señal de repudio, y en contraposición al postularse a un compañero integrante del Comité de Huelga estalló una ovación para confirmarlo como presidente.

Hubo varios oradores, la inmensa mayoría estuvo por continuar la huelga, pero indudablemente quien mejor impactó a la asamblea fue el compañero Rorro, que sostuvo con toda firmeza proseguir el paro hasta el fin.

También hubo un compañero que planteó la vuelta al trabajo, acuerdo a la línea de su Agrupación (cavallista), que fue totalmente rechazado, e incluso se le expulsó del dirigente del SUPE Nacional Alegre, ex secretario General de Enseñada, estaba en la posición de entrar a la patronal, desarrollo de la Asamblea democrática, y se permitió a todo el que quisiera, un alto ejemplo de lo que ser las luchas sindicales, el movimiento obrero argentino, y demostrando la unidad y solidaridad de los compañeros destierfa.

Esta concurrencia hizo que los compañeros no pudieran al local donde se realizaban en corrillos donde se escuchaba a compañeros de años de lucha sindicalizados, comentaban que habían que no veían una cosa como esta.

En Naval: En el mismo local anterior, se llevó a

Aires, en el local de la CGT obrarista. Estuvieron ausentes solamente tres Delegados y contó con una numerosa barra de unos 400 compañeros, a los que se les permitió hablar. También votó por unanimidad continuar el paro.

La otra medida que tomó fue expulsar a Omar Berón por traidor a la clase obrera.

● QUE REFLEJAN LAS TRES ASAMBLEAS

Las tres Asambleas, donde la de Destierfa es la que tiene el mayor peso por ser la más numerosa, están demostrando tres hechos que van a ser decisivos para la marcha del conflicto.

En primer lugar, lo que decimos al principio, son un ejemplo para el resto de la clase obrera, al haber permitido que se expresaran democráticamente todos los sectores, estuvieron o no a favor del paro.

En segundo lugar, la concurrencia masiva y el entusiasmo demostrado, son una clara demostración de que hay un sector bastante numeroso que es el que ha mantenido hasta ahora la huelga, a pesar de su falta de organización.

En tercer lugar, demuestra como la unidad tras una causa justa

abre en el conflicto del SUPE una nueva etapa, muy superior a la anterior de 53 días de duración, que le da una nueva perspectiva a la lucha.

La huelga aislada y sin perspectiva de negociación con la Empresa, queda librada a lo que puedan hacer los activistas del Gremio, sobre los que recae en estos momentos el peso decisivo de la lucha.

Nosotros creemos que hay algo fundamental que debe concretarse para llevar adelante el triunfo de la huelga.

LA ORGANIZACION DE COMISIONES POR BARRIO. A esta altura del conflicto es una necesidad que ya están viendo todos los compañeros dispuestos a realizar tareas que no tenemos otra forma de organizarnos, que no sea la de Comisiones por Barrio. Estas Comisiones debemos organizarlas en forma inmediata en Enseñada, Berisso y La Plata, que son los lugares donde viven mayor cantidad de compañeros del SUPE, por lo que la tarea de organizar la comisión resulta sencilla; basta que dos o tres com-

(Segue en página 2)

PREPARARSE PARA DISCUTIR LOS CONVENIOS

El ejemplo de los compañeros de SUPE ha repercutido sensiblemente sobre el conjunto de la clase. La decisión de continuar la huelga ha tonificado no sólo a los huelguistas sino a todos los grandes sectores. Algunos compañeros del SUPE fundamentaron su estado de ánimo y alentando la esperanza de que el ejemplo iba a ser aprovechado para encarar la lucha por los convenios, a fin de año.

Compartimos esta fe y esta esperanza. Si el conflicto de Enseñada se mantiene la actual etapa de retroceso puede cambiar de flicto de magnitud estallaba. En esta oportunidad se repite nuestro convencimiento. Pero esta vez existen bases mucho más reales y duraderas. De aquí la necesidad de redoblar esfuerzos y sacrificios. Todo compañero activista debe tener en cuenta esta realidad para exigir en su fábrica, en su gremio, y en su sección, que las autoridades de su gremio encarar...

Imagen 5 - La Verdad, Noviembre de 1968 (2)

LA VERDAD

SEMANARIO DE INFORMACIONES OBRERAS - AÑO DEL GUERRILLERO HEROICO - LUNES 2 DE DICIEMBRE DE 1968 - No 163 - 8 4

LA EMPRESA, EL GOBIERNO Y LA BUROCRACIA SINDICAL DERROTARON LA HEROICA HUELGA PETROLERA

El viernes 22 alarmantes rumores, corrían entre los huelguistas; grupos importantes de trabajadores se estaban haciendo presentes en la administración de Y.P.F., con el fin de solicitar su reintegro al trabajo, esta era una nueva maniobra del traidor Cavalli, que a través de sus personeros, instaba a los compañeros más flojos a anotarse pues todos lo estaban haciendo. Frente a esta situación de hecho el Comité de Huelga, citó a reunión urgente, para el día sábado y en presencia de gran número de compañeros, decidió llamar a asamblea general para el martes 26, que no se pudo realizar por prohibición policial. Ante este impedimento en un comunicado de prensa la dirección del conflicto anuncia el levantamiento de la medida de fuerza que se prolongó por 60 días y aconseja a los no despedidos a reanudar las tareas, manifestando que seguirá bregando por la reincorporación de los despedidos, que superan los dos mil.

EL TRIUNFO O LA DERROTA PENDIENTE DE LA EXTENSION DEL CONFLICTO.

Esta huelga es evidente que sucedió a toda la patronal, que combatía a través de uno de sus diarios, "el más prolongado con-

flicto de los últimos años en el país fue levantado", reconocida implícitamente la importancia que tuvo y repercutió en todo el movimiento obrero. Pero, por qué esta batalla de 7.000 obreros unidos en la lucha se pierde? Para nosotros la causa esencial es su aislamiento, producto del fracaso de todos los intentos por extenderse a otras seccionales del S.U.P.E. como Mendoza y Comodoro Rivadavia, y la falta de apoyo de otros gremios en la Zona.

Los responsables directos, no sólo que no apoyaron sino que boicotearon la extensión de la huelga, son los actuales dirigentes traidores que soporta la clase obrera en sus organizaciones, llamense participacionistas, colaboracionistas u opositores.

En Mendoza la posibilidad del paro fue directamente liquidada por los directivos que se vendieron a Cavalli. En Comodoro Riese a la combatividad que demuestran los compañeros, la dirección tuvo la misma actitud, denunciando a los activistas más combativos, que fueron encarcelados.

De las dos C.G.T. la Vandorista dio su "solidaridad moral" como una burla a los compañeros en conflicto y la Ongarista se fue en promesas, desde los paros que todavía estamos esperando hasta

la ayuda económica, pero lo cierto es que intentó permanentemente utilizar el conflicto para los fines golpistas del sector patronal al cual responden.

EL COMITE DE HUELGA.

El comentario que hemos recogido de algunos compañeros es que son unos pobres muchachos sin experiencia que se vieron metidos en este lfo, pero lo cierto es que emplearon los métodos de los más recalcitrantes burocratas. Confirieron durante 54 días en distintos sectores del gobierno, en generales buenos, en intermediarios oficiosos, en obispos, etc. pero no se les ocurrió confiar en la clase obrera, en su movilización y en el aporte del estudiantado, que era las únicas armas que tenían para poder triunfar.

Lo que tendrían que haber realizado era organizar el fondo de huelga, el funcionamiento de los piquetes y bajar a los barrios a organizar las comisiones, anclar a las bases de otros gremios, denunciando el rol patronal de las direcciones que como Guana de la carne dice públicamente que el conflicto del S.U.P.E. era un asunto que debían arreglarlo ellos solos.

Por último al no permitir, desde

un primer momento la participación del estudiantado y de todos los grupos políticos que querían luchar junto a los obreros de Y.P.F. se perdió la oportunidad de darle un nuevo contenido al conflicto.

QUE PODEMOS HACER?

Esta derrota se ha empezado a sentir a fondo en los compañeros que lograron entrar a trabajar; se han reducido las categorías y se les han dado tareas de limpieza a personal especializado, como una muestra del revanchismo de la empresa, que va a apretar con más fuerza que nunca aprovechando su triunfo; por eso deben organizarse en forma clandestina los activistas que estén por hacer algo, para de a poco empezar a contestarle a la patronal. Teniendo la experiencia del paro derrotado no hay otra forma que esta que planteamos para poder derrotar a la empresa.

La otra gran tarea es organizar a los despedidos en una comisión que luche por su reintegro y que mientras esto no se logre sean ayudados económicamente por las dos C.G.T. hasta que consigan ubicarse.

Imagen 6 - La Verdad, Diciembre de 1968

BOLETIN
INFORMATIVO

A los compañeros y compañeras
de Petroquímica Sudamericana

SECRETARÍA
A. V.

La COMISION INTERNA quiere por este medio llegar nuevamente a los compañeros y compañeras de la Fábrica, con el objeto de informarles que la Patronal ha proyectado una nueva modalidad de trabajo para la Sección FICO, en la que se han venido realizando esporádicamente algunas tareas de acuerdo a esas nuevas normas. Ello indicaría la existencia de un plan de aplicación paulatina de esas nuevas formas de trabajo en FICO, lo que hace pensar en posibles cambios en las modalidades de trabajo del resto de las Secciones de la Fábrica.

Sin embargo la Patronal ha ignorado hasta la fecha la existencia del artículo 3º inciso b) del CONVENIO VIGENTE que dice:

... "Los empleadores deberán comunicar a los obreros/as comprendidos en planes de productividad con nuevas modalidades de trabajo, las características de los mismos, remuneraciones a implantar y la fecha de la iniciación de la prueba. Esta comunicación deberá ser comunicada por el empleador con una antelación de diez (10) días hábiles al comienzo de la prueba. El plazo establecido podrá ampliarse o reducirse si así lo convienen las partes o como consecuencia de caso fortuito, fuerza mayor o acontecimientos imprevistos.

Los obreros/as por sí o por intermedio de las Comisiones Internas o de Reclamos y/o de los representantes sindicales reconocidos, podrán plantear al empleador todas las objeciones que crean oportunas, pudiendo ambas partes estudiar, analizar y convenir, ampliar y limitar, todas las cuestiones presentadas. ..."

Es por ello que teniendo en cuenta:

- a) que en principio de lo que se conoce de las nuevas normas surge un evidente recargo de tareas;
- b) que esas mayores tareas producirán un mayor beneficio para la Empresa;

//////////

Imagen 7 - Boletín Fabril, Petroquímica Sudamericana, Marzo 1969, Archivo DIPBA

- e) que no se han cumplido los términos del artículo más arriba -
transcripto;
d) que hasta la fecha no se ha recibido ninguna propuesta de au-
mento de jornales por las mayores tareas a realizar;

LA COMISION INTERNA RESUELVE:

- 1º) ALERTAR a todos los compañeros y compañeras sobre la aplica-
ción de nuevas normas de trabajo en abierta violación del convenio vi-
gente, en cuanto a tareas a realizar se trata;
2º) CITAR A ASAMBLEA a los compañeros de los cuatro turnos de -
la Sección FICO;
3º) INVITAR a la misma a todos los compañeros de la Fábrica que
deseen asistir;
4º) DEJAR BIEN EN CLARO que hasta tanto se resuelva este proble-
ma debe ser denunciado a la Comisión Interna toda nueva modalidad -
de trabajo que se pretenda implantar en la Empresa.

LA ASAMBLEA DE LOS COMPAÑEROS DE LOS CUATRO
TURNOS DE LA SECCION FICO SE REALIZARA EL -
DIA 13 DE MARZO A LAS 17 HORAS EN EL LOCAL
SINDICAL -calle 40 n° 660 (8y9) -----
COMPAÑERO DE FICO C O N C U R R A

COMPAÑEROS DE LAS RESTANTES SECCIONES TAMBIEN CONCURRAN, SE TRATA DE
UN PROBLEMA QUE NOS AFECTA A TODOS.

La COMISION INTERNA DE PETROQUIMICA
SUDAMERICANA - La Plata 10/3/69.--

Imagen 8 - Boletín Fabril, Petroquímica Sudamericana, Marzo 1969, Archivo DIPBA

ORGANICEMONOS!

VOCERO DE LA COMISION DE RESISTENCIA CLANDESTINA (C.R.C.)

COMPAÑEROS:

Desde la última huelga, los atropellos de la Patronal han aumentado. Su ofensiva se manifiesta en:

- a) despidos de los compañeros más combativos de la comisión interna
- b) propuestas con los turnos que participaron en la huelga (por ejemplo, premios aumentados o reducidos)
- c) despidos y suspensiones arbitrarias
- d) mal trato por parte de capataces y jefes hacia nuestros compañeros. Un ejemplo de ello es el **perro Rodríguez Paz** y otros alcohólicos que lo imitan. Advertimos a estos perros, que sus fechorías no quedarán impunes.
- e) aceleración del ritmo de trabajo
- f) ropa, equipo de seguridad y herramientas a cargo
- g) chantaje patronal con los despidos y amenazas de suspensiones masivas.

DENUNCIAMOS

La política de superexplotación de Petroquímica Sudamericana S.A. La fundamental de esta política consiste en:

- 1) Los bajos salarios: mientras la patronal amasa millones a costa de nuestro trabajo, nosotros sufrimos hambre
- 2) Aumento del ritmo de trabajo: la patronal, mientras aumenta la cantidad de máquinas, disminuye la cantidad de operarios, exigiéndonos, a los que quedamos, un mayor ritmo de trabajo
- 3) El terrorismo empresarial: se funda en primer lugar en nuestra **DEBILIDAD ORGANIZATIVA**, convirtiendo a la fábrica en una oficina con perros de cuatro patas a la entrada, y perros de dos patas por secciones y áreas, donde maltratan y chantajejan a nuestros compañeros. En segundo lugar, la patronal, se sirve de esta política para saciar su monstruosa voracidad en las ganancias.

¿PORQUE OCURRE TODO ESTO?

- 1) Porque el sindicato que nos representa, a nivel nacional y local no está en nuestras manos, sino que está copado por una burocracia lacaya, al servicio de la Patronal y del gobierno de la dictadura proyanqui.
- 2) Porque nuestra comisión interna está diezmada
- 3) Porque a los compañeros que quedan les falta combatividad. Su pasividad ante la ofensiva de la patronal, es espantosa. ¿Que les aconsejamos a éstos compañeros? Que sepan asumir su responsabilidad apoyándose en el conjunto de sus compañeros; que los

Imagen 9 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Marzo 1970, Archivo DIPBA

movilicen para la resistencia y lucha contra la patronal. Si no son "capaces" de realizar esta tarea, que renuncien y dejen su lugar a compañeros más honestos, combativos y capaces. Porque su silencio, compañeros, LOS HACE CÓMPlices DE LA POLÍTICA DE LA PATRONAL, y contribuyen a que sigan en sus puestos los burócratas lacayos, traidores y delatores como Loholaberry y sus secuaces.

El compromiso que asumimos frente a los compañeros, como Comisión de Resistencia Clandestina (C.R.C.), es el de responder a la política de la Patronal, ojo por ojo, diente por diente. La C.R.C. hace suyos los enemigos de nuestros compañeros de la clase obrera en general. Denunciará, por medio de su vocero, "ORGANICEFONOS!" los atropellos y arbitrariedades de la Patronal, del gobierno de la dictadura proyanqui y de la burocracia lacaya, traidora y delatora. ESTOS SON NUESTROS ENEMIGOS DE LOS ALADOS COMPAÑEROS. Nos comprometemos a desarrollar nuestras fuerzas, y a estimular y apoyar a otros grupos de resistencia contra los mismos enemigos.

¡ VIVA LA UNIDAD DE NUESTROS COMPAÑEROS EN BASE A UNA ORGANIZACIÓN DE NUEVO TIPO, COMO SON LAS C.R.C.!

¡ VIVA NUESTRA JUSTA LUCHA CONTRA NUESTROS ENEMIGOS!

¡ GUERRA A LA PATRONAL QUE NOS EXPLOTA!

¡ GUERRA A LA DICTADURA PROYANQUI Y SIUVIENTE DE LA PATRONAL!

¡ GUERRA A LA BUROCRACIA LACAYA, TRAIIDORA Y DELATORA: QUE SE SUERPADE LA DIRECCIÓN DE NUESTRO SINDICATO!

¡ POR UN AUMENTO DEL 40 %!

ESTE VOLANTE ES TUYO COMPAÑERO/ LÉVELO Y HÁCELO CIRCULAR/

4/3/70

Imagen 10 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Marzo 1970, Archivo DIPBA

56
S. I. P. B. A.
ASOCIACION
A. T. F.

A LOS COMPAÑEROS de PETROQUIMICA SUD. S.A.

Nuestra patronal es muy cuidadosa de sus intereses, por eso ha comprado cinco camiones nuevos para llevar la producción al sur por donde la saca al exterior sin pagar impuestos y también trata por todos los medios de que sigamos siendo los obreros textiles por pagos de la zona, para ello aplica la "mano dura" para castigar a los compañeros que osen protestar ante las injusticias. Así, ha represaliado a nueve compañeros de Fico- polyester, a tres de los cuales ha despedido. A los seis restantes los ha reincorporado luego de varios días para "amansarlos", porque necesita tener obreros "acobardados" que no se rebelen contra su política de hambre e injusticia.

También nuestra patronal está perfectamente a tono con la política de su fiel aliada, la Dictadura militar patronal de Onganía, ligada a los grandes monopolios nacionales y extranjeros. Decimos que está a tono, porque también el gobierno de Onganía pretende reprimir a todos los obreros y a muchos estudiantes, sobre todo cuando luchan por sus intereses y derechos pisoteados. Pero la Dictadura y la patronal cuando fueron jaqueadas por las movilizaciones del año pasado de Córdoba y Rosario, se acordaron del diálogo y acordaron un mísero aumento. Este aumento ya ha sido devorado por el alza del costo de la vida y esto es una realidad tan evidente que hasta los dirigentes sindicales entregados al gobierno llaman a un paro para el día 23 para lograr mejorar nuestros salarios.

La A. O. T. ha adherido a ese paro del día 23, así lo ha publicado en los diarios y ha repartido circulares en muchas fábricas.

Imagen 11 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Abril 1970, Archivo DIPBA

cas del país y otra vez, lamentablemente nosotros en Petroquímica, no hemos discutido a fondo si apertamos la huelga o no. Otra vez el paro nos encuentra desorganizados. A pesar de esto nosotros convocamos a todos los compañeros de la fábrica a PARAR EL DÍA 23. Para ello, dirigimos a los dirigentes del Sindicato que llamen a una ASAMBLEA GENERAL para discutir y decidir el apoyo al paro del día 23. Somos concientes que la debilidad de nuestra organización exigirá que estudiemos hasta la posibilidad de dejar guardias. Pero, ALERTA COMPAÑEROS! Guardia solamente en los lugares esenciales de la producción. Solamente habrá que garantizar que al día siguiente la fábrica pueda seguir funcionando.

Desde hoy mismo compañeros discutamos a fondo esta situación y constituyamos inmediatamente COMISIONES POR SECCION QUE GARANTICEN UN PARO ACTIVO DE PETROQUIMICA SUDAMERICANA. Y creemos también que debemos discutir los puntos que formen un programa mínimo por el que salgamos al paro el día 23. Estos puntos deben ser:

- LA INMEDIATA REINCORPORACION DE LOS TRES COMPAÑEROS DESPEDIDOS DE FICO-POLYESTER.
- EL NOMBRAMIENTO DE UNA COMISION INTERNA PROVISORIA.
- UN AUMENTO DE EMERGENCIA.

-----PAREMOS EL 23 -----

QUE EL SINDICATO LLAME A ASAMBLEA-
FORMEMOS COMISIONES POR SECCION- BASTA DE ATROPELLOS DE
LA PATRONAL.-

Avanzada de PETROQUIMICA SUDAMERICANA SA
LA PLATA, abril 21 de 1970.-

Imagen 12 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Abril 1970, Archivo DIPBA

-- COMPAÑEROS DE PETROQUIMICA S. --

S. I. P. S. A.
SECRETARIA
A. V. P.

Los problemas de fábrica que vamos sufriendo: bajos salarios, despidos, normas de trabajo inhumanas y todo tipo de arbitrariedades por parte de la patronal, tienen un denominador común en nuestra desorganización.

Frente a esto muchos compañeros han tratado individualmente o en grupos pequeños de enfrentar a la empresa, lógicamente no han tenido éxito. Nuestra patronal es fuerte y sabe golpear. Pero las cosas son muy distintas cuando la enfrentamos todos juntos. El caso más patente fue la demostración de unidad que hicimos para el día del paro nacional y la patronal se tuvo que quedar en el molde.

Es partir de ese paro que los compañeros más claros empezamos a ver una posibilidad de organizarnos y hacerlo de la mejor manera posible. Así fue que se llamó a Asamblea General para discutir ese punto ORGANIZACION y de qué manera lo llevamos adelante. En las asambleas del 28 y 29 se resolvió hacer correr un petitorio sección por sección y turno por turno para elegir a los delegados colaboradores de la Comisión Reorganizadora y se vota por mayoría al compañero Casalla como Delegado Reorganizador. Quedando aclarado en esas asambleas que el compañero Reorganizador sólo podrá ser reconocido legalmente por una mayoría que respalde con su firma.

Se discute además el carácter de este Comisión Reorganizadora y se deja aclarado que a pesar de su poca duración (3 meses) iba a cumplir el rol de cualquier comisión interna, es decir tratar de dar solución a todos los problemas antes mencionados.

Satisfactoriamente estamos comprobando que los petitorios que circulan están siendo tomados con seriedad por los compañeros y ya hay muchas secciones donde se han elegido delegados. Lamentablemente y este es un error de todos nosotros todavía hay algunas secciones donde los compañeros no ven la importancia que esto significa para todos y no se han preocupado de impulsar la elección en sus secciones.

Hacemos un llamado a esos compañeros para que realmente tomen conciencia y elijan inmediatamente su delegado, pues es la única forma de frenar los atropellos de la Patronal. Sabemos además que en algunas secciones donde ya hay propuestas compañeros para salir delegados pero no se han firmado los petitorios por temor a comprometerse con la patronal que podría tomar represalias. A estos compañeros les decimos que la seguridad estará dada por la firma masiva de los petitorios para respaldar a nuestro delegado y respaldarnos a nosotros mismos.

Creemos que este es el camino para terminar con el temor que venimos arrastrando de tiempo atrás y conseguir conquistas en Petroquímica.

- POR LA INMEDIATA ELECCION DE LOS DELEGADOS !!!!!
- FIRMEMOS LOS PETITORIOS MASIVAMENTE !!!!!!!!!!!!!
- ELEGJAMOS A LOS COMPAÑEROS MAS COMBATIVOS !!!!!

COMISION INTERNA REORGANIZADORA

10-5-70-

Imagen 13 - Volante Comisión Interna, Petroquímica Sudamericana, Mayo 1970, Archivo DIPBA

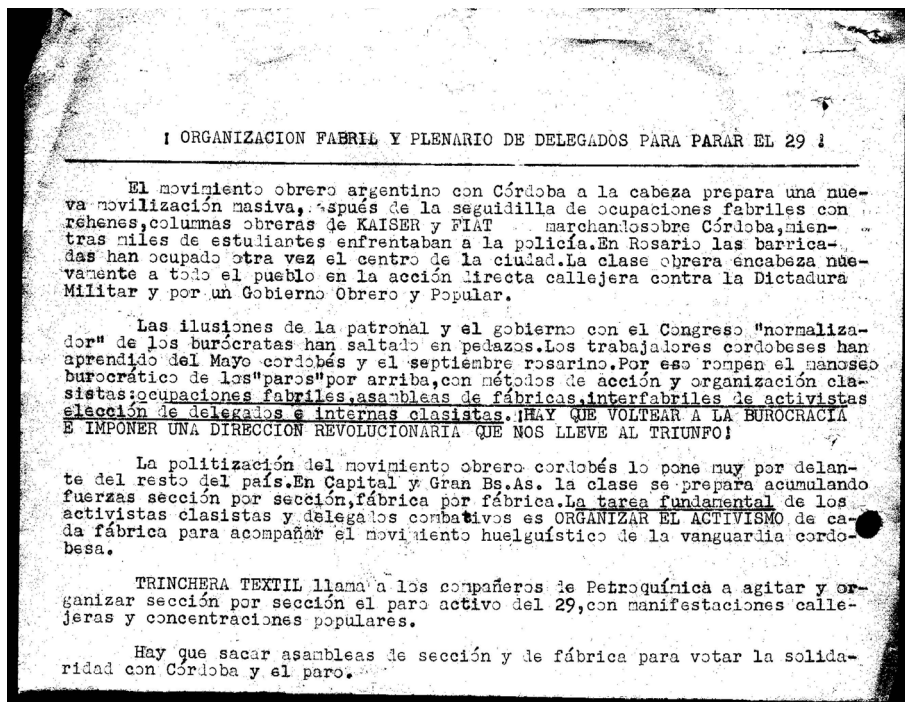


Imagen 14 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Mayo 1970, Archivo DIPBA

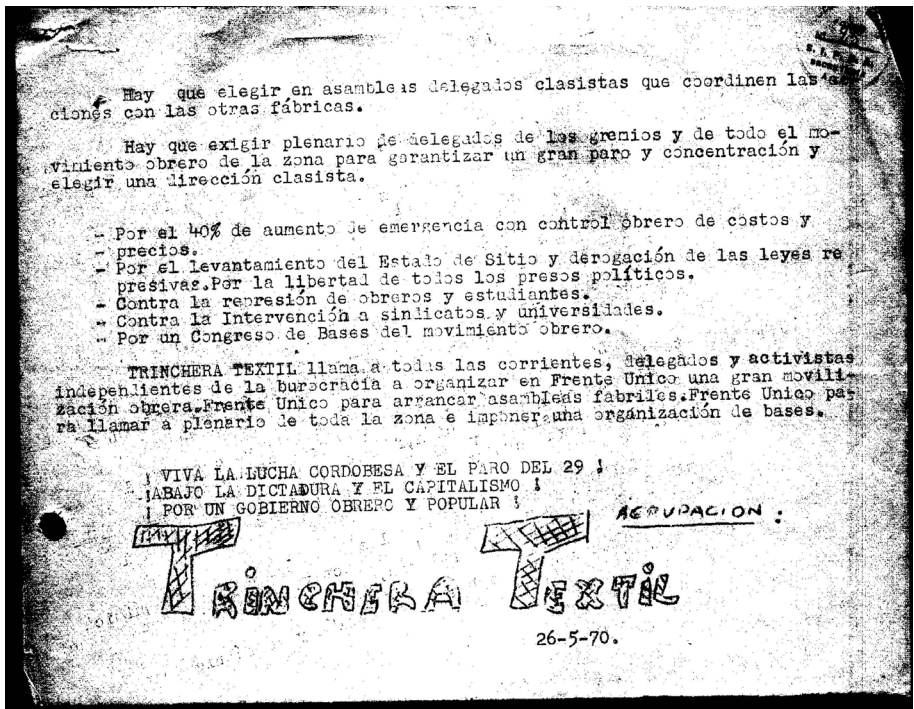


Imagen 15 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Mayo 1970, Archivo DIPBA

COMPANEROS DE PETROQUIMICA SUDAMERICANA:



Al cumplir los 50 días de huelga entendemos necesario aclarar algunas cosas:

La huelga se mantiene y esto se debe no tanto a la habilidad del Comité de Huelga y las entrevistas de Acosta y Cía. sino fundamentalmente a que todos sabemos porque la situación en fábrica era insostenible y sabemos que si volvemos a perder será aún peor. Pero ésta certeza no basta para ganar. Desde nuestras casas por el Comité de huelga y que logró incorporar a la lucha activa a un importante número de compañeros, lo mismo que las acciones de los distintos grupos de acción directa, la ayuda estudiantil, pierden valor efectivo si la mayoría de los compañeros se mantienen en la Huelga Santa. Y de esto tenemos la culpa los que nos llamamos "vanguardistas". Nosotros estamos tan sucios como el resto, pero a diferencia de los grupos de izquierda que con seguridad ya estarán escribiendo el "balance" y viendo como justifican los errores cometidos, queremos salir de perdidas, queremos que Curi no nos vuelva a hacer, no queremos terminar en otro SITIRAC-SITIM. Pero eso no lo lograremos si nos quedamos a mitad de camino entre el reformismo pacifista del Comité de Huelga y el camino señalado por SITIRAC-SITIM.

Desde el inicio, no ya de la huelga, sino desde el inicio del conflicto colectivo, el Cuerpo de delegados no supo enfrentar claramente la actitud negociadora de la burocracia-Acosta- y el reformismo troskista de "La Verdad". Los otros sectores del cuerpo de delegados se dedicaban a agitar verbalmente consignas aparentemente justas pero desconectadas de la realidad. Por ejemplo, el plenario de delegados y extensión del conflicto, cuando aún no se había declarado. Y nunca se acercaron a un trabajo serio que no fuera a los compañeros para enfrentar la huelga por tiempo indeterminado que prepararon y al mismo tiempo no denunciaban la huelga por tiempo paradas y sacar para la burocracia. Los grupos más combativos se acercaron a una acción combativa que permitiera si bien fueron los que más se disputaron la dirección, dejando en manos de la burocracia y el troskismo. Prueba de ello es que cuando los troskas y la burocracia levantaron los paros parciales y el quite de colaboración, nadie fue capaz de pedir la cabeza de los responsables. Cuando Curi creyó oportuno iniciar la conciliación, la cabeza de los 350 despididos nadie fue capaz de impulsar la lucha dentro y prepararse para la historia se repite al terminar el período de conciliación. A partir de allí el más importante fue formar el Comité de Huelga que a nuestro entender tiene tres virtudes y tres defectos centrales:

- 1) Tiene la virtud de no haber dejado totalmente en manos de Acosta la dirección del conflicto, pero tiene el defecto de no diferenciarse a fondo hasta las últimas consecuencias, entre el grueso de los compañeros, de la burocracia.
 - 2) Tiene la virtud de haber llevado adelante infinidad de movilizaciones y de hacer propuestas justas, pero tiene el defecto de haberse quedado a mitad de camino en su realización, de no plantearse la toma de fábrica y de levantar otro único camino positivo la huelga larga.
 - 3) Tiene la virtud de haber incorporado un núcleo importante de compañeros y de ser muy democráticos en su seno, pero tiene el defecto de no haber logrado la participación masiva ni siquiera en asambleas con lo cual es una democracia de "dirigidos".
- Estas virtudes contrarrestadas por éstos defectos, hicieron que el Comité de Huelga se haya quedado a mitad de camino.

--o0000o--

Acosta por su parte, se siente seguro, ya llegó su hora, la hora de las negociaciones que permitirá la "estabilización" de una dirección burocrática, completa y explotadora. A él tampoco le conviene una derrota total pues quedaría demasiado desprestigado. El precio ya estaría convenido: 100 compañeros en la calle y un buen filtro para el nuevo personal, Curi piensa asegurarse un régimen de explotación a su gusto durante dos o tres años.

--o0000o--

Para ganar la huelga, que significa la firma del convenio y ningún despedido, para desterrar a los burocratas y hacer de Petroquímica un baluarte de lucha contra la explotación como parte de la lucha por liberarnos totalmente de la explotación, es necesario dar un vuelco total a la situación.

Porque ser solidarios con los compañeros de SITIRAC-SITIM, significa hacer otro SITIRAC-SITIM en lugar de plantearse "Jornadas de Solidaridad" que toman con cuatro gritos históricos en la calle o en mesa redonda de psiquiatras. Nosotros tomamos la triste suerte de saber lo que es una "solidaridad", lo mismo que la que proclamaron los burocratas en un plenario, cuando sabemos que la única forma de tener la solidaridad de los obreros de otras empresas es ir a charlar con ellos a las puertas

Imagen 16 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Julio 1971, Archivo DIPBA

179
S. D. N. R. A.
SECRETARIA
A. P. R.

de las fábricas y luchando sin desmayos para ganarnos su solidaridad, si nos quedamos en nuestras casas, no solo no recibiremos ayuda sino que terminaremos desangrándonos como si nada se ha ocurrido, como ocurrió con petroleros. Como también ocurrió en una extraordinaria combatividad y heroísmo con el Chocón y con Forriell. Por encima de cualquier discusión mezquina, debemos reconocer que los únicos que quebraron la roca pudieron fueron los de SITRAC-SITAM y se mantienen.

El argumento de algunos compañeros de que "esto no es Córdoba" es para esconder su reformismo pacifista. ¿Acaso se necesita estar en Córdoba para hacer a los burócratas y pasar por encima de los charlatanes izquierdosos y los clientelistas de gabinete? ¿Acaso se necesita estar en Córdoba para visitar a los compañeros en sus casas e incorporarlos a la lucha activa en lugar de dar la lista a los estudiantes, que sin desmoronar toda su ayuda que es muy valiosa, lo será aún más si levantan los cursos de sus propias facultades e incorporan masivamente al estudiantado a nuestras puertas de las fábricas a huelga no logramos hacer una asamblea de por lo menos quinientos compañeros en puerta de fábrica y si es posible tomarla?

No es necesario, no se necesita estar en Córdoba. Lo que se necesita es que el Comité de Huelga deje de ser tan "democrático" y se convierta en un comité de lucha revolucionaria y sea más democrático a la manera obrera de ser hechas con infantes revolucionarios para que las asambleas sean masivas, efectivas y ejecutivas. Esto se logrará si la lucha es dirigida por un Comité de Lucha activo y ejecutivo, formado por los compañeros que han demostrado en los hechos y por su capacidad, que sean capaces de enfrentarse con quien sea y a cualquier costo por derrotar a la patronal.

Mañana martes la patronal citó a los ~~12~~ 14 horas para pagar el aguinaldo. Es necesario estar allí a las 12.30 para "conversar" con los empleados, enfrentar a la policía si intenta dispersarnos y si nos da el cuerno, TOMAR LA FÁBRICA CON RELOJES. Pero esto es necesario que los compañeros más combativos vayan organizados y se apoyen en una masa importante de compañeros que está dispuesta a no dejarse dispersar por la policía. La situación concreta dará la posibilidad de tomar o no, pero sería una huerficia no ir preparados para lograrlo. Por lo menos los acuerdos dirán que los obreros de Petroquímica intentarán tomar por asalto la fábrica y más permitirá la delimitación perfecta entre los obreros clasistas y revolucionarios y las revoluciones necesarias para lograrlo.

La ~~comunicación~~ necesaria continuidad y profundización de la lucha que denuncié a fondo, debe ser garantizada por el Comité de Lucha que proponemos, que denuncié a fondo a la burocracia y de una perspectiva a esta Comité de Lucha y sus comisiones. Debemos realizar Asamblea para de Aguar este Comité de Lucha para romper el y romper el núcleo del día 9 a todos los que están con nuestra lucha para romper el núcleo de la dictadura de Curi, cuyo paranoico Rivarón, quien se acordó de producir ciertos con nuestros problemas.

Compañeros como dijimos al principio, estamos tan sucios como el resto, pero aquí decimos basta, no para abandonar el barco sino para darle un golpe de timón. Ya tenemos conciencia de obreros explotados. Estamos cansados de que nos sigan chupando la sangre. El triunfo de esta huelga nos acercará al triunfo definitivo. Las discusiones políticas de grupos, las divisiones y desangrarnos. Aquí hay una sola vía de escape, terminarán por dividirse y desangrarse. Aquí hay una sola política y liderazgo: QUE NOS SIGAN EXPLOTANDO. CURI NO NOS DEBE VOLVER A GANAR. TODO POR NOS. NADA QUE NOS ALEJE DE ESO.

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE

OBROS CLASISTAS Y REVOLUCIONARIOS

5-VII-71

Imagen 17 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Julio 1971, Archivo DIPBA

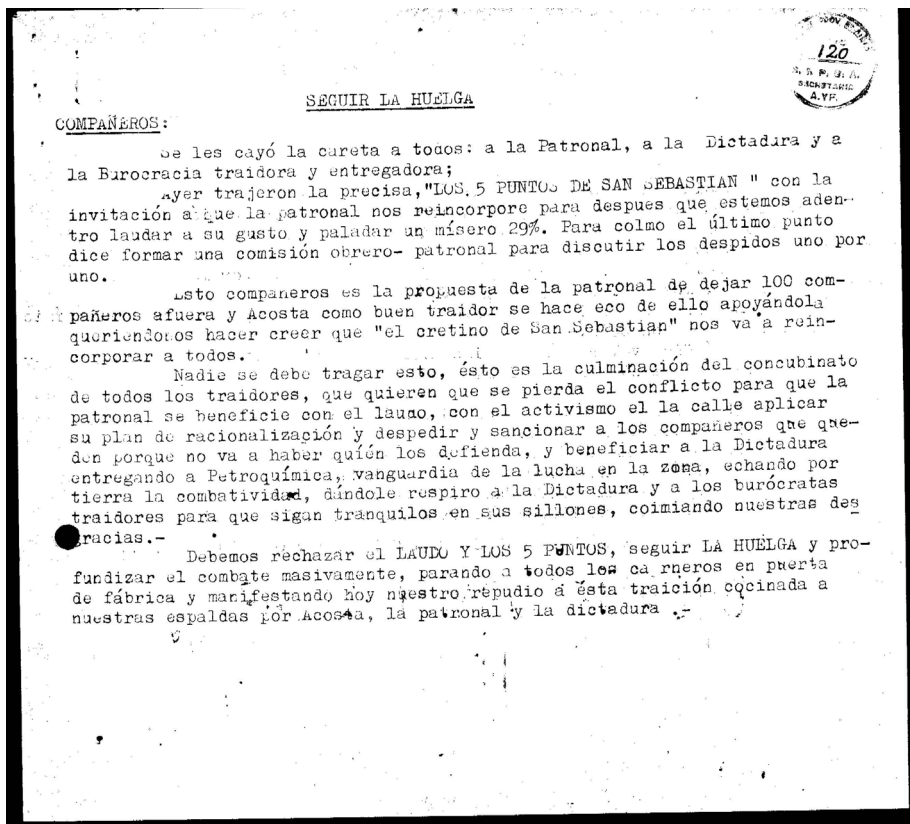


Imagen 18 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Julio 1971, Archivo DIPBA



NUESTRA PROPUESTA ES CLARA:

- Primero: que la Patronal acepte nuestra total reincorporación
- Segundo: Entrar con el convenio firmado no menor al 50%
- Porque para ésto salimos a la HUELGA; Hagamos valer los 56 días de HUELGA HEROICA Y COMBATIVA, no nos dejemos amedrentar por los personeros de la derrota, los traidores y vacilantes.-
- La única garantía de triunfo somos los 1000 compañeros de Petroquímica luchando codo con codo.-
- Hagámonos valer, que la discusión la hagan nuestros peritarios elegidos democráticamente en ASAMBLEA.-

- !! NO A LA PROPUESTA DE SAN SEBASTIAN !!
- !! SEGUIR LA HUELGA !!
- !! TODOS ADENTRO Y MINIMO DEL 50% DE AUMENTO !!
- !! MUERA LA PATRONAL CHUPASANGRE !!
- !! MUERA LA DICTADURA PRO-YANQUI !!
- !! MUERA LA BÜROCRACIA TRAIIDORA Y ENTREGADORA !!
- !! NI GOLPE NI ELECCION REVOLUCION !!

ORGANIZACION Y LUCHA

7/7

Imagen 19 - Volante Fabril, Petroquímica Sudamericana, Julio 1971, Archivo DIPBA

ROMPAMOS LA TRAMPA DE SAN SEBASTIAN

Los obreros de Petroquímica con nuestra firmeza en esta huelga heroica hemos conseguido que nos recibiera el Gobernador Rivera y que San Sebastián, Ministro de Trabajo intervega en el conflicto. Esto es lo que tiene que hacernos ver que estamos a un paso del triunfo. -SI NOS MANTENEMOS FIRMES en nuestra posición de ningún despedido y un buen convenio.-

Nadie puede engatuzarnos ya; ni Rivera que nos da la razón y luego nos manda la policía como ayer en la puerta de fábrica; ni Sebastián que nos pone en igualdad de condiciones que la patronal cuando nos invita a retornar al trabajo. -

San Sebastián tiene que intimar a la patronal, que es la única responsable del conflicto, a reincorporar a todos los compañeros. - San Sebastián tiene que fixar va el porcentaje de aumento que va a laudar. -

Sin estas dos condiciones básicas si propuesta es una trampa y cualquier dirigente que así no lo explique es un tramo. -

Nuestra huelga ha sido aislada por los burócratas del movimiento sindical encabezados por los de la AOT central que le han hecho un grueso favor a la patronal y al gobierno. Nos quieren liquidar como a los compañeros de Chrysler. Nos combaten como al Sitrac-Sitram que sigue en la lucha por su convenio.

Esta huelga se ha mantenido gracias al esfuerzo de 1000 compañeros y sus familias; y no puede ser negociada sin una mínima garantía para todos, que no es otra que salarios justos y dignos y ningún despido. -

Rivera se vio obligado a "romper su norma de hierro" (como dicen los diarios) al recibir al Subcomité representado a la huelga. Nuestra fuerza, nuestra unidad, nuestro firme enfrentamiento a la represión y la justicia de nuestros reclamos, va a obligar a San Sebastián a garantizarnos LA ENTRADA.

Esta Asamblea debe servir para que todos los compañeros se expresen abiertamente. Los que integramos la Agrupación Avanzada hacemos un llamado, especialmente a los compañeros de otras tendencias y agrupaciones, a garantizar la palabra de todos los compañeros, porque así, democráticamente, vamos a sacar la posición que derrotó a la patronal y a los claudicantes. Y también esta democracia tiene que servir para VOTAR LA EXIGENCIA de que NO SE HAYA NINGUNA TRATATIVA sin que participen de ella NUESTROS REPRESENTANTES que son los compañeros paritarios o el Comité de Huelga. Proponemos que se vote:

- 1.- Ninguna tratativa sin la participación de los paritarios y el Comité de Huelga. -
- 2.- Que San Sebastián haga firmar un acta por la que la patronal se comprometa a reincorporarnos a todos. -
- 3.- Que San Sebastián publique un comunicado donde fije el porcentaje de aumento que va a laudar. -

ESTAS SON NUESTRAS CONDICIONES BASICAS PARA ENTRAR A TRABAJAR.

AGRUPACION
AVANZADA DE PETROQUIMICA

La Plata, julio 7 de 1971. -

